



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA

**EL PROCESO DE ACUMULACIÓN CAPITALISTA, LA CAÍDA
DE LAS GANANCIAS Y LOS MERCADOS DE TRABAJO
EN EL NEOLIBERALISMO, 1970-2000**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN ECONOMÍA
P R E S E N T A
ALAIN RAMOS GARCÍA

DIRECTOR DE TESIS:
LIC. LUIS LOZANO ARREDONDO



MEXICO, D.F.

ENERO 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“lajan lajan aytik

(vamos emparejándonos para encontrar la paz)

tzamal aytik

(hay que mirar lo bueno de nuestro corazón)

’oj jlaj jb’ajtik lu’umtik”

(vamos poniéndonos de acuerdo con la madre tierra)

AGRADECIMIENTOS

Primero quisiera agradecer a la Universidad Nacional Autónoma de México el haber sido el espacio de mi formación profesional y porque aquí he conocido a grandes personas en el amplio sentido de la palabra, porque contribuyeron no sólo a mi formación académica sino también porque me han brindado su sincero apoyo y amistad sin las cuales no hubiese concluido esta tesis y los cursos que realice en la Facultad de Economía. En otras facultades realice cursos sin valor curricular pero con un enorme aprendizaje para mi formación personal. En mi estancia en esta facultad y en la universidad conocí a muchos compañeros que aprecio y con los cuales comparto y he compartido experiencias buenas y no tan buenas. A ellos les debo un reconocimiento más que de amigos, yo diría de hermanos, empezando por Noe López quien me ha apoyado en la conclusión de esta tesis. Nury Nichte por estar en los momentos más difíciles de mi vida y comprender mi situación en algún momento precaria de salud. Hugo Navarro por su apoyo incondicional a todos los trabajos que hemos realizado juntos. León Felipe, Álvaro y Panambí, Rubén y Fructuoso Matías, Rubén, Julián y Ariadna, Iris Eglantina, Noemí, Aidé, Omar (Zague), el Oso, Pepe Lucho, Lupita e Irma, y todos aquellos compañeros que hemos compartido más que clases, proyectos de trabajo y de vida, a todos ustedes ¡Gracias! Por su apoyo. A Alicia por el apoyo en la corrección de algunas partes del documento.

En segundo término quisiera agradecer a los profesores que en los últimos años me han compartido su conocimiento y también sus experiencias. Al profesor Luís Lozano por haber aceptado dirigir esta tesis y permitir que plasmara con libertad lo que pienso. A Carlos Lenkersdorf y Gudrun Lohmeyer, de los cuales aprendí a mirarme y saberme mirado con todos nuestros hermanos/hermanas indígenas, por compartir su enorme calidad humana y sencillez, les debo mucho a ustedes. Al Dr. Adrián G. Aguilar por haberme apoyado en la incorporación al proyecto CONACYT “La expansión metropolitana de las Mega-ciudades. La ciudad de México y la transformación de su periferia regional”, del cual aprendí mucho. Al profesor Armando Kuri que me ha brindado su amistad y por compartirme su trabajo en clase. A todos y cada uno de los profesores que han contribuido a mi formación profesional.

Por último, quisiera agradecer a los que indirectamente me han apoyado y que sin ello no hubiese culminado esta tesis. Dada la situación de salud tan delicada que viví, estos hombres y mujeres han sido los que me fortalecieron. A Juanita Ochoa le agradezco el haber compartido y haberme orientado en este proceso, conociendo en el camino a seres humanos invaluable. Al Dr. Francisco Lozano, que me ha atendido durante casi seis años desde que iniciaron mis problemas de salud y sacarme de esas crisis. Al STG Dr. Mariano Rivera que en su momento también me apoyo en la comprensión de los problemas que me aquejaban. A Don Roberto, Doña Francisca (nana) y Conchita, médicos tradicionales que han luchado por estabilizar mi situación de salud así como abrirme sus corazones. A todos ellos ¡Mil Gracias!

Sobra decir el apoyo invaluable de mis tíos y tías paternos y maternos que han estado siempre con nosotros como familia. Bueno, para mi papa, mi mama y mis hermanos, como mis sobrinos dedico esta tesis.

No obstante el apoyo y asesoramiento que me han brindado tanto compañeros y profesores, es mi responsabilidad lo escrito en este trabajo de tesis.

ÍNDICE

Dedicatoria

Agradecimientos

Siglas

Introducción.....	I
1. La dinámica de la acumulación capitalista entorno a la caída de las ganancias y los mercados de trabajo: aspecto teórico, histórico y lógico-metodológico.....	1
1.1. A cerca de la “crisis” en el modo de reproducción capitalista.....	6
1.1.1. El debate del derrumbe o la imposibilidad del capitalismo.....	7
1.1.2. La crisis multidimensional del capital y los esquemas de reproducción.....	11
1.2. La crisis del sujeto social en el capitalismo, las causas que contrarrestan la CTTMG y sus implicaciones en la reproducción de ese sujeto social.....	17
1.3. Formas que describen el proceso de acumulación capitalista.....	23
2. La crisis internacional del capital, reorganización y reestructuración neoliberal: hacia la configuración de un nuevo patrón de acumulación.....	31
2.1. Crisis del modelo de acumulación fordista-taylorista en relación a la caída tendencial de la tasa media de ganancia en la década de los setentas.....	33
2.2. El proceso de reestructuración del movimiento expansivo de capital y su reorganización a través de las políticas neoliberales y el Consenso de Washington: entre lo internacional, lo mundial y lo global.....	45
2.2.1. La mundialización de las mercancías y de los capitales como causas contrarrestantes de la CTTMG.....	50
2.2.1.1. La mundialización de las mercancías y el comercio internacional.....	51
2.2.1.2. La mundialización de los capitales y el papel global del capital financiero.....	58
2.2.2. Dos conquistas del Banco Mundial y el FMI en la redistribución de la plusvalía a favor de la clase capitalista de los estados imperialistas: la deuda externa y las privatizaciones.....	65
2.2.2.1. La internacionalización de la deuda externa de los países dependientes en la enorme ruleta de las ganancias de los estados imperialistas.....	66
2.2.2.2. Las privatizaciones: el despojo de los bienes-colectivos a favor del capital.....	68

2.3. La concentración y centralización del capital como síntesis y resultado del movimiento global de capital.....	71
3. Mercados de trabajo, proceso de trabajo y cambio tecnológico: nueva división internacional del trabajo	76
3.1. Los procesos de trabajo y la acumulación de capital.....	79
3.1.1. El fordismo y el taylorismo: antecedentes.....	82
3.1.2. La flexibilidad de los procesos productivos: el trabajo como medida para el reestablecimiento de las ganancias capitalistas.....	85
3.1.3. La máquina, el sistema técnico, la revolución tecnológica y el desarrollo de las fuerzas productivas.....	88
3.1.4. La tasa de plusvalía, la explotación del trabajador y los salarios.....	94
3.2. La configuración de una nueva división internacional del trabajo.....	100
3.2.1. El proceso de valorización en los países metropolitanos de avanzada capitalista y dependientes dirigidos por los flujos de inversión extranjera directa.....	103
3.2.2. La reestructuración del trabajo mundial ante el cambio de patrón de acumulación capitalista neoliberal.....	107
3.2.3. Los procesos de producción de plusvalía y ganancias extraordinarias.....	110
3.2.4. A cerca de los términos empleados para describir la relación entre los países capitalistas: una explicación sucinta en la NDIT.....	112
3.3. Elementos que configuran los mercados de trabajo en el neoliberalismo: oferta de trabajo, sobrepoblación relativa y precariedad en el trabajo.....	116
3.3.1. La población mundial y los referentes de la oferta de trabajo mundial.....	117
3.3.2. La fuerza de trabajo mundial y la sobrepoblación relativa en el neoliberalismo.....	119
3.3.3. El nuevo rostro de la fuerza de trabajo utilizada por el capital: flexibilidad y precarización en los mercados de trabajo.....	124
a) La fuerza de trabajo femenina.....	124
b) La fuerza de trabajo juvenil-“potencial”.....	126
c) La precariedad laboral y el mundo del trabajo.....	127
Conclusiones.....	134
Bibliografía.....	141
Anexo Estadístico.....	155
Gráficos.....	155
Cuadros.....	166

SIGLAS Y ABREVIATURAS

BM	Banco Mundial
FMI	Fondo Monetario Internacional
EA	Economías Avanzadas
P&D	Países en Desarrollo
P&T	Países en Transición
PIB	Producto Interno Bruto
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
PAC	Países de Avanzada Capitalista
PD	Países Dependientes
IED	Inversión Extranjera Directa
UNCTAD	Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo
GATT	Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OTAN	Organización del Tratado Atlántico Norte
OMC	Organización Mundial de Comercio
CTNsG	Corporaciones Transnacionales Globales
PMAC	Países Metropolitanos de Avanzada Capitalista
RD	Regiones Dependientes
RAC	Regiones de Avanzada Capitalista
PEA	Población Económicamente Activa
CEP	Crítica de la Economía Política
CTTMG	Caída Tendencial de la Tasa Media de Ganancia
CC	Capital Constante
CV	Capital Variable
PV	Plusvalor
COK	Composición Orgánica de Capital
FT	Fuerza de Trabajo
MP	Medios de Producción
CME	Capital Monopolista de Estado
NDIT	Nueva División Internacional del Trabajo
DIT	División Internacional del Trabajo
EIR	Ejército Industrial de Reserva
MFT	Mercancía Fuerza de Trabajo

El proceso de acumulación capitalista, la caída de las ganancias y los mercados de trabajo en el neoliberalismo, 1970-2000

INTRODUCCIÓN

“Hay que distinguir entre mundo y visiones del mundo. Vivimos un mundo que no conocemos en sus realidades y posibilidades porque lo que nos presentan como mundo son visiones del mundo.”

Milton Santos, *Nuevas Concepciones de la Geografía*.

En la presente investigación tratamos de esbozar las razones que llevaron al capitalismo a su reestructuración y transformación global, así como los ejes que lo conducen de una forma de acumulación a otra en ciertos resultados que expresen este cambio de forma y la esencia misma del periodo “neoliberal” como el de la acumulación capitalista: 1970-2000. Nos ubicamos, pues, dentro de las corrientes que encuentran sustento al denominado “estancamiento” y/o “crisis” de la economía mundial en la subversión de la ley decreciente de la tasa media de ganancia: eje que articula al proceso de acumulación a la vez que sintetiza distintos niveles de determinación de la “crisis”. Crisis que implica la restitución de los niveles de ganancia requeridos por el capital y, en este caso, de quienes le personifican como son los empresarios-empresas y/o Estados que comandan el proceso de acumulación capitalista a distintas escalas: mundial, regional y local.¹

¿Por qué no seguir entonces la veta de análisis de los economistas “liberales”? Porque al centrar su atención sólo en los agregados macroeconómicos generales² –en la vertiente neoclásica o keynesiana– como la síntesis de la problemática a describir, analizar y “resolver”, en tanto que variables, sus estudios se vuelven estáticos. Debido a que suponen el movimiento de los factores (¿tierra?, trabajo y capital) una vez establecido el mercado sobre ciertas condiciones: competencia perfecta, libre movilidad de los factores, economía abierta o cerrada, economía de corto o largo plazo. Condiciones y método de análisis que merma la explicación de la crisis –desde las variables macroeconómicas– por estar dadas en su apariencia fenoménica en

1 Que exista un “estancamiento”, ¿reducción del crecimiento? o “desaceleración” (como algunos economistas le llaman), no implica necesariamente que las empresas no estén ganando o que el proceso de acumulación se detenga, sino que la forma en que lo hace asume rasgos diferentes. O, en este mismo sentido, lo que nos señala Marx-Engels respecto a la caída tendencial de la tasa de ganancia: “La ley de la baja progresiva de la tasa de ganancia o de la disminución relativa del plus trabajo apropiado en comparación con la masa de trabajo objetivado puesta en movimiento por el trabajo vivo, no excluye en modo alguno que crezca la masa absoluta del trabajo puesto en movimiento y explotado por el capital social, y por consiguiente también la masa absoluta del plus trabajo apropiado por él; tampoco excluye el hecho de que los capitales que se hayan a disposición de los diversos capitalistas manejen una masa creciente de trabajo, y por ende de plus trabajo, de este último incluso si el número de obreros de los que dispone no aumenta”. Karl Marx. *El capital*. México, S. XXI, 1998. Tomo III, Vol. 6. Pág. 276.

2 producto interno bruto (PIB), consumo, inversión, ahorro, inflación, tasa de interés, tipo de cambio, etc.

tanto que punto de partida al mismo tiempo que son su resultado; es decir, que constituye un procedimiento circular que oculta las dimensiones concretas de la realidad en el cual los supuestos cercenan el análisis de lo real a la vez que lo convierten en su fin. Ejemplo de ello son las innumerables propuestas de cómo gestionar el capitalismo desde las políticas económicas, de distinto corte, con el control y manejo de la inflación, el tipo de cambio, la tasa de interés, el ahorro, la inversión, la balanza comercial en aras del “crecimiento” (PIB).

En cambio, con la Crítica de la Economía Política (CEP) de Marx-Engels será el eje sobre el cual nos cimentaremos, los supuestos sólo tienen sentido en tanto que nos permitan analizar los distintos momentos relacionales de un contexto aprehensible y en movimiento dinámico. Su método, el materialismo histórico-dialéctico, nos muestra al capitalismo en sus relaciones esenciales como las aparentes, desde su expresión más pura y simple en la mercancía como en su representación en las clases sociales, el proletariado y el capitalista. Marx-Engels proponen explicarnos ese trasvase de las relaciones esenciales a las aparentes, como distintos momentos relacionales del sujeto social en la génesis y desarrollo del modo de producción capitalista. Constituye, de este modo, un procedimiento elíptico puesto que los conceptos y categorías, empleados por ellos, van enriqueciendo el análisis de lo real, así es como pasan de D-M-D'; del valor al plusvalor y, después, a la ganancia; de la reproducción simple a la ampliada; de la tasa de plusvalor a la tasa de ganancia; del plusvalor a la plusvalía; de la plusganancia a la renta de la tierra; del proceso de producción al de la circulación y su movimiento global, etc., expresando así la síntesis de múltiples determinaciones.

De modo que todo análisis de lo económico concerniente únicamente al estudio de las “variables” macroeconómicas omite la sustancia que encarnan esas relaciones que representan en la actividad humana toda. No nos detendremos a polemizar con estas corrientes en términos teóricos al respecto porque no es el objetivo de este trabajo y, además, desde los clásicos abundan investigaciones en este sentido; aunque para el periodo de estudio que nos ocupa la academia ha sido delimitada y cercenada para tal empresa. Nuestra labor y contribución será un tanto más sencilla. Verter los elementos que nos permitan mostrar y dar cuenta de la mudanza del capitalismo en sus rasgos esenciales. Y entonces, trataremos de elaborar una exposición lo más clara posible desde la CEP.

¿Por qué es necesario recuperar estas categorías empleadas desde la CEP? Porque con la entrada de la ideología neoliberal, apologetizada con el término globalización, aunado a la caída del bloque socialista, parece inocuo o hasta redundante hablar de la “vigencia” de las categorías marxistas en la explicación de los nuevos (des)ordenes mundiales. Jeremi Rifkin, Claus Offe, P. Samuelson, R. Solow, Paul Krugman, A. Giddens, son algunos autores que con el disfraz de planteamientos “innovadores” han tratado de enterrar y finiquitar dichas contribuciones para el análisis de lo económico apuntando sólo al cambio de las formas, por ello hablan del fin del

trabajo, desaparición de la explotación, inexistencia de las clases sociales, imperfecciones del mercado o supresión del antagonismo capitalismo-socialismo.

Porque el periodo de estudio (1970-2000) que nos ocupa le conforma rasgos distintivos de “grandes” cambios en distintos ámbitos competentes a la economía y, en general, a todas las sociedades capitalistas y las vinculadas a las mismas. Estos cambios se encuentran en el marco del proceso civilizatorio de la modernidad capitalista. La presente tesis se sostiene sobre ejes que intentan darle sustancia a postulados que pretenden caracterizar estos cambios con apego a su sustancia y no en un marco ambivalente y sólo aparental en términos de “pos”-moderno, “pos”-capitalista, “pos”-estructuralista, “pos”-institucionalista o “pos”-industrial y/o los “neo”. Los autores que plantean la discusión en estos términos lo hacen aventurándose a implantar una caracterización *a priori* o transitoria de la configuración actual del capitalismo y/o describiendo algunos rasgos del mismo. Sin embargo, lo que conceptualizan los “pos” y/o los “neo” al tener en cuenta factores “locales” o “singulares” que se expresan de manera fragmentaria, caótica o efímera, como nuevos rasgos de las sociedades capitalistas no es más que el producto y el resultado de la división técnica, social y espacial del trabajo a una escala y ritmo vertiginoso, que dada la inmediatez de nuestro proceso de vida aparenta ser efímero, caótico y fragmentario.

Lo mismo vale para aquellas corrientes de pensamiento que emplean palabras como “globalización”, “mundialización”, “internacionalización” que desde nuestro punto de vista apuntan a la prerrogativa explicativa de las características que asumen las relaciones sociales en el capitalismo, conforme las emplean las distintas disciplinas (economía, sociología, psicología, geografía, filosofía, etc.); y, en esta medida, serán consideradas términos, conceptos y/o categorías. Para nosotros el término neoliberalismo nos permite: (i) Nombrar los cambios inducidos por los estratos sociales que ostentan el poder (económico, político, social, cultural) a través de los Estados-Nación y los organismos internacionales; (ii) Establecer un marco de inflexión y/o transición de un periodo o etapa del capitalismo a otro en los elementos que lo describen, del Keynesiano al Neoliberal; (iii) Ser expresión a modo de los cambios, Estado vs Mercado, Sindicatos vs Empresarios, Bienes-Públicos vs Privatización, Apertura comercial vs Proteccionismo, etc. y (iv) No consiente ser la explicación sustancial y profunda de las transformaciones del capitalismo, al no erigirse como concepto o categoría. Por tanto, no me limitaré a enumerar los cambios o a describir las políticas neoliberales, sino trataremos de explicar las razones o por qué de dichas tendencias.

En este sentido es que nos hemos dado a la tarea de mostrar la vigencia, con sus respectivos límites, de ciertas categorías elaboradas por Marx-Engels desde un enfoque que al mismo tiempo presente las contradicciones del modo de reproducción capitalista desde la forma en que el proceso de acumulación, la caída de las ganancias y los mercados de trabajo configuran un nuevo rostro para la humanidad y, desde luego, para el capital.

No son temas de los cuales podamos decir que no hay trabajos al respecto o que su tratamiento sea somero. Por el contrario, hay bastante y variada literatura al respecto que sería imposible abarcar en una tesis de licenciatura; sin embargo, sí expondremos sus perspectivas generales, así como definiremos la nuestra orientada a cumplir con una serie de requisitos metodológicos que nos aproximen poco a poco a establecer las mediaciones entre los tres temas que contienen el título de la investigación: el proceso de acumulación capitalista, la caída de las ganancias y los mercados de trabajo. Así que el capítulo 1 consistirá en delimitar nuestro objeto de estudio entorno a las dos clases antagónicas (clase capitalista y clase asalariada) que representan las relaciones sociales de producción capitalista. Sobre lo que en apariencia representa una crisis en la caída de las ganancias para los capitalistas y en la esencia no es más que el desarrollo de las contradicciones en el sujeto social global: capitalistas y asalariados vistos de manera conjunta.

De manera efectiva el desdoblamiento de esas contradicciones en el espacio-tiempo en el que transcurren se manifestarán como crisis de distinto tipo: económica, política, social, ambiental, etc. Por ello es necesario revisar a todas aquellas interpretaciones que se sustentan en hechos coyunturales o sintomáticos de esta crisis y de cada una de las dimensiones relacionales del ser humano entre sí como con la naturaleza: explicada por distintas disciplinas “científicas” y “humanísticas”. En este sentido, nos centraremos en una dimensión particular de la “crisis” de la humanidad que es la “económica” por ser determinante en la forma de reproducirnos y desde la cual se articula la crisis social en su conjunto. Esto es lo que presentaremos en términos teórico-metodológico en el capítulo 1.

¿Qué más vamos a encontrar en el capítulo 1? Una exposición en positivo de algunas premisas elaboradas por Marx-Engels desde la CEP que edifican un “universo” conceptual, de categorías y métodos expositivos (capitalismo, mercancía, trabajo, valor de uso, valor de cambio, valor, modo de producción, fuerza productiva, medios de producción, fuerza de trabajo, capital variable, capital constante, cooperación, sobrepoblación, ejército industrial de reserva, ejército obrero en activo, acumulación de capital, capital fijo, capital circulante, plusvalor, ganancia, renta, producción, circulación, etc.) para construir una crítica “total” de la forma de reproducción capitalista que da cuenta de los distintos momentos relacionales que configura la esencia y apariencia de *El Capital*: la producción (Tomo I), circulación (Tomo II) y movimiento global del capital (Tomo III) conforman los distintos planos en los que se desenvuelve. Así este panorama nos aclarará cuál debe ser nuestro punto de partida y la forma en que enlazamos las distintas problemáticas que abordaremos en el curso de la investigación.

El capítulo 1 está dividido de la siguiente manera: el primer apartado compete al análisis del concepto-teoría de la crisis en el capitalismo en la versión del derrumbe y en el de la crisis multidimensional. El segundo apartado expone en esencia lo que entenderemos por crisis para los fines de nuestra investigación. Y el tercer apartado hablará de las formas en como se

describe el proceso de acumulación capitalista para nuestro periodo de estudio o de interpretaciones que tengan que ver con él.

Puesto que es la clase capitalista la que comanda el proceso de reproducción del capital y la que en última instancia sintetiza su movimiento contradictorio en la caída tendencial de la tasa media de ganancia; entonces su propio afán de ganancia será el que lo conduzca a su crisis como clase social a la vez que le impedirá mantenerse como tal sobre ciertos márgenes de ganancia que ya no le permitan cumplir con su misión: el proceso de autovalorización del capital que pone en movimiento la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales que lo sustentan.

La dirección de clase está a cargo de los grupos de capital mundial –que dominan la producción, circulación y el consumo de mercancías– cobijados e impulsados por el país “hegemónico” así como los organismos supranacionales que orientan políticas económicas y sociales para ello. Por tanto, las crisis las ubicamos en dos contextos diferentes de acumulación de capital (el que define el modelo del Welfare State y el neoliberal) en su plano económico, político, militar y geográfico. Los resultados de la configuración de un nuevo patrón de acumulación (el “neoliberal”) en la estrategia a la salida de la crisis (CTTMG) son la concentración y centralización del capital, la precarización de las condiciones de vida de la población mundial y de las condiciones de trabajo, sin desarrollar aquí lo tocante al deterioro ambiental.

Por tanto, es preciso enunciar tanto los factores que detonaron la crisis como sus causas y los distintos parámetros que lo miden. Ello desde luego configurará un nuevo carácter de acumulación basado en una nueva división técnica, social y espacial del trabajo, que tiene su fundamento en la subversión de la caída tendencial de la tasa media de ganancia (CTTMG). Es decir, los factores que desde el proceso global del capital impiden la obtención de mayores cuotas de ganancia y de plusvalía para el capitalista. Trastocando, de este modo, los mecanismos sustanciales de la producción, circulación y movimiento global del capital. Esto es lo que nos proponemos indagar en el capítulo 2.

El movimiento global del capital nos permitiría entonces expresar el desplazamiento de las contradicciones a formas precisas de su desarrollo como al espacio concreto de estas. Estas formas como causas contrarrestantes de la CTTMG se encuentran –en primera instancia– en el *comercio exterior* (intercambio desigual), *aumento del capital accionario* (como la circulación del capital dinerario), *abaratamiento del capital constante* (“revolución” tecnológica: obtención de ganancias extraordinarias), *reducción del salario por debajo de su valor* (caída del salario real como la reducción del nivel medio de reproducción de la fuerza de trabajo), *elevación del grado de explotación* (flexibilización laboral) y el *crecimiento de una sobrepoblación relativa*. Las primeras tres trataremos de estudiarlas en el capítulo 2; las tres restantes, en el capítulo 3. ¿Cómo conectamos estos planteamientos con la realidad que queremos describir?

Una vez presentado el panorama general de la crisis, analizaremos las condiciones que resultan de la misma y de los mecanismos que le contrarrestan. 1) Como políticas de reestructuración del capitalismo en lo que le compete al Estado-Nación del orden internacional-nacional (Neoliberalismo; Consenso de Washington) en distintos niveles como plano ideológico y geopolítico encaminados a reestablecer sus niveles de ganancia. 2) Mediante la función del capital dinerario en la reorientación y transferencia de las ganancias, en este contexto de crisis, en tanto crédito-deuda y su respectivo interés, tipo de cambio y reserva de divisas, es decir, el papel del capital financiero-capital ficticio en su conjunto se torna central en la reestructuración del capitalismo. 3) Como resultado de la competencia inter-capitalista se acentúa la *concentración y centralización del capital* –en aras de que algunas empresas contrarresten la CTTMG– y de la riqueza, en contraste con la “pauperización” de la fuerza de trabajo y de la población que ha sido sujeta al despojo de la clase capitalista por distintos medios. Formalmente, el contenido del capítulo 2 es el siguiente.

Nuestro punto de partida es presentar primero las variables macroeconómicas (tres) que hacen pensar a los fundamentalistas neoliberales que el crecimiento es lo más importante e independiente a las circunstancias que generaron esos problemas. Cuestionamos esta forma de interpretar lo que de algún modo podría considerarse una crisis y entonces sí comenzar con la posible crisis para la clase capitalista, desde los parámetros de análisis que utilizan, y que se desplaza poco a poco a una crisis global del sistema, por tanto del sujeto social en estas circunstancias. Enseguida, expondremos la crisis “estructural” del sistema capitalista de la década de los setentas y las distintas medidas que se fueron ejerciendo para contrarrestarla. Cerrado este punto analizaremos de manera conjunta la década de los ochentas y noventas porque van amalgamar la reorganización y reestructuración del proceso de acumulación capitalista. Y en el tercer y último apartado veremos la concentración de la producción y la centralización del capital como una forma de mediatizar la caída de las ganancias a la vez que indica el grado de coerción de la clase capitalista sobre el modo de reproducción social.

Los cambios en los mercados de trabajo al representar el estado de sometimiento del trabajo en la clase asalariada y auspiciada por el capitalismo significarán comprender el grado de explotación del trabajo en los lugares en que se desarrolló (la fábrica) y los procesos sobre los que se finca para conseguir altas tasas de plusvalor-plusvalía. Así, el contexto de las transformaciones productivas del capitalismo, en la etapa de su proceso actual, nos obliga a reflexionar sobre las condiciones que permiten la reproducción del ser humano bajo el capital. Las trabas o inconvenientes que subyacen a la producción capitalista y reproducción de los hombres y mujeres que la hacen posible. Y, desde luego, las relaciones sociales resultantes de este modo de reproducirnos. Lo que pretendemos hacer notar en este trabajo es la *visión particular de un ámbito* que le da forma y sustento al capital. Es decir, el mercado de trabajo como el punto de encuentro y realización de la compra-venta mercancía fuerza de trabajo, y el

proceso de trabajo como el lugar donde se hace efectivo su consumo; mercancía que tiene como cualidad la de ser la única que posibilita la reproducción del capital porque es la fuente creadora de valor.

Por ello el capítulo 3 se dedicará a dilucidar las mutaciones de los “procesos globales de la producción capitalista” restringido a su condición de resultados generales. Se divide en tres apartados. El primero se avoca a los procesos de trabajo vistos a la consolidación del proceso de trabajo-proceso de valorización en la acumulación capitalista. Para tal efecto, se consideraron cuatro secciones en las que se desglosará el papel de los procesos de trabajo en su conjunto, el del objeto (la máquina) y el del sujeto asalariado. El segundo apartado analizaremos la división del trabajo que resulta de esa reestructuración y reorganización del capital: procesos de valorización en la inversión extranjera directa (IED), el trabajo mundial por sectores de actividad, los sectores de plusvalía extraordinaria y, por último, algunas acotaciones conceptuales sobre la NDIT. En el tercer apartado se cierra con el estudio de los mercados de trabajo en algunos de sus elementos de configuración de la oferta y demanda. De ahí se parte para mostrar el desarrollo de una sobrepoblación relativa mundial a la luz de la reconfiguración del Ejército Obrero en Activo (EOA) y el Ejército Industrial de Reserva (EIR), para concluir con la precariedad y el nuevo rostro de los mercados de trabajo femenino y juvenil.

CAPITULO 1:

**La dinámica de la acumulación
capitalista entorno a la caída de las
ganancias y los mercados de
trabajo: aspecto teórico, histórico y
lógico-metodológico**

1. La dinámica de la acumulación capitalista entorno a la caída de las ganancias y los mercados de trabajo: aspecto teórico, histórico y lógico-metodológico

Para el desarrollo de la presente investigación tenemos la necesidad de aclarar el marco y contexto de análisis sobre el que esta supuesto el desarrollo de la misma. Por ello elaboramos y matizamos algunos términos y conceptos que son pertinentes para introducir a nuestros lectores al tema que nos corresponde abordar. Sin embargo, este marco teórico-histórico-metodológico no pretende profundizar ni tratar lo que de por sí se desarrolla a lo largo de la tesis en sus distintos apartados, esquemas conceptuales y/o teóricos, cuadros, estadísticas o, en su caso, tenga que complementar, desarrollar, profundizar el lector con otras investigaciones.

En la introducción exponíamos la pertinencia de recuperar algunos conceptos y categorías manejadas por Marx para explicar el desarrollo del capitalismo vinculado de manera directa y dinámica al proceso de acumulación, las caídas de las ganancias y los mercados de trabajo. Ahora es preciso especificar el modo de empleo de estas categorías, el orden en que lo hacemos, el punto del cual partimos así como el alcance de nuestra investigación.

Como el marco explicativo y las preguntas que formularemos serán dentro del ámbito de la economía en la “tradición marxista”, aunque no se limite sólo a esta área, primero aclararemos el objeto de estudio y la intención discursiva de la obra de estos dos grandes pioneros, Marx-Engels, en la exposición crítica del desarrollo social y que no están presentes en esta investigación pero que todo afanoso en la búsqueda de explicaciones a nuestra forma de entender y vivir como sociedades debe tener presente. Que Marx, sobre todo, desarrolla-detalla una explicación sistemática del origen y forma de las contradicciones de nuestro modo de reproducción a partir del capitalismo. Su trabajo, pues, se empeña en analizar las condiciones de producción, circulación y desarrollo de *El Capital* (Tomos I, II y III); condiciones que expresan las relaciones sociales humanas y la forma en cómo se sirven de la naturaleza para ello. De esta manera delimitará su obra al <modo de producción capitalista y las relaciones de producción e intercambios a él correspondientes>. Sin embargo, es tal la profundidad con que se avoca a estos estudios que su trabajo muestra la ardua labor de documentación como diferenciación y confrontación de conceptos, términos, hechos y metodología, que le provocaron y han provocado muchas reacciones a su favor o en su contra, tanto en su época como en la actualidad. En este espacio no vamos a dirimir, profundizar, discutir como tal las distintas posiciones e interpretaciones respecto a la obra de Marx, la de sus continuadores o retractores, y lo que conlleva el traslado de sus premisas –en su sentido “más rigorista”– a nuestras circunstancias actuales. Sólo, nos interesa señalarlo en la medida que nos permite observar la dimensión de dicha problemática y que son en algunos casos temas de referencia obligada por

los conceptos, términos y temas tratados para el periodo de estudio de nuestro trabajo (1970-2000).

Marx parte de la célula-social <la formación social más simple en que toma cuerpo el producto del trabajo en la sociedad actual, que es la mercancía> y de ahí se encamina a “revelarnos” los distintos momentos relacionales que dan cuenta del “organismo en desarrollo”. Nosotros partimos de los resultados de su desarrollo, génesis y emplazamiento en el espacio que nos compete analizar (nivel mundial-general) como cristalización de estas relaciones sociales capitalistas en el que los sujetos personifican relaciones que se conducen bajo el proceso de autonomización y autovalorización del valor. Así es como la caída de las ganancias – estrechamente vinculadas con la forma en que se reproduce el capital– no se pueden entender sin la forma en que se desenvuelve la competencia entre capitalistas en el afán de ganancias y su resultado en el movimiento global de capital. Los mercados de trabajo tampoco se pueden entender sin la labor que juega la fuerza de trabajo en el proceso de acumulación y de la manera en que opera como mercancía (fuerza de trabajo) al servicio de la producción del capital y el proceso de valorización mismo¹. Ambas expresiones (caída de las ganancias y mercados de trabajo) son resultado y condición simultánea del proceso contradictorio de la acumulación capitalista. La enorme virtud de Marx es el habernos puesto, como sociedad, frente a nosotros mismos y dirigir nuestra mirada a la forma en que nos reproducimos en estas circunstancias construyendo-deconstruyendo los distintos momentos por los que atraviesa esa reproducción.

La acumulación de capital en Marx es, a grandes rasgos, <El empleo de plusvalor como capital, o la reconversión de plusvalor en capital es lo que se denomina como acumulación de capital>. Es decir, aquella parte de la riqueza social expoliada al trabajador por parte del capitalista que asegura la reproducción del capital a escala ampliada. Posible en tanto que la fuerza de trabajo humana ha sido despojada de las condiciones y medios de producción (objetivos) para con su reproducción. Con ello al trabajador se le enajena de su trabajo y del producto resultante del mismo al considerarlo como una mercancía más en el proceso de producción de esta. Su expresión básica de relación de intercambio como compra (capitalista: D-MFT) y venta (obrero: MFT-D) de fuerza de trabajo (mercado de trabajo) la representa la

¹ Trataremos de “develar” estas relaciones en el lenguaje en que se nos presentan y expresan los mercados de trabajo señalados por Marx en distintos planos de su desdoblamiento e inverso a su modo general de expresión, tal como <nos lo dice ahora el propio lienzo, no bien entabla relación con otra mercancía, la chaqueta. Sólo que el lienzo revela sus pensamientos en el único idioma que domina, el lenguaje de las mercancías>. Karl Marx. *El Capital*. México, S. XXI, 1998. Tomo I. Vol. 1. Pág. 64. Para nosotros el trabajo se nos presentará, no en su carácter bifacético mercantil (trabajo concreto y trabajo abstracto), sino como el doble momento en el que le hacemos frente. En el lugar de trabajo en tanto que “revelación” de las relaciones contradictorias capitalistas entre el obrero (venta de la FT) y el patrón (compra de FT) alienador y enajenador del trabajo. Al mismo tiempo que “develamos” esas relaciones a través de nuestro pensamiento en el lenguaje diverso que nos muestra su desnudez, mediante el ejercicio de la abstracción, expresión concreta de nuestra experiencia de vida, o bien, en su forma de trabajo “intelectual”.

configuración de la relación social del trabajo asalariado². La extracción de plusvalor es la columna vertebral de la teoría del valor-trabajo en Marx.

Marx en la sección séptima (el proceso de acumulación de capital) del Tomo I de *El Capital* analiza las condiciones histórico-sociales que determinan el origen de la acumulación capitalista (la llamada acumulación originaria) y garantizan su desarrollo (transformación de plusvalor en capital), pero también nos muestra una “ley general de la acumulación capitalista” a partir del movimiento en la acumulación correspondiente a su progreso expresada en la concentración y la composición de capital con relación a la disminución de la parte variable de capital y su aumento o disminución de la demanda de la fuerza de trabajo produciendo una creciente sobrepoblación relativa y ejército industrial de reserva.

El proceso de acumulación capitalista al que nos referiremos no dista mucho de lo que Marx nos plantea, al menos en los términos que lo fundamenta, porque nuestro objetivo es analizar las características nuevas y los métodos sobre los que sigue operando este proceso de reproducción del capital hasta nuestros días. De modo que para nosotros el proceso de acumulación capitalista señala por sí mismo no sólo la reconversión de ese plusvalor en capital, en el proceso de producción inmediato bajo el capital, sino también las fases que atraviesa en tanto que movimiento global de capital y la circulación de capital. Luego entonces, para poder analizar estos nuevos rasgos que asume el proceso de acumulación capitalista debemos atender al proceso de reproducción de capital en su conjunto y ello significa estudiar, entre otras cosas, la caída de las ganancias, producto de la competencia entre capitalistas individuales, que repercute en el movimiento global de capital configurando una manifestación del mismo en la concentración y centralización de capital. Así también la competencia entre los asalariados, subordinados a la lógica de autovalorización del capital, que configuran los mercados de trabajo determinando la sobrepoblación relativa y ejército industrial de reserva. Sólo así conseguiríamos describir tanto las características nuevas como los procesos que fundamentan el curso de la acumulación capitalista.

Puesto que, en última instancia, es en los mercados de trabajo donde se dirime el curso del desarrollo capitalista y su proceso de acumulación; expondremos el estado de su progreso en

² Marx lo menciona de esta manera: «El proceso de producción transforma continuamente el dinero en capital, los medios de producción en medios de valorización. Por otra parte, el obrero sale del proceso de producción, constantemente, tal como entró en él. Como antes de entrar al proceso su propio trabajo ya se ha convertido en ajeno, ha sido apropiado por el capitalista y se ha incorporado al capital, dicho trabajo se objetiva constantemente, durante el proceso, en producto ajeno. Como el proceso de producción es al mismo tiempo, proceso de consumo de fuerza de trabajo por el capitalista, el producto del obrero no sólo se transforma continuamente en mercancía, sino además en capital: valor que succiona la fuerza creadora de valor, medios de subsistencia que compran personas, medios de producción que emplean a los productores. El obrero mismo, por consiguiente, produce constantemente la riqueza objetiva como capital, como poder que le es ajeno, que lo domina y lo explota, y el capitalista, así mismo, constantemente produce la fuerza de trabajo como fuente subjetiva y abstracta de riqueza, separada de sus propios medios de objetivación y efectivización, existente en la mera corporeidad del obrero; en una palabra, produce al trabajador como asalariado. Esta constante reproducción y perpetuación del obrero es la [conditio] sine qua non de la producción capitalista.». Karl Marx. *El Capital*, S. XXI, Tomo I, Vol. 2, 1975, pág. 700-701.

los elementos que nos ha proporcionado Marx para el análisis y la configuración de los mismos. Cuando hablamos del mercado de trabajo lo hacemos en su carácter general para señalar la compra-venta de la mercancía (capacidad) fuerza de trabajo en un periodo determinado. No así el término de los “mercados de trabajo” que lo referiremos a las configuraciones particulares que adopta el mercado de trabajo en función de: a) los procesos de trabajo en el que tiene lugar y se efectiviza su consumo como fuerza de trabajo, es decir, de la modalidad de este como lo es el taylorismo, fordismo, toyotismo, pos-fordismo; b) entorno a las actividades laborales que realizan y que toman cuerpo en cada esfera y rama de la producción, circulación y distribución de las mercancías (mercados laborales); c) los espacios físicos-geográficos-políticos que delimitan la acción particular de los procesos de trabajo como de las labores correspondientes a la reproducción del capital, sean estas subordinadas de manera formal o real (mercados internos, locales, duales, urbanos, agrícolas).

Ahora bien, este proceso de acumulación capitalista marca ciertas tendencias y formas que adopta en distintos momentos de su desenvolvimiento desde sus orígenes hasta la actualidad. Así es como ha sido descrito de distintos modos según los procesos de trabajo, formas de organización del trabajo, dominio del capital industrial o financiero, capital monopolista, imperialista, etc. Estas peculiaridades que destacan del proceso de acumulación de capital se erigen sobre parámetros que se presentan como líneas de continuidad o ruptura del pensamiento de Marx-Engels. No es nuestra intención avocarnos a la confrontación de estas posturas como tampoco el desarrollar nuestro trabajo sobre una línea en particular. Lo que pretendemos demostrar es la vigencia y actualidad de algunas categorías manejadas por Marx-Engels como cuerpo teórico y metodológico al mismo tiempo que brindamos un reconocimiento a todas y cada uno de los esfuerzos por contribuir y enarbolar estas categorías de acuerdo a la delimitación de nuestro objeto de estudio y desde el punto donde partimos.

El proceso de producción capitalista ha abierto la posibilidad de un progreso inusitado del desarrollo de las fuerzas productivas y con ello de la riqueza social, si se le compara con anteriores modos de producción, por tanto, representada en las mercancías en su doble dimensión: valor y valor de uso. De hecho, en este sentido, asistimos a un proceso continuo de sobreproducción de mercancías y de sobreacumulación de capital que no es más que una expresión en potencia del desarrollo de las fuerzas productivas sociales pero también producto de la anarquía de la producción capitalista bajo la égida del capitalista conducido por su afán de ganancia. Este proceso contradictorio Marx-Engels lo enmarcarán en las “contradicciones internas de la ley”.

Sin embargo, esta riqueza social al pasar por el proceso de valorización del capital se encuentra condicionada a la enajenación y alienación del trabajo (tiempo de trabajo-plus-trabajo) del sujeto asalariado por parte del sujeto capitalista tanto en su forma física (productos-valores de uso-plus-producto) como su forma dineraria (expresión del valor-plusvalor) una vez que este

haya realizado las mercancías en el mercado (pluscapital). Luego entonces, la distribución y forma de apropiación de la riqueza social en sus distintas determinaciones, para ambas clases, representadas en la figura del salario (valor de la fuerza de trabajo: general y global) y de la plusvalía (capital social global), plusvalor (capital en general) y ganancia (capitalistas individuales); nos indicará la reproducción social capitalista y las relaciones sociales que de ella emanan.

Ese proceso de producción de la riqueza social capitalista así como la reproducción de la misma (acumulación de capital) no se da de manera armoniosa en tanto que desde su origen resulta de un proceso violento de despojo de las condiciones objetivas del trabajo (para el campesino y el artesano) y además porque en un determinado grado de su desarrollo pone en conflicto el desarrollo de las fuerzas productivas con las relaciones sociales de producción representada en sus clases antagónicas (la clase capitalista y la clase asalariada) apareciendo como manifestación del desarrollo de las contradicciones internas de la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia, sobreviniendo las crisis. Es decir, que para que haya acumulación de capital la producción y distribución de esa riqueza entran en conflicto aquí es donde Marx apuntará a una serie de contradicciones que las mira desde sus distintos momento relacionales y así podremos situar frente a ellas.

Como capital en general debemos observar que parte del plusvalor, que el capitalista ha extraído del asalariado, es consumido como rédito y que parte como capital para reintegrarlo al proceso como medios de producción (capital constante) y fuerza de trabajo (capital variable), siendo este último la parte sustancial puesto que es la generadora del plusvalor. Como capital social en su conjunto debemos observar la distribución de esa riqueza como circulación capitalista representada en su doble determinación como medios de producción y medios de consumo así como en plusvalía y salarios. Pero dado que la clase capitalista es la que comanda el proceso de acumulación debemos observar al proceso en su movimiento global y es ahí donde el capital manifiesta una de sus principales contradicciones en la caída tendencial de la tasa de ganancia y su relación en la acumulación capitalista. Una vez que Marx-Engels han construido estos niveles relacionales es que podemos tomar como punto de partida esa caída tendencial de las ganancias, las medidas que la contrarrestan así como las consecuencias de esa baja tendencial en el proceso de acumulación de capital (“desarrollo de las contradicciones internas de la ley”) constituirán nuestro objeto de estudio porque son estas las que configuran determinados procesos de acumulación y de mercados de trabajo que respondan a esas necesidades.

En nuestra perspectiva así como el capitalismo ha posibilitado ese enorme desarrollo de las fuerzas productivas y producción de riqueza social también ha generado la producción de miseria social debido al modo en cómo lo hace la sección tercera del Tomo III sintetiza su movimiento global. Porque pone en vilo la reproducción del sujeto social en su conjunto como

las clases que lo representan, es decir, que posibilita la crisis del sujeto capitalista y del sujeto asalariado, y en determinados momentos tiende a generalizar sus contradicciones más profundas.

Por tanto, a continuación presentaremos una retrospectiva general de los distintos enfoques que de la crisis del capitalismo hay y de las distintas interpretaciones que surgen a raíz de la “resolución” de sus inconvenientes en el desplazamiento, neutralización y mediatización de sus contradicciones. De modo que ello nos sirva para delimitar nuestro objeto de investigación, nuestros hilos conductores y nuestra posición al respecto, que más bien tendrá que ser resultado del trabajo de investigación. Este ha sido el método que Marx utilizó y lo valoramos a tal grado que también lo contemplamos para la estructura lógica de nuestra exposición en la tesis.

1.1. A cerca de la “crisis” en el modo de reproducción capitalista

La palabra *crisis* concierne al nombramiento no armónico o situación límite de distintas dimensiones relacionales de la vida del humano en correlación con la naturaleza como consigo mismo. Como concepto expresa y sintetiza distintas relaciones sociales en su conjunto, de manera individual o de grupos sociales; señalando características particulares desde la óptica de diferentes disciplinas del conocimiento como la *psicología*, *biología*, *economía*, *geografía*, *sociología*, *antropología*, el cuál esta asociado a términos como el de la salud, la contaminación, la violencia, el autoritarismo, la pobreza, etc. Podemos apreciar entonces que estamos involucrados con este término tanto en nuestra vida cotidiana como con las disciplinas que dan cuenta de ello. Sin embargo, sobra decir que es su dimensión económica la que nos interesa resaltar para este trabajo debido a que es una categoría determinante en el proceso de reproducción del capitalismo y de las relaciones que de ella emanan. No con ello tratamos construir una teoría de la crisis sino apuntar a la crisis de ciertas interpretaciones teóricas, o la insuficiencia explicativa de las mismas, sobre el curso del capitalismo.

La categoría de la crisis en el modo de reproducción capitalista esta presta a hacer su aparición, por o mediante la agudización de las contradicciones del mismo. Estas están expuestas en *El Capital* de Marx en un orden lógico de exposición que nos aclara los distintos momentos por los que atraviesa, generando así las propias condiciones de su “pseudo-superación”. Pero ¿Por qué lejos de trascender o superar el modo de producción capitalista asistimos a la expansión y consolidación del mismo? Marx, desde el proceso global de la producción capitalista (Tomo III), en referencia a las causas que contrarrestan la caída tendencial de la tasa media de ganancia, nos aporta elementos claves para entender como el capitalismo puede “superar”, de manera momentánea, sus contradicciones y, por tanto, la crisis del mismo. Esto constituye la base de nuestra argumentación para la interrogante que nos

planteamos, más allá del dicho del joven Marx, en el manifiesto del partido comunista, de que la burguesía produce sus propios sepultureros: ¡el proletariado!

Es posible desprender de la obra de Marx-Engels y, en particular, de *El Capital* algunas de las contradicciones que conllevan a la crisis del sujeto social en el modo de producción capitalista así como la crisis del mismo. Desde la contradicción expuesta en términos de las relaciones *valor de uso-valor, trabajo concreto-trabajo abstracto, sustancia y magnitud del valor* (Tomo I, sección primera); *contradicciones de la fórmula general ¿Puede surgir el plusvalor y el capital de la circulación?* (Tomo I, sección segunda); *proceso de trabajo-proceso de valorización* (Tomo I, sección tercera); *capital variable* (Fuerza de trabajo)-*capital constante* (Maquinaria) en relación a la *composición orgánica de capital* (Tomo I, sección tercera, cuarta, quinta, sexta y séptima); *ejército industrial de reserva-ejército obrero en activo* (Tomo I, sección séptima); *capital individual-capital social, capital productivo-capital improductivo* (Tomo II, sección primera); *reproducción simple-reproducción ampliada* (Tomo II, sección tercera) y, por último, la Ley de la baja tendencial de la tasa media de ganancia (Tomo III, sección tercera).

Sobre el tema de la crisis, en el modo de producción capitalista, podemos encontrar varias investigaciones al respecto del cual brindaremos una retrospectiva muy general. Esbozaremos, en un primer momento, el debate que planteó la crisis del sistema capitalista y como consecuencia su derrumbe o su imposibilidad, este fue el tema discusión de las tres primeras décadas entre los teóricos del “marxismo”. En un segundo momento abordaremos aquellos trabajos que intentan determinar la profundidad de las consecuencias de la crisis y algunas de sus causas apegadas a la crítica de la economía política (CEP) de Marx-Engels con los esquemas de reproducción.

1.1.1. El debate del derrumbe o la imposibilidad del capitalismo

El periodo comprendido en el transcurso de la primera y segunda guerra mundial suscitó intensos debates sobre la viabilidad y crisis del modo de producción capitalista los cuales se centraron en una teoría del derrumbe del capitalismo de Marx-Engels. Hubo posiciones sobre la existencia e inexistencia de tal teoría, Eduard Bernstein, Rosa Luxemburgo y Henryk Grossmann destacan en la primera y Kautsky, Hilferding y Lenin en la segunda. Sin embargo, nuestra perspectiva no girará entorno a esta polémica sino en estricto sentido a la crisis del capitalismo y al desplazamiento-emplazamiento de las contradicciones que expresan su crisis en distintos niveles relacionales de las mismas y no en su “superación” como ha sido planteada. Por tal motivo redondeamos, en un primer momento, con Paul M. Sweezy el aspecto del concepto de crisis desde un punto de vista epistemológico general.

Rosa Luxemburgo³ en “La acumulación de capital” apunta a la crisis del capitalismo como una crisis de realización del plusvalor que impide el proceso de acumulación de capital; posible en tanto coexistencia de distintos modos de producción porque ello permitiría la realización del plusvalor en la reproducción ampliada, de otro modo si se mantienen los supuestos de un “capitalismo puro” del Tomo II (el proceso de circulación capitalista) de Marx-Engels no se halla solución a la realización del plusvalor. Es decir, que la existencia de zonas no capitalistas (u otros modos de producción) es una condición sustancial para la realización del plusvalor y al mismo tiempo la condición última de la reproducción ampliada de capital.

Rudolf Hilferding⁴ a pesar de señalar las causas de la crisis en la caída de la tasa de ganancia – dada la relación que guarda la disminución relativa del capital variable en la composición orgánica de capital – centra su análisis en los esquemas de reproducción del Tomo II de *El Capital* para de ahí suponer el origen de las crisis en la desproporción de los sectores de medios de producción y medios de consumo así como el papel que juegan estos sectores en la reproducción, sea simple o ampliada; es decir que dicha desproporción son producto de la anarquía y la competencia que violentan “las condiciones de equilibrio del proceso social de reproducción”. Luego entonces, para Hilferding si se garantizan las condiciones de equilibrio el modo de producción capitalista puede perpetuarse.

Karl Kautsky⁵ con la crítica a Tugán-Baranovski, y en general al revisionismo de Bernstein, primero retoma la teoría marxiana de la caída tendencial de la tasa de ganancia como fundamento de la crisis, el subconsumo del proletariado como la causa última y la crisis como consecuencia de la sobreproducción. De este modo Kautski pretende conectar producción y consumo así como mercado mundial y desarrollo de las fuerzas productivas para una explicación de las crisis del capitalismo sin que concluya una teoría del derrumbe pero sí exponiendo que las crisis sean más extensas y agudas.

Para Vladimir Ilich Lenin⁶ las crisis del capitalismo no se explican sólo por una desproporción (anarquía) entre la producción y consumo como tampoco en la realización del plusvalor, siendo considerado el “mercado exterior” como la superación de dicha dificultad. Para él el problema de la realización del plusvalor se encuentra en el estudio de la reproducción del ciclo global de capital atendiendo las partes constitutivas del producto social ($cv + cc + pv$) y no sólo atendiendo algunas de sus particularidades: constreñimiento del mercado interno por el subconsumo o la función del mercado exterior en la realización del plusvalor, incluso atendiendo a la ambivalencia de las connotaciones de mercado interior y mercado exterior. En

³ Rosa Luxemburgo. *La acumulación de capital*. México, Grijalbo, 1967. 454 págs.

⁴ Rudolf Hilferding. *El capital financiero*. Cuba, Instituto Cubano del Libro, 1971. 420 págs.

⁵ Karl Kautsky. “Teorías de la crisis”, en *El marxismo y el derrumbe del capitalismo*. México, S. XXI, 1985. Págs. 189-236.

⁶ Vladimir Ilich Lenin. “Para una caracterización del romanticismo económico”, en *El marxismo y el derrumbe del capitalismo*. México, S. XXI, 1985. Págs. 284-295.

este sentido, la contradicción fundamental –del proceso de producción capitalista– que identifica Lenin es la del divorcio entre “el carácter social de la producción” y “el carácter privado de la apropiación”, de modo que esta contradicción sintetiza ambas interpretaciones de la crisis.

Henryk Grossmann⁷ elabora un estudio detallado de las posturas “marxistas” y “no marxistas” de una teoría del derrumbe del capitalismo como aquellas que plantean la imposibilidad de este. Aborda desde concepciones subjetivistas del consumo (A. Marshall, Clark) o teorías del subconsumo (Shumpeter, Masaryk y Sorel) hasta las distintas interpretaciones del derrumbe al margen de la teoría del valor (Sombart y Spiethoff), del empobrecimiento creciente (Michels), la falta de regiones no capitalistas (Cunow, Luxemburgo y Sternberg), por la reproducción ampliada de las contradicciones (Bujarin) así como sus detractores (Tugan-Baranovsky, Hilferding, Bauer, Kautsky). Expone juicios políticos, históricos, filosóficos y económicos del derrumbe. Sin embargo, será este último (el económico) el que le interese destacar en atención al orden lógico-metodológico de exposición de *El capital* de Marx-Engels no para atribuirles una teoría del derrumbe sino para analizar sus condiciones de posibilidad prescindiendo de las medidas que le contrarrestan. Así es que teniendo como punto de partida la caída tendencial de la tasa de ganancia muestra la posibilidad de que un aumento progresivo de la composición orgánica de capital (COK) resulte en un problema de valorización del capital como consecuencia de la disminución de la masa de plusvalor y de ganancia. La diferencia con Marx-Engels estriba en que estos demuestran la posibilidad de una caída de la tasa de ganancia al mismo tiempo que aumenta la masa de plusvalor y de ganancia.

Paul M. Sweezy en “Teoría del desarrollo capitalista”⁸, trata de identificar la distinta naturaleza y posibilidades de la crisis capitalista en Marx. La circulación mercantil simple en sus dos procesos correspondientes, el de compra (D-M) y el de venta (M-D), abre una posibilidad de crisis si, en el intercambio mercantil simple, sólo una de las partes completa el proceso de venta y no el de compra, aconteciendo en el mercado una sobreproducción de mercancías. Este principio en condiciones de circulación de capitales individuales manifiesta dos alternativas: devolver un capital a la circulación o conservarlo en su forma dineraria. La reinversión de su capital tiene que asegurarle una tasa de ganancia, por lo menos situada en el nivel promedio, de lo contrario el capitalista aplazará esa reinversión hasta encontrar la situación favorable que le permita obtener la ganancia esperada. El aplazamiento de esa reinversión es lo que provocará la interrupción del proceso circulatorio, en tanto descenso de la tasa de ganancia, precipitando así una crisis y provocando una sobreproducción momentánea. En el primer caso la sobreproducción no es la causa de la crisis sino el resultado de esta y, en el

⁷ Henryk Grossmann. *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*. México, S. XXI, 1984. 406 págs.

⁸ Paul M. Sweezy. *Teoría del desarrollo capitalista*. México, FCE, 1945. 480 págs.

segundo, a la inversa en el momento en que la tasa de ganancia desciende se convierte en su causa.

Pero, según Sweezy, las “crisis relacionadas con la tendencia descendente de la tasa de ganancia” de Marx presentan ciertos escollos que abordar, que las causas de la tendencia descendente de la tasa de ganancia no sólo se debe a la elevación de la COK (la ley en cuanto tal): disminución relativa del capital variable respecto del capital constante. Sino también a otras dos causas: 1) un descenso en la tasa de plusvalía consiguiente a un aumento de los salarios en términos de valor y 2) la imposibilidad, en ciertas circunstancias, de vender mercancías en sus valores íntegros, o sea lo que hemos llamado el problema de realización.⁹ Esta ambigüedad que supone el estudio de las crisis relacionándolo con la baja tendencial de la tasa de ganancia no es válido para lo que este autor considera como una articulada teoría de las crisis en Marx en la sección séptima del Tomo I (el proceso de acumulación de capital). Ahí el movimiento cíclico entre el proceso de acumulación de capital, la sobrepoblación relativa y el ejército industrial de reserva (EIR) sostendrán un proceso de declinación del EIR, alza de los salarios y reducción de la lucratividad que serán la causa de la crisis y al cual subyace su crítica a las teorías del subconsumo expuestas en el Tomo II. Esta relación, reducción de la lucratividad –tanto en tasa y masa de ganancia– con el alza de los salarios en un orden de interrelación expuesto en el capítulo XV del Tomo III, verá modificada la C.O.K. no por el desarrollo de las fuerzas productivas sino por un alza del valor en dinero del capital variable, de modo que representa la continuidad de sus argumentos teóricos sobre la crisis abordados en la sección séptima del Tomo I.

Sweezy nos dice que a Marx le interesará “los efectos ulteriores de una crisis” porque la depresión que genera (aumento del EIR y depreciación del capital constante) al mismo tiempo será el punto de partida para “remediar los males de la prosperidad”: reactivando los niveles de lucratividad y reanudando el proceso de acumulación. Así pues, Marx debe ser considerado un pensador del ciclo económico en el cual la crisis sólo es una fase del ciclo.

Estos estudios sobre la crisis del capitalismo vuelven a los fundamentos de la C.E.P. y al desarrollo de este modo de producción en su aspecto gnoseológico. No por ello dejamos de subrayar el contexto en el que emergen y al que responden en diversas circunstancias: las guerras, la crisis política de la social-democracia europea, la crisis económica de 1929, el ascenso de los cartels y trust, la revolución rusa, el reparto colonial, etc.

Pero la pregunta obligada ante el hecho palpable de la vigencia actual del capitalismo es ¿Qué hace el capitalismo para subvertir esas crisis y resolver sus propias contradicciones? Aquí es donde entran los trabajos de distintos autores y diferentes enfoques para dar cuenta de la

⁹ Estos aspectos a los que hace referencia Sweezy están expuestos en la sección tercera (ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia) del Libro III, capítulos XIII (la ley en cuanto tal) y XV (contradicciones internas de la ley) de *El Capital* de Marx-Engels.

forma en que el capitalismo “subvierte” sus propias contradicciones: V.I.Lenin (*el imperialismo fase superior del capitalismo*), P. Swezy (*el capital monopolista de estado*), M. Aglietta (*la regulación del capitalismo*), Jorge Veraza (*subsunción formal y real del proceso de trabajo*), A. Barreda y Ana Esther Ceceña (*producción estratégica y hegemonía mundial*), Ruy Mauro Marini (*dialéctica de la dependencia*), Hardt y Negri (*imperio*), etc. No es el objetivo de este trabajo el confrontar cada una de las perspectivas de los autores, ello por si mismo constituiría otra tesis. Les mencionamos en la medida que sus investigaciones son referencia obligada para los temas que se abordan en el curso de esta pesquisa y en su debido momento señalaremos nuestra posición al respecto.

1.1.2. La crisis multidimensional del capital y los esquemas de reproducción

Esta pregunta del qué hace el capitalismo para subvertir sus crisis nos conduce a plantearnos también el cómo, cuándo, dónde y de que manera se realizan y efectivizan las relaciones sociales capitalistas de quienes le personifican/personificamos. Así que nuestra labor será aproximarnos a responder este cuestionamiento tomando como eje central de nuestra exposición las medidas que contrarrestan la caída tendencial de la tasa media de ganancia que a la postre sintetiza las crisis del capitalismo en tanto que movimiento global del mismo. Por lo tanto, a continuación marcaremos enfoques de la crisis que no responden a nuestro planteamiento central o que el orden de su presentación sólo pretende destacar algún aspecto de la misma: es el caso del papel que desempeñan los esquemas de reproducción de Marx, la crítica metafórica, los procesos esquizoides, la crisis social, etc. Y después desarrollaremos el concepto de crisis en un orden lógico de disposición que atiende a sus distintos momentos relacionales en la estructura de esta tesis y retomar la pregunta que nos hicimos en el párrafo anterior.

Siguiendo el orden de este apartado, planteado como retrospectiva histórica del estudio de las crisis, por los periodos en el que emergen las interpretaciones de nuestros autores y por los tiempos que les toca vivir-percibir. Enunciamos los trabajos de Walter Benjamín, Karel Kosik, Max Horkheimer, H. Kurnisky, Félix Guatari y G. Deluze, I. Wallerstein como parte de esos distintos enfoques de la crisis multidimensional que trae aparejado el desarrollo del capitalismo.

El desarrollo del capitalismo nos increpa día con día la viabilidad del mismo. Se nos presenta como la locomotora del progreso y sobre este disfraz es que el ángel de la historia posa como el Angelus Novus del cuadro de Klee a la manera descrita por Walter Benjamín¹⁰ en referencia a la catástrofe humana bajo el capitalismo: que siembra ruinas sobre ruinas produciendo el aspecto desorbitado del ángel, esa representa la historia nuestra bajo el

¹⁰ Walter Benjamín. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México, Contrahistorias, 2005. Pág. 23

capitalismo. Esta metáfora enuncia una forma de percibir la crisis a la que nos conduce el modo de producción capitalista en una doble determinación, primero que esa riqueza material de la forma en que la producimos al mismo tiempo se cimienta en la miseria material de la clase que lo produce, el proletariado, y segundo que ese ángel lejos de suponer la libertad y goce espiritual nos produce un estado “desorbitado”, sintetiza la contrariedad representada en la mercancía en tanto que riqueza material y espiritual. Pero el recurso que se hace a través de este meta-lenguaje no indica los hechos históricos descriptibles de la forma en que se nos presentaron sino el decurso histórico en el que puede ser aprehensible.

La época de la posguerra registró parte de esa historia nuestra que confrontó dos sistemas sociales de reproducción denominados como *socialismo* y *capitalismo* en el siglo XX. Significó la disputa y control territorial-espacial de dos *sistemas vigentes* hasta antes del desmantelamiento del *bloque soviético*. Ambos nos han llevado a distintos niveles de crisis política, económica y social entre los pueblos, que vivimos bajo estos regimenes de gobierno. Esta disputa creó y configuró un desarrollo tecnológico e industrial sobre la base de un patrón militar en términos armamentistas como lo es el *sistema de misiles*, la *energía nuclear*, *competencia aeroespacial*, etc. Sistemas **autoritarios**, disputando la cima *civilizatoria*, una disfrazada de *democracia* (mercado, libre competencia, completa “libertad”) y, la otra, sobre la base del *partido proletario* (regulación, planificación, instancia suprema).

En este sentido Karel Kosik nos dice <En esta transformación moderna todo se compara y se mide por el rasero de las ventajas, de la utilidad y lo práctico: así todo es arrasado a esta dinámica e integrado al ciclo infernal de la evaluación, todo es sometido a la nivelación de la convertibilidad... La transformación del espíritu y de la naturaleza en valores superiores o inferiores, es de por sí la manifestación y el producto de una perversión> Sin embargo, este autoritarismo señalado reiteradamente tiene su antesala como su expresión más atroz en el fascismo y el nazismo europeo de la primera mitad del siglo XX. Sobre esta base es que autores como Max Horkheimer y Hannah Arendt concluyeron que trátase de modos de producción como el feudal, el esclavista o el capitalista, todos ellos han de caracterizarse como regímenes de Estados autoritarios o enarbolando, incluso, una teoría del totalitarismo, para poder subsistir como tales y privilegiando la clase social que ostenta el poder¹¹.

También encontramos interpretaciones de la crisis desde la contradicción valor-valor de uso así como el significado “irracional” que adquiere para la humanidad en cuanto al despliegue de esta en el proceso de reproducción como la autovalorización del capital o en la forma dinero en su carácter fetichista: ello representan los trabajos de Bolívar Echeverría, por un lado, y de Horst Kurnisky por el otro. En cambio Félix Guatari y Guilles Deluze demuestran la dimensión

¹¹ Karel Kosik. “Nuestra crisis actual” en *Letra Internacional* No. 30/31, 1993. Págs. 12-18. Max Horkheimer. Estado Autoritario, Itaca, 2006. Hannah Arendt. *Los orígenes del totalitarismo*, Taurus, 1974. 618 págs.

esquizoide que supone el desdoblamiento de esta contradicción en su dimensión psico-social de la misma, debido a una ruptura en las cadenas lingüísticas entre significado y significante, el cual aparecen desvinculados¹².

Imanuell Wallerstein¹³ basándose en pronósticos seculares, elabora una distinción épocal el cual considera las crisis como movimientos cíclicos de ascensos y descensos tomando en cuenta *distintos modos de producción* que conforman la *economía-mundo* anterior al impulso que tiene la *economía-mundo capitalista* desde la revolución industrial. Afirmando que la *crisis* es sólo una transición que corresponde a un ciclo depresivo de las *ondas largas de Kondratiev* que se proyecta hasta el 2050 con el “fin” del capitalismo. Esta interpretación vuelve a los viejos debates del derrumbe del capitalismo aunque su posición y sus fundamentos, a diferencia de los anteriores, versan sobre aspectos cuantitativos e históricos de largo plazo. Desde luego que esta posición esta fuera de lugar en nuestro marco histórico de análisis e incluso de la interpretación que se pueda desprender del desarrollo de esta investigación.

Hemos expuesto algunos trabajos con aspectos particulares de las implicaciones del modo de producción capitalista en el sujeto social en su conjunto que significa la crisis de este sujeto dada la mediación del cual es objeto su reproducción en la autovalorización del capital. Ahora retomaremos algunos problemas ya planteados sobre la crisis, en la perspectiva del derrumbe y de la crisis del capitalismo en cuanto tal, desde un ángulo que fue objeto de impugnaciones o recuperaciones pero que tiene serias consecuencias en el estudio del detenimiento de la tasa media de ganancia y, en específico, la acumulación de capital; me refiero a los esquemas de reproducción del capital de Marx-Engels (sección tercera del Tomo II). Aunque esta nueva polémica resulta un tanto más reciente es necesaria para esclarecer la veta de análisis por la que nos hemos de conducir no sin antes decir que su tratamiento será muy somero.

Roman Rosdolsky¹⁴, con la exploración de los Grundrisse de Karl Marx presenta una serie de objeciones a Rosa Luxemburgo respecto a su interpretación del Tomo II. Primero, no distingue entre “capital individual” (Tomo I) de “capital en general” (Tomo I y II), de “capital social global” (Tomo II) y de los “múltiples capitales” (Tomo III). Segundo, no toma en cuenta una serie de supuestos metodológicos que son necesarios para el análisis del capitalismo en su nivel de desarrollo más acabado: presuponer competencia interna e interestatal, precios distintos a valores, tasa de ganancia media, comercio exterior, explotación, productividad desigual, formaciones precapitalistas. En este sentido, para Rosdolsky los esquemas pueden enunciar la

¹² Horst Kurnisky. *La estructura libinidal del dinero*. México, S. XXI, 1978. 229 págs. Gilles Deleuze y Félix Guatari. *El Antiedipo: capitalismo y esquizofrenia*. España, Paidós, 1985. 522 págs. Bolívar Echeverría. *Valor de uso y utopía*, México, Siglo XXI, 1998. 1997 págs. “La contradicción del valor y valor de uso en El Capital de Karl Marx”. México, Itaca, 1998.

¹³ I. Wallerstein. “La crisis como transición” en *Dinámica de la crisis global*, Siglo XXI, 1985.

¹⁴ Roman Rosdolsky. *Génesis y estructura de el Capital de Marx*. México, S. XXI, 1978.

posibilidad general de crisis en su forma abstracta como determinación potencial y no en la forma concreta en que se nos presenta la crisis real como múltiples capitales en competencia: mediación necesaria que enlaza el tomo I y II con el tomo III en los términos descritos. Pero también los esquemas aportan la conexión lógica entre el tomo I y II en la dimensión relacional del valor-valor de uso desdoblada en los dos sectores que le componen (medios de producción y medios de consumo) y las dos clases que la representan (capitalista y asalariada).

Ruy Mauro Marini¹⁵, destaca la importancia de los esquemas en el orden lógico de exposición de Marx. Nos dice que el Tomo I examina el punto de vista del capital individual como ciclo de capital-dinero (D...D') y capital-productivo (P...P'), es decir, masas de mercancías destinadas a la valorización (Cc + Cv+ Pv). El Libro II, por tanto, al analizar el capital total tiene que incorporar el ciclo de capital-mercancías (M...M') y con ello aborda el conjunto del capital social en circulación, en el que los trabajadores se presentan ya no sólo como mercancía fuerza de trabajo sino también como consumidores (medios de consumo necesario) y los capitalistas como consumidores individuales (medios de consumo de lujo).

Explica las razones de los supuestos metodológicos: primero, economía capitalista pura; segundo, sólo dos clases existentes; y, por último, misma productividad, duración e intensidad de trabajo. En su opinión este tercero resultó el más polémico porque dio origen a interpretaciones de la posibilidad ilimitada del desarrollo del capitalismo (Bulgakov, Tugan, Kautsky, Hilferding y Otto Bauer) como su imposibilidad de realización histórica de modo universal (Rosa Luxemburgo). Aquí se está señalando tangencialmente la discusión sobre el derrumbe o no del capitalismo.

Haciendo a un lado el ejercicio de abstracción metodológica que Marx-Engels elaboran para los esquemas de reproducción y el Tomo II respecto a la productividad, duración e intensidad del trabajo para obtener una expresión desdoblada de los mismos. Marini va a tratar de incorporar estos elementos para atender ya no sólo sus consecuencias en la relación valor-valor de uso de las mercancías producidas por los capitalistas individuales (Tomo I) sino también en el producto social en su conjunto (Tomo II).

Así que si apuntamos al incremento de la productividad (factor por excelencia de la introducción del progreso técnico), la competencia intercapitalista traerá aparejada por un lado la obtención de una plusvalía extraordinaria por parte del capitalista individual y, por el otro, implicará la reducción de la participación de los salarios en la masa de valor creada; por tanto, incide en la distribución entre plusvalía y salario en una misma rama. Sin embargo, para que este efecto se generalice a la economía en su conjunto Marini menciona que esa rama (IIa y/o I-IIa) tendrá que estar estrechamente vinculada en la producción de medios de subsistencia para

¹⁵ Ruy M. Marini. "Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital", en *Cuadernos Políticos*, No. 20, Abril-Junio 1979. Págs. 18-39.

los trabajadores, ya que determinan el valor de la fuerza de trabajo, tratándose en un principio de plusvalía relativa pero que si se generaliza en toda la rama se traducirá en un mayor grado de explotación y de cuota de plusvalía modificando la distribución salario-plusvalía en la rama como en el conjunto de la economía.

En cambio, dice Marini, si se modifica el supuesto de misma intensidad de trabajo. Para el capitalista individual no reportará un cambio en la relación valor-valor de uso, aunque represente una mayor masa de valor y de plusvalía, porque no se eleva la cuota de plusvalía y esa intensidad acarrea la elevación del valor de la fuerza de trabajo. Luego entonces, para que se incremente la cuota de plusvalía tendrá que remunerarse por debajo de su valor a la fuerza de trabajo como consecuencia de la intensidad del trabajo; ello sólo será posible sobre condiciones de superexplotación con la particularidad de que se engendre plusvalía extraordinaria en todas y cada una de las ramas de la economía.

Al analizar esos supuestos en el traspaso de la plusvalía extraordinaria a la ganancia extraordinaria, de un sector a otro (I, IIa y IIb) como al interior de los mismos, para cada uno de los casos en el que se nivela la ganancia –suprimiendo así la ganancia extraordinaria– y delimitando cuales se encaminan a una baja tendencial. Nos demostrará cómo la superexplotación-ganancia extraordinaria será un mecanismo efectivo de contrarresto de esta baja: con consecuencias globales si nos constreñimos al sector IIa y I que produce para este, y, en términos específicos con la hipertrofia que se genera si el proceso de acumulación es dirigido por IIb y I que produce para este.

Así, para Marini, la modificación de estos supuestos implicarían necesariamente el avance hacia una construcción teórica del mercado mundial, del imperialismo, del Estado y de las crisis que si bien no son sus pretensiones mas bastas por lo menos los conduce a una forma histórica concreta del capitalismo en el capitalismo dependiente y las implicaciones de la superexplotación, como medida de contrarresto de la CTTMG, en el conjunto de la economía¹⁶. De lo antes dicho se desprende que la crisis del capitalismo tiene que pasar por un examen acucioso de la circulación capitalista (Tomo II) así como del movimiento global de ésta (Tomo III). Siendo el proceso de producción (Tomo I) donde quizá encuentre la medida central de subversión a la CTTMG: la superexplotación del trabajo.

Para Bolívar Echeverría los esquemas deben cumplir con cierta estructura argumental que describa la reproducción de la riqueza social capitalista en su conjunto teniendo como fundamento el “examen de la apariencia” (Tomo I, sección 1 y 2) “descubrimiento de la esencia” (Tomo I, excpt. Secc. 6; Tomo II) y “desmistificación de la realidad” (Tomo I, secc. 6;

¹⁶ Algunos trabajos de Ruy M. Marini se dedican a estas cuestiones. *Dialéctica de la dependencia*. México, Era, 1973. 101págs.; *Subdesarrollo y revolución*, México, S. XXI, 1969. 204 págs.; “El ciclo del capital en la economía dependiente” en *Mercado y dependencia*, México, Nueva Imagen, 1979. 37-55.; “Proceso y tendencias de la globalización capitalista”, en *La teoría social latinoamericana*, México, UNAM-El caballito. 1996. Págs. 49-68. Estos estudios serán considerados de acuerdo a la pertinencia de los mismos en distintos apartados de esta tesis.

Tomo III). Este es su punto de partida para mostrarnos que el Tomo II presenta un nivel muy bajo de acabamiento” y, por tanto, no cumple con su cometido en su aproximación al objeto a describir que va de lo abstracto a lo concreto e incluso se contradice en distintos niveles del análisis¹⁷. Así es como emprende el rediseño de los esquemas por una división bipartita en medios de producción u objetos del consumo directamente productivo y medios de subsistencia u objetos de consumo improductivo. Con ello cree establecer un puente lógico y necesario para el Tomo III que pasa por la mediación circulatoria conectando así Salario-Precio y Ganancia media-Ganancias-diferenciales (industrial, comercial y dineraria).

De modo que para B. Echeverría, en su interpretación de la obra de Marx-Engels, será la esfera de la circulación donde se dirime la reproducción del sujeto social capitalista en su conjunto y la crisis del mismo. Así, el concepto de *crisis* en Marx-Engels hace referencia al proceso de *reproducción de un sujeto social* en el *modo de producción capitalista*. Por tanto, nos indica que se encuentra en el límite de su sobrevivencia. Esta situación de desarrollo de la *reproducción social* afecta todas las estructuras –*económica, política, social y cultural*– del sujeto en un periodo determinado. La explicación general de la *crisis estructural del sistema capitalista* enuncia que este sujeto social privado y atomizado –interconectado a través de los mecanismos del mercado– encuentra suspendida sus funciones en la reproducción social global. Con ello se irrumpe la *esfera de la circulación*, momento vital para la ciclicidad del proceso, ya que es la conexión de la *fase productiva y consuntiva* del ser humano, así como la de su *capacidad y necesidad* medidos por el *azar* del mercado¹⁸.

Existen otros trabajos que indagan la correlación entre los esquemas de reproducción y, en general, el proceso de circulación capitalista con las ganancias y las crisis; sin embargo, no los expondremos porque –como ya lo hemos mencionado– no es el objetivo de este trabajo pero las mencionaremos para aclarar que la literatura es amplia y aborda algunas particularidades de estas relaciones. Arghiri Emmanuel, en “La ganancia y las crisis”, elabora en este sentido un tratado en el que las “condiciones de equilibrio”, supuestas en los esquemas, son parte sustancial de la explicación de las crisis capitalistas y las distintas formas que adopta. Pedro López Díaz se cierce a las relaciones de las formas del valor enlazadas con el proceso de circulación para analizar en que momento toma forma y expresión la posibilidad de la crisis, para lo cual es necesario hacer una distinción entre proceso de producción inmediato (Tomo I) y

¹⁷ Para Bolívar estos serían los puntos contradictorios: i) entre reproducción simple y ampliada de grado cero; ii) entre capital fijo y capital circulante; iii) bipartición y multipartición de sectores; iv) entre constancia e incremento de la C.O.K.; v) constancia e incremento de la tasa de plusvalor; vi) uniformidad y desigualdad de los componentes de la tasa media de plusvalor; vii) entre forma dineraria ideal (medida de valores) y forma dineraria efectiva (medio de circulación, de pago y atesoramiento); y puntos contraproducentes en la exposición, valores \approx precios, capital variable y consistencia escondida, y la riqueza-capital con la interioridad de su contorno. Bolívar Echeverría. *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social*. México, FE-UNAM, 1994. Págs. 1-29.

¹⁸ Bolívar Echeverría “Aspectos generales del concepto de crisis en Marx”. *Ensayos*. Facultad-Economía, núm. 4, 1984, Págs.7-9.

proceso de circulación (Tomo II). José Valenzuela Feijó señala que el modo de producción capitalista es una unidad indisociable de producción-circulación de capital y como tal sólo puede ser visto como un proceso cíclico en el cual el capital asume diversas formas y atraviesa por distintas fases; como unidad de valor (Cc, Cv y Pv) y valor de uso (medios de producción y medios de consumo) representan la reproducción en una doble dimensión del producto social; en esta tesitura los esquemas tan sólo reflejan las condiciones del análisis del crecimiento equilibrado bajo ciertos supuestos, competentes a la obra de Marx, y de la que el autor recalca su preocupación entre el desfase del proceso de producción del de la realización y en el que el supuesto de la correspondencia valores=precios no permite dar cuenta del “curso real del desarrollo y coyuntura del capitalismo”¹⁹.

Si el lector quisiera profundizar en el tema, uno de los estudios más detallados, como estado de arte de la discusión, lo presenta Héctor Guillen Romo²⁰ analizando los alcances y limitaciones de las interpretaciones de los esquemas de reproducción y sus implicaciones en la dinámica de la acumulación como de las crisis. Con esto cerramos esta parte y damos inicio a la perspectiva desde el cual abordaremos las crisis, la caída de las ganancias y las medidas de contrarresto, que en última instancia interesan para los fines propuestos en esta investigación. De esta manera retomaremos la pregunta que formulamos párrafos anteriores ¿Qué hace el capitalismo para subvertir esas crisis y resolver sus propias contradicciones? Para ahora sí, inmediatamente a esto, poder iniciar con el balance sintético de las tres décadas de estudio del capitalismo.

1.2. La crisis del sujeto social en el capitalismo, las causas que contrarrestan la CTTMG y sus implicaciones en la reproducción de ese sujeto social

Hasta aquí hemos expuesto distintas concepciones de la crisis, algunas tomadas como categorías, conceptos o teorías, según el enfoque de los autores y correspondiente a ciertas circunstancias o motivos que les hicieron formularlas. No nos interesa atizar o matizar la discusión epistemológica del debate o bien la conveniencia o inconveniencia de los supuestos manejados por Marx en *El Capital*. Tampoco el hecho de ir levantando algunos o la cabalidad de los supuestos para de ahí “completar” lo que quedo inacabado en *El Capital* o el conjunto de

¹⁹ Arghiri Emmanuel. *La ganancia y las crisis*. México, S. XXI, 1978. 435 págs. Pedro López. “La posibilidad de la crisis y la teoría del valor en el capital de Marx” en *El capital, teoría, estructura y método*. Cultura popular, 1979, Págs. 9-27. José Valenzuela. “Los esquemas de reproducción en Marx: una nota introductoria” en *Reproducción del capital*. CEP-El Caballito, núm. 11, Abril-junio, 1979. Págs. 3-15. Los supuestos que menciona J. Valenzuela son: 1) Sociedad ideal, único modo de producción; 2) economía cerrada; 3) inexistencia de gobierno u otras actividades improductivas; 4) mercancías vendidas a su valor=precio; 5) supuesto de valores de magnitud constante; 6) distribución de nuevo valor creado, plusvalía y salarios; 7) inexistencia de problemas de oferta de mano de obra; 8) capital constante circulante, capital constante fijo y capital variable (circulante) poseen igual periodo de rotación.

²⁰ Héctor Guillén. “Utilidad de los esquemas de la reproducción para analizar la dinámica de la acumulación”, en *Reproducción del capital*. CEP-El Caballito, núm. 11, Abril-junio, 1979. Págs. 66-168.

la obra de Marx-Engels. Sólo pretendemos demostrar la vigencia de ciertas categorías manejadas por Marx-Engels que son impugnadas o reformuladas, perdiendo así la intensión constructiva-deconstructiva de sus obras entorno al origen y desarrollo del capitalismo.

La concepción de crisis que manejaremos será en distintos ordenes de relación que privan entre las dos clases sociales que sustentan el modo de producción capitalista: la capitalista y la asalariada. Por tanto, los niveles de abstracción en el que son formulados por un lado en el producto social en su conjunto como el movimiento global del mismo están considerados sólo en el momento en que se desdoblan en la representación de estas dos clases sociales. De modo que lo referente a la clase capitalista se circunscribe al capítulo 2 y el de la clase asalariada al capítulo 3, mostrando en todo momento las causas-medidas contrarrestantes a la CTTMG, en este orden lógico de exposición, y la mediatización de la misma.

Estos dos polos del proceso representados en los *capitalistas* y los *asalariados*, en tanto que “límite de su sobrevivencia” o su crisis como clase, expresará dos distintas determinaciones para ambos en la producción, distribución y consumo de mercancías. Para el *primero* la sobrevivencia simboliza mantenerse como *capitalista* y no traspasar el umbral al de asalariado por muy bueno que sea el pago, y, para el *segundo* significa tácitamente la sobrevivencia material y espiritual. Es decir, que la circulación y la producción de mercancías esta mediando en dos distintos momentos el vínculo de la reproducción del *sujeto asalariado* y el *sujeto capitalista* como tales; y que en ambos momentos se constata la crisis de reproducción del mismo. Entonces distinguamos los dos distintos momentos para cada sujeto de lo que representa la condición de *asalariado* y *capitalista* en los términos expuestos²¹.

El *asalariado* aparece, por un lado, como *consumidor* (conexión producción-consumo) de las mercancías que ha elaborado en el proceso de producción (proceso de trabajo) momento esencial y sustancial de su reproducción: a precios de mercado que le aseguren ganancias al capitalista. Y en el otro, como *mercancía fuerza de trabajo* estará sujeto a las necesidades de valorización del capital, por tanto al empleo de la misma (conexión capacidad-necesidad).

²¹ Cabe señalar que la concreción y síntesis que corresponde a las relaciones sociales capitalistas en clases: la clase capitalista (capitalista y terrateniente) y la clase asalariada. No sólo cumple las premisas metodológicas y nivel de abstracción que requiere su estudio dada las condiciones del desarrollo del capitalismo para la época de Marx. Sino que cristaliza el traspaso o modificación de las relaciones sociales vigentes de modos de producción que le antecedieron en el que se emplaza el capital. Las distintas mediaciones o aparentes relaciones sociales que hay entre el sujeto capitalista y el sujeto asalariado que no podrían “ajustarse” a la interpretación conceptual que se tenga de clase en los términos referidos por Marx. Nos interesará sólo en la medida que se incorpora a las funciones y desarrollo del capital y no como apariencia fenoménica descriptiva. Desde luego, nos referimos a los trabajos, oficios, profesiones, empleos que competen a la distribución de las mercancías – sean estos llevados a cabo por el sector público o el privado – y que son ubicados en el sector servicios: en este encontramos tanto al empleado de limpieza (asalariado), el empleado bancario (asalariado) como el empresario, accionista y/o rentista (capitalistas) de las empresas de alta tecnología (comunicación, informática, electrónica, etc.). De la concepción de este sector (servicios) es que las relaciones de clase, en apariencia, se desvanecen en la evidencia empírica no sin antes trocarse en conceptos y términos que no representen dicha relación. Por ejemplo en la llamada economía de la información o sociedad del conocimiento un programador o ingeniero en computación bien puede considerarse un asalariado o capitalista, cuando en realidad no es ni el uno ni el otro, o pertenecer al sector industrial o financiero. Así la realidad se nos presenta como una contradicción lógica expositiva de lo que se pretende figurar de la misma al agrupar a la clase capitalista como la asalariada en componentes de un mismo agregado sectorial.

Como *consumidor* se encuentra en crisis si su *salario* no le asegura la reproducción de su fuerza de trabajo, sea porque su salario real (incluso nominal) disminuye o no aumenta de manera proporcional al incremento de los precios de las mercancías que consume o en su caso incrementen sus necesidades: entonces está impedido a cubrir sus necesidades mínimas de reproducción. Como *mercancía fuerza de trabajo* su salario (compra-venta) no corresponde al **valor de su fuerza de trabajo** que despliega, y el desgaste de la misma no está compensado a la vez que es despojado del plus trabajo que ejecuta en determinada jornada laboral. Además de que en condiciones de una *sobrepoblación relativa* y **EIR** creciente, desarrollada por el propio proceso de acumulación capitalista, estará presionada por el precio (salario) de esta a la baja de manera tal que determinará una dinámica de oferta de trabajo en ambiente de exacerbada competencia entre los asalariados dentro y fuera del proceso de trabajo. Esto sin duda incumbe a la clase social que sustenta la reproducción del sistema, es decir, los trabajadores asalariados: obrero, campesino, minero, trabajadores del “sector servicios”, y todos aquellos que se “sostienen” mediante esta relación.

Los mercados de trabajo, como ya lo hemos mencionado al inicio del capítulo, implica y sintetiza una doble dimensión relacional de clase porque no sólo dependerá de la competencia entre los asalariados y de las características de su fuerza de trabajo, como oferta de trabajo, sino también en cuanto a la demanda dependerá, del desplazamiento de los capitalistas de una rama a otra por su afán de ganancias, de la CTTMG y, en general, del proceso de acumulación capitalista en las figuras concretas que asume en el proceso de producción de capital con la *división del trabajo* (técnica, social y espacial), *procesos de trabajo* y sus *relaciones sociales* que han denominado como taylorismo, fordismo, toyotismo, posfordismo, etc.

La sobrevivencia del *capitalista* como clase, estará sujeta a las condiciones del mercado que le consientan estar por encima de la *ganancia promedio* al mismo tiempo tiene que superar los *costos de producción vigentes*, amén de realizar las mercancías a su *precio de venta* y no del *de producción*, tratando de “evitar” que una “eventual” sobreproducción de mercancías y de capitales, producto de la anarquía capitalista, mermen o impidan su ganancia. Sin embargo, quienes fijan este término medio de ganancia, desplazan continuamente sus costos de producción a uno que se ubique por debajo del anterior en tanto que eso les permitiría –a estos capitalistas– obtener una mayor cuota de ganancia respecto a la apropiación del capital social global: esto ocurre en la competencia intercapitalista.

¿Porqué y cómo se da este desplazamiento? ¿Qué consecuencias acarrearía este desplazamiento, por mínimo que sea? Porque en el afán de obtener mayores ganancias los capitalistas individuales, que compiten entre sí, al buscar una mayor cuota de ganancia lo hacen revolucionando las condiciones técnicas de producción vía el capital constante, modificando la C.O.K., y en consecuencia desplazan aquellos que no cumplen con las condiciones de producción término medio. Esto tiene un doble efecto; por un lado, en el movimiento global de

capital en la medida que el aumento de la C.O.K. a la postre conduce a la CTTMG y por el otro en la competencia de capitalistas individuales que no logran sobrevivir a la condiciones del mercado.

Desde esta perspectiva de clase, existirían dos formas de resarcir la caída de las ganancias una es mitigándola a través de las causas-medidas de contrarresto y otra a través de su mediatización en la concentración y centralización del capital.

Entre las causas contrarrestantes de la CTTMG unas corresponden al papel que juega la clase asalariada en la producción capitalista y otras al de la clase capitalista. Para la clase asalariada concierne la elevación del grado de explotación del trabajo, reducción del salario por debajo de su valor y la sobrepoblación relativa (capítulo 3). Para la clase capitalista atañe el comercio exterior y el aumento del capital accionario (capítulo 2). En el caso del abaratamiento del capital constante este es considerado en una doble dimensión: desde su resultado en el proceso de acumulación capitalista en el cual el capitalista dirige el proceso (capítulo 2) y desde el proceso inmediato de producción en el cual la máquina (medios de producción) subordina al sujeto asalariado generando nuevas condiciones en el proceso de trabajo (capítulo 3). Estas son las causas que contrarrestan y mitigan la CTTMG sobre la base de las categorías elaboradas metódicamente en la obra de Marx-Engels, pero por otro lado abundaremos en causas contrarrestantes extensivas a estas o bien que se desdoblan a partir de ellas inscritas en nuestro periodo de estudio.

En la conexión de la caída tendencial de las ganancias con el desarrollo del proceso de acumulación de capital sobreviene la crisis del sujeto capitalista y del sujeto asalariado en orden al movimiento de la producción en relación a la valorización: sobreproducción de mercancías y sobreacumulación de capitales así como un aumento real de la población como de la masa de fuerza de trabajo desempleada. Su “resolución”, o mejor dicho la respuesta del capital frente a ello, no puede ser atendida en el orden de relación de causas contrarrestantes porque no atiende a sus causas más profundas, producto del incremento de la C.O.K. Antes bien, trata de llevar a mejores términos la conexión entre producción, circulación y consumo para que no deriven en una sobreproducción de mercancías y una sobreacumulación de capitales: congénito al modo de producción capitalista. O ya cristalizada la sobreproducción y sobreacumulación emplean medidas de contrarresto entorno a los efectos posibles de una creciente masa de plusvalía y masa de ganancias sobre la caída de las ganancias. De ahí que Marx-Engels le denominarán “desarrollo de las contradicciones internas de la ley”.

Por último, centraremos nuestro análisis en la forma audaz de la “conciliación” capitalista en la mediatización de la caída de las ganancias y el desarrollo contradictorio de la acumulación de capital con la concentración y centralización del capital (capítulo 2).

Aunque, en Marx, desde la teoría del valor-trabajo se puede apreciar una teoría de la explotación específicamente capitalista, también hay otras contribuciones en este sentido del

cual destacaríamos la de Ruy Mauro Marini porque apunta a la forma desarrollada de esta, indagemos a lo que nos referimos. Con anterioridad expusimos las condiciones que permiten que se genere una superexplotación del trabajo y la apropiación de una ganancia extraordinaria, articulando los esquemas de reproducción con la CTTMG. En esta misma tesitura nada más que bajo otro orden de interrelación en el cual la clase capitalista como la clase asalariada se confrontan en el mercado y en el proceso de trabajo, tenemos lo siguiente.

Los capitalistas en todo momento están obligados a arrebatárles –cada vez más– una mayor parte del producto del trabajo a los asalariados en el proceso de trabajo, para mantenerse en el mercado así como para obtener mayores niveles de ganancia, pero también para mantenerse como clase social. Lo llevan a cabo revolucionando las condiciones sobre las que se desarrolla el proceso de trabajo, obtienen así una *mayor tasa de plusvalía* y de *ganancia* con la introducción del progreso técnico y la incorporación de nuevos esquemas de organización del trabajo: plusvalía absoluta y plusvalía relativa.

Para estos capitalistas que procuran una mayor inversión en capital constante, el proceso les arrojará un mayor producto de valor y, con ello, una *plusvalía extraordinaria* debido al desplazamiento de un nuevo grado social medio. Así sólo unos cuantos capitalistas conseguirían una proporción mayor de la cuota global de plusvalía y de ganancia en relación a sus competidores. Entonces las consecuencias para los capitalistas que se sitúen por encima de este nuevo grado social medio implicarían una menor participación en la ganancia global o, en otros casos, si este superará sus costos de producción buscarían otra rama o perecerían.

Sin embargo, los *capitalistas* de las economías dependientes –nos dice Marini– para poder “competir” en el mercado tienen que desarrollar niveles de *superexplotación del trabajo* equivalentes a superar ese escollo tecnológico que les da cierta ventaja a los capitalistas con *plusvalía extraordinaria*. Es decir, que tendrán que incrementar la intensidad, la productividad a la vez que reducen el salario por debajo de su valor, aunque para el periodo neoliberal no sea exclusivo de estas economías pero sí con una tendencia marcada en ellas (capítulo 2)²². Aquí encontramos una forma desarrollada de la elevación del grado de explotación como causa contrarrestante y que otros autores lo nombran y conceptualizan como pobreza, exclusión, marginalidad²³.

En este sentido del análisis, respecto al rol de las economías dependientes como causa contrarrestante de la CTTMG también las examinaremos en otro orden de relación en cuanto medidas contrarrestantes de la caída de las ganancias; así tendríamos una aproximación a su

²² El estudio pormenorizado de las categorías aquí planteados son desarrolladas por Marx en las secciones primera, segunda y tercera del Tomo III de *El Capital* y en los trabajos de Ruy Mauro Marini antes citados.

²³ Julio Boltvinik. *Pobreza y distribución del ingreso en México*. México, S. XXI, 1999. 354 págs. Pablo González Casanova. *Ciencias Sociales. Algunos conceptos básicos*. México, S. XXI-UNAM, 1999. 122 págs. José Nun. *Marginalidad y exclusión social*. México, FCE, 2001. 321 págs.

inserción al proceso de acumulación de capital global en el neoliberalismo. En dos parámetros nos sustentaremos para indicar tal inserción: las privatizaciones y la deuda externa.

Las privatizaciones en general e independiente a la forma jurídica-económica-social-administrativa de la que se trate ahondará, en primera instancia, las relaciones de propiedad privada del modo de producción capitalista y, en segunda instancia, en la consolidación del mercado mundial funge a la vez como causa contrarrestante a la sobreacumulación de capital tornándose en una medida contrarrestante de las caídas de ganancias por esta vía. En realidad las privatizaciones hacen posible el traspaso del ciclo de capital dinerario al ciclo del capital productivo, no aconteciendo así la suspensión del capital en funciones, y también el traspaso de la figura del estado capitalista a la del capitalista en cuanto tal. Hacemos abstracción de las formas particulares de las privatizaciones porque estas a muy groso modo se expondrán en el trabajo de investigación delimitándose a medidas contrarrestantes centradas, sobre todo, en las economías dependientes.

La deuda externa en general e independiente a las formas particulares de su contratación, es una forma adelantada del capital como lo es el crédito y como tal tiene la condición necesaria de transformar dinero en capital cual sea la rama de producción en la que se emplee o del personaje jurídico que la contrate (Estado, empresa, corporación, etc.). Prescindiendo de las posibles funciones de la deuda externa, ya sea que se le emplee como capital comercial, capital industrial, capital financiero e incluso como fondo salarial, o en el ciclo del capital productivo o capital mercantil, tenemos lo siguiente. Como capital dinerario transferirá parte del plusvalor que arroja el proceso de producción o bien plusvalía en tanto que capital social global. Y si esta deuda se empleará en la obtención de medios de producción o mercancías estaría posibilitando por un lado, ahora sí, la transformación del capital dinerario en capital productivo o por el otro la realización de mercancías en la circulación. Entonces actuaría como medida contrarrestante en la sobreproducción de mercancías como en la sobreacumulación de capitales.

A la concentración y centralización del capital le hemos denominado formas de mediatización de la caída de las ganancias porque, a diferencia de las otras que de manera efectiva la contrarrestan o la median, en apariencia resuelve los intersticios de la competencia capitalista cuando más bien es resultado de esta. La misma objeción vale para la intermediación del capital financiero vía el capital ficticio: forma mas acabada del fetichismo ya no de la mercancía-dinero sino del ciclo del capital. Es la exacerbación de las contradicciones del capital porque escinde a los capitalistas privados de las funciones de reproducción del capital convirtiéndolos en meros capitalistas dinerarios en tanto que propietarios de capital social en sociedades de accionistas. Y que esto ha sido determinante en las últimas tres décadas del siglo XX, porque ahora interviene y domina en muchos y más variados ámbitos relacionales del ser humano desde la producción, la circulación y consumo capitalista. No obstante, que la tendencia

consista en pensar que el capital financiero sea ahora el núcleo central del capitalismo y no lo sea el capital industrial, como lo afirmaba Marx, para de ello derivar una era post-industrial o post-capitalista. Mi trabajo consistirá, a partir de lo que nos hemos propuesto, en mostrar también como esta concepción es a todas luces errónea si concebimos al capitalismo no como ciclos descriptivos de ascenso y descenso en las crisis, en el corto o largo plazo, o de rupturas en el proceso de acumulación sino en un movimiento en espiral en el que se puede constatar el origen y desarrollo de este modo de producción: así está planteada la estructura argumental de *El Capital*.

En el caso de los monopolios estatales o privados, estos son a su vez resultado del proceso de concentración y centralización de capital aunque su concreción se deba a distintas razones, los tomaremos en cuenta también como un aspecto mediatizador en tanto que invalidan las leyes generales de competencia en el proceso de acumulación capitalista y, por tanto, no contrarrestan la CTTMG sino que tratan de no hacer visible y efectiva sus contradicciones. En este punto parten la mayoría de las interpretaciones que pretenden caracterizar el proceso de acumulación de capital.

1.3. Formas que describen el proceso de acumulación capitalista

Hasta aquí presentamos causas-medidas contrarrestantes y formas de mediatizar la caída de las ganancias, así como la pertinencia de nombrarlas de este modo, en términos muy generales pero que se desarrollarán en el trabajo. En este momento debemos aclarar que es necesario analizar el proceso de acumulación capitalista ya no sólo en los términos que lo expuso Marx en *El Capital*, con los supuestos y principios metodológicos ahí planteados, sino que a partir de ellos también estudiar las condiciones actuales de su desenvolvimiento. Después de este rodeo regresamos a la pregunta que ronda esta pesquisa, pero en su forma desarrollada ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Dónde? Y ¿Qué? hace el capitalismo para subvertir esas crisis y resolver sus propias contradicciones. Las investigaciones a las que haré referencia abordando estas preguntas tienen la particularidad que al atenderlas formulan propuestas de interpretación del modo de reproducción capitalista en específicos periodos o aludiendo de distinta forma al mismo. Definiendo al curso del desarrollo capitalista como etapa/periodo/fase/estadio/regímen/patrón de *acumulación* en el que permea el imperialismo/el monopolio de estado/ la regulación/la hegemonía *capitalista*.

Andrés Barreda y Ana Esther Ceceña²⁴ formulan una propuesta de interpretación, replanteando el concepto de hegemonía de Gramsci, ubicando la crisis en la competencia que existe entre estos capitalistas por la hegemonía mundial y el liderazgo económico-político-

²⁴ Andrés Barreda y Ana E. Ceceña. *Producción estratégica y hegemonía mundial*. México, S. XXI, 1995. 541 págs.

militar abrigados en los Estado- Nación. Este se procesa a través de normas generales del funcionamiento de la reproducción mundial, que comprende (1) en lo económico el grado de universalización de las mercancías, superioridad tecnológica y productividad del trabajo, modalidades en el proceso de trabajo y de esencia de producción; (2) geográfico, geoeconómico y geopolítico, que jerarquiza los territorios en función de las fuerzas productivas mundiales y su perspectiva de ampliación; (3) militar, que regula y sanciona las reglas del juego.

Así el liderazgo –es decir, la supervivencia de dichos capitalistas en el escenario mundial– se define en lo estratégico, y el núcleo estratégico se encuentra en la producción de la industria de bienes de producción (tecnología de punta), de medios de comunicación, energéticos y materias primas fundamentales dentro de sus tres momentos: producción, circulación y consumo. Esta propuesta emerge y responde a las posiciones que se tornan dominantes al atribuir al capital financiero la conducción del proceso de acumulación capitalista demeritando el capital industrial y otros factores de orden militar así como el de aprovisionarse de los recursos estratégicos para el capital.

La regulación del capitalismo es formulada por un grupo de teóricos franceses de los cuales destaca uno por ser el que formula el cuerpo general de esta teoría: él es Michel Aglietta. Este autor toma como eje de su exposición la articulación de las leyes de la acumulación de capital y las leyes de la competencia, representadas por las dos clases sociales (proletariado y burguesía) antagónicas en la transformación de las relaciones salariales y la transformación de las relaciones intercapitalistas, respectivamente. Esta relación bipolar sólo puede ser mediada por un modo de regulación del capitalismo que interviene de manera permanente para neutralizar su carácter contradictorio. Por lo que <la regulación del capitalismo ha de interpretarse como una creación social. Esta postura teórica permite concebir las crisis como rupturas en la continuidad de la reproducción de las relaciones sociales, y comprender por qué los periodos de crisis son períodos de intensa creación social, y por qué la solución a las crisis siempre es una transformación irreversible del modo de producción>²⁵.

A lo largo de su trabajo entretiene lo que considera modos de regular el capitalismo en cuanto se modifican las relaciones salariales, la organización y procesos de trabajo como también el consumo de los trabajadores, tomando como caso de referencia los Estados Unidos, y la modificación de la competencia capitalista entorno a la concentración y centralización de capital, la tasa general de ganancia y el factor de los precios así como el papel del crédito y de las crisis. Destaca el papel de los proletarios en la producción-consumo, y de la forma en que lo hacen, sobre la base de nuevas formas de producción y de organización del trabajo en el taylorismo y el fordismo así como desvalorización del capital vía la obsolescencia programada y la amortización acelerada. Otros autores de esta corriente como Michel Porter, Robert Boyer,

²⁵ Michel Aglietta. *Regulación y crisis del capitalismo*. México, S. XXI, 1979. Pág. 11.

Alain Lipietz, Benjamín Coriat, G. De Bernis, etc. sugieren que el manejo de las variables macroeconómicas toman un papel fundamental en la regulación del capitalismo.

Gerard de Bernis²⁶ incorpora a esta línea de trabajo una forma de comprender las crisis a partir de la crisis del modo de regulación. El cual se trata de un continuo movimiento de tendencias y contratendencias en la estructura del capitalismo como en la lucha de clases. En esta última, por ejemplo, la evolución tecnológica no sólo marca cierta tendencia a la baja de las ganancias sino también cómo mina la resistencia obrera y la “integra” al movimiento del capital. La manera en que se regulan estas crisis han sido de distintas maneras el concurrencial (capitalismo competitivo) y el monopolista (capitalismo monopolista simple y capitalismo monopolista de estado). No obstante, para el periodo de estudio que nos ocupa extiendan su concepción regulacionista a regímenes de acumulación en el que intervienen otros tantos factores como el que mencionamos sobre las variables macroeconómicas. La propuesta de estos autores, no hay que olvidarlo, es el de caracterizar el curso de desarrollo del capitalismo no en un sentido unidireccional y homogéneo sino apreciando sus rupturas para así construir una periodización en el transcurso de una y otra.

El capital monopolista de estado (CME) formulados por P.M. Sweezy y P. Bocara,²⁷ alude a las formas en como la burguesía trata de escudriñarse en la figura del Estado para tratar de superar los problemas que se derivan de la competencia capitalista en el que la concentración y centralización del capital sólo es una forma embrionaria que se dirige a la constitución del imperialismo como una fase del capital dentro del cual se encuentra inserta el CME. Para ello la burguesía no sólo tiene que controlar el aparato de Estado y sus Instituciones sino tienen que asegurarse ganancias de las formas que puedan, incluso las guerras. Esta propuesta acentúa el rol que juega el Estado en la conducción del proceso de acumulación capitalista así como la manera en que interviene en la producción, circulación y consumo de mercancías. Pretende también seguir con la línea interpretativa de Lenin que a continuación exponemos.

La propuesta leninista²⁸ ubica al imperialismo como la fase contemporánea del capitalismo en el cual la competencia intercapitalista tiende a la conversión en monopolios debido a la concentración de la producción en monopolios y el capital financiero como el eje conducente del mismo. Así es como las asociaciones (compañías) capitalistas se reparten el mercado y las potencias capitalistas se reparten el mundo. De ahí que Lenin considere oportuno enumerar los cinco rasgos fundamentales del imperialismo como fase particular del capitalismo: 1) la concentración de la producción y del capital... creando los monopolios, 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base del capital financiero, de la

²⁶ Gerard De Bernis. *El capitalismo contemporáneo*, México, Nuestro Tiempo, 1988. 256 págs.

²⁷ Paul A. Baran y Paul M. Sweezy. *El capital monopolista*. México, S. XXI, 1968. 308 págs. Paul Bocara. *Capital monopolista de estado*, México, Grijalbo, 1970. 158 págs.

²⁸ V.I. Lenin. *El imperialismo fase superior del capitalismo*. México, Grijalbo, 1965. 160 págs.

oligarquía financiera, 3) la exportación de capitales, a diferencia del de las mercancías, adquiere una importancia grande, 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas y 5) la terminación del reparto del mundo entre las potencias capitalistas más importantes.

Estas propuestas hacen un esfuerzo por establecer las respectivas conexiones y mediaciones de la estructura argumental de El Capital de Marx-Engels con la realidad concreta de la que pretenden dar cuenta. Sin embargo, existen otras que formulan sus interpretaciones a partir de seguir una veta de análisis entorno a las categorías elaboradas por Marx-Engels; o de las que pretenden parcializar este conjunto teórico-metodológico; o las que se sustentan en la simple indicación de factores que determinan el nuevo rostro del capitalismo. Las hay desde las que impugnan la vigencia de ciertas categorías marxistas y recuperan unas, las que se ubican dentro de las que ya planteamos añadiendo algunos otros rasgos y las que niegan la totalidad de sus contribuciones al análisis económico. Abordaremos las primeras dos tendencias, a muy grandes rasgos, para cerrar este punto.

En años más recientes han surgido “nuevas” interpretaciones que ligan la cuestión de la CTTMG y sus causas contrarrestantes del mismo modo que lo hacemos nosotros pero con conclusiones distintas y formas de exposición diferentes a las nuestras; sin embargo, no adelantemos aquí lo que de por sí se tiene que desprender de nuestra labor de investigación y que redondearemos en las conclusiones. Estas son el *Nuevo Imperialismo* de David Harvey, *Revolución mundial y nueva medida geopolítica de capital* de Jorge Veraza, *Nuevo régimen de acumulación* de George Benko.

Jorge Veraza²⁹ desde, *Leer nuestro tiempo leer el manifiesto*, está apuntando a las inconveniencias que tiene el capitalismo para su “libre” desarrollo y la manera en que las subvierte mediante el desarrollo de las fuerzas productivas y la coerción de las mismas en los sujetos que las crean (los trabajadores) expresadas como contradicciones de clase (Obrero, Capitalista), que en Marx aconteció como la Revolución de 1848: <... cuando el capital logra desdoblar las fuerzas productivas, pues entonces logra desdoblar el espacio, utilizarlo intensivamente para contrarrestar el mundo bizarro que está produciendo. El capitalismo está produciendo enfermedad, destrucción ecológica, mil formas de contrarresto global de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Por aquí ligamos el tema del espacio geográfico, de la medida geográfica de capital, con el de los ciclos de capital, las crisis, la acumulación, y la sobreacumulación de capital, etc.>. Cabe señalar que esta línea de trabajo forma parte de una serie de estudios hilvanados, sobre su posición crítica de las teorías del imperialismo, de

²⁹ Jorge Veraza. *Revolución Mundial y medida geopolítica de capital*. México, Itaca, 1998, Págs. 47-48 y *Para la crítica de las teorías del imperialismo*. México, Itaca, 1987. 327 págs.

acuerdo a la subsunción real y subsunción formal del proceso de trabajo inmediato al capital del capítulo VI inédito del capital.

David Harvey, por su parte, aunque desde *Espacios del capital* (compilación de una serie de artículos y conferencias de los años 70s y 80s) da cuenta de elementos teóricos que Marx aborda en aras de comprender la “movilidad geográfica del capital”, del dominio de este y de sus implicaciones, es hasta *El nuevo imperialismo* donde correlaciona la dinámica “contemporánea” del capitalismo de inicios del siglo XXI y la del S. XX, en tanto que relaciones de poder y control instauradas en un espacio producto de las contradicciones de clase o de la competencia intercapitalista: <vengo proponiendo, en una serie de publicaciones iniciadas hace más de veinte años, la teoría de una solución espacial, (con mayor precisión, una solución espacio-temporal) a las contradicciones internas de la acumulación de capital y las crisis que generan. El núcleo de esa argumentación, derivada teóricamente de una reformulación de la teoría marxiana de la caída tendencial de la tasa de beneficio (ganancia), se refiere a una tendencia crónica del capitalismo a las crisis de sobreacumulación. Tales crisis se manifiestan típicamente como excesos de capital (en mercancías, dinero o capacidad productiva) y de fuerza de trabajo, sin que al parecer haya algún medio de acoplarlos rentablemente para realizar tareas socialmente útiles>³⁰.

Además sostiene que la subversión de las crisis del capitalismo, en términos generales, contiene dos lógicas distintas la lógica de poder político territorial (a la que subyace la competencia intercapitalista-nacional o lucha de Estados-Nación: imperialismo) y la lógica de poder capitalista (procesos moleculares de acumulación de capital que emergen en distintas dimensiones: local-interna; local-regional; local-global). Las configuraciones particulares que se emplazan en un territorio y constatan dichas lógicas han sido nombradas de forma distinta de acuerdo a lo que le caracteriza o modos de interpretación dada la época: en el caso de la relación ciudad-campo o su periferia, suburbanización, periurbanización, ciudades-dormitorio, rururbanización, rural-urbano, megalópolis, exótopolis, metametrópolis, etc.

Georges Benko en “Economía, espaço e globalizaço, na aurora do século XXI” hace un análisis retrospectivo de las teorías que se avocan al estudio de las crisis del capitalismo y de su reestructuración como condición de subversión de las mismas. Señala, también, distintos elementos cualitativos de los cambios que conllevan un nuevo régimen de acumulación: <Las estrategias de reestructuración adoptadas con el fin de deshacer las contradicciones inherentes a la acumulación capitalista se pueden resumir en esto: lucha contra la “rigidez”. Ellas definen un nuevo campo de fenómenos socio-políticos, desdoblados entre el “extremo” de la “regulación keynesiana de la economía liberal” y “la regulación liberal de la economía keynesiana”. De

³⁰ David Harvey. *Espacios del capital*. España, Akal, 2007 y *El nuevo imperialismo*. España, Akal, 2003. Págs. 79-80.

hecho, la respuesta instintiva de las fuerzas capitalistas a la crisis de ganancias (agotamiento de las contratendencias a la baja de la tasa de ganancia) es doblemente decisiva: de un lado, se trata de desvalorizar la fuerza de trabajo reduciendo todos los componentes de los costos de su reproducción (desindexación y regulación concurrencial de la formación de los salarios, revisión y baja del salario indirecto, supresión de las garantías de empleo y de todo lo considerado “trabas” a la libertad de trabajo, etc.) Y, del otro lado, se trata de utilizar las virtudes tecnológicas de la automatización como soporte material a fin de remodelar la organización del trabajo, los procesos de producción, los sistemas de gestión y la cualidad de los productos a la misma norma social de consumo³¹.

Los autores aluden, sobre todo, a la manera en que el capitalismo “libra las inconveniencias de su desarrollo”, “soluciona las contradicciones internas de capital y las crisis que genera”, “neutraliza las contradicciones derivadas del proceso de (su) reproducción”, “adopta estrategias de reestructuración para deshacer las contradicciones inherentes a la acumulación capitalista”. Y lo hacen desde el eje que articula y cristaliza las contradicciones del proceso global de la producción capitalista: la ley de la baja tendencial de la tasa media de ganancia. Sin embargo, cuando asientan los subterfugios del capital para salir adelante a sus propias crisis y contradicciones, no dejan de señalar el espacio geográfico como el lugar en el que acontece y se emplaza este; la tecnología como principio generador de tal crisis a la vez que un cause de salida de la misma; la desvalorización de la fuerza de trabajo como medida de restauración de las ganancias; el poder político y militar a manera de mecanismos de control, explotación y sacrificio de la fuerza de trabajo en la redistribución de la riqueza a favor de ciertos capitalistas.

Otras posiciones, con ciertos matices, se van a ubicar en las teorías del imperialismo, subimperialismo, dependencia, imperio, era de la información e incluso se atreverán a periodizar el desarrollo del capitalismo por fases o etapas en alusión a los ciclos económicos, a circunstancias políticas, a cambios económicos, a las transformaciones institucionales, al rol del Estado y el Mercado, etc. Todos estos factores desde luego que son determinantes en la configuración del capitalismo; sin embargo, serán vistos atendiendo al orden lógico de exposición que hemos trazado porque de no ser así no nos permitiría observar la esencia misma del proceso de acumulación capitalista. Así que sólo enunciemos estas perspectivas.

Quizá una de las más polémicas, por los personajes que le sustentan, resulta la conceptualización de imperio por parte de Michael Hardt y Toni Negri³²; estos le dan a su trabajo un matiz sustentado en el aspecto político y de las instituciones formadas a la sazón capitalista y, en cambio, no se trasladan a los fundamentos de la C.E.P. En este sentido les ocupa la influencia que ejerce el capitalismo a través de los medios de comunicación retomando

³¹ George Benko. *Economía, espaço e globalização, na aurora do século*. España, S. XXI, 1992. Págs. 21-22.

³² Michel Hardt y Antonio Negri. *Imperio*. Argentina, Paidós, 2002. 432 págs.

conceptos ya trabajados por Michel Foucault, Guilles Deluze y Felix Guatari o remontándose a los autores clásicos que discuten a cerca del poder y la política. De este modo es como hablan de la biopolítica y el biopoder en el traspaso de una sociedad disciplinaria a una sociedad de control. Para Atilio Borón³³ no resulta novedosa esta propuesta por el contrario obscurece y convalida a los epígonos del capitalismo.

Autores como Eric Hobsbawm, Giovanni Arrighí e Imanuel Wallerstein, se han conducido por la travesía de pretender delimitar los períodos, eras o etapas que figuran en el desarrollo capitalista. Por los sucesos históricos dominantes (la era de la revolución, la era del capital, la era del imperio, la era de las catástrofes, la edad de oro y el derrumbamiento) en el primero, a través de ciclos sistémicos de acumulación en el segundo y de ciclos económicos como ondas largas en dos fases en el tercero. Pero también están aquellos que no se circunscriben a enfoques tan globales y que buscan caracterizar las relaciones sociales capitalistas entre las naciones del cual nacen corrientes como la teoría de la dependencia (versión marxista: Ruy. M. Marini y Theotonio Dos Santos como los más prolijos) y los teóricos del subdesarrollo (Pierre Salama y Hugo Pipitone, entre otros)³⁴. Estos son algunos puntos de vista de aquellos que todavía tienen en consideración categorías “marxistas”. Ahora enunciemos –en esta descripción en positivo– los que toman distancia de este marco teórico; aunque de por sí los confrontaremos en el transcurso de este trabajo así como también interpelaremos los que ya nombramos con anterioridad.

Angus Madison³⁵ al igual que J. A. Schumpeter, no obstante que reconocen parcialmente la obra de Marx, se alejan de sus postulados para examinar el desarrollo del capitalismo. Sus estudios versan sobre los ciclos económicos; aunque para el primero el dato cuantitativo es el que en realidad muestra la dinámica del capitalismo y se da a la tarea de esgrimir los estudios que centran el análisis del desarrollo a través de distintos parámetros cuantitativos. Por ejemplo, cita al economista ruso Kondratief como el primero en formular las ondas largas del ciclo económico entorno a la evolución de los precios al por mayor en fases de subida y descenso (Francia, Reino Unido y Estados Unidos). Destaca que S. Kuznets elabora un estudio más detallado con cincuenta y nueve series tanto de precios como de cantidades físicas, a este se debe el indicador del PIB como indicador económico del sistema de cuentas nacionales: su discípulo Abramovitz atiende a una gama de series que incluye demanda y oferta.

³³ Atilio Boron. Imperio e Imperialismo, Itaca, 2004. 157 págs.

³⁴ Eric Hobsbawm. Historia del S. XX, Argentina, Crítica, 1998. 614 págs.; La era de la revolución, Argentina, Crítica, 1998. 356 págs.; La era del capital, Argentina, Crítica, 1998. 358 págs.; La era del imperio, Argentina, Crítica, 1998. 494 págs. Giovanni Arrighí, El largo siglo XX, España, Akal, 1999. Imanuel Wallerstein. El moderno sistema mundial. Vol. I. México, 1979. 580 págs. *Ibidem*. Vol. II. S. XXI, 1984, 526 págs. *Ibidem*. Vol. III. S. XXI, 1998. 512 págs. Ruy M. Marini. *Dialéctica de la dependencia*. *Op cit*. Theotonio Dos Santos. *Imperialismo y dependencia*. México, Era, 1978. 491 págs. Pierre Salama. *El proceso del subdesarrollo*, México, Era, 1976. Ugo Pipitone. Los laberintos del desarrollo. México, Triana, 1994, 204 págs.

³⁵ Angus Madison. Historia del desarrollo capitalista, España, Ariel, 1991. 219 págs.

A su juicio los resucitadores de las ondas largas son Rostow y E. Mandel, el primero observando las oscilaciones en términos de intercambio de productores básicos contra los que venden bienes industriales y el segundo plantea oscilaciones en dos fases, suben los beneficios cuando se crea tecnología nueva y descienden cuando se agotan sus posibilidades técnicas, no obstante su base empírica resulta débil. Este autor toma distancia de estas posiciones y prescribe su propuesta en base a lo que llama su método de distinción de fases de desarrollo que considera indicadores de dieciséis países: tasa de crecimiento de la producción, la producción per cápita, las existencias de capital y el volumen de las exportaciones, las variaciones cíclicas de la producción y exportaciones, los niveles de desempleo y la tasa de incremento de precios. Y elementos no cuantificables como el entorno político y el marco institucional. Establece distinciones analíticas entre fases (su propuesta) y etapa (Kuznets) que refiere al vínculo de etapas sucesivas que permitan predecir su duración.

Otra propuesta, aunque trata de “apegarse un poco más a los términos marxistas” que el anterior, es la de Manuel Castells en la que habla de una era de la información y del conocimiento, para ello indaga en que momento se vuelve determinante el conocimiento y la información para la producción, la circulación, distribución y consumo de las mercancías. Se enfoca en el llamado sector servicios de la economía para tal propósito. Maneja una serie de datos de las economías capitalistas de punta y que se circunscriben al empleo y la producción: servicios distributivos (comunicaciones, transporte, comercio al por menor, etc.), servicios a la producción (técnicos, vigilancia, contabilidad y limpieza), servicios sociales (ligados al gobierno) y servicios personales (ocio, consumo y recreación)³⁶.

Sólo nos falta añadir que así como hay una gran diversidad de interpretaciones puestas en los rasgos particulares, dominantes o tendenciales del desarrollo capitalista también existen distintos parámetros para cimentar esas explicaciones. Nos enfrentamos a las distintas formas de medición de la tasa de ganancia, de las ganancias, de la división del trabajo, de la división de la producción, de la contabilidad financiera, deuda externa, de la inversión, del empleo, etc., que ello por sí mismo podría ser un tema de tesis. De hecho a veces no hay correlato entre los conceptos, categorías y teorías con las estadísticas disponibles. Sin embargo ello no ha sido ningún impedimento para que podamos aproximarnos a esa realidad social que queremos describir y analizar. Sobre todo cuando las estadísticas son un poco más a modo a la teoría que se contraponen a la que nosotros utilizaremos (C.E.P.). Se preguntarán porque no están planteadas las discusiones sobre la globalización, la mundialización, la internacionalización del capital y estas formas de nombrar al capitalismo las usaremos en la estructura de lógica expositiva de nuestra tesis.

³⁶ Manuel Castells. *La era de la información. México*, S. XXI, Tomo I, 1999. 590 págs.

CAPITULO 2:

**La crisis internacional del capital,
reorganización y reestructuración
neoliberal: hacia la configuración de
un nuevo patrón de acumulación**

2. La crisis internacional del capital, reorganización y reestructuración neoliberal: hacia la configuración de un nuevo patrón de acumulación

Los años de posguerra (1945-1968) resultan para la economía mundial un *boom* que afianza las relaciones sociales capitalistas, que décadas antes eran anunciadas como el fin de las mismas o el imperialismo tan sólo como su fase contemporánea en la antesala del “socialismo”. Así el proceso de acumulación de capital asume rasgos precisos para cada uno de los países inmersos en esta “ola expansiva”. Este periodo fue descrito como “*keynesianismo*” por el teórico que formula explicaciones y propuestas de “salida” a la crisis de 1929; el “*welfare state*”, por las políticas sociales impulsadas desde los E.E.U.U; “*los años dorados*”, por la impresión cognoscitiva que la gente tenía de la época; “*fordista*”; por las características del proceso productivo y de consumo; “*capital monopolista de estado*”; por describir la fisonomía del capitalismo en este periodo; y/o “*guerra fría*”; por los conflictos con el bloque soviético: aunque este se diluye sólo a partir de los 90s¹.

Pero ¿Qué pasa en los años setentas con este *boom*, después con los ochentas y noventas? Precisamente que los índices ya no registraban esta tendencia general de la economía mundial. Aunque el punto (o los puntos) de inflexión de los diferentes indicadores para cada uno de los *países capitalistas metropolitanos* (primer mundo, industrializados, centrales, avanzados, desarrollados, etc.) y *dependientes* (tercer mundo, semi-industrializados, periféricos, atrasados, emergentes, subdesarrollados, en vías de desarrollo, etc.) varíen según su inmersión en el mercado mundial y su correspondiente papel en la división internacional del trabajo. Aquí inicia el proceso de su re-estructuración y transformación.

Entonces expongamos los patrones de medida sobre los que se sustentan los apólogos del neoliberalismo y, desde los cuales, tienden las premisas, dogmas y actos de su retórica. Lo formulamos en los términos que representan y sintetizan la “preocupación” de la clase capitalista y de los políticos e “intelectuales” a su servicio; desde los cuales, nos quieren “integrar” sea por los medios de comunicación, la educación o cuando los efectos de estos se hacen presentes en nuestra vida cotidiana. Nos referimos, a los términos de economía como “*crecimiento*”, “*inflación*”, “*exportaciones*”, “*importaciones*”, “*déficit*”, etc., o elaboradas en su plan conjunto y denominado “*reformas estructurales*” y “*manejo adecuado*” de las variables macroeconómicas. Una vez expuestos estos indicadores planteamos una serie de preguntas para de ahí partir y establecer un diálogo con distintos autores que las han abordado, así como con cuadros y estadísticas que nos aproximen a “responderlas”. Este será el desarrollo de las tres secciones como del siguiente capítulo.

¹ En el inicio de ese periodo los Estados Unidos se erigía como la potencia hegemónica al ostentar el 40 por 100 del producto mundial, y el 60 por 100 de las exportaciones mundiales con un equivalente del 6 por 100 de la población mundial. Fernando Fajnzylber, “Las economías neindustriales en el sistema centro-periferia de los ochentas”, en *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 11. Enero-junio, 1987. Pág. 126.

El *crecimiento económico mundial* (Producto Interno Bruto: **PIB**) se ubicó en el “boom de posguerra” (1950-1973) en un promedio de **4.9** puntos porcentuales, aunque en algunos países se ubicaron entre los **5** y **9** promedio anual. En los años de la *crisis* (1973-1979) el **PIB** mundial se estableció en **2.5**. Las reformas emprendidas hasta entonces como medidas para “superar la crisis” comienzan a profundizarse en los años ochentas y, desde luego, noventas. Sin embargo, la tasa de crecimiento del **PIB** no ha logrado ir más allá del **3.4** (1980-1989) y **3** (1990-1999) puntos porcentuales promedio en las dos últimas décadas del siglo XX [ver Cuadro 1.1]. Nos preguntamos entonces, ¿El crecimiento económico mundial representa el signo vital de la crisis? Si es así: ¿Porqué las políticas neoliberales – a través del Consenso de Washington – no han logrado posicionar la tasa de crecimiento a los niveles que le precedieron? ¿Qué representa, entonces, el crecimiento económico en este nivel?

Las tasas de crecimiento económico elaboradas por los organismos internacionales (**FMI**, **BM**) las reagrupamos en economías avanzadas (**EA**), países en desarrollo (**P&D**), y países en transición (**P&T**)². Sólo reflejan en términos generales sus tendencias de crecimiento. Y ¡no! como se distribuye el **PIB** a nivel mundial (Estados Unidos, 1970 30% al 20% en el 2000). No obstante que pueden hacer constar su dinámica de crecimiento. Por ejemplo, el más alto promedio de crecimiento en las dos últimas décadas lo registra Asia en los **P&D** (1980-1989, **7**; 1990-1999, **7**) como **Japón** dentro de las **EA** sólo para el periodo de 1980-1989 (**3.8**). [ver Cuadro 1.1]

Por su parte la *inflación* (hiper-inflación en varios casos) de acuerdo a sus postulados merma el desarrollo y crecimiento de las economías de los **P&D** en los años ochentas, particularmente **América Latina**, y en los noventas a los **P&T**. La reducción de la inflación en las **EA** constituirá su gran “logro”, ya que en los setentas fueron muy altas y fueron controladas en los ochentas y noventas. Las *exportaciones e importaciones* crecen sólo en términos de tasas de crecimiento – en los cálculos de los organismos internacionales – sobre todo en los noventas (**EA**: 5.8, 5.5; **P&D**: 8.7, 8.4; respectivamente) [ver Cuadro 1.1]. Pero la “globalización” no logra ser tan avasallante como lo patrocinan: más del 80% de la producción mundial esta destinada al mercado interno.³ ¿Qué relación guarda este proceso inflacionario con el rol del Estado capitalista? ¿Cómo se vincula la apertura comercial con los indicadores en que se expresa?: exportaciones-importaciones. ¿Qué trata de “resolver” entonces el neoliberalismo?

Hasta aquí hemos considerado de manera muy somera tres patrones de medida (*PIB*, *inflación* y *comercio*) que resultan inconsistentes desde el punto de vista que se proponen resolver con las políticas neoliberales. Volveremos al tema en cuestión cuando abordemos el balance que elabora Perry Anderson al respecto en el inciso 2.2. Por lo tanto, analicemos la

² Esta manera de nombrar estas economías se diferencian respecto a como las definiremos en el curso de la investigación porque intentamos hacerlas corresponder con la terminología que generalmente usan estos organismos.

³ Héctor G. Romo. “La globalización del Consenso de Washington”, en *Comercio Exterior*, febrero del 2000, Pág. 128.

sustancia de la crisis capitalista manifiesta en la década de los setentas y que se extiende hasta nuestros días.

Comenzaremos con la caída de las ganancias y la crisis de acumulación fordista-taylorista, para pasar a estudiar la mundialización del capital y las mercancías como causas que contrarrestan la CTTMG además de puntualizar las medidas contrarrestantes y de redistribución de la plusvalía a favor de los países imperialistas así como la mediatización de la crisis en la concentración y centralización del capital. Esta última a pesar de que en apariencia mediatiza la caída de las ganancias va a representar la síntesis del movimiento global de capital a la vez que extiende el proceso de acumulación capitalista en distintas dimensiones relacionales de la sociedad. No obstante, nos restringiremos a su aspecto económico para cumplir con los requisitos metodológicos aunque los temas tratados pueden desplazarse a los ámbitos de estudio de otras disciplinas.

2.1. Crisis del modelo de acumulación fordista-taylorista en relación a la caída tendencial de la tasa media de ganancia en la década de los setentas

Nuestro punto de partida no puede ser otro que el de la caída tendencial de la tasa media de ganancia. No son pocos los autores que abordan el tema. Fred Moseley *La economía de Estados Unidos en la posguerra y la teoría de las crisis*, Anwar Shaikh *Estados Unidos: crisis económica y tasa de ganancia*, José Valenzuela Feijoo *Auge, crisis y recesión*, Robert Brenner *La expansión económica y la burbuja bursátil*, David Harvey *La condición de la posmodernidad*, Gérard Duménil y Dominique Lévy *Salida de crisis, amenaza de crisis y nuevo capitalismo* y *Capital Resurgent*⁴.

A Fred Moseley en cuanto a la medición de la tasa de ganancia le interesa destacar la composición orgánica de capital y la distinción entre capital productivo e improductivo para poder situar las actividades de producción, estrictamente, y no incluir en su medición las de la circulación. Su estudio de caso son los Estados Unidos. Así su estimación elaborada a través de un coeficiente de la composición orgánica (valor) se apegaría al concepto de descenso de la tasa de ganancia en Marx que los propuestos por Wolf y Weisskopf que ubican el descenso en la tasa de ganancia a partir de la reducción de la tasa de plusvalía.

⁴ Fred Moseley. "La economía de Estados Unidos en la posguerra y la teoría de las crisis". *Investigación Económica*. Núm. 199, Enero-marzo, 1992. Págs. 241-245. Anwar Shaikh. "Estados Unidos: crisis económica y tasa de ganancia". *Investigación Económica*. Núm. 199, Enero-marzo, 1992. Págs. 257-291. José V. Feijoo. "Auge, crisis y recesión", en *La economía mexicana bajo la crisis de Estados Unidos*, Arturo Guillen y Gregorio Vidal (coord.). Robert Brenner. *La expansión económica y la burbuja bursátil*, España, Akal, 2002. 298 págs. David Harvey. *La condición de la posmodernidad*. Argentina, Amorrortu, 1998. 399 págs. Gerard Duménil & Dominique Lévi. *Capital Resurgent*, Inglaterra, Harvard University Press, 2004. y "Salida de crisis, amenaza de crisis y nuevo capitalismo" en *La globalización y sus crisis*, España, Catarata, 2002. Págs. 13-41.

José Valenzuela Feijoo considera que el descenso en la tasa de ganancia esta vinculado tanto a la tasa de plusvalía, la velocidad de rotación de capital variable y la composición de valor. Su estudio de caso es Estados Unidos. El factor determinante en la tasa de plusvalía sería el muy lento aumento de los salarios y una productividad del trabajo relativamente mayor a este. Los cálculos de la composición de valor (CC/CV) no reflejan un aumento de la composición y esto se debe según él a que la productividad crece aún más. Por otra parte si bien no logra demostrar un aumento en la composición de valor construye otro indicador que nombra como tasa de beneficio empresarial que es la tasa de ganancia ajustada al “grado de utilización de las capacidades instaladas” (79.3% en 1991-1993 a 81% 1997-1999) y el “efecto apalancamiento” (tasa de ganancia, tasa de interés y nivel de endeudamiento) paso de 95.8% en 1991 a caer al 30% en 1997-1999.

Anwar Shaikh demuestra tres cosas en relación a la crisis de los Estados Unidos: 1) que la relación capital/salarios (composición de valor) crece de manera constante en un 147%, 2) que la productividad crece más rápido que los salarios reales (49%) y 3) que la tasa de ganancia desciende un 55% en el periodo de posguerra; 2 y 3 ajustados a la capacidad instalada. También presenta una gráfica mostrando la caída de las tasas de ganancia en países miembros de la OCDE: Reino Unido (43%), Japón (39%), Alemania (33%) y Suecia (29%).

Robert Brenner presentará gráficos que miden la tasa de beneficio industrial como del conjunto de la economía privada de Estados Unidos, Japón, Alemania y del G-7 de la OCDE. En sus indicadores también desciende la tasa de ganancia. En comparación a Fred Moseley no precisa el aspecto de la composición orgánica. Es decir este sólo podría deducirse indirectamente para el caso del beneficio (ganancia) industrial ya que en el del conjunto de la economía privada se incluyen otros sectores de la economía.

David Harvey nos ofrece unos gráficos de la tasa de ganancia y de acumulación de Armstrong, Glyn y Harrison y su novedad consiste en contrastar ambas tasas mostrando también su caída tendencial. Estos parámetros nos ayudan a tener una visión global de las caídas de las tasas aunque se limita a los Estados Unidos.

Aunque “Capital Resurgent” de Gérard Duménil y Dominique Lévy es un estudio exhaustivo del reposicionamiento de la clase capitalista en el neoliberalismo y abunda en gráficos y estadísticas vistas a través de diversos índices. Nos ceñiremos a su artículo “Salida de crisis, amenaza de crisis y nuevo capitalismo” porque es una buena síntesis y alcance de su propuesta de interpretación además de que sus gráficas como las de Robert Brenner nos auxiliarán en el desarrollo de nuestro trabajo.

No cabe duda de que en estos autores, si les confrontásemos, hay diferencias en la medición de las tasas, en la construcción de sus indicadores así como de los estudios de caso y

los años que tocan. Este no va a ser un factor que nos limite porque todos y cada uno de ellos registran la caída de las tasas de ganancia en un periodo similar (sesentas y setentas del S. XX), difieren quizá en los años y en los niveles de ascenso-descenso y el porcentaje en que lo hacen. Pero coinciden en la caída tendencial de la tasa de ganancia, el incremento de la productividad por encima de los salarios y los años de crisis, porque en este último hay fechas precisas de su acontecer independientemente de las tendencias marcadas por sus indicadores. Así que iniciaremos con una descripción general de estos indicadores y después dimensionaremos la crisis en formas más concretas de su manifestación y, en este sentido, nos basaremos en los estudios de Ernest Mandel sobre la crisis de los setentas y en algunos gráficos que hemos extraído de la revista *Fortune* así como en otros autores.

Lo que buscamos es aproximarnos a los momentos cruciales de la crisis capitalista y la subversión de la misma dividiendo el periodo de estudio en dos: la década de los setentas y la de los ochentas-noventas, de manera conjunta, del siglo XX. El proceso de abstracción de elementos importantes que se hiciera en el capítulo 1 no son válidos en tanto que pasamos a examinar las formas concretas del proceso de acumulación capitalista, la caída de las ganancias y los mercados de trabajo. El esfuerzo de esta investigación nos obliga a reconocer nuestros propios límites por ello recurrimos en algunos casos a autores que manejan estos temas; por tanto, procuraremos un diálogo fluido con ellos.

Para G. Duménil-D.Levi los años setentas y principios de los ochentas registraron una crisis estructural en los países capitalistas desarrollados con una manifestación diversa: “debilidad de la inversión y el crecimiento, paro, inflación, ralentización del progreso técnico, lentitud de la progresión de los salarios, disminución de la rentabilidad de capital”. La década de los 90 hace más evidente las crisis financieras-monetarias. La reabsorción del paro en E.U. y Europa así como la reanudación del crecimiento – nos dicen estos autores – han hecho creer en la salida de la crisis [ver Gráfico 1]. Pero lo realmente importante ha sido el desarrollo de las fuerzas productivas dado el conjunto de innovaciones tecnológicas producidas a lo largo de estas tres décadas.

Las altas tasas de ganancia a principios de los sesenta del 20% en promedio fueron cayendo registrando su punto más bajo en 1981-1983 con 12-13% [ver Gráfico 2]. La “productividad del capital” (Producción/stock de capital fijo) la correlaciona con la caída de la tasa de ganancia obteniendo de ello un enorme paralelismo, porque en ambas el punto más bajo se da en 1982-1983 y ahí inicia un ascenso ininterrumpido [ver Gráfico 3]. La preponderancia del capital financiero, en la distribución de rentas y plusvalías financieras, lo muestra con el boom de las cotizaciones en bolsa desde los años ochentas [ver Gráfico 4].

El cambio en los procesos productivos acorde al desarrollo de las fuerzas productivas, la caída de las ganancias y el auge del capital financiero a la sazón de un capitalismo de los cuadros dirigentes. Reporta un llamativo paralelismo en las tendencias históricas de las salidas a las crisis estructurales del capitalismo en la hegemonía de la “finanza” [ver Gráfico 5]. Luego entonces, en el neoliberalismo entran a consideración la transformación de las relaciones de propiedad (dada la hegemonía de la “finanza”), el manejo de las variables macroeconómicas que aseguren la estabilidad del sistema y la transformación de las relaciones sociales de producción ante las innovaciones tecnológicas. Estos tres aspectos determinarán el alcance de la confrontación de la lucha de clases y de las relaciones sociales de producción con el desarrollo de las fuerzas productivas.

Hemos expuesto el sentido más general de la caída tendencial de la tasa de ganancia y sus distintas formas de medirlo y su relación con las crisis. Ahora es momento de particularizar en la crisis de los setentas y que manejo se hizo de esto para comprender la dinámica del proceso de acumulación capitalista. Usaremos los gráficos de R. Brenner, Duménil-Lévi y Harvey como complemento a lo descrito porque abarcan un periodo muy amplio de años; porque estudian las principales economías capitalistas y no sólo una; porque los niveles de declive más bajos los sitúan a finales de los setentas y principios de los ochentas y porque no queremos hacer engorrosa la exposición.

Para Mandel la **crisis de 1974-1980**, establece una recesión generalizada marcada por la *desincronización del ciclo industrial* (1948-1968) producida al interior de los países imperialistas aparejada a la *caída de la demanda interna*. Por lo que sus políticas anticíclicas (recesión y/o estancamiento) se sostienen en lo expreso de la caída del **PIB** – en lo global, visto en el cuadro 1.1 – pero sobretodo en el *descenso de la tasa promedio de ganancia*, calculada antes y después de impuestos de los principales *países metropolitanos, E.U.* (de 16.2 a 8.6 de 1948 a 1950 y de 10.5 a 5.4 en 1973), **Gran Bretaña** (de 16.5 a 6.7 de 1950 a 1954 y de 9.7 a 4.1 en 1970) y **Japón** (de 14 en 1967 a 11.9 en 1974): cuadro 1.2⁵ Esta tendencia se observa claramente en los gráficos que Brenner nos presenta de 1948 a 1999, respecto la *tasa de beneficio neto del sector industrial* como en la *tasa de beneficio neto en el conjunto de la economía privada* de Estados Unidos, Alemania y Japón (las tres principales economías del mundo) en el que los años setentas representa el gran punto de declive [ver Gráfico 6 y 7].

Aunque en los ochentas y noventas, se observen repuntes debido a la implementación de las políticas neoliberales a través del “Consenso de Washington” [ver Gráfico 6 y 7]. En la sección 2.2 analizaremos de manera conjunta estas dos últimas décadas del siglo XX debido a que a diferencia de los años setentas, donde se articularon decisiones en función de las condiciones geopolíticas de la época, ¡ahora sí! consiguen acuerdos en la *redefinición global* del

⁵ Ernest Mandel, *La crisis 1974-1980: “IV. Crisis clásica de sobreproducción”*. Era, 1980.

proceso de acumulación capitalista en crisis con el programa del “Consenso de Washington” con carácter aprobatorio de sus proyectos de mayor alcance a través del Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Sin embargo, las causas de la **crisis**⁶ si bien apuntan a la **CTTMG** como síntesis del *movimiento global del capital*; también se manifiestan en su desarrollo contradictorio en la sobreacumulación de capitales como de mercancías, esto explica en parte que la tasa de acumulación este por encima de la tasa de ganancia en los países de avanzada capitalista (PAC) [ver Gráfico 8]. No obstante se invoque al *subconsumo de las masas*, el *armonicismo de la producción* o la secuencia de *cadena causal* que a menor tasa de ganancia menor inversión, menos empleo, menos ingreso y, por tanto, crisis de sobreproducción. La sobreproducción implica –en su desarrollo– mercancías sin realizar porque a los precios de producción existentes no hay los suficientes sujetos con el poder adquisitivo necesario que las compren a los propietarios con una ganancia promedio esperada.⁷ Las consecuencias de esta sobreproducción toman forma en la *tasa de utilización de la capacidad de producción total instalada*, que tiende a bajar, de la industria manufacturera de Estados Unidos: 1966-92, 1967-78; 1969-86.5, 1971-75; 1972-78-5, marzo de 1975-65 [ver Cuadro 1.3]. Esto a su vez se refleja en el menor crecimiento de la *producción hora-trabajo* de la industria manufacturera en los PAC de 1960-1975 a 1970-1975: E.U. (2,7 a 1,8), Japón (9,7 a 5,4), RFA (5,7 a 5,4), Francia (5,6 a 3,4), Italia (6,2 a 6), Gran Bretaña (3,8 a 3,1) [ver Cuadro 1.4]. Veamos pues las consecuencias de dicha sobreproducción y las medidas que contrarrestan la **CTTMG**.

Las consecuencias inmediatas al modelo fordista de producción y del desarrollo de los capitalistas acuerpados en la figura del Estado-Nación (Capital Monopolista de Estado, *Welfare State*, Keynesianismo, etc.) bajo un esquema de división inter-nacional del trabajo y de relaciones de comercio mundial sustentadas en este, verán su transformación paulatina en la

⁶ Para Brenner las causas han sido permanentes y lo ha llamado el “largo declive” o “larga crisis”. Robert Brenner. *Op.cit.* I. Wallerstein, sosteniéndose en los ciclos Kondratief, supondría que las causas se expresan en el curso de las fases de descenso (Fase B), que de acuerdo a sus supuestos nuestro periodo de estudio la comprende a cabalidad aunque uno de sus discípulos (C. Antonio Aguirre Rojas) asevere que será una larga y lenta depresión hasta el 2050. Immanuel Wallerstein. “¿Mundialización o época de transición? Una visión de largo plazo de la trayectoria del sistema-mundo”, en *La globalización y sus crisis*. España, Catarata, 2002. Págs. 73-95. y Carlos Aguirre. “Para una crítica del concepto de globalización”. *Aportes*. Enero-abril, 2001. Las teorías de Lash y Ulry – como lo señala David Harvey – tratan de evitar una definición a priori, por tanto hablan de una transición histórica. David Harvey, *Op.cit.* Para los teóricos de la regulación (M. Agrieta, F. Chesnais, M. Piore, Alain Lipietz, etc.) las causas se ubican en la imposibilidad del paradigma fordista de mantener su régimen de acumulación y no poder establecer uno nuevo que tenga control de las variables macroeconómicas.

⁷ Marx lo explica de esta manera: “La sobreproducción está condicionada de modo específico por la ley general de la producción de capital: producir hasta el límite de las fuerzas productivas, es decir, explotar el máximo volumen de trabajo con el volumen dado de capital, sin tener en cuenta los límites reales del mercado o de las necesidades respaldadas por la capacidad de pago; y esto se lleva a cabo por una continua expansión de la reproducción y de la acumulación, y entonces, por una constante reconversión de renta en capital, en tanto que por otro lado, la masa de los productores se mantiene apegada al nivel medio de necesidades, y tiene que mantenerse apegada a él de acuerdo a la naturaleza de la producción capitalista” Carlos Marx, *Teorías sobre la plusvalía*. Argentina. Cártago, 1974. T.2. Pág. 457.

medida que se administra la crisis económica resultante de este modo de producción: las instituciones y el conjunto de normas y acuerdos establecidos por las naciones cambiarán⁸.

Así para los capitalistas de los PAC la sobreacumulación de *capital* y sobreproducción de *mercancías* detiene el proceso de acumulación para realizar su *plusvalía* dada las condiciones de la economía internacional y la reducción de su demanda interna. Posible de realizarla en el corto plazo, si en el ámbito de la *circulación* se colocan esos excedentes de manera monetaria o física como *capital financiero, comercial y/o industrial* (inversión de capital, inversión extranjera directa, nuevas políticas comerciales, consumo de mercancías, etc.), o en la reconfiguración de los mecanismos de acumulación de capital y de distribución de las ganancias entre el *Estado* y el *Mercado*, es decir, el capital en funciones. No obstante, que sólo los mecanismos de extracción de *plusvalía extraordinaria* (ganancias extraordinarias) y de *superexplotación del trabajo* le garanticen su sobrevivencia como clase, como ya lo hemos mencionado desde el capítulo 1.

Esto sin duda representará la aceleración de la competencia intercapitalista, por un lado, y por el otro la implementación de un mayor grado de explotación del trabajador. Al mismo tiempo al trabajador, como a la sociedad en su conjunto, los capitalistas le arrebatrán mayor riqueza mediante el despojo de sus conquistas laborales (prestaciones, seguridad social y laboral, etc.) y transferencia de los recursos del Estado hacia estos vía privatizaciones y exenciones fiscales, como parte del reestablecimiento de sus ganancias, estas serán las medidas y causas de contrarresto de la CTTMG. Aunque, a grandes rasgos, es la dinámica impuesta por el neoliberalismo durante poco más de 30 años desde el inicio de la reestructuración y reorganización del capitalismo. Los años setentas configurarán una serie de experimentos y comienzos de medidas y causas de contrarresto a la CTTMG que se generalizarán en beneficio de los PAC en el que el imperialismo es la forma en cómo abren este camino.

Siendo el gobierno de los Estados Unidos, como nación imperialista y/o hegemónica, y de los “estados capitalistas” los que comandan el sistema capitalista; la crisis de la CTTMG y la sobreproducción-sobreacumulación, como una forma desarrollada de su manifestación que contraviene la caída, registrará un determinado modo de su incursión en el mercado mundial. Para los capitalistas estadounidenses, en primera instancia, su gobierno presentará un enorme déficit presupuestario y comercial como también la caída de la participación de sus exportaciones en el comercio con la OCDE. Estos obligan a una devaluación del dólar entre 1970 y 1973 favoreciendo así a sus empresas en el comercio de mercancías en el concierto mundial. Por tanto, se entiende así el equilibrio de su balanza comercial e incremento en sus

⁸ Aquí habría que distinguir –como lo señala Mandel– entre un movimiento acumulativo de la crisis (empleo → ingresos → inversiones → pedidos) y los acontecimientos que precipitan la crisis sea este de tipo financiero, bancario, de firmas, inversión o materia prima (energética y no-energética); lo que importa aquí es como se restituyen los niveles de ganancia.

exportaciones, al mismo tiempo que restringe las importaciones, estabilizando de esta manera su moneda⁹. [ver Gráficos 9, 10 y 11]

Estados Unidos adopta medidas de política económica que favorezcan su posición en el mercado mundial ante la pérdida relativa y paulatina de su hegemonía, de ahí que se torne cada vez más un estado protoimperialista. La devaluación del dólar significa el rompimiento del acuerdo del Bretton Woods sobre el tipo de cambio en el sistema financiero internacional que sustentó el auge de posguerra. Debido a esta crisis cambiaria y la urgencia de divisas tienen que dismantelar las barreras a la exportación de capitales en 1974 permite la movilización del capital, es decir de ahorro (“reserva de plusvalor” generado) de un país a otro. Al mismo tiempo surgen instrumentos financieros (1975) para cubrir riesgos de volatilidad dada la libre movilización de capitales (*swaps, future, forward*) y de las de tasas de interés a término (En los ochentas se adoptan en Europa): liberan así la presión de la sobreacumulación de capitales. El mercado de futuros financieros se suma a los mercados a plazos para las mercancías orientando así a la realización de las mismas¹⁰. Por un lado, se comienza a configurar una división de la ganancia cada vez más orientada al interés (capital dinerario) arrebatándole una mayor parte de ganancia a la ganancia empresarial y, por el otro, el control que pueden establecer los capitalistas estadounidenses a través de esta figura.

En estas circunstancias los capitalistas estadounidenses pueden realizar las mercancías que en términos contables registran como *acumulación de inventarios* a precios con los cuales acceden a una mejor posición en el mercado [ver Gráfico 12 y 13]. No obstante esta recuperación de los E.U. su participación en el comercio mundial disminuye un **7%** en 1975 teniendo como contraparte un reacomodo del ciclo del capital global-mundial sustentado en la desincronización del ciclo industrial y agrícola señalado por Mandel. Este hecho provoca en los PAC la reducción de la producción industrial [ver Cuadro 1.5] y el empleo –medida para abaratar costos y no afectar sus ganancias– con una secuela notable para los jóvenes, cerca de los **2 millones** de desempleados en 1977 [ver Cuadro 1.6, 1.6a y 1.6b]. La tasa de plusvalía y de ganancia, se ven afectadas por esta situación (Fred Moseley, Dumenil-Levi y Robert Brenner muestran esta tendencia).

⁹ Claro está que la posición “hegemónica del dólar” en lo que va del programa neoliberal se debe a factores que van más allá de la simple regulación de las variables macroeconómicas. Varios autores (Jonh Saxe-Fernandez, Alfredo Jalife-Rahme y Antonio Sánchez) coinciden en que dicha posición obedece a los mecanismos de “señoreaje” monetario y financiero que a grandes rasgos significa la enorme diferencia entre el valor intrínseco de la moneda y el valor fijado por el soberano: concepción que data desde la época de los romanos (una exposición de distintas interpretaciones en este sentido las desarrolla Pereira en el apartado 1.3.1. de su tesis doctoral). Disiento de esta perspectiva sólo en la parte que se asume como símil de formas que el imperio romano hacía valer para trasladarlas a la descripción de la situación monetaria en el capitalismo: con ello no invalidó la importancia de los datos que se aportan sino su interpretación. Antonio Sánchez. Geopolítica del dinero: la rivalidad monetaria-financiera euro-dólar, México, *Tesis doctoral*, FCPyS, 2005.

¹⁰ Héctor Guillen Romo “Globalización financiera y riesgo sistémico”. *Comercio Exterior*. Vol. 47. Núm. 11, Noviembre de 1997. Págs. 870-880.

Por tanto la *demanda* global de bienes así como las tasas de inversión se reducen en 1975 [ver Cuadro 1.7] porque en este nuevo ciclo el *desempleo*, la *inflación* y *contracción salarial* no crean las condiciones propicias para la realización de mercancías expresándose en la caída del volumen y precios de exportación, la entrada de divisas y la importación, afectando de manera momentánea la ganancia capitalista. En este contexto: ¿Cuáles serán entonces las políticas anticíclicas de crisis y/o “recesión” al conjunto de los estados capitalistas?

Una “vieja técnica” **anticrisis** estaba siendo implementada álgidamente desde mediados de los años sesentas. Está consistía en *estimular la demanda* (teoría de la demanda efectiva de Keynes) y el *consumo* a través de la *reactivación monetaria* (déficit presupuestario), sin embargo a la larga la recesión se agravaba por la *desvalorización de la moneda*. Debido a que mediante los mecanismos de *control-manipulación* y/o *monopolio de precios* (inflación, tipo de cambio, tasa de interés) sólo se tiene el propósito de detentar mayores márgenes de beneficio para ciertos capitalistas –desde el ciclo de la circulación de capital– en detrimento de la clase trabajadora que ve disminuir poco a poco el incremento de su salario real en comparación de su productividad (visto con Dumeénil-Lévi) pero sobre todo en comparación con el repunte de las ganancias capitalistas incluso en los países dependientes el salario real, en estos años, comienza un descenso continuo: aspecto que veremos en el capítulo 3. De esta riqueza social capitalista el asalariado ya no va a poder obtener las mercancías físicas no vendidas (*valores de uso*) y monetarias “atesoradas” (*valor de cambio*); sin embargo el problema no radica en el consumo obrero (teorías de crisis del subconsumo) o en una creciente desproporcionalidad en la producción por sectores o ramas, esto sólo es la apariencia, el verdadero sentido de la crisis como nos lo ha expuesto Marx esta en la CTTMG de la clase capitalista y en el desarrollo de esta en las crisis de sobreproducción y sobreacumulación (desarrollo de las contradicciones internas de la ley). Las capacidades de producción sobrantes y la sobreacumulación del capital ponen devuelta al ciclo y una vez más provocan inconvenientes a las tasas de ganancias.

Acotaremos aquí, en tanto que el proceso de circulación del capital asienta el modo en como se realizan las mercancías y la plusvalía contenida en ellas en los medios de producción y de consumo dividida en sus dos clases: asalariado y capitalista. Configuraré ramas/sectores de las industrias participantes, los capitalistas ubicados en ellas perseguirán salvaguardar en todo momento el margen de su tasa y cuota de ganancia a través de diversos mecanismos que hemos señalado reiteradamente. Sin embargo, son los precios (nominales-reales) de las mercancías (FT y MP) y sus patrones de medida (tasa de interés, inflación, tipo de cambio, etc.) los que nos interesa enfatizar, en este momento, porque resultan ser la manifestación inmediata de la “crisis”-“recesión”-“estancamiento” del sistema. Con estos se le prorratea aún más plusvalor-plusvalía a la fuerza de trabajo. En este caso se establece un reacomodo en la circulación del capital y desde el proceso global significando sólo una re-distribución de la **cuota de ganancia**

y *cuota de plusvalía* si se atiende a la dinámica de fusiones y adquisiciones. Este es el punto en el cual los monopolios incrementan sus niveles de ganancia y el grado de concentración y centralización del capital: rasgo distintivo del capitalismo

Se hace necesario, pues, la reestructuración del mercado mundial, del capital industrial internacional y de los distintos capitalistas nacionales, para que la competencia intercapitalista entre los estados capitalistas no deriven en conflictos que dejen de atender los problemas sustanciales del capital: caídas en sus tasas de ganancia, sobreproducción de mercancías y sobreacumulación de capitales. Para ello reajustarán los ciclos del capital entorno al proceso productivo y de la circulación. El primero lo detallaremos en el tercer capítulo y corresponde a la revolución tecnológica y productiva, cambio de las relaciones laborales y aumento del grado de explotación del trabajo, conocido en el *argot* académico como los mecanismos de flexibilización del trabajo. El segundo corresponde a una serie de medidas institucionales de políticas comerciales, crediticias, monetarias y de inversión, para la realización de las mercancías y su plusvalía. Algunas de ellas ya las hemos descrito para los Estados Unidos. En este sentido a continuación detallaremos una posible salida a la sobreacumulación de capitales como medida contrarrestante vía el crédito expresada en la deuda externa de los países dependientes.

Mediante los préstamos o créditos los capitalistas bajo la figura de los Estados-Nación no sólo destraban efectivamente el proceso de acumulación de capital, la transformación de dinero en capital (capital dinerario-capital productivo), sino que de la forma como lo hacen –en condiciones ventajosas– afirman su condición de “estados imperialistas” (como inversión de capital y no sólo de IED) sobre los países dependientes, lograrán colocar sus excedentes y con ello parte de plusvalía no realizada al interior de estos. Lo hacen ventajosamente porque es a través de sus sistemas bancarios y financieros (captadores del ahorro de los países petroleros) como dirigen los empréstitos a “países del tercer mundo” con claras repercusiones de endeudamiento para los países asiáticos en esta década [ver Cuadros 1.8 y 1.9]. De esta manera es como en el periodo de 1970 a 1976 los *bancos multinacionales* de Estados Unidos incrementan sus operaciones internacionales a una tasa de más del 33% anual. El “boom” petrolero apuntalará de doble manera la economía estadounidense, por un lado, los petrodólares serán una importante entrada de divisas apoyando el reajuste de su balanza de pagos y, por el otro, incentivará el consumo de bienes suntuarios conducido a realizar las mercancías producidas por los “estados imperialistas” socavando sus pérdidas [ver Cuadro 1.10]. Aunque los llamados “países socialistas” no les repercute en mayor medida la crisis internacional del capital si contribuyen a recuperarla al recibir las exportaciones de los países de la OCDE e incrementar su endeudamiento [ver Cuadros: 1.11, 1.12 y 1.13].

Los países de América Latina (AL) contribuirán a esas necesidades de realización de las mercancías como de los capitales de los PAC. Debido a que en la lógica de su modelo de “desarrollo” (Industrialización por Sustitución de Importaciones: **ISI**) estos tienen que importar equipo, tecnología, materias primas y otros productos y servicios; lo hacen obteniendo préstamos de los bancos de los países miembro de la OCDE. Y dado que el régimen monetario internacional de préstamos en los setentas pasa de tasas fijas (de 4.4% a 8%) a variables (de 8.3% al 17.5%) la contratación de empréstitos resultará muy caro para estos países derivando en un crecimiento exponencial de la deuda. Las tasas de préstamos otorgados por *fuentes no oficiales* resultó crecer *ocho veces más*. Así, las fuentes provenientes del *mercado de capitales* creció *trece veces*: los mercados privados de capital fueron la fuente de recursos del “Tercer Mundo” llegando a aportar (1982) casi la mitad de la deuda bruta. En consecuencia la *deuda externa* se duplica entre 1971 y 1982. Transfiriendo una enorme cantidad de recursos (plusvalor) a los “estados imperialistas”. Luego entonces, AL pasa a exportar más capitales, en forma de capital dinerario, de los que importa apoyando así el incremento masivo de las operaciones de los bancos multinacionales. Este será el factor esencial para el salvamento del sistema financiero internacional durante la crisis que le siguió al primer stock petrolero de 1973-74¹¹. En realidad la crisis no está resuelta simplemente acontece un desplazamiento de sus contradicciones porque opera una redistribución de la plusvalía y de la ganancia en términos de su cuota y masa, las causas que contrarrestan la CTTMG serán atendidas en el inciso 2.2.1 y en el capítulo 3.

La competencia intercapitalista entre la clase capitalista bajo la égida de los Estados-Nación de Estados Unidos, Japón y Europa Occidental, disputarán el control de los mercados y la implementación de políticas económicas y/o mecanismos de coerción internacional que recupere sus niveles de ganancia. La presión se encontrará en aquel o aquellos que se hallen en desventaja o pérdida relativa de su hegemonía, como lo es el caso de los Estados Unidos desde los años setentas. En este contexto se entiende que el dólar se devalúa y los precios del petróleo ascienden para en esta medida mantener su posición económica estratégica, a pesar de reducir la participación de sus firmas (**63%**-1959; **43%**-1974) y ramas (**11/13**, 1959; **7/13**, 1974) en el mundo¹².

La **concentración** y **centralización** del capital aunque anunciada por diversos autores (P. Baran, P. Sweezy, H. Braverman, Theotonio Dos Santos, etc.) ya en la figura del capital mopolista de estado (CME) a penas daba sus primeros pasos en los setentas en relación a su

¹¹ Jacobo Shatan. *El saqueo de América Latina*. Chile, LOM, 1998. Págs. 19-84. Las causas del endeudamiento son para el autor: (a) El costo del dinero, (b) Política económica basada en importaciones, (c) Excedente financiero de los países centrales colocados en los mercados latinoamericanos, (d) Anclamiento del tipo de cambio “estable” y las diferencias de tasa de interés nacional e internacional, (e) importación de bienes suntuarios y fuga de capitales, (f) armamentismo progresivo, (g) incremento del empleo a través del gasto público excesivo.

¹² Ernest Mandel. “IX. La acentuación de la competencia interimperialista durante la recesión” en *La Crisis 1974-1980*, México, Era, 1980.

crecimiento desorbitado en manos de las corporaciones transnacionales, en este sentido John Borrego menciona como el <sector transnacionalizado de la economía mundial> ascendía a 500 mil millones de dólares> constituyendo **1/5** del **PNB** del mundo capitalista. En una comparación entre el *PNB* de países y las *ventas de las corporaciones* hacia 1973 dentro de los primeros 100 ya había 37 corporaciones. La competencia intercapitalista por Estado-Nación nos muestra que en 1973 los **Estados Unidos** superaban (1973: **974.10**; 1987: **3, 915.35**) a la **Unión Soviética** por casi el doble (1973: **504.70**; 1985: **2, 254.30**) y a **Japón** por 5 veces (1973:**197.18**; 1985: **1, 366.04**), esta ventaja se redujo para 1987 con respecto a Japón a sólo 3 [ver Cuadro 1.14: cifras en millones de dólares]. Aquí aparece la Unión Soviética a pesar de no ser una nación capitalista debido a la posición que ocupa de acuerdo a este parámetro de medición. Es preciso acotar que la producción reflejada en las cuentas nacionales incluye las de tipo privado y estatal, además que al prescindirse de la relación que priva entre las empresas estatales y empresas privadas así como las políticas económicas que favorecen las ganancias y el proceso de acumulación este parámetro general sólo nos indica el volumen de la producción y no su participación en el mercado como lo veremos en el 2.3.

Como *ramas industriales* (capital industrial) que conducen y sostienen la “onda larga” (boom de posguerra) del ciclo del capital se identificarán a la *industria del automóvil* (base del modelo fordista de producción) y de la *construcción*, por lo que en ellas recaerá y se expresará la *crisis* a modo de condición y resultado; es decir, como producción y realización de mercancías¹³. De manera “directa” constituyen el motor de los sectores de producción de *maquinaria y equipo* (medios de producción; bienes de capital), de *bienes de consumo suntuario* (artículos manufacturados asociados a ellas), y de la *expansión territorial* (capital fijo) como de *mercancías físicas* (capital circulante) del capital. “Indirectamente”, forman parte y dinamizan ramas industriales como la *siderúrgica*, *textil*, *petroquímica*, *aparatos electrodomésticos*, etc., aunque estas sostengan “ciclos propios” porque parte de su *plusvalor* a convertirse en ganancia se deba a la forma en como entran en la *circulación*; es decir, que estarán sujetas a su participación como sectores de *bienes de consumo* (obrero y/o capitalista) o *medios de producción* (maquinaria y equipo y/o intermedios). En este sentido Mandel considera que el impacto de la “recesión” en la industria química-petroquímica se sujetará a la producción agrícola (fertilizantes), expansión farmacéutica, boom-especulativo y descenso-sobreproducción del petróleo.

La *agricultura* base de la alimentación y sobrevivencia de la fuerza de trabajo y, desde luego, de la población mundial se tornará en un elemento clave de la reestructuración capitalista y de sus ganancias. Por el lado de la *producción de cereales* al estar concentrados en cinco países [**Estados Unidos, Canadá, Argentina, Australia y Francia**] y el contar con el control

¹³ *Ibidem*. “X Principales ramas industriales en la recesión”.

de las reservas de los mismos, los Estados Unidos crearán una escasez artificial con la reducción de las superficies sembradas y el almacenamiento de los mismos para así aumentar sus precios posteriormente. Así, la acumulación de cereales y su realización a través de la exportación a precios muy altos les redituaron enormes ganancias a costa de los PAC, dependientes y comunistas, ello lo podemos observar en los gráficos [ver Gráficos 14, 15 y 16] que están al final de la tesis.

Por otra parte la revolución agrícola (“revolución verde”) impulsada desde los distintos *organismos internacionales* (BM, la FAO, etc.) y *empresas multinacionales* del ramo –o vinculados al mismo– trasmutaron las relaciones ancestrales y de relación con la tierra tocante a comunidades campesinas y pueblos originarios, imponiendo los *monocultivos comerciales*.

Por un lado, se trastocan de esta manera las relaciones de reproducción comunitarias basadas en la autosuficiencia alimentaria que brindan los “cultivos de huerta” o “pluricultivos”: en el caso de Malí la producción de víveres se redujo de 60,000 toneladas (1967) a 15,000 (1974) debido al aumento de los monocultivos de exportación de algodón y cacahuate. Por el otro, se incrementa la superficie sembrada de los cultivos comerciales en un 50% en Filipinas y un 80% en Maurice y además la concentración de la propiedad de la tierra en hacendados, el caso latinoamericano pasa del 17% al 90% y en el de Asia del 20% al 60% en las mismas fechas citadas. Estos sólo son algunos indicios generales¹⁴.

Hemos hecho abstracción de las condiciones específicas de cada país y de algunos otros elementos porque lo que nos interesa mostrar es el reacomodo del proceso de acumulación a través de las relaciones sociales capitalistas como Estados-Nación. Acotamos, sobre todo, que los años setentas se caracterizaron por implementar medidas contrarrestantes a la sobreproducción de mercancías y sobreacumulación de capitales, y “parcialmente” causas contrarrestantes a la CTTMG, fundamento de la crisis del capitalismo. Puntualizamos como opera la clase capitalista para tratar de resarcir las contradicciones inmanentes a la acumulación capitalista desde la figura del Estado-Nación. Esgrimimos también como los Estados Unidos son la punta de lanza en este proceso de inicio de la reestructuración del capital. Ahora, en este orden de relación, vamos a examinar la reestructuración y reorganización del movimiento expansivo de capital que en los ochentas y noventas serán evidentes en sus causas contrarrestantes como en sus mediadas pero desde el rol de los países dependientes.

¹⁴ Idem.

2.2. El proceso de reestructuración del movimiento expansivo de capital y su reorganización a través de las políticas neoliberales y el Consenso de Washington: entre lo internacional, lo mundial y lo global.

Las medidas sintomáticas adoptadas en los setentas para subvertir la crisis (**CTTMG**) condujeron a favorecer y reestablecer, de manera momentánea, el crecimiento de las economías de los *países metropolitanos* (desarrollados, primer mundo, de avanzada, etc.). También apuntalan las funciones de dirección del proceso de acumulación de capital mundial por parte de los Estados Unidos; ante la “pérdida relativa” de su hegemonía. Sin embargo, lo hecho hasta ese momento no bastó para sacar a la economía mundial del “estancamiento” (en términos del **PIB**) o, mejor dicho, de la **CTTMG**. Las causas inmediatas de la crisis y vuelta a la *sobreproducción* y *sobreacumulación* de capitales se hicieron presentes nuevamente a inicios de los ochentas al registrarse bajas tasas de ganancia y de crecimiento económico; reducción del comercio y valor del dólar; menos tasa de utilización de la capacidad instalada; de inversión privada hacia el Sur y – a diferencia de los setentas – también cae el precio del petróleo. Todo ello se puede observar en los [ver Gráficos 17, 18, 19].

Todas estas variables nos indicarán –en distintos niveles– en que medida las ganancias capitalistas podrían ser afectadas, por lo que es en su auge o caída donde *El Capital* expresa su crisis o reestructuración y define su rumbo: punto de inflexión del cambio de patrón de acumulación. Cambios que pasan por los grupos de capital y países que dirigen los *niveles de ganancia* y *crecimiento*, a la vez que son los afectados por su detenimiento. Este será el momento propicio de la reorganización de la clase capitalista en la implementación de una serie de mediadas de política económica que conduzcan a un alza sostenida de las ganancias; el neoliberalismo representa la implementación a cabalidad de esas políticas.

Aunque los *orígenes teóricos del neoliberalismo* se remontan a **1944** con el escrito “Camino a la servidumbre” de **Friederich Hayek**. Lo que caracterizará a estos teóricos será su reacción política al Estado intervencionista y de bienestar, dado que desde su punto de vista este amenaza la libertad económica-política y de competencia que en última instancia nos conducen al bienestar y prosperidad. Entre estos teóricos se encuentran *Milton Friedman, Karl Poper, Lionel Robins, Ludwing Von Mises, Walter Eukpen, Michel Polany, etc.*

En este sentido Perry Anderson, señala que los efectos prácticos de estas premisas sólo pudieron ser realizados en el contexto de una dictadura (Chile) o en la caída abrupta de las ganancias privadas cristalizadas en la crisis de 1973. Algunas de sus premisas y argumentos versan sobre la desigualdad como un valor positivo, por lo que pueden ser permisibles las bajas tasas de crecimiento y altas tasas de inflación –como lo fue en los setentas– si no afecta las

ganancias o entra en crisis su “modo de regulación”. No obstante sus argumentos versaran en que la raíz del problema de la crisis y de la inflación se encontraba en “*el poder excesivo y nefasto de los sindicatos*”, es decir del movimiento obrero que socava las bases de acumulación privada con sus “*presiones reivindicativas sobre los salarios y con su presión parasitaria para que el Estado aumentase cada vez más los gastos sociales*”. Pero es hasta con Margaret Tacher (Inglaterra) y Ronald Reagan (Estados Unidos) que se concreta el amplio programa neoliberal en sus respectivos países y, después, se generaliza la implementación de estas políticas impuestas desde el **BM** y **FMI** para el resto del mundo. A este conjunto de recetas se les conocerá como el “Consenso de Washington”, una vez que ya han sido puestas en práctica (ver Cuadro 1.15)

La política económica neoliberal agrupada en el “Consenso”, en *dichos formales* consiste en lo siguiente: **1)** Disciplina Fiscal; **2)** Priorización del gasto público en áreas de alto retorno económico; **3)** Reforma tributaria; **4)** Tasas positivas de interés fijadas por el mercado; **5)** Tipos de cambio competitivo y liberalización financiera; **6)** Políticas comerciales liberales; **7)** Apertura a la inversión extranjera; **8)** Privatizaciones; **9)** Desregulación amplia; **10)** Protección a la propiedad privada¹⁵.

En sus *postulados prácticos* refieren a: **a)** Estado fuerte en su capacidad de romper el poder de los sindicatos y el control del dinero; **b)** Estado parco en todos los gastos sociales y las intervenciones económicas; **c)** Estabilidad monetaria como meta suprema de cualquier gobierno; **d)** Reforma Fiscal que conlleve a una disciplina presupuestaria conteniendo el gasto social y que incentive los agentes económicos mediante la reducción de impuestos sobre ganancias altas y sobre las rentas, **e)** Promover una tasa natural de desempleo (la creación de un ejercito de reserva que quiebre los sindicatos y reduzca los salarios).¹⁶

El balance neoliberal que elabora Perry Anderson respecto estas políticas las resumimos en un [ver Cuadro 1.15]. En él destacan, el incremento de las *tasas y cuotas de ganancia*; la *reorientación del gasto y políticas del Estado* a beneficiar a los grandes capitales; la *disciplina monetaria y fiscal*; incremento de las *privatizaciones* (principio de los noventas); pero sobre todo el *desempleo*, la contención de los *salarios y legislaciones* que afectarán a los sindicatos. Analicemos y desglosemos, entonces, las características que corresponden a la subversión de la crisis (**CTTMG**) que compete a este apartado en cifras y datos que manifiesten la configuración del “nuevo” régimen y patrón de acumulación de capital enunciados como políticas neoliberales en el “Consenso” para los ochentas y noventas.

¹⁵ Carlos Vilas. “¿Más allá del “Consenso de Washington?””. *Aportes*. Núm, 15, Septiembre-diciembre del 2000. Pág. 35.

¹⁶ Anderson, Perry. “Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda”. *Vientos del sur*, Núm. 6, 1996.

El *control y contención* del incremento de la *inflación* de los setentas para los ochentas se entiende no sólo como el reflejo de distintas *políticas monetarias y financieras de reducción del gasto público y disciplina fiscal* en abstracto sino que esa “disciplina” o “reducción” se debe las altas tasas de desempleo de sector público y privado que les permitía reducir costos o gastos en este rubro, que bajo el cobijo de la “productividad” y “competitividad” reestablecen sus ganancias. Por tanto, en los ochentas tenemos bajas tasas de inflación y altas tasas de desempleo en los *estados capitalistas*: excepto Estados Unidos [ver Gráfico 20]. No obstante este panorama, en estos años se reorienta la inversión y el comercio en términos geográficos, de sectores y ramas de producción, y con la ruptura del GATT el afianzamiento de la constitución de bloques comerciales regionales en los noventas. Estas medidas del movimiento global del capital las entienden bien los capitalistas estadounidenses cuando se trata de recuperar competitividad haciendo valer su condición hegemónica devaluando su tipo de cambio (1985-1995).

Los puntos de cambio en las “técnicas” de control de la *crisis capitalista* en estas dos décadas en cuanto a “variables macroeconómicas” y medidas de subvertir la **CTTMG** no parecen ser significativos en su modo de operación. Aunque podrían definirse –como lo menciona la escuela marxista-regulacionista– en figurar un nuevo *modo de “regulación”* sí la prerrogativa explicativa fuera el proceso de acumulación mismo basado en la expansión del capital y no la **CTTMG** como el eje articulador. Es decir, que lo subyacente al *movimiento global de capital* (producción-circulación) en la **CTTMG** estuviera determinado por las condiciones propicias para la realización de las mercancías (circulación) y de su plusvalía – contenida en ellas– sosteniéndose en el paradigma “tecno-económico” que subvierte los *diferenciales de productividad* y de *intensidad de trabajo* que provocan la *crisis estructural*, por ejemplo el paso del *taylorismo* al *fordismo*. A este *modo de regulación* es lo que los marxistas de la escuela de la regulación denominan como distintos *regímenes de acumulación*. Luego entonces el proceso de producción capitalista, visto así, modificaría sus *procesos de trabajo* en función de la sincronización del capital industrial, financiero y comercial para la circulación y distribución de mercancías que aseguren sus niveles de ganancia, anteponiendo la expansión del capital¹⁷.

Régimen de acumulación que para R. Boyer debe contener, al menos, cinco rasgos: 1) Un tipo de *organización de la producción* dentro y entre empresas (organización del trabajo y medios de producción); 2) Un *horizonte temporal* (conjunto de reglas y/o criterios); 3) Una *distribución de las rentas* (salarios, beneficios e impuestos); 4) Determinado *volumen* y

¹⁷ M. Aglietta. *Regulación y crisis del capitalismo*, México, Siglo XXI, 1991. Robert Boyer y Benjamin Coriat, “Marx, la técnica y la dinámica de larga acumulación”, en *Cuadernos Políticos*. Núm. 43, Abril-junio, 1985. Ya expusimos una síntesis en de su propuesta en el capítulo 1, aquí lo tratamos conforme a un distinto orden de interrelación porque no es meramente una exposición en positivo sino que en este espacio marcaremos también sus limitaciones.

composición de la demanda efectiva (modo de vida y proceso de socialización); 5) Relación entre *modos de producción capitalistas y precapitalistas*. En estos términos define un régimen de acumulación: <el conjunto de regularidades que permiten una acumulación de capital más o menos coherente, es decir, que amortizan y sitúan en el tiempo los desequilibrios permanentemente derivados del mismo proceso de formación de capital>¹⁸.

No obstante, el arduo trabajo que del análisis del capitalismo hacen. Este se limita a los *países centrales o de avanzada* (Europa Occidental; Estados Unidos; Japón) como la representación del carácter global del desarrollo del sistema capitalista. Así el *capitalismo* (“incipiente”, “primitivo”, “subdesarrollado”) *periférico* o *metropolitano* tributa en relación a este carácter global. Entonces los *conflictos de clase* y de *competencia intercapitalista* aparecen como planos subordinados y soslayados a esta lógica de regulación del capital al mismo tiempo que el “capitalismo periférico” no se torna “determinante” en la figura general del desarrollo del capitalismo. Por tanto, esta explicación escinde y relega elementos sustanciales de la configuración de los procesos de extracción de plusvalor, tasa, cuota y masa de plusvalía y ganancia. De la misma manera autores que sólo consienten la explicación de la crisis del capitalismo en la correlación de fuerzas entre la clase capitalista y la clase asalariada. Cuando son distintos niveles de determinación de dichas relaciones que se nos presentan como una realidad aprehensible.

En cambio en la vertiente marxista de *D. Harvey* asistiríamos a un nuevo “*régimen flexible*” o “*forma*” de acumulación de capital¹⁹ por despojo encubierto que describen movimientos específicos para salvaguardar las ganancias: impera aquí <la lógica capitalista del imperialismo para buscar soluciones espacio-temporales a la acumulación de capital>. Al mismo tiempo el capitalismo articula y desarrolla lugares de su consolidación en una especie de *lógica de poder político-territorial* en distintos niveles y planos de escala espacial (local, regional, global) que constituyen los *procesos moleculares de acumulación de capital*. La correlación de ambos procesos simultáneos las entiende Harvey como la conexión de los circuitos del capital que hacen posible superar sus propias contradicciones.

Estas interpretaciones, más allá de la relación *Estado Vs Mercado, Keynesianismo Vs Neoliberalismo, Mundo bipolar Vs Mundo multipolar*, o bien como “modo de regulación del capital” y “régimen de acumulación” cabría incorporar e incorporamos elementos soslayados en su momento por distintos autores y escuelas de pensamiento concernientes al desarrollo del

¹⁸ R. Boyer. “Las alternativas al fordismo”, en *Las regiones que ganan*. G. Benko y A. Lipietz (coord.). Alfonsin, 1994. Págs. 186-187.

¹⁹ La interpretación de régimen flexible de acumulación de capital que hasta entonces coincide y sostiene con la escuela de la regulación lo desarrolla en su obra “La condición de la posmodernidad”. Su posición, al respecto, se trastoca desde el atentado de las Torres Gemelas y consecuente intervención estadounidense en Afganistán e Irak. En el libro “El nuevo imperialismo” hace una retrospectiva de las distintas “formas” de acumulación de capital en los últimos años a la que incorpora cierta visión de los países periféricos. David, Harvey. *El nuevo imperialismo*, España, Akal, 2004. y *La condición de la posmodernidad*, *Op.cit.*

capitalismo sobre la base de un nuevo patrón de acumulación de capital²⁰. Hasta aquí consideramos pertinente señalarlo por: (i) la “ventaja” que nos da el estar elaborando estos comentarios como una mirada a lo que ha pasado en los últimos treinta años del siglo XX, (ii) los años noventas representan el advenimiento vertiginoso de nuevas formas y figuras de la acumulación de capital y de las relaciones sociales (“sintetizados” con el término globalización) y (iii) porque se suscita el derrumbe del bloque soviético, situación que hace posible la expansión del capital a estas naciones y territorios, así como la apropiación de científicos, investigación y técnicas al servicio del capital.

La *configuración del nuevo patrón de acumulación* de capital que pretendemos explicitar. Ubica la reorganización y reestructuración del capitalismo desde las distintas mediaciones que hacen posible la transformación de los *procesos de trabajo* (división social, técnica y espacial) que produce *valores de uso-valor* en divisiones y ramas que lo configuran, la circulación-realización de las mercancías y el movimiento global de capital. La *“Internacionalización”* de los procesos productivos (fragmentación de los procesos de trabajo en escala espacial) y de la fuerza de trabajo (movilidad de la FT: migración), la *Globalización* del capital variable (fábrica mundial: maquila), que serán analizados en el capítulo 3, y la *Mundialización* del capital como de mercancías (liberación de los flujos financieros y comerciales), que a continuación analizaremos; son rasgos distintivos de este nuevo patrón de acumulación de capital. Algunos son vislumbrados como fenómenos tendenciales y otros consolidados pero con restricciones o acotaciones a quienes pretenden generalizar los conceptos mencionados.

Este patrón de acumulación neoliberal –que así le denominamos por contener las políticas económicas orquestadas por la clase capitalista de los países de avanzada capitalista en tanto que *modo de periodo* delimitando su espacio temporal– en sus fundamentos atiende a la subversión de las crisis del capitalismo comandadas por la CTTMG a través de sus causas-medidas contrarrestantes. Las hemos estructurado en un orden lógico que al mismo tiempo nos brinde las relaciones de clase que cimientan este proceso de acumulación y se entienda también como la caída de las ganancias (clase capitalista) y los mercados de trabajo (clase asalariada) se articulan a estas causas-medidas reorientando el patrón de acumulación capitalista y, en general, posibilitando la reproducción, expansión y movimiento del capital. Los ochentas y noventas son en definitiva la expresión de estos acontecimientos.

²⁰ El marco de debate y balance de los últimos treinta años del siglo XX, al que hemos propuesto en nuestro capítulo 1, lo elabora George Benko con una explicación sucinta de las corrientes europeas y estadounidenses en el aspecto teórico en *Economía, espaço e globalização, na aurora do século XXI*. Ahí puntualiza sobre seis explicaciones distintas: 1. Piore & Sabel (Producción en masa que requiere de flexibilidad macroeconómica), 2. “Popular” (explicación de subconsumo), 3. Lipietz-Leborgne (suesión de regímenes de acumulación), 4. Kleinknecht (Relaciona las ondas Kondratief con las innovaciones tecnológicas para explicar la mudanza), 5. Ernest Mandel (acumulación rápida que implica una reproducción ampliada no consistente debido a que el sistema requiere mayores sobreganancias), 6. Lash & Urry (capitalismo organizado por: a) Interrelación de fuerzas, b) Sistema de especialización, c) mercados externos distintos, d) concentración de capital y e) especialización regional). George Benko. *Economía, Espaço e Globalização, na aurora do século XXI*. Brasil, Hucitec, 1999. Págs. 33-49.

2.2.1. La mundialización de las mercancías y de los capitales como causas contrarrestantes de la CTTMG

En este apartado analizaremos lo que algunos economistas (Francois Chesnais, Hector Guillen, Bourguniat) han llamado la mundialización de los capitales y la dinámica de estos en el proceso de acumulación capitalista, concretando una causa de contrarresto de la CTTMG, nos aproximaremos a describir los elementos concatenantes a esta configuración.

Delinearemos los elementos que nos harían suponer o descartar una “mundialización” de las mercancías y el rol del comercio exterior como posible causa contrarrestante. Sólo en aquellos indicadores que en realidad muestren dicha tendencia.

En el capítulo 1 acotábamos la importancia de analizar estos factores (mundialización de las mercancías y de los capitales) porque recuperaríamos categorías y conceptos que Marx había construido y entretelado de manera magistral a la luz de sus distintas determinaciones. La mundialización de las mercancías no es otra cosa que la proyección de los valores de uso-valor expandiéndose al mercado mundial y no sólo circunscritos a las localidades de origen. La peculiaridad de estas mercancías es que al contener un determinado valor de uso en ellas, como producto o bien, se plasma cierto trabajo humano: quiere decir esto ¿Qué los valores de uso se universalizan? Si es así, universalizan del algún modo las capacidades y necesidades del género humano pero bajo el sello del capitalismo que es el del valor. No entra aquí la discusión entorno al intercambio de mercancías con mismos valores de uso y que distinguirían la conceptualización de comercio exterior y del mercado mundial. Tampoco que tipo de bien se desarrolla: nocivo o benéfico. A esta mundialización de las mercancías le miraremos en relación a este comercio porque en realidad les corresponden otros niveles de determinación como el que tipo de valores de uso se producen, si se trata de materias primas, medios de trabajo o de la fuerza de trabajo misma, un bosquejo en esta perspectiva la presentaremos en el capítulo 3. Atenderemos a las mercancías en una rama u otra rama de la producción.

La mundialización de los capitales puede constreñirse a diversas determinaciones, la forma valor y/o dineraria de la misma; a la emisión global de capital accionario; si exacerba sus funciones como capital dinerario; si libra los inconvenientes de su movilidad; si su modalidad adquiere ahora un carácter global; si este se inmiscuye en muchos más ámbitos relacionales de la vida cotidiana, etc.

En ambos casos la empresa de identificar los rasgos que nos orillarían a pensar y demostrar que en efecto se trata de la mundialización de los capitales y de las mercancías, en otro nivel o grado de desarrollo distinto a otros periodos, en tanto que un rasgo definitivo del

neoliberalismo, tienen que pasar por un examen riguroso del mercado mundial. Si el objetivo de esta investigación o el punto de partida fuera este necesariamente habría que presentar todos y cada uno de los elementos que lo sustentarán. Pero como no estamos trabajando sobre este orden de relación entonces los delimitaremos a nuestro objeto de estudio y resolver en que medida estarían contrarrestando la CTTMG.

Mostraremos entonces una tendencia general, como lo hemos realizado con anterioridad, de acuerdo a los países, regiones e incluso empresas nos permita comprender esta mundialización de las mercancías y de los capitales. Nos limitaremos a estos niveles de determinación sin que por ello derivemos en el simplismo económico o en la carencia de argumentos “sólidos”, reiterando que tenemos la tarea de ir aproximándonos a esos rasgos. Así que emprendamos esta pequeña labor.

2.2.1.1. La mundialización de las mercancías y el comercio internacional

La *mundialización de las mercancías* la vamos a desdoblar primero en sus agregados generales y después mediante la configuración que tiene esta a través de las *corporaciones trasnacionales*. Así tendríamos expreso las ramas o sectores de producción más importantes en esta mundialización de las mercancías como también las corporaciones implicadas en esto y, desde luego, su posición en el ranking mundial. Este último nos permitiría jerarquizar la importancia de dichas corporaciones y los países a las que pertenecen, así como cuales serían las más importantes dependiendo su rama de producción. Lograríamos una expresión general de esta llamada mundialización al mismo tiempo que identificaríamos a la clase capitalista beneficiada. Entonces analicemos el alcance del comercio exterior en dicha mundialización.

Muchas interpretaciones teóricas y de la evidencia empírica subyacen al comercio por bloques regionales que no detallaremos y no es el objetivo de esta tesis, salvo como los resultados más evidentes del reestablecimiento y/o protección de las ganancias capitalistas en el cual el Estado-Nación sigue siendo determinante. La *mundialización de las mercancías* como *flujos comerciales* los podemos identificar en su formación como *bloques económicos regionales* al mismo tiempo que las *corporaciones trasnacionales* definen la modalidad de esta *mundialización*.²¹ Se ha tratado de dar un sentido amplio y de justificación a la conformación de estos bloques en el término de “integración”. Este se sustenta en la “complementariedad” de las economías, proximidad geográfica, valores culturales, intereses mutuos, etc. y que Héctor

²¹ Antonio Sánchez Pereira en su tesis doctoral “Geopolítica del dinero: la rivalidad monetario-financiera euro-dólar” destaca la proliferación de acuerdos comerciales regionales (ACR) mediante los acuerdos de libre comercio (ALC) desde la instauración de la Organización Mundial del Comercio (OMC; 1995) en un promedio de notificaciones de 15 al año y que bajo la existencia del GATT eran menos de 3 por año. Antonio Sánchez Pereira, *Op.cit.*

Guillen – citando a Balasa – resume en cinco niveles: **a)** zona de libre cambio, **b)** unión aduanal, **c)** mercado común, **d)** mercado único y **e)** unión económica y monetaria.²² Claro y más que integración en los hechos ha sido de dominio no polemizaremos sobre los aspectos geopolíticos y geoeconómicos que implican estas medidas por lo menos las puntalizamos en orden a su origen teórico en la presentación de este apartado.

Del *comercio por bloques* en sus agregados más generales sobresale en primer término el crecimiento y consolidación de las exportaciones entre los miembros de la **APEC** (1970: **57.8**, 1999: **71.9**) y en menor medida del **NAFTA** [1970: **36**, 1999: **54.6**] así como la regularidad de la **Unión Europea** [1970: **59.5**, 1999: **62.6**]. El monto absoluto, valor monetario del comercio, del *primero* paso de **58, 600** millones de dólares en 1970 a **1 billon 904** mil millones de dólares en 1999; el *segundo* de **22, 078** millones de dólares a **581, 162** millones de dólares; el *tercero* de **76, 451** millones de dólares a **1 billon 376** mil millones de dólares. En segundo término, respecto la importancia que tienen los bloques dentro del comercio mundial se puede apreciar que la **APEC** paso del **36%** del total de las exportaciones mundiales en 1970 a el **46.9%** en 1999 en detrimento de la participación de la Unión Europea que paso de **45.6 %** a **38.9 %** y el **NAFTA** de **21.7 %** a **18.8%**, respectivamente [ver Cuadro 1.16]. Ello nos indica, de manera general, la reorientación geográfica del mercado mundial y de los procesos de acumulación de capital del dominio por intermedio del océano atlántico establecido por el comercio entre la “Unión Europea” y los Estados Unidos. A partir de los años noventas ese tráfico de mercancías se traslada al pacífico dando origen, entre otras cosas, a el Foro económico Asia-Pacífico (APEC) en 1989. Aunque, por sí mismo, estas cifras no nos dan cuenta de las características de la movilidad de las mercancías. Sabemos que la participación de **Japón** y los llamados “**tigres asiáticos**” en el comercio mundial explica la trascendencia de la **APEC**.

Detrás de esa movilidad y reorientación del tráfico de las mercancías se encuentra el desplazamiento de ciertas empresas de los PAC, de determinada rama de producción, a las regiones geográficas de países dependientes aprovechando algunos factores que potencian la obtención de ganancias, que mencionaremos a grandes rasgos porque las analizaremos detenidamente en el capítulo 3 como causas contrarrestantes.

La “nueva división internacional del trabajo” que comenzó a constituirse desde los años setentas en las llamadas “zonas francas” o nuevos territorios en los que el capital industrial se emplaza para beneficiarse de los costos de producción bajos (materias primas, salarios y transporte) y/o proximidad de los mercados que abastece, formula una nueva relación productiva entre la empresa matriz y la filial a través del comercio denominado intrafirma. De

²² Héctor Guillen Romo. “De la integración cepalina a la neoliberal en América Latina”. *Comercio Exterior*. Vol. 51, Núm. 5, Mayo, 2001. Págs. 359-369.

manera tal que las empresas que se establecían en el marco político-jurídico-productivo del Estado-Nación ante la reestructuración del proceso de producción, el esquema se transforma y las empresas pretenden mayor autonomía de la normatividad del aparato estatal y a estas se les llamará empresas trasnacionales (**ETN**).

Claro está que el Estado no desaparece, o a las empresas no se les deja a su libre albedrío sino que se convierte en su principal gestor: es el caso de los *estados imperialistas*. Ahora se les dicen las corporaciones trasnacionales (**TNCs**) en tanto que son producto de la asociación (fusiones) de empresas financieras, comerciales y/o industriales de distintas ramas o sectores de estos. Esta *reconfiguración del proceso productivo* transforma la *escala espacial de producción*, el *proceso de trabajo* al interior de la fábrica-empresa y la *organización de la producción* sobre la base de un *nuevo patrón tecnológico*. Del cual en este apartado sólo nos corresponde mostrar las ganancias (ventas) obtenidas por este esquema y la instalación del aparato productivo fuera de su lugar de origen para observar su relevancia.

Los indicadores que respaldan estas mutaciones las representaremos en la selección que hemos hecho de las *empresas trasnacionales y/o corporaciones trasnacionales-globales* de mayores ventas en 1981 (50), así como con el mayor volumen de activos y ventas (ganancias) fuera de su lugar de origen – a través del reporte de Naciones Unidas (ONU) – del ranking de las 100 principales TNC's del mundo en 1997 [ver Cuadros 1.17 y 1.18].

A inicios de los ochentas destacan las empresas en el rubro *petrolero, automotriz, electrónica-computación, química farmacéutica*. Predominan las empresas *petroleras* ocupando 6 de los primeros 10 lugares: (1, 2, 3, 6, 7 y 9); las *automotrices* (4, 12, 27, 28, 31, 35, 36); la *electrónica y computación* (5, 8, 16, 30, 34) y la *química-farmacéutica* (14, 37, 38, 39). Las industrias con mayores ventas en dólares fueron: **Exxon** (EU) con 103.143 millones, **Royal Dutch/Shell** (Reino Unido/Holanda) 77.140 millones, **Mobil** (EU) 60.413 millones, **General Motors** (EU) 57.729 millones, **Mitsubishi Corp.** (Japón) 55.183, **Texaco** (EU) 51.196 millones, **British Petroleum** (Reino Unido) 48.052 millones, **Mitsui** (Japón) 46.431 millones, **Standard Oil** (EU) 40.479 millones **C. Itoh & Co.** (Japón) con 39.966 millones. Es decir que de las primeras **10** corporaciones **5** pertenecen a los **Estados Unidos** y de estas cuatro al **sector petrolero**. Todas ellas concentradas en 12 países (Estados Unidos, Japón, Alemania, Reino Unido, Suiza, Holanda, Italia, Francia, Iran, Venezuela, México y Brasil) [ver Cuadro 1.17]. Se debe, desde luego, entre otras razones al efecto en el alza en los precios del petróleo desde 1973 pero que culmina en 1982.

Por otro lado en el cuadro 1.18 podemos constatar que las ramas industriales más importantes en esta reestructuración corresponden, en orden de importancia, a la *automotriz*, (Posiciones: 2, 6, 8, 12, 17, 24, 25 y 33) *petróleo*, (posiciones: 3, 5, 11, 16, 30 y 46)

computación y electrónica, (Posiciones: 1, 7, 14, 19, 26, 27, 31, 57 y 67) *química-farmacéutica*, (Posiciones: 13, 20, 41, 43 y 60) y *alimentos, salud y bebidas* (posiciones: 9, 18, 65, 66, 77 y 79). Todas ellas concentradas en ocho países: Estados Unidos, Alemania, Japón, Reino Unido, Suiza, Francia, Italia y Holanda.

Las ventas que realizan las corporaciones en el exterior forman parte de los nuevos flujos comerciales y de realización de las mercancías. En este sentido la mayoría, salvo algunas excepciones, realiza sus ventas en el exterior, es decir, más del 50%. Las que destacan son las del sector *químico-farmacéutico, alimentos, salud y bebidas*, y, *computación y electrónica*. Para este año las industrias con mayores ventas en dólares fueron **Ford-Motor** (E.U.) con 153 mil millones de dólares, **Royal Dutch/Shell Group** con 128 mil millones (Holanda/Reino Unido), **Exxon Corporation** (E.U.) con 120 mil millones, **General Electric** (E.U.) con 90 mil millones, **Toyota** (Japón) con 88 mil millones, **IBM** (E.U.) con 78 mil millones, **British Petroleum** (Reino Unido) con 71 mil millones, **Volkswagen** (Alemania) con 65 mil millones, **Mobil Corporation** (E.U.) con 64 mil millones, **Siemens** (Alemania) con 60 mil millones. Es decir, que de las **10** corporaciones industriales de mayores ventas: **5** son **estadounidenses**. Incluso en las demás ramas industriales, aunque no son de las primeras en ventas, hay fuerte presencia de las corporaciones de Estados Unidos [ver Cuadro: 1.18].

Por otra parte los activos en el exterior – en miles de millones de dólares – como un rasgo particular de la *internacionalización de la producción*, salida a la sobreacumulación de capital y mejor entorno de explotación del trabajo; en la década de los noventa registra un porcentaje muy elevado en las corporaciones de las “ramas” o “sectores” del *petróleo* (*excepto Chevron-E.U.* las demás por encima del **50%**), *química-farmacéutica* (*excepto Dupont-E.U.* las otras arriba del **43%**) y *de alimentos, salud y bebidas* (Nestle-Suiza y Unilever-Holanda/R.U.) superior al **80%**). Cabe destacar que en este rubro, en los distintos “sectores” de la producción industrial que hemos agrupado, los Estados Unidos a pesar de propugnar por la “globalización” sus activos fuera de este representan, por lo general, menos del **50%**; sólo destaca *Mobil Corporation* (petróleo) con el **69%** [ver Cuadro 1.18]. Por el contrario, Ivan Molina menciona que esta dinámica inicia desde la década de los ochentas (1986-1989) en el que Estados Unidos recibe 200 000 millones de dólares en inversión extranjera, desde Japón y Europa, de empresas con fases de producción especializadas, I&D, con tecnología y cambios en el proceso de trabajo mismo²³.

El poder de las *corporaciones trasnacionales-globales* es tal, que si se compara el PIB (GNP) por países con el volumen de ventas de estas dentro del ranking de las primeras 100, **55** de ellas son **corporaciones** y **45** corresponde a **países**, para el año de **1996** [ver Cuadro 1.19].

²³ Ivan Molina. “Nueva regionalización mundial, desarrollo local y gobernabilidad”, en *Comercio Exterior*, Noviembre de 1997.

En este sentido habíamos analizado que en **1973** eran **38** y **8** en los primeros 50 así como en 1985-1987, **48** y **22** respectivamente; no obstante que de estas **15** pertenecieran a bancos japoneses. En **1996** ya había **55** corporaciones y **15** dentro de las primeras 50. La distancia del GNP entre Estados Unidos (6 billones 387 mil) y Japón (3 billones 926) se sigue reduciendo para situarse sólo 1.6 veces mayor, mientras que en los setentas era casi 5 y en los ochentas 3. El estudio que realizan S. Anderson & J. Canvanagh confirman este poder al señalar que las ventas combinadas de las 200 compañías (7.1 trillones de dólares) más grandes del mundo equivaldrían a la totalidad del mundo (6.9 trillones de dólares), excepto los nueve grandes (Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia, Italia, Reino Unido, Brasil, Canadá y China).

James Petras presta atención al poder avasallante de las *corporaciones* de los *estados imperialistas* que llegan a controlar el **91%** (EU, Europa Occidental y Japón) de las 500 más importantes. Los **Estados Unidos** controlan el **48%** (239), **Europa Occidental** el **31%** (154) y **Japón** el **11%** (64). Dentro del ranking de las primeras 10, ocho de ellas son estadounidenses.²⁴

Si atendemos a las industrias que mayor crecimiento tuvieron dentro del comercio mundial como valor comercial en dólares de 1980 a 1995, destacan las que imprimen una nueva configuración del patrón de acumulación basadas en la *computación, electrónica y microelectrónica*. Los *transistores* (14 mil millones a 171 332 millones); *equipos de procesamiento automático de datos* (12 519 millones a 126 772 millones); *equipos de telecomunicaciones, partes y accesorios* (19 mil millones a 112 415 millones); *accesorios, partes y máquinas de procesamiento automático de datos* (9 mil millones a 91 mil millones); *maquinaria eléctrica* (14 358 millones a 76 543 millones); *productos médicos y farmacéuticos* (14 mil millones a 69 982 millones) [ver Cuadro, 2.10]. Desplazaron industrias de equipo inmobiliario, metales básicos, equipos de enfriamiento y calefacción así como el de productos químicos.

En el rubro de los *semiconductores* – clave dentro de las industrias de la información – la hegemonía la ostenta los **Estados Unidos** y **Japón** desde 1985 hasta 1995 de los datos que disponemos. El primero pasó del **45%** (11 mil millones de dólares) al **39%** (59 mil 600 millones) mientras que el segundo del **41%** (10 mil millones) al **40%** (60 mil 600 millones de dólares) del total de las ventas de este sub-sector. Por tanto, las empresas estadounidenses (Intel, Motorola, Texas Instruments, IBM) y japonesas (Toshiba, Hitashi, Fujitsu, Mitsubishi) son las que dominan este sector [ver Cuadro: 1.20].

En este sentido el *reposicionamiento de los Estados Unidos*, ante una aparente crisis de su “hegemonía”, no se entendería sin los respectivos *subsidios* a sus industrias –siendo uno de los factores más importantes para su desarrollo en los mercados– como la del acero, aviación,

²⁴ James Petras, “El mito de la tercera revolución científico-tecnológica en la era del imperio neo-mercantilista”, www.rebellion.org, 2001.

etc., y, en el campo por ejemplo con 190 mil millones de dólares para afianzar su poder. Al mismo tiempo que implementan toda una serie de políticas ligadas al desarrollo agrícola e industrial de las empresas norteamericanas que van desde *políticas comerciales de protección* y de *colocación de mercancías* hasta la *inversión en investigación científica* por parte del gobierno. El “Acuerdo del Plaza” establecido por los gobiernos de Nixon, Ford y Carter en los setentas es el ejemplo de esto; pero más claro con Reagan, Bush y Clinton (80s y 90s) con acuerdos específicos. Así los Estados Unidos han logrado consolidar su influencia comercial en 46 países y de manera indirecta con el bloque japonés que tiene fuerte presencia en 21 de esos 46. Sin embargo en 20 su influencia es preponderante.²⁵

De lo anterior podemos concluir que son las *corporaciones trasnacionales industriales* de los países “desarrollados”, “hegemónicos” y/o “imperialistas” (Estados Unidos, Alemania, Japón, Reino Unido, Francia, Italia, Suiza y Holanda) los que conducen y definen tanto los rasgos de los procesos de producción de mercancías como la figura de valores de uso de las mismas; por tanto en este nivel de determinación apreciamos una mundialización de las mercancías dirigidas por la clase capitalista (asociada) en su forma jurídica-económica de las corporaciones trasnacionales refigurando los procesos de acumulación de capital en el espacio que acontece, en el tráfico de mercancías, en los países que se concentran y en las ramas de producción al que pertenecen.

Los *Estados Unidos* siguen manteniendo la hegemonía de las industrias del patrón de acumulación de posguerra (automotriz y el petróleo) y se erige como el principal propulsor de los nuevos ejes del patrón de acumulación en el periodo neoliberal: computación y electrónica y alimentos, salud y química-farmacéutica (biotecnología y agrobuisness). Aunque un gran número de especialistas afirman el ocaso del “imperialismo norteamericano” aún es sostenible sólo la pérdida relativa de la hegemonía estadounidense visto dentro de los ciclos del capital y de las crisis. Así lo hemos hecho notar en la estrategia de salida a la crisis capitalista dirigida e impuesta por los Estados Unidos y los organismos supranacionales desde los setentas y ochentas (Consenso de Washington).

En esta mundialización de las mercancías están supuestas, en su sentido rigorista, el movimiento de traspaso de los ciclos del capital dinerario al capital productivo y del capital productivo al dinerario. Se observa únicamente el producto en cuanto tal (mercancías estimadas en su valor comercial y precio de venta); es decir sus resultados en las dimensiones relacionales que apuntábamos dos párrafos antes. Antes bien enunciábamos los factores que intervienen en

²⁵ Socios exclusivos (Canadá, México, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Honduras, Trinidad y Tobago, India y Sri Lanka); Socios no exclusivos (Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay, Venezuela, Jamaica, Arabia Saudita, Irak, Jordania, Argelia, Ghana, Zimbabwe, Sudáfrica y buena parte de Asia y las islas europeas del atlántico como Gran Bretaña, Irlanda e Islandia. A. Sánchez Pereira. *Op cit.* Pág. 95. Noam Chomsky, “La sociedad global...”. Pág. 96. R. Brenner. “La expansión...”. Pág. 84.

dicha mundialización y que no correspondían tratar en este apartado. No obstante estas circunstancias se pueden apreciar nuevos rasgos en el mercado mundial, la forma en cómo acontece el comercio y la tendencia a la mundialización de las mercancías. Una vez hecho este balance podemos decir que este tipo de mundialización de las mercancías depende en gran medida al grado de apertura comercial acercándose un poco a los inicios del capital industrial competitivo, desde este ángulo del análisis. Pero donde realmente miraremos el alcance y el grado de generalización de las mercancías será en el capítulo 3 cuando estudiemos el papel del desarrollo de las fuerzas productivas en dicha mundialización.

El aumento del comercio exterior, como tal, es puesto en entre dicho por Héctor Guillen²⁶ al mencionar que el 80% de la producción esta con miras a satisfacer el mercado interno y que por ello no se puede inducir un crecimiento notable del comercio si se le compara con otros periodos. Por eso nos limitamos a su redistribución geográfica y en este sentido el comercio exterior como causa-medida contrarrestante de la CTTMG quizá no es tan claro al menos en los datos e indicadores que presentamos, tal vez si miramos al volumen de exportaciones entonces si encontraríamos indicios “contundentes” de que se configura una medida contrarrestante. No lo hicimos porque ese comercio generalmente es intrafirma, como ya lo indicábamos al inicio de este apartado y lo detallaremos en el capítulo 3. A su vez asistimos a como los PAC protegen su mercado y a sus empresas por lo que la apertura comercial esta bien delimitada. Así que toda conclusión que podamos desprender a cerca de que si el aumento del comercio se presenta como una de las causas contrarrestantes principales, como temporariamente lo fue en los años setentas, no me parece ser del todo contundente porque lo que antes se producía en los PAC ahora se traslada a los países dependientes y pues las cuentas nacionales efectivamente registrarían un aumento en el comercio exterior por el simple desplazamiento geográfico. Aunque el comercio exterior no sea la tendencia principal como causa-medida contrarrestante de la CTTMG no se descarta que tenga cierto peso como tal, sobre todo, en aquellos países que se inclinaron por una apertura comercial indiscriminada bajo los dictados del FMI y BM, como es el caso de México.

En lo que si vamos a profundizar es en la redistribución geográfica de la producción y las formas de ganancias extraordinarias y de superexplotación del trabajo por medio de las corporaciones transnacionales. Adelantamos la inversión de estas corporaciones fuera de su lugar de origen y con ello una salida a la sobreacumulación de capitales vía la IED, sin embargo nos interesaba porque apuntaba a la rama de producción y tipos de mercancías que elaboran y la categoría que mejor describe este fenómeno ya era manejada en los setentas: nos referimos a la internacionalización del capital. En el sentido que conecta tanto el ciclo del capital dinerario con

²⁶ Héctor Guillen. “La globalización del Consenso de Washington”. *Comercio Exterior*. Vol. 50, Núm. 2 Febrero, 2000. Pág. 128.

el ciclo del capital productivo por eso lo incluimos en este apartado, a pesar de estar supuesto su desdoblamiento. Pero ¿Cuál ha sido entonces el rasgo esencial de la estrategia de salida a la crisis de los ochentas y noventas como movimiento global del capital?

2.2.1.2. La mundialización de los capitales y el papel global del capital financiero

Hemos analizado que el comercio de mercancías mediante la apertura de las economías nacionales y la formación de bloques expresa la mundialización de las mercancías y a configurarse como una causa que contrarresta de la **CTTMG**, aunque no la más importante. Sin embargo, en otro plano del análisis, el comercio de tales mercancías está asentado en empresas y/o industrias que en su carácter jurídico-financiero son denominadas *corporaciones*; en el ámbito jurídico-político *empresas trasnacionales*; y también les corresponde una figura productiva (fordismo, pos-fordismo y/o toyotismo) y espacial (parques industriales, corredores, clusters) en transformación e interpretación para este periodo, que asientan su creciente dominio como *corporaciones globales*. Son estas *corporaciones trasnacionales-globales* las beneficiadas con la *apertura comercial* y que en los noventas imprimen una nueva dinámica de acumulación sirviéndose de nuevos esquemas de regulación financiera que se traduce en la aceleración de los flujos de capital y, desde luego, la ***mundialización de los capitales***. En los párrafos anteriores mostramos el rostro de esta mundialización de las mercancías y su personificación en las corporaciones globales en tanto que capital industrial. Ahora expondremos al papel que juega el *capital financiero*.

La *inversión extranjera directa (IED)* es un indicador por antonomasia de la mundialización del capital en su forma de desarrollo de relación entre el capital dinerario y el capital productivo. No obstante los discursos reiterados de los gobiernos por atraer recursos (ahorro) la dinámica la han impuesto las “economías desarrolladas” atrayendo el **68.2%** (373 mil millones de dólares) en los noventas y para 2000 el **80.5%** (1 billón 133 mil millones de dólares). Las “economías en desarrollo” el **30.4%** (166 millones) y **18.9%** (266 millones) [ver Cuadro 1.21]. El otro alfil de la balanza es la inversión de portafolio mejor conocido como capital especulativo y/o golondrino (capital dinerario-capital dinerario).

En términos estrictos la emisión de capital accionario como causa contrarrestante de la CTTMG, que Marx expone, la muestra Duménil-Lévi en las cotizaciones de la Bolsa [ver Gráfico 4]. Al igual que en los apartados anteriores examinaremos algunos aspectos importantes de esta “emisión de capital accionario” que sólo como índice no basta. Plantearemos la mundialización de los capitales como causa contrarrestante y algunas de sus implicaciones.

Un índice que sintetiza la configuración del *movimiento global del capital* a través de la *apertura comercial y financiera* (mecanismos que “contrarrestan” la **CTTMG** y la *sobreacumulación de capitales* como de *mercancías*) de la última década del siglo XX, lo registra la *balanza de pagos en cuenta corriente* que ha sido negativa en los ochentas y noventas para los “**países en desarrollo**” (acelerada por el endeudamiento externo), siendo la más alta en el año de **1993** con **121** mil millones de dólares. Situación distinta que priva en las “**economías avanzadas**” que llega a ser positiva de **1993 a 1998** –uno de los objetivos planteados por los neoliberales– con excepción de **Estados Unidos** que muestra un déficit comercial para el **2002** de **435, 216** millones de dólares. La “globalización financiera” (*mundialización de los capitales*) por un lado, concreta el traspaso de los recursos generados por los *países dependientes* a los *metropolitanos*, cuando estos los necesitan y, por el otro, invierten el excedente de capitales en estos para así realizar el tránsito de los llamados *capitales golondrinos y/o especulativos*. Decimos que es mundialización de los capitales en tanto que tendencia a la libre movilidad que van adquiriendo en distintos niveles o escalas a las que se desplazan, sea por los mercados financieros que los interconectan, por el incremento de la IED o por el carácter mundial que asumen en la asociación de capitalistas de distintas nacionalidades.

Entonces para responder a la pregunta que planteamos, respecto las nuevas estrategias de salida a la crisis, sin duda hay que mirar nuevamente a los *Estados Unidos* quienes han conducido los patrones y medidas de reforma y reestructuración del capital a nivel mundial desde la época de posguerra; siempre acorde a las necesidades del capital y sostén de su hegemonía. Así superan sus propias contradicciones económicas (enorme déficit comercial y fiscal) los estadounidenses. Desde los setentas van implementando ciertas *reformas* a la *producción, circulación y movimiento global del capital*, que funcionan como “paliativos” a la *crisis capitalista*: en este entorno desmantelan las barreras a la exportación de capitales y, con ello, *atraen el ahorro externo de Japón* y de otros países para cubrir su déficit presupuestario de los ochentas. En los noventas, junto con organismos financieros internacionales, implementan un amplio programa de desregulación financiera que les permite financiar su *déficit en cuenta corriente* con la entrada de capitales por 2 000 millones de dólares al día al mismo tiempo que con la creación de los “mercados emergentes” (países dependientes y/o en desarrollo) logran invertir sus *capitales especulativos* y obtener de ellos enormes recursos financieros pero también recursos naturales y absorción de industrias mediante su privatización²⁷.

La “desregulación financiera” consiste en la desconexión latente de las finanzas respecto de la economía real señalado por: (a) *Noam Chomsky* –retomando un informe de la UNCTAD– observa que desde el desmantelamiento del Bretton Woods por Richard Nixon donde alrededor del 90% del capital en intercambios internacionales era para inversión y

²⁷ Alfredo Jalife-Rahme. La Jornada, 17 de julio del 2002. Pág. 19. Héctor Guillén Romo. “Globalización financiera y riesgo sistémico”. *Comercio Exterior*. Núm. 11, Noviembre, 1997, Pág.870.

comercio, el 10% para especulación, para 1990 se invierten esos números, y (b) *Héctor Guillén Romo*, señalando que el mercado cambiario se dispara – siendo el de mayor crecimiento – en 8.5 veces en relación a la IED 3.5 veces, esto da como resultado que el monto de transacciones vinculadas a los intercambios de mercancías represente a penas 3% del mercado cambiario. Posible no sólo por las políticas económicas y financieras que lo permitieron sino también por el desarrollo tecnológico –microelectrónica-electroinformática– en los medios de comunicación y transporte. Agilizan y reducen, *en el ámbito industrial*, la importancia del ciclo de stocks de la vieja producción en masa (reservas de mercancías en época de expansión y freno en la recesión: método usado por los japoneses) mediante los controles de almacén informatizados. En *el financiero* la interconexión de las plazas financieras reduciendo el tiempo de las operaciones en segundos²⁸.

Esta “globalización financiera” o, más bien, *mundialización de los capitales* que se asume como la dirección que toma el capital en los noventas ha hecho pensar a algunos autores en una profunda y radical transformación de los procesos de acumulación de capital conducidos por la “*hegemonía del capital financiero sobre el capital industrial*”. Y a los apólogos de la globalización *perse* los ha llevado a formular hipótesis tan descabelladas como el *fin del trabajo* y *de la historia, la era de la información, la era posindustrial*, etc. Sin embargo, como veremos más adelante, estos cambios son inducidos no para cubrir las ineficiencias o imperfecciones del mercado sino para reestructurar el poder del mercado y de las empresas sobre el Estado, como el de la clase capitalista de los países metropolitanos sobre la clase capitalista de los dependientes, pero aún más contundente entre la clase capitalista y la clase asalariada; resarcido la caída de sus ganancias (CTTMG) y redistribuyendo el control de las mismas (monopolio, duopolio, oligopolios, etc.).

Al exacerbarse las funciones del *capital dinerario* este se desconecta del ciclo del *capital productivo*, asumiendo el *capital “ficticio”* – en apariencia – un papel preponderante dentro del *ciclo del capital*: resultado de esta desregulación financiera. Sin embargo, el ciclo de este *capital “ficticio”* no se asume como la meta suprema y la forma de dominio del capital sino que sólo establece la mediación apropiada para de esta manera extraer: 1) una mayor cuota de ganancia de la ganancia empresarial y 2) plusvalor-plusvalía generada en otros países, sectores de población o del mercado.

²⁸ Las reformas financieras señaladas por Héctor Guillén Romo son las siguientes: (a) *Des-compartimentalización*, se refiere a eliminar las fronteras que antes separaban a los mercados unificando los mercados monetario, financiero, de cambios y a futuro; (b) *Des-reglamentación*, apertura del sistema financiero, desmantelamiento de los sistemas nacionales de control de cambios, liberalización de las tasas de interés y (c) *Des-intermediación*, se trata de un mercado de títulos de corto plazo abierto a los agentes financieros, bancos y sociedades de inversión, o no financieros, familias, empresa y Estado, mediante certificados de depósito, billetes de tesorería y bonos del tesoro. Esta interdependencia es posible, entre otras cosas, por los arbitrajes que permite los SWAPS: divisas con los cuales se puede trocar una deuda en una divisa contra una deuda en otra divisa; los cruzados que combinan deudas y prestamos en monedas distintas prestadas a tasas diferentes. Héctor Guillén Romo. *Op. cit.* Págs. 871-877 y Noam Chomsky. *La Sociedad Global*. México, Planeta, 1995, Pág. 41.

Esta forma de operar del *capital dinerario* como *capital ficticio* es lo que se nos presenta en la jerga financiera como los riesgos individuales o de los mercados en las bolsas de valores como toma de decisiones de inversión. La escuela regulacionista nombra los vínculos de riesgo del mercado con las economías nacionales en su conjunto como el traspaso de los *riesgos macroeconómicos* a *riesgos macroeconómicos* o *sistémicos*. El contagio *horizontal* (interconexión de las plazas financieras) por información, apertura y cierre de las bolsas, y el contagio *vertical* (interconexión de los mercados monetarios como financieros) por tasas de interés, cotizaciones de acciones y obligaciones. Proyectan ese riesgo *sistémico* acentuado por la especulación (“inestabilidad” en los precios de los mercados financieros) y los mecanismos de crédito hacia el sobreendeudamiento de las empresas, familias y el Estado: quienes sostienen dichas formas de operar.

Así las *crisis del capital* vertidas en la *crisis de liquidez* de los *bancos* y del *capital financiero* vía *capital ficticio*, se subsanan con los fondos de pensiones y seguros multinacionales que invierten en los *hedge funds*, *títulos de deuda externa*, *productos derivados* de los mercados emergentes y de los mercados financieros del norte. Pero también es a través de ellos que se desarrollan las *crisis especulativas*²⁹. El Crack de octubre de 1987 como el detonante de las *crisis especulativas* en el que no impera todavía a cabalidad la descompartimentalización, des-reglamentación y des-intermediación, exigirá la desregulación financiera y con ello la *mundialización de los capitales*.

De esta manera es como en los noventas el capital “financiero-ficticio”, sobretudo el estadounidense, ejerce una influencia notable en las *crisis especulativas* conocidas como las *burbujas financieras* vertidas en diversas bolsas del mundo; **1994 (efecto tequila)**: la segunda crisis mexicana (tras la de 1982); **1997 (efecto dragón)**: en Asia del Sur y del Este; **1998 (efecto vodka)**: crisis Rusa; **1998-1999 (efecto samba)**: crisis en Brasil; **2000-2001 (efecto tango)**: crisis de Argentina y Turquía. Los capitalistas estadounidenses obtienen un beneficio inmediato de las mismas a través de las *corporaciones globales* y los operadores del manejo de las crisis, en ello coinciden diversos autores como David Harvey *Breve historia del neoliberalismo*; R. Brener *La expansión económica y la burbuja bursátil*, Alfredo Jalife *El lado oscuro de la globalización*, Dumenil-Lévi *Capital Resurgent*, Eric Toussaint *Las finanzas contra los pueblos* y Fabio Gabriel Nigra *El neoabsolutismo: ¿etapa neoliberal (y superior) del imperialismo?*³⁰.

²⁹ Este mercado de los “hedge funds” (cobertura de riesgo) de 1987 que representaba 867 mil millones de dólares creció de manera inusitada 120 veces más para 1999, es decir alcanzó la cifra de 103 billones de dólares. Todo ello en posesión de las potencias capitalistas. Si estableciéramos una relación entre la economía real (PIB mundial) y el “valor” financiero de esos títulos obtendríamos lo siguiente: PIB mundial 29 billones de dólares (1999) entre “valor” financiero 103 billones de dólares, obtendríamos que el valor de la producción real (PIB) sólo equivale al 30% del valor “financiero” ¿Dónde está esa otra parte? Alfredo Jalife-Rahme. *El lado oscuro de la globalización*. Cadmo&Euro, 2000, pp. 29. Fondo Monetario Internacional. *Perspectivas de la economía mundial 2006*. Anexo Estadístico, www.imf.org pp. 197.

³⁰ David Harvey. *Breve historia del neoliberalismo*. España, Akal, 2007. 245 págs. Robert Brener. *Op cit.* Alfredo Jalife. *Op cit.* Duménil-Lévi. *Op. Cit.* Eric Toussaint. *Las finanzas contra los pueblos*. Argentina, CLACSO, 2004.

Este último pone como ejemplo el caso Asiático en el que después de la crisis de **1997** ve acelerar las **compras y fusiones** de **3 mil millones** de dólares en **1996** a **22 mil millones** de dólares para **1999**, fusiones que permitieron la penetración de compañías estadounidenses aprovechando la especulación en las bolsas asiáticas al comprar barato. Otro ejemplo es el que menciona Alfredo Jalife con la crisis mexicana en el cual el gobierno mexicano tiene que emitir urgentemente tesobonos para hacer frente a sus compromisos de corto plazo: para **1995** se tenían que pagar **29 110 millones** de dólares de los cuales **18 mil millones** tenía contratados con el **FMI** y **BM** el resto se debía a los **Estados Unidos** que los prestó por intermediación de la correduría **Goldman Sachs** al que perteneció **Robert Rubin**, exsecretario del tesoro en la administración de Bill Clinton³¹.

Se entiende, entonces, que son los *trabajadores* a través de las *familias* y el *Estado* los que aportan cada vez más una mayor parte de su trabajo (plusvalor) a subsanar esta “*mediación*” del *capital ficticio* en una doble determinación: 1) obligando a esquemas de superexplotación del trabajo que incrementa la tasa de plusvalor-plusvalía como de ganancia y 2) al incorporar parte del salario “indirecto” de los trabajadores en bonos y acciones corporativas. Toca ejemplificar aquí el segundo y, en este caso, el más representativo es el de los **Estados Unidos**, del cual cerca del **80%** de las acciones de los estadounidenses, de forma directa o indirecta (fondos mutualistas y fondos de pensiones), y, más de la mitad de los *fondos de retiro* se encuentran invertidos en *acciones corporativas* y *bonos corporativos*. Estas inversiones en muchas de estas empresas implicó una catástrofe para los trabajadores en su bienestar. Modelo de esto es la *crisis financiera* de las grandes *corporaciones trasnacionales* –que ¿tienen en jaque a la economía mundial?– como *World Com*, segunda empresa telefónica de Estados Unidos (pérdidas por 3 mil 800 millones de dólares), *Xerox* (6 mil 400 millones de dólares), *Enron*, *Tyco*, (30 mil millones de dólares), *Adelphia*, *Mery Lynch*, *Global Crossing* (55 mil millones de dólares), *Merck* (14 mil millones de dólares), etc., en cada una de ellas habían fondos de pensiones o recursos de los trabajadores que lo perdieron todo³².

De esta manera es como el *capital dinerario* se recicla por la mediación del *capital ficticio*, el cual tiene impreso un fin de *redistribución y/o canalización del plusvalor* y de los *capitales* a las *corporaciones trasnacionales* (constituye una medida de contrarresto por excelencia) y como el *ciclo del capital productivo* desde el proceso de producción sigue siendo la sustancia del *ciclo del capital* nada más que ahora el regreso al mismo es redefinido en los términos que opera el *capital financiero* a través del *capital ficticio*. Ahora sí tenemos los elementos necesarios para comprender la hegemonía del dólar sobre otras monedas y además la importancia que amerita el capital financiero estadounidense en la absorción de plusvalía de

440 págs. Fabio Gabriel Nigra. El neoabsolutismo ¿etapa neoliberal (y superior) del imperialismo? *Política y Cultura*. UAM-Xochimilco, Otoño del 2005, Núm. 24.

³¹ Alfredo Jalife-Rahme. *La Jornada*. 17 de Diciembre del 2000, 7 y 17 de Julio del 2002. Págs. 7 y 19

³² Alfredo Jalife-Rahme, *La Jornada*. 30 de Junio, 10 y 17 de Julio del 2002. Págs. 14, 17 y 19.

estados capitalistas, de inversores privados e incluso de su clase asalariada. Porque los mecanismos de “señoreaje monetario” propuestos por Antonio Sánchez y Jonh Saxe-Fernández para explicar el rol hegemónico del papel-moneda dólar no dilucidan su vínculo de raíz en la dinámica de la acumulación capitalista y del papel de los mercados financieros estadounidenses en el afianzamiento no sólo de su moneda sino en la conducción del proceso de acumulación más allá del dominio de la forma imperialista que pretenden asegurar su posición hegemónica en correlato con los países de avanzada capitalista.³³

El resultado no sólo ha sido esas exorbitantes ganancias a través de las bolsas de valores sino que esta es ¡la medida! De contrarresto de la CTTMG referida a la clase capitalista como comando del proceso de acumulación de capital, que se reorganiza y restituye con el neoliberalismo en distintas dimensiones presentadas hasta ahora. Tiene sentido lo que desde otra perspectiva nos plantean Duménil-Lévi en cuanto a que la clase capitalista reposiciona su poder de clase para ello construye una serie de indicadores como la tasa impositiva al tramo más alto y bajo de ingresos, las inversiones extranjeras, las rentas provenientes del resto del mundo, la variación de los tipos de interés, todo ello para el caso de Estados Unidos.

Nosotros, sólo hemos añadido elementos que demuestran como se desdoblan en la realidad en casos concretos esta restitución del poder de clase que la presentamos desde un ángulo que intenta apegarse lo más posible a la estructura argumental de El Capital de Marx-Engels, reconociendo que no es sencillo demostrar cada una de las categorías elaboradas por ellos al pie de la letra.

David Harvey³⁴ en “Breve historia del neoliberalismo” abunda sobre estos elementos y los Estados Unidos, en su opinión, no hacen más que generalizar el caso de la crisis fiscal de la ciudad de Nueva York como receta para resolver las crisis estructurales del capitalismo. Aquí los ciudadanos (contribuyentes) tienen que rescatarla, además la clase obrera tiene que renunciar a sus conquistas laborales, se privatizan los servicios y se apoya con incentivos fiscales a las

³³ ¿En que perspectiva del capital financiero-capital ficticio nos ubicamos? ¿En que sustentamos esta visión? Un examen minucioso del capital financiero-capital ficticio supone analizar las funciones del capital dinerario en la reproducción del capital. En la circulación (compra-venta) como medio de pago, interfieren aquí indicadores como la inflación y el tipo cambiario en este orden de relación: expresión fetichista del valor de las mercancías producidas sobre ciertas condiciones de trabajo humano. Como movimiento global de capital en la escisión de la ganancia en ganancia empresarial y tipo de interés. En cuanto al ciclo del capital importa aquí la relación entre capital dinerario y capital productivo; porque es la parte que se dispondrá para el reinicio del proceso de acumulación. Como capital social global significa la parte de plusvalía que regresa al proceso de valorización del capital en funciones a través de la figura del capital bancario, la bolsa de valores y, en general, los mercados financieros depositarios (capital financiero) de esa plusvalía. De modo tal que será sustancial el analizar la manera en que se adelanta capital dinerario bajo la influencia determinante del tipo de interés porque es así como el capital financiero delega sus funciones al capital ficticio que no es más que el resultado de la preminencia del tipo de interés sobre el adelanto de capital convirtiendo a los capitalistas en meros poseedores de capital dinerario. Sólo destacamos el “dominio” del capital financiero en el modo del cual se sirve la clase capitalista para poder contrarrestar sus crisis en la CTTMG y en la sobreacumulación de capitales, consiguiendo ganancias exorbitantes y apropiándose de una mayor cuota de plusvalía y de ganancia. Pero con la restricción de que aplace, desplace y desdoble sus crisis en el tiempo, en el mercado financiero y en las plazas financieras donde acontece.

³⁴ David Harvey. *Op. Cit.* Págs. 47-72

empresas. Hacen de Nueva York el centro financiero internacional orientada, desde luego, a los servicios financieros y comerciales.

Esta reorganización de la clase capitalista está estrechamente vinculada con las crisis que acontecieron en la década de los setentas y del cual no hallaban como salir de ellas. Las políticas neoliberales vistas en retrospectiva son el resultado de esa organización de clase que motiva y presiona a la estructura política y del Estado a gestionar en su favor, confluyen corporaciones, medios de comunicación, instituciones, agrupaciones de la sociedad civil, universidades, escuelas, iglesias, etc., (Cámara Nacional de Comercio, Business Roundtable, Heritage Foundations, Hoover Institute, American Enterprise Institute, National Bureau of Economics, Research: los thinks-thanks neoliberales). En conjunto arman todo un aparato ideológico y de radio de influencia que trastocará la organización, política, económica y social de los Estados Unidos y también proyectada al resto del mundo. Es lo que se puede añadir a lo planteado por Perry Anderson.

Podemos indagar un poco más en estas relaciones y precisar algunas conexiones entre Empresas-¿Políticos?-Gobierno en los Estados Unidos en el desarrollo de este *complejo industrial "civil"* que parece "desprovisto" de toda relación con la *industria militar* dada la masificación de sus productos en el mercado y por la omisión de sus orígenes (capital industrial que se sirve del complejo militar industrial). En este sentido las *guerras imperialistas* no son casuales en la posesión y control de recursos energéticos (petróleo, gas, electricidad, etc.) puesto que benefician de distintos modos al conjunto de las corporaciones implicadas. De estas asociaciones en las guerras imperialistas estadounidenses destacan: (1) **Vinell Corp.** está vinculada a *Henry Kissinger* (Pentagono), *James Baker III* (Secretario de Estado), Frank Carlucci (Secretario de Defensa), *Ronald Reagan* (Presidente) y se dedica al ramo de la construcción y tiene ligas con General Motors; (2) **Haliburton-Kellog-Brown&Root**, se le vincula a *Dick Cheney* (Vicepresidente EU, Pentagono) y se dedica a los contratos de servicios; (3) **Bechtell Group** (Tom Hash) se le asocia con *George Shultz* (Secretario Estado de Reagan), *Riley Bechtel* (Cónsul exterior de George Bush padre), *Caspar Weiberger* (Vicepresidente y cónsul general del Secretario de Defensa) y su giro es la construcción.

Este es el grado más avanzado de la red de complicidades entre los gobiernos, políticos y empresas ya no sólo en la restauración del poder de clase en términos económicos en los cuales se fundamenta, sino que su avanzada pretende entronizar con las guerras imperialistas en el control de los recursos sustanciales del proceso de acumulación capitalista y del patrón de acumulación que pretenden figurar. Esto ya esta fuera del alcance de nuestra investigación lo planteamos para que se mire la forma desarrollada de este poder de clase del cual prescindimos y se destaque la dinámica propia de la acumulación capitalista. Ahora veamos la expoliación por parte de los PAC a los dependientes, en particular a los latinoamericanos.

2.2.2. Dos conquistas del Banco Mundial y el FMI en la redistribución de la plusvalía a favor de la clase capitalista de los estados imperialistas: la deuda externa y las privatizaciones.

Perry Anderson mencionaba, a grandes rasgos, el papel de los organismos financieros internacionales (FMI y BM) respecto a las políticas económicas, pero antes del “recetario” del Consenso de Washington ya había mecanismos de coerción sobre los países que requerían de sus servicios o la intervención, dados los convenios firmados a partir del Bretton Woods. Estas eran las cartas de intención firmadas por los gobiernos que adquirirían determinados compromisos con estos organismos, a la postre dirigidos por los países de avanzada capitalista. Estipulan las siguientes “recomendaciones” (léase imposición): **(1)** abolición del control cambiario y de importación, **(2)** mayor hospitalidad a la inversión extranjera, **(3)** devaluación de moneda y programas antiinflacionarios, **(4)** liberación de aranceles. Nunca indican cómo se pretende lograr la recuperación. En cambio si *promueven* la *inversión privada externa* que incrementa las *ganancias de las empresas transnacionales*. EL **FMI** y el **BM** marcarán –sobre todo– los tiempos y ritmos de políticas a seguir de los países latinoamericanos. Sin embargo, es bajo su dirección que se han endeudado, crece exorbitantemente la inflación y el estancamiento económico es evidente.

El Banco Mundial (**BM**) tiene la “enorme tarea” de apuntalar el “desarrollo” con programas de préstamos en materia “social” y de “infraestructuras”. A cambio pide incrementar los precios de los *servicios públicos*, *racionalizar subsidios*, *reducir aranceles*, etc. Ahora bien, el **BM** se promueve como una organización preocupada por el medio ambiente, la pobreza y la satisfacción de las necesidades humanas básicas. No obstante, desde 1988 contradictoriamente “recomienda” reestructurar el Estado reduciendo y reorientando sus funciones: *apertura comercial*, *equilibrio presupuestario* y el *alineamiento de los precios estratégicos* del mercado interno con los internacionales. A sabiendas de que son factores que aceleran estas desigualdades. Si tiene esta “razón” social el **BM** ¿Porqué no sugiere políticas de empleo, industrialización, desarrollo tecnológico, distribución del ingreso?³⁵

³⁵ En cambio en los países industrializados otorga créditos (que de 1992 a agosto de 2002 suman ya 24 mil millones de dólares) a las empresas transnacionales. Significando las tres cuartas partes de los préstamos del Banco Mundial. Los beneficiarios: empresas como Enron (967 millones de dólares), Halliburton (1, 970 millones de dólares), el Paso Corporation (1, 500 millones de dólares), General Electric (1, 100 millones de dólares) y otros consorcios energéticos acusados de fraude y que han tenido un crecimiento explosivo al entrar en países donde el BM demandaba privatizar y desregular. Así lo revela un estudio de la red de energía sustentable. La Jornada, 8 de octubre del 2002, Sección economía. Jacobo Shatan. *Op. Cit.* Pág. 44-46. Claudio Bagú. “De Karl Marx al Banco Mundial”, en *Cuadernos Americanos*. Vol. 3. Núm. 63, Mayo-junio, 1997. Págs. 144-183. Joseph Stiglitz, “Mi aprendizaje de la economía mundial”, *Problemas del Desarrollo*. Núm. 125, Abril/junio del 2001. Pág. 201-211.

La década de los ochentas, entonces, se caracterizará por la enorme transferencia de recursos monetarios y financieros por parte de los países dependientes o “subdesarrollados” a los países imperialistas o hegemónicos. Una vía de estas es la *deuda* y la otra es la *privatización*, independientemente de las “recomendaciones” que aceleran la una como la otra. Esta es una manera común y reiterada de reestablecer y reposicionar las ganancias de los capitalistas de los países imperialistas: incrementa así su participación en la cuota global de plusvalía y ganancia. Sea mediante las *altas tasas de interés* que pagan a los acreedores privados o estatales de estos países, por el *círculo perverso de endeudamiento* inducido desde el **FMI-BM** y las crisis derivadas por la implementación de estas políticas que le obligan a estas naciones a contraer más deuda.

Hay muchas aristas y relaciones que se desprenden de la deuda externa como de las privatizaciones. Sobre todo, si se le quiere analizar desde la conexión de los ciclos de capital o las funciones que contienen ambas en el proceso de acumulación capitalista sea como medidas de contrarresto; como transferencia de plusvalor o renta de un país a otro; como funciones del capital productivo (capital industrial, comercial, financiero); como ahondamiento de las relaciones de propiedad privada; como transferencia de bienes colectivos a propiedad privada; como forma de adelanto de capital; como empoderamiento de la clase capitalista en determinadas ramas de la producción; como aumento en la concentración de la riqueza. El tema abarca varias dimensiones que no se tratarán salvo como su sentido más general y en orden de disposición a cristalizarse como medida de contrarresto de la CTTMG.

2.2.2.1. La internacionalización de la deuda externa de los países dependientes en la enorme ruleta de las ganancias de los estados imperialistas

La deuda externa de los países dependientes es contratada a través de los organismos financieros internacionales, los bancos estatales o la banca privada de los PAC. Aunque advertíamos el rol de la banca internacional privada de los setentas en la concentración y canalización de la plusvalía, en tanto que capital financiero; la fuente de ello fue la captación de recursos producto de la renta petrolera y los préstamos de estos a otros países dependientes. Su mera posición como intermediario, identificado por Marx-Engels como la escisión de la ganancia empresarial en interés, le garantiza la obtención de capital dinerario como “propietarios” de este. Al capital bancario no le “interesa”, en un primer momento, el empleo de ese capital salvo la “orientación” que se pretenda dar en la salida a la sobreproducción de mercancías o la sobreacumulación de capitales vistos para los años setenta. Estos actos no

funcionen como actos premeditados sino que ya es una forma de operar a la personificación del capital, que desde luego desarrolla procesos contradictorios.

El artificio del capitalista bancario consiste en apropiarse de una plusvalía social que nada le ha costado, porque en él no sólo está depositado, en forma dineraria, parte de la riqueza social “excedentaria” o no incorporada al ciclo del capital productivo. Pero al cederla como empréstito esta condicionándolo a que se le entregue una porción mayor en capital dinerario. Lo que sucede entonces con el endeudamiento de los países dependientes no es más que la posición ventajosa y gravosa del capital bancario que al incrementar las tasas de interés sobre las cuales se contrato el empréstito presiona a entregar capital dinerario superior al equivalente real al que se le prestó o a la parte correspondiente de plusvalía en relación a su masa. Como parámetros que permitan aproximarnos a entender esta doble dimensión, cifraremos el monto de la deuda y los intereses por los “servicios” de la deuda y lo relacionaremos con la producción en una estimación elaborada por Jacobo Shatan que correlaciona deuda/valor de las mercancías exportables y otra que la correlaciona con el PIB. En este caso no contemplaremos la deuda interna.

Los montos transferidos por deuda externa, que calcula Eric Toussaint, de los *países dependientes* (en desarrollo: FMI; Tercer Mundo: Toussaint) o del “Tercer Mundo” en 1982 era de **780** mil millones de dólares, continuó creciendo hasta llegar a **1 billón 300** mil millones en 1987, y vuelve a crecer desde 1990 ubicándose para 1993 en **1 billón 600** mil millones de dólares. **Deuda externa** de los países del “Tercer Mundo” que para el 2000 es algo más de **2 billones** de dólares.

En **12 años (1980-1992)** los países del “Tercer Mundo” reembolsaron **1, 662** mil millones de dólares, una cifra **tres veces** superior al del monto que adeudaban en **1980** que era de 567 mil millones de dólares. Por su parte los *servicios de la deuda* –que fluyen anualmente a bancos privados, los especuladores financieros, el FMI, el Banco Mundial y los Estados enriquecidos fueron entre **160** mil y **200** mil millones de dólares de los países del Tercer Mundo, reembolso que transporta millones de dólares del producto social del Sur al Norte. Los *programas de aligeramiento de la deuda* (1996) en lugar de resolver los problemas fue mas bien un mecanismo para asegurarse la capacidad de los países endeudados de pagar de forma permanente y mantenerlos bajo su control³⁶.

Por su parte, la *deuda externa* de los países latinoamericanos en los 90s pasa de **475** mil millones de dólares a **637** mil, y tan sólo en el *pago por los servicios* de la deuda entre 1982 y 1996 América Latina pagó **739, 900** millones de dólares: seis naciones de **A.L.** (Argentina, Brasil, Chile, México, Perú y Venezuela) son las responsables del **80%** de la deuda.

³⁶ Eric Toussaint. “Crisis de la deuda y globalización al final del siglo XX”, en <http://users.skynet.be/cadtm/pages/espanol/espequad>, Pág.5.

La transferencia de recursos –en términos de materias primas– de América Latina mediante un índice (que compone las 17 principales materias primas de exportación para 1982, combinando volúmenes y valores promedios que constituye una tonelada MAPRAL) realizado por Jacobo Shatan nos indica que tan sólo por el *monto de la deuda* y los *servicios anuales* para su pago se ha transferido de 1980 a 1995 **1015** millones de toneladas a **3694** millones de toneladas, recursos que resultan sin destino productivo alguno.

Así pues, los efectos de las *políticas neoliberales* para los países “subdesarrollados” o más bien dependientes son catastróficos y contrarios a lo que se planteaban estos programas en el contexto de un *endeudamiento externo vertiginoso* de empresas privadas y estatales debido a la contratación de empréstitos a tasa de interés variable. Esta “exportación” masiva de capitales y la agudización de la crisis debido en gran parte a la adopción de las políticas neoliberales acentúan la crisis financiera interna y desmantelan el aparato financiero interno, contrayendo los ciclos del capital dinerario con del capital productivo expresándose en una reducción de la producción. Así que si correlacionamos las crisis bancarias con el PIB mostramos que porcentaje de la producción anual de estos países tiene que destinarse para salvaguardar los intereses de los capitalistas de los países dependientes. Los datos son los siguientes la crisis bancaria Argentina alrededor del, 58% (1980-1982); la de Chile, 43% (1981-1983); la de Uruguay, 39% (1981-1984); Venezuela, 20% (1994-1995); Cote d Ivoire, 26% (1988-1991); Senegal 20% (1988-1991); Benin, 20% (1988-1990); Mauritania, 17% (1984-1993); Tanzania, 11% (1987-1993) [ver Gráfico 1.16].

Esto es lo que ha dejado, entre otras tantas cosas, las “recomendaciones” del BM y el FMI a estos países. Han asegurado la hegemonía imperialista de los PAC sobre los dependientes porque mediante el endeudamiento han impuesto sus condiciones en términos de política económica, social y jurídica, al mismo tiempo que aseguran el cumplimiento de los compromisos establecidos.

2.2.2.2. Las privatizaciones: el despojo de los bienes-colectivos a favor del capital.

Las privatizaciones en el neoliberalismo cristalizan la cesión de las empresas públicas al sector privado (nacional y/o trasnacional). Llevan ese nombre porque las funciones que se le había asignado a las empresas estatales en el proceso de acumulación capitalista se trasladan a la de los capitalistas individuales por este conducto, es decir se reacomodan las relaciones de producción, circulación y consumo entre el Estado y la empresa privada en la economía de mercado. No es simplemente una conquista de las clases capitalistas dirigentes, representa

también la modificación de las formas de producir y consumir en la salvaguarda de las ganancias.

Las privatizaciones, en términos generales, constituyen la compra-venta de los medios de producción y de reproducción con los que cuenta el capitalismo y la sociedad bajo este modo de producción. Se privatiza el resultado concreto del desarrollo de las fuerzas productivas sociales como bienes colectivos, aunque en la figura jurídica-económica del Estado, al servicio de la clase capitalista. No dependiendo de la mediación de los actores que conforman al Estado. En este sentido el móvil es la ganancia, no queremos decir con ello que las empresas estatales no persigan este mismo fin sino que sobre esta figura es permisible su manutención fuera de los mecanismos de mercado en el que priva la competencia y que a determinados márgenes de error estas empresas serían desplazadas del mercado.

No tomaremos en cuenta el término privatizaciones como sinónimo de “eficiencia de mercado” como lo enarbolan los apologistas del libre mercado y el neoliberalismo. Para nosotros significará la imposición de los estados imperialistas, bajo la retórica del BM y FMI, de los factores que desencadenarían la crisis fiscal del Estado y su endeudamiento orillándolo de esta forma a ceder sus empresas, mediante su venta, a cambio de obtener liquidez para hacer frente a sus compromisos de deuda y como reducción de su gasto público, en aras de comprometerse al recetario neoliberal con un superávit fiscal no importando las implicaciones que ello tiene.

Al Estado le apremia, entonces, obtener mayores recursos para hacer frente a su deuda ya no sólo reduciendo el gasto público sino *privatizando* sus empresas. **México** en el periodo de 1984-1992 vende 900 compañías por un monto de 22 mil millones de dólares; **Costa Rica** en 1985 vende CODESA; **Argentina** en el periodo de 1990-1993 vende 200 empresas por un valor de 7 mil 600 millones de dólares. En lo tocante a los países “desarrollados” el **Reino Unido** vende unas 46 firmas en el periodo de 1981-1991 obteniendo por ello unos 80 mil millones de dólares; **Alemania** hace lo propio con las empresas de la **República Democrática Alemana** a partir de 1990 obteniendo así 18 mil millones de dólares. Sin embargo la tendencia más evidente se da en los países dependientes (América Latina, Europa Oriental, Asia, Africa y Oriente Medio) y ello se puede corroborar de manera indirecta con el porcentaje de ventas de empresas estatales que acontecen en unos y en otros: 70% en los países “dependientes” o “subdesarrollados” y 20% en los países “desarrollados” o de avanzada³⁷.

En este contexto las privatizaciones en los países latinoamericanos se suma a una serie de políticas que benefician la acumulación de capital privado. Por lo que el término privatización de ningún modo me aclara las condiciones necesarias para que estas empresas en

³⁷ Dennis Rondinelli y Max Iacono. “Políticas e instituciones para dirigir el proceso de privatización”, Documento de trabajo IPPRED-20 en [www. Oit.org](http://www.Oit.org).

poder de capitalistas individuales definan su rumbo. Para asegurar esto se incorporan distintas medidas que apuntarán al contrarresto de la CTTMG de los capitalistas de los “países desarrollados”. A continuación expondremos sucintamente algunos de estos para el caso latinoamericano.

Apertura comercial y cambiaria, los aranceles promedios antes de las reformas eran del 41,6% en promedio y pasó al 13,7% en 1995, los tipos de cambio por su parte se liberaron hasta conseguir que en 14 países ya no exista restricción alguna de pago para transacciones corrientes y se han desmantelado las que afectan las transacciones de capital. *Reformas tributarias*, los impuestos al comercio exterior que representaba el 29,9% de los ingresos ahora sólo generan el 16,6%, en 21 países se han adoptado e incrementado el impuesto al valor agregado aunque sus coeficientes de recaudación sean menores a sus tasas estatutarias, las tasas marginales extremas que se aplicaban a las ganancias han sido reducidas y tan sólo tres países superan la de Estados Unidos que es del 39,6%. *Liberalización financiera*, en esta son 18 países los que eliminaron o redujeron los programas de crédito dirigido, 14 han desmantelado controles administrativos, en algunas o todas las tasa de depósito, y 17 han liberado las tasas de interés de los préstamos³⁸. Todo ello de la década de los ochentas y noventas.

Las *privatizaciones* como monto acumulado, en la década de los noventas, en América Latina alcanzaron los **177,839** millones de dólares (1990-1999). En una relación privatizaciones/intereses de la deuda, Irma Balderas nos muestra el porcentaje que representaría la entrada de estos recursos para hacer frente al tan aludido compromiso con los dueños del capital: **Brasil**, 59% (79, 129/120, 161); **Chile** 14% (2, 139/15, 024); **México** 26% (31, 749/120, 112); **América Latina** 44% (177, 839/401, 530).³⁹ Es decir que ni siquiera con el monto obtenido por las privatizaciones se pagarían los intereses de la deuda.

No profundizaremos la situación que favorece el desarrollo y crecimiento asiático propiciados por la inversión norteamericana y japonesa en el área fincando procesos de acumulación disímiles a los del resto del mundo. Los esquemas de subcontratación o comercio intrafirma hacen plausible no la privatización abierta sino la inversión privada en empresas estatales y de servicios públicos tanto en Corea, Malasia, Indonesia, Tailandia, Filipinas, etc. La regulación financiera y la participación del Estado en la consolidación de los conglomerados industriales son factores importantes. Sin embargo, es la diversificación industrial y su mayor participación en las manufacturas vinculadas a la industria del automóvil, electrónica, microelectrónica y procesadores las que caracterizarán a estas economías: el volumen de las exportaciones a “países desarrollados” lo demuestran⁴⁰.

³⁸ Eduardo Lora. “Una década de reformas estructurales en América Latina: que se ha reformado y como medirlo”, en *Pensamiento Iberoamericano*. 1999. Págs. 27-38.

³⁹ Irma Balderas. *Mujeres Trabajadoras en América Latina*. Plaza y Valdez, 2006. Pág. 79.

⁴⁰ Alejandro Dabat, Miguel A. Rivera y Alejandro Toledo. “Revaluación de la crisis asiática: espacio, ciclo y patrón de desarrollo regional” en *Comercio Exterior*, Noviembre del 2001.

2.3. *La concentración y centralización del capital como síntesis y resultado del movimiento global de capital*

El contrarrestar las crisis del capitalismo en el periodo neoliberal ha implicado, en estos periodos como en otros del capital, bajar los “costos de producción” (abaratarse el capital constante y capital variable), “flexibilizar” los mercados de trabajo (acentuar la explotación del trabajador) y desarrollar nuevas estrategias de obtención de ganancia. Esto es posible a través de diversos mecanismos que van desde políticas económicas hasta el control político-militar, gestionado mediante los organismos supranacionales (FMI, BM, BID, ONU, OTAN, OMC, etc.), los gobiernos nacionales y actores sociales en beneficio de los países o país hegemónico, en parte ya expuesto.⁴¹ La síntesis y/o resultado de estos 30 años de neoliberalismo son la **concentración y centralización del capital** ya no sólo como una medida que mediatiza la **CTTMG** sino que se erige como la expresión más vil y sínica del despojo de los bienes colectivos-humanos por parte de la encarnación de la propiedad privada: los capitalistas a través de las *corporaciones transnacionales*.

La **concentración y centralización**⁴² del capital es producto y reflejo de los diversos mecanismos de los cuales se vale el capital para resarcir los niveles de ganancia de los productores privados en una “eventual crisis” de acumulación que se expresa en su interrelación en las diferentes esferas de la reproducción humana: producción, circulación y consumo. La gestión de ello se lleva a cabo desde las políticas económicas y sociales de carácter neoliberal – ya pormenorizadas anteriormente– hasta los actores que intervienen (Estado, organismos internacionales y empresarios), determinando formas y contenidos de las relaciones técnicas y sociales de producción. De manera tal que se traducen en una *evolución diferenciada de la producción* y de los *ingresos de las grandes firmas* respecto al resto de las empresas. Las pequeñas y medianas empresas son absorbidas por las grandes corporaciones transnacionales y estas se van asociando entre ellas e incluso se valen de los recursos públicos y del Estado, en general, para instituir este carácter del patrón de acumulación.

La **concentración de la producción** por parte de unas cuantas empresas es visible en todas y cada una de las ramas o sectores de la producción, distribución y consumo de las mercancías, al interior de cada una de ellas. Esta se desarrolla a través de la adquisición y/o

⁴¹ Noam Chomsky y Heinz Dieterich. *La Sociedad Global: educación, mercado y democracia*, J. Mortiz, Mexico, 1995, pp. 29-33, Alfredo Jalife Rahme, *La Jornada*, 12 de Mayo del 2002, Pág.14. Enrique de la Garza. *La formación socioeconómica neoliberal*, Plaza y Valdéz-UAMI, 2001, pp. 65-78. Jorge Veraza Urtuzuastegui, *Para la crítica de las teorías del imperialismo*, ed. Itaca, 1987, pp. 73-74.

⁴² Entenderemos que la **concentración** de la producción consiste en la incidencia que tienen las mayores firmas de una actividad económica en el valor de la producción de la misma. La **centralización** económica alude a los procesos en los cuales unos pocos capitalistas acrecientan el control sobre la propiedad de los medios de producción con que cuenta una sociedad mediante la expansión de su presencia en una o múltiples actividades económicas.

fusiones de diversas empresas de distintos países, del cual presentamos las de mayor valor registradas en 1998. A continuación presentamos la rama de producción e inmediatamente las empresas que se “fusionan”: el símbolo (&) denota la fusión y/o adquisición de la empresa que le sigue. **Automotriz** (*Daimler-Benz & Chrysler Corp*); **Petróleo** (*British Petroleum & Amoco Corp, Total SA & Petrofina SA, Union Pacific & Normen Energy*); **Farmacéutica** (*ZENECA & Astra, Hoescht & Rhone-Poulenc, Astra & Astra Merck*); **Química** (*VIAG & Alusuisse, Akso & Courtaulds*); **Alimentos y bebidas** (*Shareholders & Coca-Cola, Bacardi Corp. & Diageo-Dewar*); **Ferrocarriles** (*Canadian Nacional Railway & Illinois Central*); **Minería y electricidad** (*Texas Utilities & Energy Group, National Grid & New England Electric, Anglo American Corp & Minorco SA*); **Medios de comunicación y telecomunicaciones** (*Universal Studios & Polygram, Teleglobe & Excel C., British Telecom & AT&T, Investor Group & Telebras, etc.*); **Bancos** (*Deutsche Bank & Bankers Trust, Suez Lyonnaise & Societe Generale de Belgique, ABN-AMOR & Banco Real, Hong Kong Monetary & HSBC*) [Ver, cuadro 1.20].

Pat Rooy Mooney señala el poder e influencia de estas corporaciones trasnacionales en el mercado mundial en *El siglo ETC*. Esas cifras las hemos agrupado en un cuadro que nos muestra la *concentración y centralización del capital* como la síntesis del movimiento global en su conjunto de las mismas.

La *concentración y centralización* en las industrias de **bebidas, alimentos, y farmacéutica**, para 1980-2000 era la siguiente. La concentración se refleja al pasar la producción del sector de 180 compañías a 60 con el mismo poder de mercado y en otra dimensión del análisis de 20 compañías que controlaban el 5% del mercado ahora 10 controlan el 40% de este. La centralización, subdividiéndola en dos periodos de comparación 1988-2000 y 1994-1997, se puede observar que el crecimiento es notable en alimentos ya que pasa de 9300 millones de dólares a 172 mil millones pero en el subsector farmacéutico es exorbitante porque pasa de 80 mil millones a 400 mil millones, respectivamente [ver Cuadro 1.21].

La *concentración y centralización* en las industrias **agroquímicas, semillas y medicina veterinaria** para el periodo de 1980-2000 es la siguiente. La concentración se debe a que de 65 empresas agroquímicas que controlaban el 90% del mercado ahora son 9 las que lo controlan, de 7000 empresas de semillas a 10 con el 35% del mercado y en la medicina 10 dominan el 70% del mercado. La centralización en este sector tiene la peculiaridad de incorporar empresas de distintas ramas con un crecimiento vertiginoso de las fusiones en los noventas que van de los 7700 millones a 37 mil millones para un total de 150 mil millones en el 2000 [ver Cuadro 1.21].

En términos del movimiento global de las **500** principales compañías que aparecían en la lista de *Fortune*, se desprende lo siguiente: de **1970** para **1990** **1/3** de ellas ya habían desaparecido y en **1995** un **40%** se había fusionado. Dichas *fusiones* alcanzaban un **10%** del **PIB** mundial en **1999**, es decir unos 3.4 billones de dólares. Por otra parte las **500** compañías más importantes del mundo controlan el **70%** del *comercio mundial*.

Así esta *concentración y centralización* del capital plasmada en este cuadro nos conduce a marcar el cada vez mayor control privado de la reproducción del ser humano, que se acelera en el marco de las *patentes* que intervienen en cerca de la mitad del total de los bienes y servicios: el **70** % de todos los pagos por regalías, en el sistema de patentes, se realizan entre *compañías matrices y filiales*, y el **90** % de las patentes tecnológicas y de productos nuevos están bajo el control de las empresas globales. Las *fusiones, compra y adquisiciones* de una amplia gama de empresas de ramas, sectores y subsectores de la agricultura, industria, servicios, telecomunicaciones, etc., se desarrollan al interior de estas como también de forma intra-intersectorial, de manera tal que incluso algunas de ellas llegan a controlar el proceso de reproducción social en su conjunto para ciertos productos que tienen que ver con la *producción, circulación y consumo*, es el caso de *Pharmacia* que controla materia de insumos agrícola, productos agrícolas, semillas y medicamentos.

Mediante el *control privado* del conocimiento en la investigación de punta estas empresas al elevar la C.O.K. le reportarán *ganancias extraordinarias* a las industrias dedicadas a ello en la medida en que estas se desplazan a los países “periféricos” o dependientes aprovechando condiciones de *superexplotación del trabajo*. Este control privado descansa sobre un sistema jurídico internacional de propiedad intelectual que se erige como un mecanismo de coerción y de expoliación del trabajo debido al desplazamiento de la clase capitalista de los PAC a los dependientes o bien imponiendo el pago de regalías por el empleo de alguna tecnología o “conocimiento” con un registro del mismo: este es el denominado *sistema de patentes*. A finales del siglo XX, se promulga como el principio motor de la propiedad privada y ahondamiento del sistema capitalista en la reproducción del ser humano. Se presenta, por un lado, como un “convenio de respeto” entre los barones del capital dada la *competencia intercapitalista* y, por el otro, en el contexto de la *concentración y centralización del capital* como el sometimiento de los distintos ámbitos de reproducción del hombre a los designios del capital y de quienes lo representan⁴³.

En cuanto a la evolución de las patentes Jaime Aboites observa dos tendencias para el periodo de estudio que comprende nuestro trabajo: 1970-2000. De 1971 a 1979 la dinámica de patentes reporta lo siguiente: a) baja el ritmo de patentes otorgadas, b) declina el índice de concentración y c) predominio de las corporaciones estadounidenses (nueve) y europeas (una de Alemania). De 1979-1998: a) se incrementa la tendencia al patentamiento (tasa de crecimiento del 5.9% anual), b) el predominio norteamericano disminuye (tres) y emergen las empresas de

⁴³ Como ejemplo mencionaremos las del caso mexicano. El caso de las patentes gestionadas por extranjeros por una variedad del frijol y pozol; la biopiratería en Oaxaca y los proyectos ICBG y, el caso más reciente, el de Juan Pablo Fox (Hermano del presidente Vicente Fox: 2000-2006) en contubernio del grupo empresarial de Alfonso Romo (Savia) para despojar al Ing. Edgar Arrollo de la patente y plantas generadoras de un nutriente ultrasintetizado que reestructura las células del cuerpo humano. Silvia ribeiro (...). Andrés Barreda, Silvia Ribeiro, Gonzalo Flores y Alain Ramos, en “La punta del Iceberg” México, *Mimeo-RAFI*, 2000. Pág. 25; Proceso, No. 1562, 8 de octubre del 2006.

Japón (ocho) y el sudeste asiático, c) aumento del ritmo de concentración (de 9 a 19.4%) y d) dispersión de trayectorias de patentamiento entre empresas⁴⁴.

La competencia inter-capitalista en el patentamiento tiene dos actores principales: Estados Unidos y Japón. Se desarrolla en distintas ramas de la industria. En la industria de la computación: IBM y Texas Instruments (E. U.) Vs Toshiba (Japón). En la industria eléctrica-electrónica: General Electric y Westinghouse (E. U.) Vs Sony, Matsushita y Hitashi (Japón). En la industria fotográfica: Kodak (E. U.) Vs Fuji (Japón). En la industria automovilística: General Motors y Ford (E. U.) Vs Toyota y Nissan (Japón) [ver Cuadro 1.22].⁴⁵

A grandes rasgos hemos demostrado el grado de concentración de la producción y de la centralización del capital como ventas de las corporaciones transnacionales. En gran parte de la exposición de este apartado se hizo abstracción de los estados capitalistas que lo comandan porque la fusión o adquisición de empresas atiende a la lógica del capital como capital mundial en el que interesa, sobre todo, asegurar ciertos niveles de ganancia y además en la competencia “asociarse” o perecer frente a la vorágine de las corporaciones más grandes. Esta dinámica de concentración y centralización de las corporaciones transnacionales globales puede distinguirse de los *trusts* y *cartels* de finales del siglo XIX en que ahora la clase capitalista mediante el sistema de patentes ha procurado ejercer su dominio no sólo en los términos que lo pueda definir el capital financiero-ficticio sino que fueron más allá al asegurarse, por esta vía, un control férreo de la producción sobre este sistema jurídico que apela a la individualización del conocimiento y a la propiedad privada del mismo. Es así como la finalidad de la ganancia capitalista se ha trastocado de una posesión-apropiación de la riqueza de forma dineraria-privada en su carácter fetichista (capital dinerario-capital financiero) a una posición-expropiación de la riqueza patentizada (privada-dineraria) en un título jurídico, que a diferencia de los monopolios que se sustentan en el poder de mercado que concentran manipulando así los precios, esta se presenta como el concilio entre la competencia capitalista y en el que se ha “desvanecido” todo indicio de manipulación.

Se podrá presentar a las patentes como otra forma más de los monopolios o como un producto del imperialismo; sin embargo ello no es posible porque en el sistema de patentes importa el control que se puede ejercer en función de la trascendencia del proceso de producción por la incorporación de un producto o mercancía nueva al mercado sobre ciertos métodos que los diferencian de los demás y por lo cual tenga que pagar una regalía por el valor de uso que se desprende de esta innovación y no por el valor como tal. Este es el móvil del capitalismo en el neoliberalismo y que no se presentó, como lo hemos descrito, en otros periodos. Pero no implica que no haya existido desde los inicios u origen del modo de

⁴⁴ Jaime Aboites. “Transnacionales e innovación tecnológica en Estados Unidos”. *Comercio Exterior*. Núm.50, Septiembre del 2000. Págs. 760-761.

⁴⁵ *Idém.* Págs. 784-785.

producción capitalista nada más que en estos momentos adquiere mayor relevancia en tanto que sintetiza la forma de operar del movimiento del capital global en la ganancia auspiciada en el sistema de patentes.

No es el sistema de patentes una causa o medida contrarrestante de la CTTMG por el contrario es la forma más aguda que de la propiedad privada haya construido el capitalismo. La concentración y centralización del capital es un nivel de determinación que llega a ocultar esta forma de apropiación-expropiación de la riqueza que cuenta en todo momento para el proceso de fusión o adquisiciones. El desdoblamiento de la concentración y centralización en las distintas formas de monopolio-duopolio que se presentan no las abordaremos porque nuestra intención es demostrar los rasgos determinantes en este nuevo proceso de acumulación de capital.

CAPITULO 3:

Mercados de trabajo, proceso de trabajo y cambio tecnológico: nueva división internacional del trabajo

3. Mercados de trabajo, proceso de trabajo y cambio tecnológico: nueva división internacional del trabajo

En el capítulo 2 analizamos –a grosso modo– lo competente a la instauración de un nuevo carácter de *acumulación de capital* en el periodo *neoliberal*. En distintos niveles de trabajo como clase capitalista que comando dicho proceso y de la manera como lo hace y desarrolla. También se la examino a condición de señalar las causas-medidas contrarrestantes de la CTTMG donde expresa su tendencia a la crisis como clase capitalista y al mismo tiempo define un nuevo rumbo en el proceso de acumulación que lo definimos como nuevo patrón de acumulación. Señalamos como se reorganiza esta clase capitalista en la reestructuración del capital neoliberal y además nos ceñimos a exponer las medidas-causas de contrarresto que les compete como clase que se disputan la hegemonía de mercado. Luego entonces, es con la *caída de las ganancias* – eje del movimiento global del capital – que los capitalistas y sus respectivos países inician, en un primer momento, un proceso de reestructuración del *patrón de acumulación*.

De este modo la clase capitalista – cobijada por el Estado – entra en crisis al caer sus niveles de ganancias y no ver realizadas las mismas. Entonces hacen los ajustes necesarios para subvertir esta tendencia. Así una parte de la sobrevivencia del capitalista, como clase, es resuelta en la esfera de la circulación como en el movimiento global del capital: expuestos en el capítulo anterior. Sin embargo, esta dinámica lleva a la *concentración* de la producción y *centralización* del capital en un grupo cada vez más reducido.

El otro ajuste que requiere el capital – y el capitalista – para poder sobrevivir se da en el proceso de producción, el cual sólo enunciamos en el capítulo 2, en tanto que es en el *proceso de trabajo-proceso de valorización* donde se genera el *plusvalor*. Ruy Mauro Marini nos dice que aquí es donde el capitalista de las economías dependientes recurren a mecanismos de *super-explotación* del trabajo (extrayendo más plusvalía) para poder subsistir como tal y combatir los embates de la competencia de los capitalistas de los países “imperialistas”; quienes sustentan su hegemonía en la extracción de *plusvalía extraordinaria* dada la ventaja que representa el tener el monopolio y/o control de los avances científicos y tecnológicos. Aunque estas categorías se extienden a los mismos países “imperialistas” nosotros queremos marcar ese rol de las economías dependientes en el proceso de acumulación capitalista porque en gran parte de las investigaciones que se hacen desde su interior le dan un papel secundario en el análisis.

En el *proceso de trabajo* el trabajador asalariado se emplee en la producción y/o distribución de las mercancías, encuentra el medio de ocupar sus capacidades de trabajo y, mediante esta relación, obtener los ingresos – vía el salario – para mantenerse él como su familia. Claro está que esto no es posible si ese salario o ingreso no es lo suficiente para cubrir sus necesidades y la de su familia (causa contrarrestante de la CTTMG: *reducción del salario*

por debajo de su valor). Si esto no es así el trabajador tiene que incrementar las horas-trabajo para obtener más ingresos sino tendrán que emplearse elementos del núcleo familiar como la mujer o los hijos, expandiendo el grado de explotación y actuando como causa contrarrestante de la **CTTMG** (*elevación del grado de explotación*). Mostraremos, pues, que son las circunstancias en las que actualmente se desarrolla el capital las que hacen necesario la incorporación de la mano de obra femenina e infantil, y no sólo la división del trabajo o la igualdad de derechos entre hombres y mujeres. Aquí hablamos de la sobrevivencia material y espiritual del trabajador como la de su familia en el que la mujer representa un elemento sustancial del desarrollo de la fuerza de trabajo no como un elemento más subordinado al capital.

Así que será el proceso de producción aparejado al de los medios de subsistencia y de reproducción los que garanticen la sobrevivencia del trabajador asalariado y de los capitalistas dedicados a ello: industria textil, alimentaria, calzado, química, farmacéutica, bebidas, construcción, como la de los medios de transporte y comunicación que permiten el traslado de las mercancías, automotriz, maquinaria y equipo, de ferrocarriles, petrolera, minera, etc. No obstante que gran parte del desarrollo y el rediseño de esas mercancías se deba a la industria militar bajo la configuración de un desarrollo de las fuerzas productivas bélicas o destructivas. O que en el siglo XX, particularmente nuestro periodo de estudio, crezcan en una mayor proporción las ramas/sectores dedicados a los bienes o mercancías “suntuarias” que tributan al consumo de la clase capitalista y sus consortes de altos ingresos. A pesar de ello, el desarrollo de las fuerzas productivas, es decir, la tecnología subordinada y configurada por y para el capital, ha podido, poco a poco, generalizar el consumo de mercancías que antes eran exclusivas para la clase capitalista al abaratar los costos de producción de las mismas.

Luego entonces, el proceso de producción de capital sigue siendo primordial para el capitalista como para el trabajador asalariado. En última instancia se dirime en este proceso la configuración de la *división social, técnica, y espacial* del trabajo como los que se encuentran dentro y fuera del mismo sea como *capitalista o trabajador asalariado*. La preponderancia de los distintos tipos de trabajo lo configura el patrón de acumulación y la división del trabajo asociada al mismo. De modo que lo que se nombra como la sociedad del conocimiento, era de la información o economía sustentada en la información es privativo de los *países, regiones o lugares* en los que la *división del trabajo* tiene tal desarrollo que concentra su atención en los sectores o ramas industriales que incorporan un alto componente en I&D y que le van asegurar *ganancias extraordinarias*. Que el lugar donde se produzcan las innovaciones se troqué fuera de la industria y sea llevada a cabo en las universidades, centros especializados o incluso el hogar del trabajador sólo es un cambio de forma que se debe al desarrollo de las *fuerzas productivas* y a la *división del trabajo*.

El nuevo *carácter* o *patrón* de acumulación que incorpora a la microelectrónica, electroinformática, biotecnología y nanotecnología, al desarrollo del capitalismo no sustituye al anterior, basado en el automóvil y petróleo, sino se suma a él y logra compaginarse con este si así lo requiere. Aunque autores como Jordi Borja, Manuel Castells, Saskia Sassen, etc. nos hagan parecer determinantes y predominantes los nuevos desarrollos tecnológicos, estos no han podido desplazar o sustituir de manera avasallante o notoria al antiguo patrón en cuanto a ganancias o ventas. Sin embargo, si se les puede presentar como el nuevo rostro que está asumiendo el capital a partir de ellos. Hasta aquí sólo atendemos a la parte de la economía mundial que implementa o produce dichas tecnologías. Si observáramos al conjunto de la economía mundial entonces nos topáramos con la coexistencia de procesos productivos y procesos de trabajo sustentados en tecnologías que le precedieron o corresponden a tiempos tan remotos como los inicios del capitalismo.

Por tanto los capitalistas – sea para obtener las ventajas del monopolio-tecnológico o poder subsistir con una tecnología dada – revolucionarán los *procesos de trabajo* en cuanto a técnicas y formas de organización del trabajo con miras a extraer mayor plusvalor al asalariado, incrementando así la tasa de *plusvalía* y de *explotación* (causa contrarrestante de la **CTTMG**).

Los *mercados de trabajo*, entonces, tendrían que considerar estas particularidades de la economía mundial. Porque son el resultado de un patrón de acumulación específico. Y la condición de este, en tanto que son los procesos en su interior los que definen la restitución de los niveles de ganancia y del proceso de reproducción del capital.¹ Luego entonces analizar los *mercados de trabajo* nos remite a su esencia que es el trabajo de la humanidad (mercancía fuerza de trabajo) cristalizado en los *procesos de trabajo* y el *cambio tecnológico* (causa contrarrestante de la **CTTMG**: como *abaratamiento del capital constante*) como la concatenación de los procesos que se vierten sobre él en el proceso de valorización: configuran así, formas y contenidos de una nueva *división internacional del trabajo* al interior y exterior de países, regiones y localidades. El constante desplazamiento del trabajador por parte de la máquina con la revolución tecnológica que la hace posible y el despido de este para abaratar costos dan pauta a la conformación de una sobrepoblación relativa (causa contrarrestante de la **CTTMG**) cada vez mayor. Estos elementos son los que constituyen la *oferta y demanda* en los *mercados de trabajo*.

La presentación de todos elementos que subyacen a la lógica de acumulación capitalista se harán en un orden que comienza con los procesos de trabajo, luego lo desdoblamos para el papel que juega la máquina y el sujeto asalariado. Se analiza la dinámica global de estos tres

¹ El mercado de trabajo es –de alguna manera– un encuentro “ficticio” entre el comprador y vendedor de la fuerza de trabajo, esto sólo es posible – dice Marx – en tanto que el capital ha disociado al productor de los medios de producción, distribución y consumo de mercancías, siendo este mismo una mercancía.

elementos en la configuración de la división internacional del trabajo dispuesta por el proceso de acumulación capitalista, que constituirá la demanda de trabajo. Para cerrar con la dinámica de los mercados de trabajo pero desde la oferta y que se delimita a las funciones de la fuerza de trabajo en la reproducción del capital. Concluiríamos así con el objeto de nuestra investigación de desdoblamiento los distintos niveles de determinación que concretan la crisis del sujeto social en el modo de producción específicamente capitalista en atención a su forma de desarrollo.

3.1. Los procesos de trabajo y la acumulación de capital

Analicemos en primera instancia la relación que priva entre el capitalista y el trabajador asalariado en el proceso de trabajo y de ahí dirigimos a desentrañar la importancia que tiene el trabajo asalariado en la acumulación de capital puesto que en el capítulo 2 vimos la del capitalista.

El *proceso de trabajo*, en el modo de producción capitalista, supone el enfrentamiento cara a cara del *capitalista* y el *trabajador*. En él el capitalista se asume como el dueño de los medios de producción y el otro como trabajador que dispone de su fuerza de trabajo “libre” para ser empleada. Los medios de producción (*valores de uso*) se le presentan al trabajador asalariado y al capitalista como trabajo objetivado (pasado) y existente en el espacio. Al primero como la “herramienta o medio” de trabajo que lo emplea y al segundo como los objetos que le permitirán obtener más capital (D-M-D’) al final de una jornada o ciclo. La fuerza de trabajo (trabajo vivo) será, para el capitalista, la mercancía que ponga en movimiento los medios de producción, en el *proceso de trabajo*, para obtener un mayor cúmulo de mercancías en un determinado tiempo. Así uno es trabajo en el *espacio* (objetivo-medios de producción) y el otro trabajo en el *tiempo* (subjetivo-fuerza de trabajo); el uno es valor y el otro creador de valor; el uno trabajo pasado y el otro trabajo presente. Entonces Marx nos explica <Para el trabajador mismo la capacidad de trabajo sólo tiene valor de uso en tanto es valor de cambio, y no en cuanto produce valores de cambio. Como valor de uso el trabajo es sólo para el capital, y es el valor de uso del capital mismo, es decir la actividad mediadora a través de la cual él se acrecienta. El capital es el valor de cambio autonomizado como proceso, como proceso de valorización>² Estamos adelantando de algún modo el papel de la máquina (objeto) y del sujeto en este proceso y que lo detallaremos más adelante, sin embargo hay que precisar su fundamento y Marx nos parece que es contundente con estas apreciaciones.

Sí como lo indica Marx el *trabajo* <es, en primer lugar, un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la

² Karl Marx. “Enfrentamiento cara a cara del capitalista y el trabajador”. *Dialéctica*. UAP. Año X, núm. 17. Diciembre, 1985 (Traducción de Juan Sánchez Zermeño y Sandra Kuntz Ficker de los Manuscritos de 1861-1863, MEGA, II, 3, Dietz Berlin, 1976).

naturaleza. El hombre se enfrenta a la materia natural misma como un poder natural. Pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida>. Los *procesos de trabajo* <en sus elementos simples y abstractos... una actividad orientada a un fin, el de la producción de valores de uso, apropiación de lo natural para las necesidades humanas, condición general del metabolismo entre el hombre y la naturaleza>. Y la *fuerza de trabajo* (compra-venta) <...conjunto de facultades físicas y mentales que existen en la corporeidad, en la personalidad viva de un ser humano y que él pone en movimiento cuando produce valores de uso de cualquier índole>³. Bajo el control capitalista estos tres elementos constituyen el *proceso de autovalorización del capital* (D-M-D') en cuanto él es quién pone en movimiento el proceso de trabajo y del proceso de formación del valor, del cual dimos un avance en la construcción teórica-metodológica de esta tesis en el capítulo 1.

Bastará, entonces, analizar en que condiciones se desarrollan los *procesos de trabajo* concernientes al proceso de acumulación capitalista en el periodo neoliberal. Ahí el *trabajo*, los *procesos de trabajo* y la *fuerza de trabajo*, como en periodos anteriores, configuraran – en la relación hombre-máquina – una *división del trabajo técnica, social y espacial*. Sobre estas condiciones es que los capitalistas pueden extraer mayor plusvalor sea con las mejoras tecnológicas que fijan un nuevo grado social medio con la *plusvalía relativa* (desvalorización de la fuerza de trabajo) o *plusvalía absoluta* (extensión de la jornada de trabajo) sobre una determinada *productividad del trabajo*. Con ello el capitalista obtiene una *plusvalía extraordinaria* al modificar el grado de explotación y la cuota de plusvalía. Vale decir que los capitalistas sólo centran su atención, como es de esperarse, en la productividad ya que esta significa la creación de más mercancías en un mismo tiempo (pero no más valor), por que de ahí obtendrán mayor plustrabajo y con ello trabajo impago. Esta *productividad* responde a las mejoras sobre las condiciones de trabajo bajo las cuales opera el capital (proceso de trabajo: tecnología y/o organización del trabajo) o mediante la prolongación de la jornada efectiva de trabajo.

Ahora bien, la *productividad social del trabajo* que resulta de las formas de organización de la producción impacta en la disminución del trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo (al reducir el tiempo y el trabajo para la elaboración de las mercancías que se requieren para su subsistencia), la velocidad de circulación del capital, logra la obsolescencia de la maquinaria así como también interviene en la formación de la tasa de ganancia y su caída tendencial. En ello interviene el nivel medio de destreza del obrero, el estadio de desarrollo de la ciencia, la coordinación social del proceso de producción, escala y eficiencia de los medios de producción y condiciones materiales.⁴

³ Karl Marx. *El capital*. México, S. XXI, 1998. Tomo I, Vol. 1. Págs. 215, 223, 203 y 237.

⁴ Edur Velasco. "La doble determinación de la productividad del trabajo". *Ensayos*. Núm. 15. 1999. Págs. 22-23.

La *productividad del trabajo* se asume entonces como la síntesis de esa relación antagónica entre el hombre (*capital variable*) y la máquina (*capital constante*) como del trabajador asalariado con el capitalista. Porque representa el grado de sometimiento del trabajador de manera doble: primero por parte de la máquina en el proceso de trabajo y, por parte, del capitalista en la apropiación del producto; segundo, porque éste es desplazado con el mejoramiento de la máquina sustituyendo al trabajador, incrementa así el ejército industrial de reserva y con ello –vía el mercado de trabajo– presión a la baja del salario. Pero también la productividad social del trabajo representa, mediante la obsolescencia de la maquinaria, el quiebre de las viejas estrategias revolucionarias que le hacen frente al capital.⁵

Esta relación antagónica, desde su nacimiento no ha estado sometida pasivamente al proceso de valorización del capital por parte del trabajador. Las revueltas obreras o las huelgas han presionado y sido determinantes en los cambios de forma de los procesos de trabajo como la parte que exige el trabajador al patrón en la retribución al desgaste de su fuerza de trabajo: la mejora salarial como las prestaciones, que de esta disputa emanan, son algunas de las reivindicaciones del movimiento obrero. Aún así el capital se reapropia de esa potencialidad del trabajo social.

Aunque esa *productividad* se finque en la correlación de esa relación antagónica. El *proceso de valorización* dirigido por el capital se sobrepone a ello subordinando al *proceso de trabajo*.⁶ Dado que el *proceso de trabajo* (plusvalía relativa y absoluta) es sustancial en la formación de la *tasa de ganancia*, aumento de la *rotación del capital*, la *desvalorización del capital constante* y la *desvalorización de los bienes salarios* (por la reducción del tiempo de trabajo que el obrero requiere para reproducir el valor de su fuerza de trabajo). El camino de regreso a este estará conducido por las crisis que le represente a la clase capitalista en la caída de sus ganancias como en las causas-medidas de contrarresto de la CTTMG. Crisis reiterada que encuentra sus obstáculos en el proceso de la circulación con la realización de la plusvalía contenida en las mercancías y desde el proceso de producción en la confrontación con el trabajador asalariado, o en su caso, en la sincronía de los ciclos del capital (agrícola, industrial y financiero) para un manejo adecuado de sus stocks de mercancías y/o capitales. Aunque con

⁵ Edur Velasco. *Op. cit.* Págs. 24-26. ¿Qué define la fuerza productiva del trabajo?: el nivel medio de destreza del obrero, el estadio de desarrollo en que se haya la ciencia y sus aplicaciones tecnológicas, la coordinación social del proceso de producción, la escala y eficiencia de los medios de producción y las condiciones naturales. Karl Marx. *El Capital*. México, S. XXI, 1998. Tomo I Vol. 1. Pág. 49.

⁶ Aunado a lo anterior Edur Velasco aclara que este sometimiento tiene de sí la profundización de la fetichización de la productividad del trabajo como productividad del capital potenciada con la apropiación de la ciencia y la técnica. Retoma a Marx para exponer que no sólo compete a la fetichización de la productividad sino también a las formas de trabajo socialmente desarrollado (la cooperación, manufactura y fábrica) como formas de desarrollo del capital, dado ello la ciencia y las fuerzas naturales aparecerían como fuerza productiva del capital. Edur Velasco. “Productividad, acumulación y crisis”. *Análisis económico*. UAM-Azcapotzalco. 1985. El propio Marx se refiere a esto de la siguiente manera: “Esta fuerza natural del trabajo se manifiesta como facultad de autoconservación del capital que se lo ha incorporado, del mismo modo que las fuerzas productivas sociales del trabajo aparecen como atributos del capital, y así como la constante apropiación de plus-trabajo por el capitalista se manifiesta como constante autovalorización del capital” Karl Marx, *El Capital*. México, S. XXI, 1998. Tomo I. Pág. 752.

esto no nos sustentemos en una crisis de realización sino tan sólo como en una de sus manifestaciones que competen a eso que Marx-Engels llamaron “desarrollo de las contradicciones internas de la ley”.

Por tanto, los diferenciales de productividad establecidos por un determinado estadio de desarrollo de la sociedad – bajo el capitalismo – lo encontraremos en el seno del desarrollo de las *fuerzas productivas* (técnicas, procreativas y genéricas) construidas, en su expresión general, por el conjunto de la humanidad y, de manera particular, sobre el aparato jurídico-político del comando de los Estados-Nación que agrupan los intereses de ciertos capitalistas. Así el desarrollo de las *fuerzas productivas* son *positivo-benéficas* si afirman la vida humana y son *nocivas-destructivas* si niegan la vida, en su forma “burguesa”: la primera bastante ambivalente si no se consideran las respectivas cosmovivencias de los pueblos que habitamos la madre tierra.

Una exposición interesante de la configuración del desarrollo de las *fuerzas productivas* bajo el capital (subsunción formal y real del trabajo) la explicita Jorge Veraza en “Carlos Marx y la técnica. Desde la perspectiva de la vida” y en su tesis de licenciatura. Sin embargo, disentimos de su forma de exposición, en su estrategia discursiva, sobre el supuesto de considerar a las fuerzas productivas <como totalidad orgánica enteléquica humana o universal y libre>, sin tener en consideración el grado de abstracción del que se hace con sus respectivas mediaciones, desdoblamiento de conceptos y/o categorías y sus distintos momentos relacionales, sea desde la perspectiva occidental u oriental en la que la plantea. Y por limitarse sólo a una exposición sistemática y asidua de la teoría – aunque pertinente en su perspectiva y momento histórico– en defensa de categorías como: desarrollo de *fuerzas productivas*, *subsunción formal y real del proceso de trabajo*, *revolución comunista*, etc. que encuentran una unidad y lugar en el desarrollo de la obra de Marx no fortuita o escindida.

La reproducción humana en el modo de producción específicamente capitalista construye las relaciones sociales aparejadas al mismo. No obstante, por una parte las relaciones sociales que le anteceden o que surgen en el contexto del proceso de acumulación imperante se trastocan o subordinan a la lógica de reproducción del capital; por el otro, de la crisis social derivada del capitalismo puede emerger distintas relaciones sociales que rompan con tales manifestaciones.

Analicemos, pues, los cambios que resultan de la modificación de los *procesos de trabajo* en función de la lógica de acumulación de capital neoliberal para ilustrar y señalar puntualmente lo antes expuesto.

3.1.1. El fordismo y el taylorismo: antecedentes

Los *procesos de trabajo* auspiciados por el capital están encaminados a extraer mayor plusvalor al trabajador, de esta manera se apropia del conocimiento y potencialidad del trabajo

colectivo-humano resultado de la *productividad social*. La forma en como se lleva a cabo es el objeto de estudio y análisis que ocupa a Marx en la sección tercera (Capítulos: V-IX), cuarta (Capítulos X-XIII) y quinta (XIV-XVI) del Tomo I de El Capital. Sin embargo, el obrero todavía aún entonces posee cierto control sobre los *procesos de trabajo* y, por tanto, de los *tiempos de producción*. Esta es la preocupación de Taylor – señalada por B. Coriat – que centra su atención en el control y conocimiento que tiene el obrero sobre los modos operatorios industriales. La propuesta taylorista esta encaminada a romper con ese “monopolio” y traspararlo a los <*scientific management*>, es decir, al monopolio del capitalista. En el taller el objetivo es reducir los tiempos muertos e incrementar la productividad del trabajo, desde entonces permea la producción y consumo en masa con miras a desarrollar la acumulación de capital.⁷ Se finca la disputa entre el *sujeto capitalista* y el *sujeto asalariado*.

Es hasta con Henry Ford que se pone en marcha los *transportadores de cadena, cinta y línea de montaje*. Que reducen al máximo la iniciativa obrera en el control de los tiempos de producción. Así el transportador logra eliminar los tiempos muertos y la línea de montaje incrementa la parcelación del trabajo. Se obtiene mayor tiempo de trabajo productivo al intensificarse el sometimiento del trabajador a la máquina (poros) y prolongarse de esta manera la duración efectiva de la jornada de trabajo⁸.

Hasta aquí sólo relatamos, de manera muy somera, la forma en que el capital confronta al obrero en el proceso de trabajo y se apropia del despliegue de sus capacidades físicas y espirituales. Sin embargo, esto no basta para tener el control y/o sometimiento del trabajador asalariado. Para ello el capital, como el capitalista, tiene que ir más allá del proceso de trabajo inmediato bajo este para someterlo. David Harvey sostiene que tendrán que moverse <sentimientos sociales (la ética del trabajo, la lealtad a la compañía, el orgullo nacional o local) y tendencias psicológicas (búsqueda de identidad a través del trabajo, iniciativa individual o la solidaridad social)... (también) las ideologías dominantes cultivadas por los medios masivos, las instituciones religiosas y educativas...>⁹

A pesar de que el *taylorismo* (1911) y el *fordismo* (1914) datan de inicios del siglo XX, es hasta después de la segunda guerra mundial (1945) que se implementa a gran escala debido a la consumación de factores que medraron a la clase obrera como fueron las guerras y la crisis de 1929. Su “consolidación” y expansión prolongada es posible, en tanto que el control del trabajo y las distintas combinaciones tecnológicas se adhieren a los hábitos de consumo dirigidos por la coerción jurídica-política, e incluso represiva, del Estado y de la cooptación de la dirigencia obrera. Además que en este contexto se crea la figura del *salario indirecto*, el *derecho a huelga*,

⁷ Benjamín Coriat. *El taller y el cronómetro*. Capítulo 2, “la norma y el cronómetro”. México, S. XXI, 1982. 205 págs.

⁸ *Ibidem*. Pág. 44. Daniele Leborgne y Alain Lipietz. “El posfordismo y su espacio”. *Realidad Económica*. Núm. 122. Febrero, 1994. Págs.116-142.

⁹ David Harvey. *La condición de la posmodernidad*. Argentina, Amorrortu, 1998. Pág. 146.

los *derechos sociales* gestionados por el Estado, etc. Se requería – desde la concepción de Ford – de un nuevo sistema de reproducción de la fuerza de trabajo; por tanto, un nuevo tipo de sociedad racionalizada. Esta perspectiva es compatible con los postulados keynesianos de la demanda efectiva que darían cabida, hasta cierto momento (1945-1973), a la realización de la producción y acumulación en masa. De la misma manera, el orden económico internacional bajo la conducción de El Plan Marshall es producto de la condición hegemónica estadounidense de posguerra que le permite la organización del mercado mundial del sistema capitalista que le compete al socialista soviético. A este conjunto de normas y leyes sobre las que ahora opera el capital son definidas por Paul Baran y Paul Sweezy como el *Capital Monopolista de Estado*.¹⁰

Autores como E. Mandel (*La crisis*), D. Harvey (*La condición de la posmodernidad, los límites del capitalismo y de la teoría marxista*, y *El nuevo imperialismo*), B. Coriat (*El taller y el cronómetro*), Edur Velasco (*Productividad, acumulación y crisis*), Robert Boyer (*Marx, la técnica y la larga dinámica de acumulación*), Ruy M. Marini (*Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital*). De muy distintas maneras y formas de exposición sobre las prerrogativas de ciertas premisas en el análisis, afirman que la crisis del proceso de acumulación de capital y del capital mismo obedece a lo que nosotros hemos considerado aquí como la **CTTMG** (movimiento global del capital: El capital: Tomo III), la *realización de las mercancías* en el proceso de circulación (El capital: Tomo II, particularmente los esquemas de reproducción) y la *productividad social* (fuerza productiva) del trabajo subordinada al capital desde el proceso de producción (El capital: Tomo I, y Teorías sobre la plusvalía).

Por tanto, desde el ciclo de *acumulación de capital* los *procesos de trabajo* se incorporan a un ciclo contradictorio. **Primero** – y que explica el crecimiento de posguerra – porque es en el **incremento** en la *tasa de plusvalor* (reduciendo el trabajo necesario), el **aumento** del *volumen de las mercancías* (reduciendo el valor unitario), el **crecimiento** de los *medios de producción* (aseguran una extracción mayor de plusvalor) y, en su conjunto, la reducción de los tiempos de *rotación del capital*, donde “El Capital” expresa la ampliación de la escala de su acumulación. **Segundo** porque al mismo tiempo significa <<comprar menos trabajo necesario para producir el mismo valor y mayores cuantos de valores de uso>> que representa una **disminución** relativa del capital variable con respecto al capital constante, por tanto, un **aumento** de la *composición orgánica de capital*. Tenemos entonces una parte **menor** de trabajo vivo impago que se objetiva en plusvalor (caída de la tasa de ganancia), el **desplazamiento** del obrero por parte de la máquina (incremento de la superpoblación relativa: EIR), y la recomposición sectorial de la producción hacia la de medios de producción y de consumo capitalista-suntuario (Ruy M. Marini). Luego entonces todo esto se traduce en la *sobreproducción de mercancías* (M-mp y M-ft consumidos en el proceso de producción y los

¹⁰ *Ibidem*. Pág. 147-163. B. Coriat. *Op. cit.* Págs. 52-102. Paul Baran y Paul Sweezy. *Op. cit.* 311 págs.

productos resultantes) y *sobreacumulación de capitales* que se hace presente a inicio de los setentas del siglo XX adherido a la caída de las ganancias (tasa y cuota)¹¹. En este punto es donde se presenta la ***crisis del patrón de acumulación taylorista-fordista*** a principio de los setentas y le orillan a su recomposición.

3.1.2. La flexibilidad de los procesos productivos: el trabajo como medida para el reestablecimiento de las ganancias capitalistas

El capital, o mejor dicho el capitalista, tienen que enfrentar varios problemas para subvertir su **crisis**: *sobreproducción de mercancías, sobreacumulación de capitales, caída de las ganancias (CTTMG)*, etc. En el capítulo 2 indicamos los que atañen a la circulación y al movimiento global de capital. Ahora expondremos algunos aspectos esenciales de la *reestructuración y reorganización* del proceso de producción encaminados a resolver su crisis.

El proceso de trabajo-productivo de la producción y acumulación en masa presentaba serias dificultades al capital industrial, comercial y financiero de responder, en tiempo y forma, a las necesidades del mercado porque estos no garantizaban un uso eficiente de la capacidad instalada (visto en el capítulo 2). En la perspectiva empresarial era visto como un exceso de “rigidez” que se mostraba en distintos ámbitos de la sociedad y la economía del cual increpaban la responsabilidad a los sindicatos y el Estado.

Rigidez que se circunscribe a los < sistemas de producción en serie basado en grandes unidades industriales que a su parecer dificultaban la motivación de directivos y trabajadores, la gobernabilidad y disciplina en las relaciones laborales y refuerzan la resistencia obrera >. **Rigidez** Jurídico-Institucional que beneficia al trabajador puesto que se concentra a la mano de obra en grandes empresas... favoreciendo la organización de los sindicatos, la exigencia de un sistema de retribución salarial fija, una jornada de trabajo estipulada y un eslabonamiento en el ascenso de los puestos de trabajo. Obstaculizan de este modo los pertinentes ajustes en la definición de políticas de contratación (hechas por la empresa y no el sindicato), de tiempo de trabajo, del sistema de primas de producción en base a la productividad y nivel de la producción. **Rigidez** técnico-organizativa, que dificultan el ajuste de las empresas en un contexto de crisis, la diversificación de los productos en número y diseño, y, por último, el empleo de la mano de obra que sea polivalente. **Rigidez** en los mercados laborales debido a que – en el contexto anterior– no se podía prescindir y contratar la fuerza de trabajo en los términos que lo requiere la empresa¹².

¹¹ Edur Velasco. “Productividad...” Págs. 167-187. Ruy M. Marini. “Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital”. *Op. cit.*

¹² Paulina I. Chavez. “Flexibilidad en el mercado laboral: orígenes y concepto”. *Aportes*. BUAP. Núm. 17. Mayo-agosto, 2001. Pág.57-74

Esta supuesta factura de la crisis que el capitalista le cobra y atribuye a los sindicatos y al Estado, si bien expone nítidamente sus intenciones, oculta su verdadero interés: el despojo total del control del proceso de trabajo por parte del obrero. Por un lado, este todavía mantiene cierto control de los procesos de trabajo al constituirse un grupo de trabajadores altamente especializados que requiere el proceso y que con un grado de absentismo implica un costo importante para la empresa. Por el otro, pretende hacer uso del aparato de estado o inferir en este para dismantelar y desarticular la resistencia obrera de los sindicatos. La escalada sobreviene entonces con el discurso de la *flexibilidad* (palabra opuesta a la rigidez) del proceso productivo porque ello representaría la “solución a la crisis” y favorecería a “todos”: posición explícita de la teoría neoclásica.

Así en estos treinta años de neoliberalismo (1970-2000) la *flexibilidad* se torna en el discurso dominante de la clase capitalista, la puesta en práctica de sus premisas y la directriz u objeto de numerosos estudios por parte de los especialistas. Desde luego que este concepto (*flexibilidad*) polisémico, en veces se vuelve confuso por la manera en como se le emplea. Nosotros lo vamos a entender como la estrategia del capital para subvertir sus propias contradicciones en el ámbito de la producción, si bien responde a las necesidades de entronización con la circulación.

Las que atañen al proceso de producción las conciben en dos dimensiones, una externa y otra interna. La **primera** atiende a los *mercados laborales* como factor “externo” que les permite una *flexibilidad* cuantitativa o numérica al poder contratar y/o emplear trabajadores de acuerdo a las necesidades de la empresa (despidos o contratos de trabajo tiempo limitado: medio tiempo o temporarios) o, en su caso, trasladar el vínculo contractual a otra empresa (subcontratación): por ejemplo, los trabajos de limpieza, vigilancia, transporte, comedores, comercialización y servicios administrativos. La **segunda** se enfoca al *proceso de trabajo* y la *remuneración* a la *fuerza de trabajo*: *flexibilidad* interna (variaciones colectivas o individuales de los horarios de trabajo: trabajo a tiempo parcial), *flexibilidad* funcional (polivalencia de hombres o equipos) y *flexibilidad* salarial (vinculación de los niveles retributivos a los trabajadores de acuerdo a la evolución de los resultados de la empresa)¹³. Así es como se *intensifica* y se *extiende* la explotación del trabajador al reducirse su seguridad laboral y prestaciones sociales circunscribiéndose a las necesidades del mercado y de la acumulación de capital. Lo que hicimos fue presentar las distintas implicaciones en los usos de este término y que tienen una figura particular desde el punto de vista del capitalista. Ahora veamos otras concepciones del término en relación a su significado concreto para el asalariado y el conjunto de la sociedad en el proceso de acumulación capitalista.

¹³ *Ibidem*. Págs. 70-71.

De lo anterior, se obtiene el surgimiento de nuevos esquemas de *subcontratación*, a lo que tanto alude la *flexibilización*, que están lejos de representar lo que en la teoría proponen. D. Harvey resume sus consecuencias de la siguiente manera: <... la subcontratación organizada ofrece oportunidades para la formación de pequeñas empresas y, en algunos casos, permite que los viejos sistemas de trabajo doméstico, artesanal, familiar (patriarcal) y paternalista (del tipo del padrino, del gobernador o la mafia) revivan y florezcan como piezas centrales, y no ya como apéndices del sistema de producción. El renacimiento de las formas de producción a destajo en ciudades como Nueva York y Los Ángeles, París y Londres, se convirtió en un tema comentado a mediados de la década de 1970, y en la década de 1980, más que contraerse, se ha proliferado. El rápido crecimiento de las economías negras, informales o clandestinas también ha sido documentado a lo largo del mundo capitalista avanzado...>¹⁴.

En términos que pretenden sintetizar el sentido de la *flexibilidad* de los procesos de trabajo en el proceso de producción, B. Coriat considera que se basan en la definición de nuevos ejes de la productividad (modelo 3 x 3). La parte alusiva a la **máquina**, (1) en el **ámbito tecnológico** de una mecanización rígida a una automatización flexible o programable. La parte concerniente al **obrero** (2), en los **modelos de organización del trabajo**, tres escuelas: la *Taylorista-Fordista* (que busca maximizar el gasto de trabajo individual en cada puesto), la *Sociotécnica* (que se basa en el trabajo en grupo que se reintroduce al sistema: sistema de sistema) y el *Chido-Ka* (que consiste en grupos multifuncionales que administran la calidad en los puestos de trabajo). Y la parte referida a la estrategia del **capitalista** (3), en las **estructuras de las firmas**, de firmas completamente integradas (como Ford) al modelo Japonés en el que el 25% es valor agregado internamente y el 75% descentralizado.¹⁵ Estos elementos contribuyen al *just in time* en los flujos de inventario de manera tal que los procesos de producción que antes llevaban a la sobreproducción de mercancías son reducidos al máximo. Por tanto, conecta y sincroniza el ciclo de la circulación con el de la producción y viceversa. El capitalista ve reducida toda posibilidad de afectar sus ganancias en la ruptura del ciclo del capital, sin embargo no significa que sus contradicciones más profundas y conducidas por la CTTMG hayan desaparecido.

Entonces tenemos diversas formas diferenciadas de *intensidad* del trabajo al interior de los *procesos de trabajo* y modalidades de este según esquemas de *contratación* y *subcontratación* –que incide tanto en las tareas que realiza el trabajador como la cualificación de este– de acuerdo a la *región, país o localidad* de la que se trate. Ello configura productos (valores de uso) con diferentes peculiaridades de *utilidad, adaptabilidad, durabilidad, sustitución e innovación* en condiciones cambiantes de tamaños y tasas de crecimiento de los

¹⁴ David Harvey. *La condición de la posmodernidad*. Argentina, Amorroutu, 1998. Pág. 176.

¹⁵ Edur Velasco, “La doble determinación de la productividad del trabajo y el concepto de bloque industrializador”. *Ensayos*. Núm.15, 1999, Pág. 25. Benjamin Coriat, “El trabajo, los trabajadores y la competitividad”. *Realidad Económica*. Núm. 125, Julio, 1997. Pág. 62-66.

mercados en los diferentes sectores y ramas de la economía: el ejemplo más claro de esto son las empresas emplazadas en *Sillycon Valley* que combinan la ventaja de concentrar los centros industriales y de investigación (hardware y software) para satisfacer las necesidades del cliente acorde a su pedido. Sin embargo, esta apropiación de la mercancía de forma diferenciada y heterogénea que conjuga factores socioculturales locales y regionales que la hace suya el capital. La incluye y encamina a un proceso de homogenización en la producción y consumo de mercancías que solo es posible si la diferenciación del producto la lleva a una estandarización del mismo.

Esta *flexibilidad* no es posible escindirla del desarrollo tecnológico que sustente estas formas de operar: el desarrollo de las *fuerzas productivas* son su sustento. Lo que ha traído consigo esto es la constitución de nuevas bases de la acumulación capitalista que se despliegan en todas y cada una de las ramas o sectores de la industria *automotriz, alimentaria, maquinaria y equipo, electrónica, microelectrónica, transportes, medios de comunicación, telecomunicaciones*, etc. que interrelacionados le confieren un nuevo rostro al capital agrícola, industrial, comercial y financiero. Entonces tenemos nuevas formas de producir y de organizar el trabajo. Todos ellos contribuyen, de una u otra manera, a resarcir la *tasa de plusvalía*, la *tasa de ganancia*, realizar los stocks de mercancías y de capital; en suma eleva los niveles de ganancia de los capitalistas a condición de subsumir y explotar cada vez más al trabajador. Lo logran, también, haciendo *extensivo* los *procesos de trabajo* y de acumulación hacia otros territorios y lugares. Primero en el inciso 3.1.3 detallaremos lo consustancial al proceso de trabajo en el objeto (máquina) y en el 3.1.4 al del sujeto (asalariado) para luego proyectar la nueva división internacional del trabajo (NDIT) que resulta de estos procesos de trabajo subordinados a la lógica de reproducción del capital en el apartado 3.2.

3.1.3. La máquina, el sistema técnico, la revolución tecnológica y el desarrollo de las fuerzas productivas

No pretendemos realizar un estudio exhaustivo de las implicaciones del desarrollo tecnológico en las ramas/sectores, países, empresas, regiones, etc., porque no es nuestro objeto de estudio. Tan sólo enunciaremos –como lo hemos venido realizando– los resultados que expresan la motivación del cambio tecnológico antes expuesto como una explicación general de dichos aspectos: la *productividad social del trabajo*, el ajuste de los *procesos productivos*, la *caída tendencial de la tasa de ganancia* y los *mercados de trabajo* como la forma desarrollada como se subsume el trabajador asalariado al capitalista y al proceso de acumulación, así se define un nuevo marco de las reconfiguraciones del carácter del patrón de acumulación.

Marx desde “Maquinaria y Gran Industria” asiente la importancia de la tecnología en la vida del hombre y de la historia de esta como la expresión de la relación hombre-naturaleza en

su proceso de reproducción.¹⁶ Las formas en cómo opera la máquina las clasificará en *mecanismo motor*, *mecanismo de transmisión* y *máquina herramienta*. Estas constituyen el *proceso de mecanización* de la época que le toca vivir a Marx.

Y de aquella época a la nuestra B. Coriat las clasificará en tres fases: *mecanización primaria* (máquina y herramienta), *mecanización secundaria* (línea de montaje y procesos de flujo continuo) y *mecanización terciaria* (mecanismos de registro de información del proceso productivo que permiten a la maquinaria una autorregulación de sus operaciones en operaciones discretas con cambios continuos en el objeto de trabajo y en el diseño del producto). Desde su concepción los dos primeros asentarán la producción y consumo en masa característicos del taylorismo-fordismo. Sistema de producción en masa que reduce el costo de las mercancías y amplía el círculo de consumidores además de traducir los aumentos de la productividad en aumentos de salarios y no sólo de ganancia. El tercero representa: (1) agotamiento de la trayectoria fordista clásica, (2) cambios en los contenidos de la competitividad (calidad y diferenciación, entrega rápida del producto y círculos particulares de consumidores) y (3) nuevos soportes de incrementos de la productividad (tecnología, modelos de organización del trabajo y estructura de las firmas). Nos referimos, sobre todo, a aquellos capitalistas que comandan las transformaciones productivas en aras de obtener esa plusvalía extraordinaria.

La historia de este *proceso de mecanización* no es otra cosa sino el proceso de sustitución del trabajo del hombre. En **primera instancia** como *fuerza motriz* y/o *máquina herramienta* del cual la organización del *proceso de trabajo* depende de este y no, a la inversa, que este dependa cada vez más de la máquina; dado que el hombre, como máquina o fuerza motriz, no representa un movimiento uniforme y continuo del proceso de producción. En **segunda instancia** –como lo hemos mencionado anteriormente– se da por el desplazamiento del conocimiento obrero en los modos operarios y del cierto grado de especialización de este para poder asegurar dicho proceso. Esto es lo que expusimos de manera conjunta en el inciso 3.1.1 y 3.1.2. Este proceso nos acota el poder y/o control que ejerce la máquina, a través del capitalista, sobre el proceso de trabajo. Porque la máquina en relación con otras máquinas lo hace de dos maneras como *cooperación de máquinas* o *sistema de máquinas*.

La *máquina y/o herramienta* en el proceso de trabajo si bien se incorpora de manera total al proceso sólo transfiere parte de su valor al proceso de valorización. Como tal la *máquina/herramienta* por sí misma no crea valor. La *productividad del trabajo* se ve

¹⁶ “Una historia crítica de la tecnología demostraría en qué escasa medida cualquier invento del siglo XVIII se debe a un solo individuo. Hasta el presente no existe esa obra. Darwin ha despertado el interés por la historia de la tecnología natural, esto es, por la formación de los órganos vegetales y animales como instrumentos de producción para la vida de plantas y animales. ¿No merece la misma atención concerniente a la formación de los órganos productivos del hombre en la sociedad, a la base material de toda organización particular de la sociedad? ¿Y esa historia no sería mucho más fácil de exponer, ya que, como dice Vico, la historia de la humanidad se diferencia de la historia natural en que la primera la hemos hecho nosotros y la otra no? La tecnología pone al descubierto el comportamiento activo del hombre con respecto a la naturaleza, el proceso de producción inmediato de su existencia, y con esto, así mismo, sus relaciones sociales de vida y las representaciones intelectuales que surgen de ellas.” Karl Marx, *El Capital*, México, S. XXI, 1998. Pág. 453.

modificado por esta en la medida que es capaz de sustituir trabajo vivo y reducir el tiempo de trabajo necesario para la producción de una mercancía. De esta manera transfiere un desgaste proporcional a las veces en que entra a formar parte de un nuevo ciclo de valorización. Sin embargo, se ve sometida a una depreciación “moral”, dice Marx, como consecuencia de la fabricación de máquinas a menor precio o mejores máquinas que le compitan.

De este modo la *máquina* <produce plusvalor relativo no sólo al desvalorizar directamente la fuerza de trabajo y abaratar indirectamente la misma mediante el abaratamiento de las mercancías que entran en su reproducción, sino también porque en su primera introducción esporádica transforma el trabajo empleado por el poseedor de máquinas en trabajo potenciado, eleva el valor social del producto de la máquina por encima de su valor individual y permite al capitalista, de esta suerte, sustituir con una parte menor de valor del producto diario el valor diario de la fuerza de trabajo. De ahí que las ganancias sean extraordinarias durante este periodo de transición en que la industria fundada en la maquinaria sigue siendo una especie de monopolio, y el capitalista procura explotar de manera concienzuda ese “tiempo primero del amor juvenil”>¹⁷.

El grado de generalización de estas mejoras técnicas de la máquina en el proceso de reproducción social son las que le darán el carácter de *revolución tecnológica*. Su incidencia en las actividades del ser humano van de una *revolución agrícola* (sustitución del trabajo en la agricultura) a una *revolución industrial* (sustitución de las actividades artesanales) modificando sustancialmente el modo de reproducción campesino. La *revolución informacional* o, mejor dicho, en las tecnologías de las comunicaciones y transportes han hecho que los ciclos del “capital agrícola”, “capital industrial”, “capital comercial” y “capital financiero” se lleve a mejores términos de interrelación para El Capital. En dichos de Marx y Engels correspondería al desarrollo de las *fuerzas productivas procreativas*, el desarrollo de las *fuerzas productivas técnicas* y el desarrollo de las *fuerzas productivas genéricas*.

Muchos autores han partido de aquí para hablar de las *etapas* o *periodos* sucesivos de desarrollo del capitalismo con los que no coincidimos en absoluto. No entraremos a discernir sobre esta cuestión porque no es el objetivo de este trabajo. Solo acotaremos a la discusión que el capitalismo, dadas las condiciones técnicas en su momento, ha aportado al desarrollo simultáneo de la agricultura, industria, transportes y comunicaciones en la medida que lo requería el mercado mundial. La preeminencia y/o importancia aparente de uno u otro se basa en la cantidad de trabajo-hombre empleado o sustituido para elaborar determinadas mercancías encaminadas a la reproducción del sujeto (asalariado o capitalista) mediados por el proceso de valorización del valor. Y por supuesto que define características epocales de acuerdo al grado de desarrollo de la división del trabajo.

¹⁷ Karl Marx. *El Capital*. México, S. XXI, 1998. Tomo I. Pág. 495.

La condición de “revolución tecnológica-social” se limitará al nivel de extensión y expansión espacial-territorial en el entorno de reproducción de las sociedades (continentes, regiones, naciones y/o localidades), que acontece y le dan cuerpo al llamado mercado mundial capitalista a la vez que indicarán el grado de su desarrollo. En este sentido la noción de “paradigma” que subyace a la propuesta de interpretación de las causas y consecuencias de las revoluciones científicas de T. S. Kuhn no resuelve encontrar la sustancia de esos cambios. Sólo es un análisis implícito de las transformaciones del trabajo visto desde la aparente independencia (o mejor dicho escisión) de la concepción del científico en la resolución de problemas que tienden a modificar la concepción epocal de una sociedad de manera circular. El científico, sobre esta circunstancia a priori, apela a un recurso heurístico en su campo de estudio para de ahí transformarse en la hermenéutica social.¹⁸ La forma en como el ser humano hace uso de ese conocimiento para con su reproducción nos determinará el modo de su empleo en el esclavismo, feudalismo y capitalismo.

Las implicaciones de estas *revoluciones científicas* y del conocimiento han hecho pensar a varios autores (J. Habermas, J. Rifkin, Castells, Saskia Sassen, Toffler y Naisbit, Marshall McLuhan, André Gorz, etc.) en la pretendida libertad y/o autonomía de la que goza la ciencia o el conocimiento científico como fuerza productiva motora o principio sobre el que ahora se sustenta la sociedad.¹⁹

De acuerdo a estas posiciones el capitalismo como tal (fundado en la ley del valor) es inexistente o tributa bajo esta relación. Estamos entonces en el umbral o traspaso a la “era de la información”, “era del conocimiento”, “era pos-capitalista”, “era pos-industrial”, etc. que se encuentra con el **fin del trabajo**. El trabajo recaería a la sazón del *analista simbólico* quién se encargaría de decodificar las relaciones sociales fundadas en la técnica-(in)formación en cuanto a las necesidades y capacidades del sujeto y la sociedad en su conjunto.

La *información* constituiría las letras, números, movimientos, procesos, imágenes que una máquina es capaz de transmitir de un lugar a otro sobre un lenguaje universal (código binario). Aunque este suponga solamente la articulación de procesos discretos en el espacio como en el tiempo se le presenta como el movimiento continuo del conocimiento arraigado a la máquina. Es decir, a contrapelo, en el espacio sólo asistimos a la interconexión del sistema de máquinas a través de su automatización constante y en el tiempo al control programado del servicio que presta la máquina.

¹⁸ Tomas S. Kuhn. *La estructura de las revoluciones científicas*. FCE, 1971. El concepto de hermenéutica al que hacemos referencia es el de Hans-George Gadamer: teoría de la verdad y método que expresa la universalización del fenómeno desde la concreta y personal historicidad. Aunque el empleo del concepto “paradigma” versa sobre las diferentes interpretaciones que se tienen de una misma realidad en distintos ámbitos de la vida humana, su significación polisémica no nos lleva a los orígenes del mismo y ni siquiera nos permite observar las mediaciones que la hacen posible, volvemos entonces a una contradicción lógica-expositiva al reconocer en el nivel “científico” sólo un problema a resolver.

¹⁹ A. Sotelo. “La gestión de el trabajo flexible y el Estado Neoliberal” www.uap.edu.mx. Octavio Rosaslanda. “Internet: impulsor del desarrollo capitalista contemporáneo”. Inédita. México. Tesis presentada para aspirar al grado de Licenciado en Economía. Universidad Nacional Autónoma de México. 1998. Págs.162-163.

La *sociedad del conocimiento* no es otra cosa que la *acumulación de conocimiento* al servicio de la acumulación del capital. Estos saberes colectivos-humanos construidos en el mismo proceso de reproducción del hombre incorporan tanto “más” o “menos” conocimiento en la medida que se lo exija el modo en que se reproduce o de quien lo media. En este caso en el capitalismo es el hombre – y su conocimiento – quien está al servicio del capital y de las condiciones necesarias para su reproducción: la acumulación de capital.

Volvamos, pues, a lo que para la humanidad ha representado la *técnica* en su respectiva periodización. En la parte de la evolución milenaria esta la circunscriben a la *revolución neolítica*, la *revolución industrial* y *revolución cibernética*. En cuanto a la parte atributiva de la **técnica**: técnica de la casualidad, técnica del artesano, técnica del técnico o del ingeniero. Otros como L. Mumford también han propuesto agruparlas en tres momentos: **(i)** técnicas intuitivas (agua y viento: hasta 1750); **(ii)** técnicas empíricas (hierro y carbón: 1750-1900) y **(iii)** técnicas científicas (electricidad y aleaciones metálicas: 1900). Como instrumentos de la relación hombre-naturaleza: la herramienta, la máquina y el autómatas²⁰.

A diferencia de B. Coriat, Milton Santos nos dice que Fu-Chen Lo, identificaría cinco periodos de mecanización: **1) Mecanización incipiente** (1770-1840); **2) Máquina de vapor y ferrocarriles** (1830-1890); **3) energía eléctrica e ingeniería pesada** (1880-1940); **4) Producción fordista en serie** (1930-1990) y **5) información y comunicación** (1980...). La caracterización de las implicaciones que ha tenido dichas innovaciones tecnológicas como periodos bajo este esquema, en el proceso de reproducción del hombre, se encuentran en el cuadro 2.1. Este sólo describe, someramente, los sectores que impulsa así como el tipo de innovaciones. No explica el contexto o las circunstancias bajo las cuales surgen las innovaciones del Siglo XX y tienen que ver en gran parte al *complejo militar-industrial* y la *competencia armamentista*. Tan sólo son distintos niveles de determinación que explicarían su surgimiento. Como por ejemplo el cuadro 2.2 nos muestra las implicaciones de los cambios tecnológicos en la comunicación, energía e instrumentos (máquina/herramienta). Nos faltaría agregar el grado de difusión e incorporación de ciertas tecnologías a prácticamente todas y cada una de las esferas o ramas de la producción como lo son la microelectrónica-electroinformática o la nanotecnología que pretende rebasar la frontera entre lo que Vico llama la historia natural y la historia social con la formación de un autómatas global²¹.

La *máquina* como tecnología para la producción de mercancías despliega, desde luego, *nuevas tecnologías y nuevas formas organizativas* vistas desde el inciso 3.1.1 y 3.1.2 y lo que llevamos de este. Implica necesariamente un tiempo de rotación de capital y, por tanto, un tiempo de difusión, incubación y de vida de las tecnologías que se ha modificado sobremanera:

²⁰ Milton Santos. *La naturaleza del espacio*. España, Ariel, 2000. Pág. 146.

²¹ *Ibidem*. Pág. 148. ETC Group. *La inmensidad de lo mínimo*. Fundación Henrich Boll. México, ETC Group, 2003. Págs.1-35.

(i) tiempo o periodo de difusión que en el ámbito social se ha acortado, puesto que el grado de difusión tecnológica de los veinte años posteriores a la segunda guerra mundial fue dos veces más rápido que los años posteriores a la primera y tres veces más que los de 1890-1910; (ii) el tiempo de desarrollo de una tecnología era de 37 años (1890-1910), disminuye a 24 años (1920-1944) hasta alcanzar 14 años (1945-1964); (iii) el tiempo de vida lo define el tiempo de rotación en el consumo, por ejemplo de un producto de 5 a 7 años (1945-1970) se ha reducido a la mitad (2 a 3.5) en sectores como el textil y en la computación y consolas de videojuegos a 18 meses (1970-1990)²².

Así la irrupción de nuevas máquinas consecuencia de la *revolución tecnológica* en el proceso de trabajo se presenta como el mecanismo que establece diferencias en la *productividad social del trabajo*, sea cual fuere la rama/sector. Ello a su vez tiene distintas manifestaciones en el modo de reproducción humano bajo el capitalismo. Un plano del análisis compete al grado de generalización e intromisión de tales tecnologías en la vida del hombre. Otro atañe al modo en que satisface las necesidades de valorización y acumulación de capital que sirven al capitalista para que desde la circulación obtenga una *plusvalía extraordinaria*, mediante la fijación de un nuevo grado social medio, que estipula una *tasa y cuota de ganancia* redistribuyendo así la apropiación del capital social global. Ambos, pues, son sustancia de la formación de un determinado carácter de patrón de acumulación. De modo que la creación de determinados valores de uso en el capitalismo atiende a su relación estrecha con los dispositivos de la generación de valor.

En este sentido la categoría marxista de desarrollo de las *fuerzas productivas* (DFP: procreativas, técnicas y genéricas) tiene a bien considerar el vínculo y la concreción material que sintetiza la relación del ser humano con la naturaleza y con él. Fija un determinado estadio de dichas relaciones, aporta a dilucidar el carácter contradictorio del desarrollo del capital y de su raíz tecnológica basada en la revolución incesante del capital constante: elemento fúndante de la competencia intercapitalista. Aún cuando en apariencia se pueda “aliviar” el trabajo del campesino, obrero, comerciante – y en general de todo trabajo humano – mediante la revolución tecnológica, esta está supuesta en una relación de sometimiento doble en tiempos y formas entre la clase capitalista y asalariada: desde el *proceso de valorización del valor*.

Para el *asalariado* implicará la sustitución de mano de obra por máquinas, por tanto el despido continuo de trabajadores y con ello una mayor *oferta* en el *mercado de trabajo* y una menor *demanda* del mismo desde el *proceso de circulación*. Y en el *proceso de producción* un mayor sojuzgamiento a la *máquina* y al *proceso de trabajo* en el taller y/o fábrica como desgaste físico-espiritual. Para el *capitalista* que compete con otro en una misma rama o sector de producción y/o “servicio” la presión o lucha se da por la tasa y cuota de ganancia resultante

²² Milton Santos. *Op. cit.* Pág. 151 y David Harvey. *La condición de la posmodernidad*. Argentina, Amorroutu, 1998. Pág. 179-180.

de las mejoras tecnológicas. Pero si esta innovación está dirigida a satisfacer las necesidades de otra rama, sector o división, se apropia de la parte de ganancia establecida.

Sin embargo, este **DFP** simultáneamente desarrolla la *división del trabajo*, nuevos *valores de uso* y *materias primas*, que le dan *rentabilidad* y *ganancia* al capital como la posibilidad de su expansión aumentando también nuevos trabajos. Estas “nuevas” ramas o empresas las presentamos en este apartado (3.2.) como resultado de la posición estratégica que ocupan para el capital y que configuran un nuevo patrón de acumulación.

3.1.4. La tasa de plusvalía, la explotación del trabajador y los salarios

En los incisos 3.1.1, 3.1.2 y 3.1.3 vimos los *procesos de trabajo* en atención a sus cambios así como el papel que juega la maquina (objeto) como *revolución tecnológica* y producto del desarrollo de la *fuerza productiva del trabajo*. Ahora nos toca analizar el papel que juega el **trabajador** (sujeto) en ese *proceso de valorización* en cuanto a la retribución de su trabajo, el sometimiento de este dentro del proceso de trabajo y la tasa de explotación que de ello resulta. Insistiremos que sólo mostraremos su figura general siempre que nos lo brinden las investigaciones que hay de referencia.

Ahora, bien, la *tasa de plusvalía* como la materialización de trabajo impago o no retribuido al trabajador Marx la representa con la ecuación P/V (Plusvalor/Capital variable)* 100. Los cambios en la misma giran entorno a dos mecanismos sustanciales de extracción de plusvalor: *plusvalía absoluta* y *plusvalía relativa*. A grosso modo la primera expresa la extensión de la jornada laboral más allá del tiempo de trabajo que el obrero necesita para la reproducción de su fuerza de trabajo y la segunda la reducción del tiempo de trabajo necesario que el obrero necesita para reproducir su fuerza de trabajo con una jornada laboral constante, de este modo el capital se apropia de un tiempo de trabajo adicional.²³

Advertimos como los *procesos de trabajo* se modifican orientados a este fin: extraer más plusvalor. La *flexibilidad* del trabajo, en sus distintas modalidades, esta encauzada a resarcir los niveles de ganancia. Pero ¿Cómo podemos asentar esos cambios bajo esta relación? Dando cuenta de la extensión de la jornada de trabajo, cuando el salario real baja o bien cuando se eleva la productividad en las divisiones o ramas que producen los bienes salarios.

Es evidente, pues, que las *tasas de plusvalía* difieren según el país, región y localidad de la que se trate ó, según sea el caso, de acuerdo a la rama o división de producción y/o distribución de mercancías. Como indicador general de tal medida –en primera instancia– se aludirá, sobre todo, a los capitalistas estadounidenses por encarnar el comando (hegemonía y/o

²³ Marx representa distintas formulas para la tasa de plusvalor: I. plusvalor/capital variable = plusvalor/valor de la FT = plusvalor/trabajo necesario. Fórmulas derivadas: II. plusvalor/jornada laboral = plusvalor/valor del producto = plusvalor/producto total. III. Plusvalor/valor de la FT = plusvalor/trabajo necesario = trabajo impago/ trabajo pagado. Karl Marx. *El Capital*. México, S. XXI, 1998. Tomo I. Págs. 645-649.

imperialismo) del sistema de producción capitalista aunque con una pérdida relativa del mismo. Eso lo hemos registrado ya en el capítulo 1. ¿Por qué entonces insistir con los Estados Unidos? Porque si bien toda apunta a que son estos los que se encargan de extraer una buena parte del plusvalor generado por otros países a través de la operación del capital financiero, el comercio, las guerras imperialistas y la “relocalización industrial” a zonas que favorezcan mayor explotación del trabajo. También al interior del mismo se dan tales efectos si bien en “menor grado”. La *tasa de plusvalía* ha aumentado, estimación que realiza Moseley, en: 1.55 (1974), 2.22% (1987) y 2.98% (1996). La *jornada laboral* ha crecido unas 164 horas más al año en los noventa respecto de los setenta, es decir casi un mes de trabajo más. La *productividad del trabajo* mantuvo un crecimiento anual del 2.5 por 100 entre 1986-1993²⁴. En estas apreciaciones se está lejos de considerar las repercusiones de la migración en las formas de explotación del trabajo para los inmigrantes y el surgimiento de los *shop-sweat* bajo los esquemas de subcontratación indicados por David Harvey.

Un estudio general de la obtención de plusvalía en el sector industrial lo elabora Edur Velasco para distintos países [ver Cuadros 2.3 a y b]. Este los clasifica en países con empleo descendente y ascendente. Se podrá observar que en todos y cada uno de ellos la *tasa de plusvalía* obtenida entre 1980 y 1994 es lo suficientemente alta como para afirmar que pese al magro crecimiento económico se ha intensificado la extracción de plusvalor. En los primeros la tasa promedio, para el conjunto, fue de 167 para 1980 y 187 para 1994 [ver Cuadro 2.3.a]. La reducción absoluta de su fuerza de trabajo industrial –nos dice Edur Velasco– ha creado un incremento en la masa de plusvalor generada por cada uno de sus obreros de 29 000 dólares en 1980 a 63 000 dólares en 1994 [ver Cuadro 2.3a].

Las *tasas de plusvalía* más altas se registran en los países dependientes (subdesarrollados o periféricos). **China** registra la tasa más alta (1980: 563%, 1994: 560%), le siguen **Bulgaria** (1980: 457%, 1994: 608%), **Argentina** (1980: 323%, 1994: 550%), **Indonesia** (1980: 370%, 1994: 595%), **Sudáfrica** (1980: 205%, 1994: 514%), **Chile** (1980: 441%, 1994: 420%), **México** (1980: 437%, 1994: 439%), **Irán** (1980: 329%, 1994: 494%), **Brasil** (1980: 279%, 1994: 353%), **Malasia** (1980: 258%, 1994: 236%) [ver Cuadro 2.3b]. Las *tasas de plusvalía* más bajas se registran en los países metropolitanos (desarrollados, centrales o de avanzada capitalista). **Noruega** (1980: 39%, 1994: 19%), **Portugal** (1980: 78%, 1994: 23%), **Holanda** (1980: 27%, 1994: 52%), **Francia** (1980: 39%, 1994: 67%), **Hong Kong** (1980: 85%, 1994: 74%), **España** (1980: 57%, 1994: 79%), **Italia** (1980: 85%, 1994: 75%), **Alemania Federal** (1980: 63%, 1994: 90%), **Reino Unido** (1980: 72%, 1994: 107%) y **Estados Unidos** (1980: 100%, 1994: 137%). En términos generales desde los ochentas la *tasa de plusvalía*

²⁴ José V. Feijóo. “Crecimiento y distribución en la fase neoliberal”. *Aportes*. Núm. 16. Enero-abril, 2001. Mario González Arancibia. “Modificaciones en la relación trabajo-capital: sus efectos en el proceso de producción de plusvalía en la era de la globalización”. *Revista Venezolana de Gerencia (RVG)*. Núm. 7. 2002. Págs. 9-35.

tiende a incrementarse tanto en los llamados países dependientes como en los metropolitanos o PAC.

Si observamos el cuadro 2.4, ahí se establece la extensión y/o prolongación de la jornada de trabajo en el sector manufacturero en las naciones metropolitanas y las dependientes, es decir, la *plusvalía absoluta*. En el caso de los primeros se mantiene entre 41 (1980) y 40.2 (1995) horas semanales de trabajo y en los segundos entre 48.1 (1980) y 47.8 horas (1995). La *plusvalía absoluta* (aumento de la jornada laboral) tiende a aumentar en actividades manufactureras como el resto de las actividades económicas en el mundo. Las jornadas de trabajo de 38 a 40 horas semanales son poco perceptibles a finales de los noventa (1998 y 1999). Adrián Sotelo ejemplifica ello para algunos países como *Canadá* (41 a 41.4 horas: obreros), *Japón* (42.3 horas: trabajadores asalariados), *Corea del Sur* (47.9 a 48.2 horas: obreros), *España* (38.2 a 38.6: sólo para los hombres), *Estados Unidos* (Industrias extractivas 43.8 y 42.3 horas; industria manufacturera 41.7), *Argentina* (47.2 a 57.5 horas: obreros e industrias extractivas), *Colombia* (47 a 48.2 horas: asalariados), *Costa Rica* (46.8 a 49 horas), *Chile* (44.1 a 45.6 horas) y *México* (44.7 a 47 horas los asalariados, 55.4 horas en la pesca, 53.9 horas en el transporte)²⁵.

Por su parte la *productividad* manufacturera, en una perspectiva general, crece significativamente más en los países de empleo industrial descendente que agrupa principalmente a los países metropolitanos (1980: 29 253, 1994: 63 269) que los de empleo ascendente en el cual encontramos los países dependientes (1980: 7 351, 1994: 8 532) [2.3 a y b]. Esta tendencia puede ser confirmada en el cuadro 2.5 donde Javier Martínez Peinado elabora un indicador de la productividad por trabajador en miles de dólares por obrero en la manufactura acorde a la deflatación del dólar. En él podemos observar la *productividad* correspondiente a los PAC y los países dependientes (PD) de los años 1980 (86-20), 1985 (78-16), 1990 (108-19) y 1995 (122-18) esta diferencia se profundiza y es visible porque el cálculo se basa en el valor de la producción y la cantidad de mano de obra empleada. Ahí la *productividad* asociada a los primeros tiene que ver con la introducción de *innovaciones tecnológicas* como por el desplazamiento de mano de obra por parte de la máquina así también del dominio que ostentan sobre sectores de producción que representan mayor valor de la producción y ganancias para estos; por tanto, obtienen una *plusvalía extraordinaria* sustentada en estas mejoras técnicas. Los mecanismos que hacen posible la productividad en los segundos se relaciona, sobre todo, con el uso de *mano de obra intensiva* con salarios reales a la baja o con salarios mucho más bajos que los de los países metropolitanos. Analicemos, pues, los *salarios* para entender como se dan estos dispositivos de explotación del trabajo bajo esta relación.

²⁵ Adrián Sotelo. "La gestión del trabajo flexible..." Págs. 8-9.

El tema del *salario* abordado por Marx en *El Capital* corresponde a la Sección Sexta del Tomo I. Constituye el proceso desmitificador sobre el que se sustenta la economía política clásica y promulgada por los capitalistas. Es decir, distingue entre *trabajo* y *mercancía fuerza de trabajo* así como entre *valor* y *precio* (mercancía fuerza de trabajo). Ahí, el *trabajo* se hace efectivo en el *proceso de trabajo* como formador de valor y como mercancía (fuerza de trabajo: capital variable) ante el despliegue de las capacidades físicas y espirituales que realizan los asalariados en un estipulado tiempo. Como cantidad de valor el trabajo, en el *proceso de trabajo*, representa el valor de la fuerza de trabajo consumida en un ciclo de reproducción dado (V') y la cantidad de valor efectivo de la fuerza de trabajo introducida en el siguiente ciclo (s).²⁶

La modificación que de esta relación hace el capitalista en su beneficio no retribuyendo al trabajador por V' significará que se le está pagando por debajo de su valor. El *salario* como tal materializa, entonces, la *compra-venta* de la *fuerza de trabajo* personificada en el trabajador “libre” (venta) y en el capitalista (compra) a un *precio* determinado más no a un *valor*. Por tanto, el *salario* oculta doblemente lo que ocurre con la retribución al trabajador por el despliegue de su trabajo, por un lado desde la circulación con el precio que se establece por su fuerza de trabajo a través de los mecanismos de mercado (oferta y demanda) y, por el otro, en la producción no compensando el valor de la misma. Además el capitalista aparenta pagar por el trabajo y no por la fuerza de trabajo.

Ahora bien, si nos enfocamos nuevamente en los cuadros [ver 2.3 a y b] notaremos que los salarios son mucho más altos en los *países metropolitanos* que en los *países dependientes*. La medida es en dólares estadounidenses. Los primeros 10 (Suiza, Alemania Federal, Holanda, Noruega, Japón, EEUU, Francia, Reino Unido, Italia y Canadá) promedian un salario anual de 20361 (1980) y 40549 (1994). Los últimos 10 en esta selección de países promedia un salario anual de 1281 (1980) y 1442 (1994). La relación de los primeros con los últimos reporta que para 1980 los trabajadores de la manufactura ganaron casi 16 veces más de lo que obtuvieron los últimos. Sin embargo, en estos 14 años esa desigualdad se profundizó al representar 28 veces más lo que reciben asalariados de los países imperialistas respecto los países que reciben menos retribución salarial. China destaca de nuevo como el país que lejos de incrementar su salario anual promedio lo disminuye: de 548 en 1980 a 340 en 1994.

En este sentido en lo que respecta al crecimiento del salario real por hora en el sector industrial de las tres primeras potencias económicas (EEUU, Alemania y Japón) de 1979 a 1999 [Gráfico 2.1] se observa que los Estados Unidos tienen un crecimiento promedio anual de 1% mientras que en Alemania y Japón de 1985-1995 fue de un 35 por 100. Incluso Brener señala que la tasa de incremento medio anual de los estadounidenses fue el más bajo del G-7.

²⁶ Karl Marx. *El Capital*. México, S. XXI, 1995. Sección Sexta del Tomo I. Págs. 651-692. Bolívar Echeverría y Gustavo Leal. “Discurso crítico y desmitificación: el tema del salario” *Ensayos*. Facultad de Economía. Núm. 2. 1984. Pág. 42-48.

Los *salarios* por hora también hacen patente esa desigualdad. Mientras que en el sector manufacturero el costo laboral-hora de Estados Unidos se incrementa de 6.36 dólares en 1975 a 13.21 dólares en 1996, sin embargo para el 2000 baja a 11 dólares; en países como México se ubican de 2 a 1.5, en Taiwán de 0.39 a 1.67, Hong Kong de 0.76 a 1.89, Corea de 0.35 a 1.46 y en Sri Lanka de 0.28 a 0.29 respectivamente [Cuadro 2.6]. Por su parte, a mediados de los noventa, en China y la India el costo era de 25 centavos dólar, Alemania 31.88, Japón 23. En la industria maquiladora se pagaba al trabajador estadounidense 9.84 dólares en 1980 y 17.3 en 1994, no así en México que recibía 2.16 dólares en 1980 y 2.60 en 1994. Ya en el 2002 en este mismo sector el costo de hora laboral en China registre 0.40 dólar y en México 1.5: siguen siendo los salarios más bajos²⁷.

En el cuadro 2.6a se puede apreciar mejor esas diferencias salariales y remuneraciones promedio para la industria manufacturera en general. México de un salario de 1.26 dólares la hora en 1985 aumentó a sólo 2.21 para el 2000, en cambio para estos mismos años un asalariado de la industria manufacturera en un país latinoamericano como Chile, que recibía 0.93 dólares por hora en 1985, aumento un poco más que el de México 2.31 dólares en el 2000. Ya no digamos si le comparamos con Estados Unidos o Francia, que para estos mismos años el primero va de 9.54 dólares a 14.33 dólares y el segundo de 3.52 dólares a 7.16 dólares. Pero si consideramos las remuneraciones que no sólo contemplan el salario este para México se ubicó en 2.3 y 4.63 dólares por hora en los años señalados, la diferencia más notoria sería con Japón que en este sentido sus trabajadores manufactureros reciben de 7.01 a 21.01 dólares por hora respectivamente.

Los *salarios* que aquí hemos examinado sólo conciernen al *precio de la fuerza de trabajo* percibida por el trabajador: asentamos pues la caída del salario por debajo de su valor. En el periodo de posguerra la concepción y percepción del salario mudo al crear una figura legal que le permitiera obtener al trabajador una percepción “adicional” para vacaciones, aguinaldo, seguro social, seguro de vejez y cesantía, reparto de utilidades, etc. porque así lo marcaba la ley, producto de la lucha obrera. No hemos abordado esta figura salarial puesto que implica la correlación de fuerzas entre el *Mercado* (empresarios capitalistas), *Sindicatos* (representación de los trabajadores) y el *Estado* como la efigie que instituye las mediaciones de distintos ámbitos del aspecto económico, político, jurídico, militar de las sociedades. Esta representación tripartita se desdobra en las respectivas instituciones, organizaciones y/o empresas que determinan el estado de esas relaciones.

²⁷ Andrés Barreda. “Atlas geoeconómico y geopolítico de Chiapas”. Inédita. México. Tesis presentada para aspirar al grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos. Universidad Nacional Autónoma de México/FCPyS. 1999. Cap. 5, Pág. 266. Fabiola Martínez, “En maquiladoras de México y China los salarios más bajos del mundo”. *La Jornada*, Sociedad y Justicia. Pág. 36. Ana Esther Ceceña. “Superioridad tecnológica, competencia y hegemonía”. *La tecnología como instrumento de poder*. México, El Caballito, 1998. Págs.308.

En el *neoliberalismo* hay un nuevo viraje en el desenvolvimiento de estas relaciones y es que el “mercado” conduce ahora –en mayor medida– los destinos del Estado y los Sindicatos a favor de las ganancias empresariales capitalistas. Algunos de sus resultados nos parece pertinente abordarlo en el inciso 3.3 puesto que caracterizarán la relación trabajo-capital de los nuevos mercados de trabajo en el patrón de acumulación neoliberal. Pero los sustanciales en cuanto a la organización obrera y su lucha los esbozaremos a continuación.

En el apartado del *taylorismo* y el *fordismo* como antecedentes, adelantamos la disputa entre el capitalista y el trabajador asalariado por lo que supone el proceso de trabajo para ambos. Mientras el capitalista busca la forma de someter y extraer mayor plus trabajo al obrero despojándolo de su inferencia en el control del *proceso de trabajo* el *trabajador asalariado* busca no ser sometido a condiciones degradantes de su *fuerza de trabajo*.

El *fordismo* representó para el capitalista arrebatarse ese control operativo al trabajador asalariado en el proceso de trabajo así como también ejerció un poder coercitivo manejable y negociable con la mediación respectiva del Estado y los Sindicatos. La crisis de los setentas para la economía mundial implicó trastocar estas relaciones. En los países metropolitanos la “relocalización” industrial permitió de algún modo el socavamiento de los movimientos obreros. Es el caso de la empresa Gillete, empresas automotrices (General Motors, Ford Motor, Chrysler) y empresas textiles que de esta manera rompen las huelgas de los trabajadores estadounidenses. El disciplinamiento de la fuerza de trabajo se consigue no sólo con el traslado de las plantas a otros países sino también, una vez conseguido ello, se introducen nuevas tecnologías y formas de organización del trabajo. Sin embargo, las derrotas del movimiento obrero sufridas en Francia, Alemania, Inglaterra, Italia, Estados Unidos también se expresarán en un bajo índice de sindicalización: *Estados Unidos* del 23 al 17% de 1970 a 1990; *Gran Bretaña* del 42 al 40%; *Francia* del 22 al 10% y *Japón* de 37 a 28% respectivamente²⁸.

En los países dependientes las medidas de desmantelamiento de la organización sindical se da de dos distintas maneras. Una a través de la imposición militar o la represión e intervención directa contra los grupos subversivos. Otra que se desarrolla en el contexto de las crisis económicas o bien mediante un control y supervisión estatal de las huelgas o inconformidades de los trabajadores que no afecten sobre manera las ganancias de las empresas. No obstante la pérdida de la fuerza sindical se debió al desempleo y el enorme ejército industrial de reserva que presionaba por fuentes de trabajo aunque no estuviesen bien remuneradas²⁹.

Esta respuesta del capitalista es contrapartida a los férreos movimientos obreros de finales del S. XIX e inicios del S. XX. En los procesos de trabajo el trabajador, a lo largo de su

²⁸ Ruy Mauro Marini. “Proceso y tendencias de la globalización capitalista”. *La teoría social latinoamericana*. México, El Caballito, 1996. Tomo IV. Págs.49-68. Noam Chomsky. “La sociedad global” *Op. cit.* Pág. 96.

²⁹ Ruy Mauro Marini. *Subdesarrollo y Revolución*. México, S. XXI, 1980. Cap. IV. Aida Quintanar. “Flexibilización laboral. ¿Requerimiento de las nuevas tecnologías o fragmentación del movimiento obrero?” *Desarrollo Económico*. Núm. 118, Julio-septiembre, 1990. Pág. 221-235

experiencia de lucha, ensayó diversas formas de control como la resistencia pasiva, el sabotaje, el absentismo, la entrega de mayor o menor calidad y cantidad de trabajo y, desde luego, el poseer ese saber obrero-colectivo sobre el cual descansa el proceso de trabajo.

A pesar de que hasta este momento no hemos volcado todos los componentes subyacentes a la dinámica del desarrollo capitalista. Nos es posible aseverar que aquellas interpretaciones sobre las transformaciones en el *mundo del trabajo* que hacían pensar en la supresión del antagonismo de *explotador-explotado* no encuentran fundamento alguno: Alain Toraine (*La sociedad pos-industrial*), André Gorz (*Adios al proletariado*), Peter Drucker (*La sociedad post-capitalista*), Eric Hobsbaw (*Historia del siglo XX*).

3.2. La configuración de una nueva división internacional del trabajo

Los escritos que fundan el análisis de los puntos de inflexión que abriría el camino hacia una serie de interpretaciones sobre la *división internacional del trabajo* en el periodo que consideramos neoliberal. Se desarrollan en un libro, bastante conocido, de Fróbel, Heinrichs y Kriege que se titula “La nueva división internacional del trabajo”³⁰. Describen ciertos rasgos que asume la economía internacional en función de la “relocalización industrial” con las empresas transnacionales como el motor o el eje del mismo. Estos autores alegan que esta **NDIT** no se debe a la crisis o caída de las ganancias en los países centrales sino que es esta la que ha producido tal crisis. Los acontecimientos de los años posteriores a la publicación de este importante trabajo refutarán esta tesis. Sin embargo, los analistas han podido nutrir las características que asumen la **NDIT** en el periodo neoliberal.

Otro esfuerzo de tal envergadura lo realizan Michael Porter en *La ventaja competitiva de las naciones* y varios autores bajo la coordinación de Andrés Barreda & Ana Esther Ceceña en *Producción estratégica y hegemonía mundial*³¹. Todos ellos manejan distintas variables y ejes interpretativos de lo que involucraría una **NDIT** en la *reestructuración y reorganización* del capital en el neoliberalismo. Pero ¿Qué subyace a esta división del trabajo en el capitalismo en el orden lógico de nuestra exposición?

En el capítulo 12 (División del trabajo y manufactura) de la sección cuarta (La producción de plusvalor relativo) del Tomo I de El Capital. Marx expone y desarrolla conceptos como los de *división técnica* que expresaría el contenido material y la *división social* como la *forma social* de la *división del trabajo*. Los términos que ubican esta *división del trabajo* los considera Marx de esta forma: <Si nos atenemos únicamente al trabajo mismo, se puede denominar división del trabajo en general al desdoblamiento de la producción social en sus

³⁰ Folker Fróbel, Jurguen Heinrich y Otto Kriege. *La nueva división internacional del trabajo*. México, S. XXI, 1991. 580 págs.

³¹ Michael E. Porter. *La ventaja competitiva de las naciones*. Argentina, Vergara, 1991. 1025 págs.

grandes géneros, como agricultura, industria, etc.; división del trabajo en particular, al desglosamiento de esos géneros de la producción en especies y subespecies; y división del trabajo en singular, a la que opera dentro de un mismo taller³².

En el apartado 3.1 en los incisos 1, 2 y 3 hicimos abstracción – en gran medida – de la forma social y técnica que adopta la *división del trabajo* en *géneros*, *especies* y *subespecies*. Atendimos lo que acontece en el taller; es decir, en los *procesos de trabajo* y sus transformaciones como el carácter común que manifiesta el desarrollo del capitalismo con sus respectivas precisiones. Se mantuvo el eje de la contradicción de clase (capitalista Vs asalariado) para que en el inciso (4) mostráramos desnudas esas relaciones que habíamos abstraído en un indicador que sintetiza las relaciones de explotación, más no formula su explicación última, en la *tasa de plusvalía* en dos cortes del tiempo (1980 y 1994) del periodo neoliberal así como la prolongación de la jornada laboral a fines del siglo XX. Ahora se abstraerá de esas mutaciones en los *procesos de trabajo* (división del trabajo en singular), una vez explicitada, para estudiar esa forma y contenido concreto de la *división del trabajo* en regiones y países. La palabra “**nacional**” apunta a un nivel de la *forma técnica, social y espacial de la división del trabajo* en que se organiza el capitalismo a través de las distintas figuras que adopta el capital en el Estado (empresarios, fabricante, sociedad anónima, sociedad por acciones, empresa multinacional, empresa transnacional, banqueros, comerciantes, etc.).

La *división internacional del trabajo* es un plano del análisis en su dimensión espacial jurídica-territorial del Estado-Nación. No obstante que en el capítulo 2 enunciamos el estilo interpretativo de lo que hasta ahora transcurre en el neoliberalismo en conceptos como *mundialización*, *internacionalización* y/o *globalización*, cada uno pretende señalar un rasgo particular de la lógica de reproducción capitalista. Estas categorías resultan un tanto complejas para abordarlas si las ubicamos en un contexto teórico, histórico, geográfico, social, etc. Desde el punto en que se ponga énfasis es que se le nombrara de una forma u otra.

Cristian Palloix busca darle sustento teórico a la *internacionalización del capital* de la década de los setentas. En el aspecto histórico-geográfico la escuela de los anales trata de hacer una distinción importante entre “*economía-mundo*”, “*economía-mundial*” y “*economía-mundo capitalista*”. **John Borrego** desde el punto de vista del desarrollo del capitalismo habla de la “*economía global*” a partir del grado de “*globalización del capital*” en tanto que el proceso de acumulación capitalista es comandado por las “*corporaciones globales*” y, por tanto, constituye una *división global del trabajo*. **Francois Chesnais** estipula que la *mundialización del capital* es lo que caracteriza y refiere a una fase particular de un proceso más largo de constitución del mercado mundial. **Martha Roldan** trata de desentrañar la utilización y dirección ideológica del concepto *globalización* (le denomina matriz semántica) presente en el discurso empresarial en la

³² Karl Marx, *El Capital*. México, S. XXI, 1998. Tomo I. Pág. 427.

medida que el desarrollo de los procesos productivos dirigidos por las empresas multinacionales funjan como árbitros y actores del nuevo escenario económico global. Al mismo tiempo esta autora trata de elaborar una matriz semántica de la *mundialización* e *internacionalización* que se puede observar en las notas a pie de página del apartado 2 del capítulo 1 de su libro³³.

¿Por qué regresar, en este apartado, a estas discusiones? Porque si bien enunciamos el empleo de los términos *mundialización*, *globalización* e *internacionalización*, y adelantamos la función de los mismos. Recordaremos que el uso de los términos está acotado por los distintos momentos relacionales del desarrollo del capital y que explica el desenvolvimiento del mismo. Así es como dimos cuenta, por un lado, de la *mundialización del capital* como de las mercancías en el inciso 2.2.1. Y, por el otro, aclaramos que hablaríamos de lo que algunos autores consideran “economía-mundo capitalista”, “economía mundial”, “economía internacional” y/o “mercado mundial”. Ahora abordaremos la *división internacional del trabajo* y la pertinencia de considerarlo *internacional* y no *mundial* o *global*, no circunscribiéndonos a las posiciones de querer ver la transformación del capitalismo sólo en quienes lo comandan. Antes de exponer los elementos que nos consienten afirmar lo antes dicho analicemos su estructura.

Primero, presentaremos el estudio de la nueva división internacional del trabajo conferida a la dinámica de la *inversión extranjera directa (IED)* porque esta determina las características del nuevo patrón de acumulación capitalista. Así también esta (**IED**) cristaliza la nueva relación de los países de avanzada con los países dependientes. De modo que el *valor de la producción*, que se distribuye para cada sector (primario, manufacturero y de servicios) como flujos externos o producción interna en millones de dólares, indicara no sólo su valor sino también el grado de especialización regional en especies y subespecies, ofreciéndonos un panorama de la *nueva división internacional del trabajo* por valor de la producción sustentados en la **IED**. Los países de avanzada capitalista (PAC-metropolitanos) agrupan las siguientes regiones geográficas: América del Norte, Oceanía y Europa. Los países dependientes (PD): Sur, Este y Sureste de Asia (ASESe); América Latina y el Caribe (ALyC). Los años en que nos avocamos son 1988 y 1997³⁴.

³³ Cristian Palloix. *La internacionalización del capital*. 1ª. ed. Madrid, H. Blume, 1978. 248 págs. Carlos A. Aguirre Rojas. *Los Annales y la Historiografía Francesa*. 1ª. ed. México, Quinto Sol, 1996. 232 págs. John Borrego. “La economía global: contexto del futuro”. *Investigación Económica*. Núm. 191. Enero-marzo, 1990. Págs. 157-206. Francois Chesnais. “La globalización y el estado del capitalismo a finales del siglo”. *Investigación Económica*. Núm. 215. Enero-marzo, 1996. Págs. 233-269. Martha Roldan. *¿Globalización o Mundialización?*. 1ª. ed. Chile, FLACSO-Eudeba, 2000. Págs. 11-72.

³⁴ Países de Avanzada Capitalista (PAC): Australia, Austria, Canada, Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania, Islandia, Italia, Holanda, Noruega, Suiza, Reino Unido y Estados Unidos, representando el 81% del total de los países “desarrollados”. Países dependientes (PD): Sur, Este y Sureste de Asia (Hong Kong, India, Pakistan, Filipinas Singapore, Talilandia, Vietnam, Bangladesh, Cambodia, China, Indonesia, R.D. de Lao, Malasia, Myanmar, Nepal, República de Corea, Sri Lanka y Taiwán, representando un 99% del total de la región) y Latinoamérica y el Caribe (Argentina, Bolivia, Brasil, Perú, Colombia, Venezuela, México, que representa el 38% del total de la región, No obstante ello hicimos un cálculo en base a estos datos para ajustarlos a un 85%).

Así nos aproximaríamos a los resultados concretos del *proceso de valorización* y generación de *plusvalor* en su sentido general donde toman cuerpo y registran el viraje en los procesos de producción. Para luego inmediatamente presentar la *división del trabajo* que corresponde a los *procesos de trabajo* dirigidos por este *proceso de valorización* en el mismo contexto, sólo que en grandes sectores: primario, industrial y servicios. Obtendremos así la estructura y constitución de la **NDIT**. Después presentaremos lo que a nuestro juicio representa esta **NDIT** en la reestructuración industrial del ámbito manufacturero de las tecnologías de “punta” o de aquellos sectores del cual obtienen *plusvalía extraordinaria* y, por tanto, le reportan *ganancias extraordinarias* a quienes los conducen: en este caso son las Corporaciones Transnacionales Globales (**CTNsG**).

3.2.1. El proceso de valorización en los países metropolitanos de avanzada capitalista y dependientes dirigidos por los flujos de inversión extranjera directa

Expusimos en el capítulo 1, ¿Cómo? La **IED** sigue concentrándose en los países de avanzada capitalista (de aquí en adelante **PAC**). Lo hicimos en la medida que lo demandaba esclarecer la función que le corresponde en el movimiento global del capital. No puntualizamos sus especificidades porque es en este otro nivel de determinación donde se observa nítidamente su desdoblamiento ya no sólo como una salida efectiva a la *sobreacumulación de capitales* sino también como la consumación de los nuevos espacios para la valorización del capital. Entraremos a sus entrañas para analizar esta reconfiguración de la **NDIT**. Para no hacer más engorrosa la exposición las cifras absolutas que se manejan son en millones de dólares.

El *valor de la producción* de los países que seleccionamos en base a datos de la UNCTAD ascendía a 883,378 millones de dólares en 1988. De estos el **82.3 %** (726,966) correspondía a los **PAC**, el resto a los *países dependientes* los **ASESe** el **7.7%** (68,329) y **ALyC** el 10% (88,084). La matriz sectorial de los **PAC** nos muestra que la actividad predominante se da en el *sector servicios* (**45%**), le sigue la *industria* (**38%**) y por último el *primario* (**12%**). No así, los *países dependientes* en el que predominan las actividades manufactureras (**ASESe**: 61.7%; **ALyC**: **67.3%**) [ver Cuadro 2.7].

El sector **primario-extractivo** (99,958) sólo es el **12%** del total global de los tres sectores, el **86.5%** se concentra en los **PAC**. Sin embargo, destaca el alto porcentaje que en el rubro de *agricultura, caza, bosques y pesca* tienen los países dependientes en el valor total de la producción: 2,600 (**53.4%**) [ver Cuadro 2.7].

En la **manufactura** los **PAC** representan el **73%** (312,737) del total. Los sub-sectores que dominan son: los *instrumentos de precisión* (95.1%: 4,815; alta tecnología); *fabricación de productos metálicos* (96.6%: 5,376); *coque, productos petroleros y energía nuclear* (92.6%: 45,308), *maquinaria y equipo* (72.1%: 30,038). Los *países dependientes* en cambio se

especializan en los sub-sectores de *aparatos eléctricos* (los ASESe 47.4%: 10,751 y los ALyC 33.4%: 6,443,) con 80% del total en este rubro; *maquinaria eléctrica* con el 35.9% (17,715); *química y productos químicos* con 37%; *textiles, vestidos y cueros* con 32.4%; y, por último, *maderas y productos madereros* con 36.2%; todos ellos como porcentaje del *valor total de la producción*. En este sentido no es casualidad que los sub-sectores *aparatos eléctricos* (**18%**), *maquinaria eléctrica* (**17.3%**) y *química & productos químicos* (33%) sean los rubros de los cuales se tengan los porcentajes más altos de flujos de entrada para sus economías en el total del valor de la producción, puesto que forman parte de la industria maquiladora de exportación. Aunque de los tres sectores (primaria, manufacturera y servicios) la matriz menos acabada para este año (1988) sea la del sector servicios, ya se puede apreciar atisbos de su predominancia y los **PAC** como el bloque dominante con el 88% (364,225) [ver Cuadro 2.7].

Para 1997 el valor total de la producción de estos países era cerca de los 3 billones (2,941,267) de dólares. En el Cuadro 2.8 se podrá observar como los **PAC** en apariencia “disminuyen” su participación en el total de la producción con el **62.9%** (2,048,422) y en comparación con 1988 que era del **82.3%**. Sin embargo, ejercen su dominio en los sub-sectores *minería, extracción y petróleo* (84.8%: 146,365); *instrumentos de precisión* (98.1%: 14,165); *radio, televisión y telecomunicaciones* (97.7%: 26,314); *coque, productos petroleros y energía nuclear* (79.8%: 58,220); *alimentos, bebidas y tabaco* (74.7% 65,747); *maquinaria y equipo* (78.8%: 55,078); *equipos de transporte* (72.5%: 32,872). Incluso su participación dentro de la manufactura mundial llega a ser poco menos del 50% en los flujos de inversión para la producción en estos sub-sectores.

En cambio los **países dependientes** emergen dentro del escenario global de la industria manufacturera, los ASESe con el **44.6%** (555,587) y ALyC con el **5.8%** (72,806). Esto se debe en gran medida –como lo vimos desde el capítulo 2 y en el inciso 3.1.4– a la a la estrategia capitalista de “relocalización” industrial de las corporaciones trasnacionales a las regiones de los *países dependientes* aprovechando los bajos salarios, recursos naturales disponibles a menor precio y providencias de exenciones fiscales por parte del estado, se convierten por lo general en centros ensambladores. De aquí que los rubros de *aparatos eléctricos* (**86%**), *minerales metálicos* (**50%**), *productos minerales no metálicos* (**44.2%**), *caucho y productos de plástico* (**44.2%**), *química y productos químicos* (**42.1%**), *maderas y productos maderables* (**61%**) y *textiles, vestidos y cueros* (**40%**), hayan tenido un crecimiento exorbitante. [ver Cuadro 2.8] De manera tal que como lo menciona David Harvey, sean fuertes centros de producción y transferencia de plusvalor, puesto que la mayor parte de estas mercancías siguen teniendo como destino los países de avanzada capitalista o metropolitanos.

Se habrá notado que los **PAC** mantienen aquellos subsectores de la producción que les reportan *ganancias extraordinarias* a sus corporaciones trasnacionales por tener el monopolio de las tecnologías, visto en el capítulo 2. Pero aquí aparecen por sectores como *instrumentos de*

precisión, telecomunicaciones, petróleo y energía, maquinaria y equipo, alimentos y bebidas. Otro hecho que salta a la vista es el crecimiento vertiginoso del sector de aparatos eléctricos en los **países dependientes**. En este sentido Alejandro Dabat y Miguel A. Rivera nos muestra en un gráfico la dinámica de las exportaciones electrónicas (1978-1998) alcanzando un punto máximo de 150 mil millones de dólares en 1996 con un irrefutable dominio de los países asiáticos. Mientras que Richard Avisse & Michel Fouquin exponen gráficos que explicitan las exportaciones de textiles y vestimenta de los países dependientes hacia los **PAC** (1967-2001); destaca el descenso en el nivel de importaciones de vestimenta de los Estados Unidos respecto Asia – aunque de sobremanera mayoritario – a partir de 1984 y el ascenso de la participación de América Latina desde 1992 para converger en 1999 (32%-32%) [ver Gráfico 21]³⁵.

La parte que incumbe a América Latina, en los datos de la UNCTAD, no esclarece del todo el papel de esta región porque los datos no son suficientes. Por otra parte, un cambio importante en cuanto al valor de la producción por sectores es el creciente papel del sector servicios en el total: en los PAC se ubica por encima del 50%. Destacando el rubro financiero, comercial y de negocios que en conjunto representaban el 33% (1988) y 44% (1997) del valor de la producción total. Sus tendencias generales fueron expuestas en el capítulo 2 inciso 2.2.1.2. que se refiere a la mundialización de los capitales.

Podemos complementar estos datos con las cifras que aporta J. Martínez Peinado respecto a la creciente participación de la producción de *bienes de consumo no duradero* de los *países dependientes* que incluyen productos alimenticios, textiles, prendas de vestir, productos de cuero y piel así como calzado, el cual asciende del **19.7%** en 1980 al **44.7%** del total en 1995 [ver Cuadro 2.9]. De esta manera las hipótesis que subyacen a la teoría de la dependencia de Ruy Mauro Marini no sólo se ven confirmadas sino profundizadas al ser los países dependientes los que aportan cada vez más a la formación y transferencia de plusvalor desde sus economías en el ámbito de la producción dado que – como hemos visto – son los que se dedican a la producción de los *bienes salarios* (textil, calzado, cuero, alimentos, prendas de vestir) que permiten la reproducción de la fuerza de trabajo mundial y el abaratamiento de los mismos.

Contribuyen –como dice Marini– a la *plusvalía relativa* de los **PAC** y a la *reducción real del valor de la fuerza de trabajo*. Habría que agregar a esta nueva dinámica la participación de los *países dependientes* en la producción de *bienes suntuarios* (y de consumo final) bajo esquemas de *superexplotación del trabajo*: la *maquila electrónica, automotriz, de computadoras*, etc. Luego entonces sucede que se desvalorizan los bienes salario de los países dependientes como los metropolitanos. Presionan de este modo a la realización de un cúmulo

³⁵ Alejandro Dabat, Miguel A. Rivera y Alejandro Toledo. “Revaluación de la crisis asiática: espacio, ciclo y patrón de desarrollo regional”. *Comercio Exterior*. Noviembre, 2001. Pág. 962. Richard Avisse y Michel Fouquin. “Comercio en el sector textil y vestimenta: una comparación entre acuerdos de libre comercio multilaterales y regionales”. *INTAL*. Julio-diciembre, 2002. Pág.121.

mayor de mercancías que encuentran salida (realización) mediante el crédito y esquilmar cada vez más al consumidor.

¿Qué acontece entonces con la producción manufacturera de los **PAC**? Pues que se dirigen al control de los principales desarrollos tecnológicos así como el aseguramiento del abastecimiento de las materias primas energéticas, minerales y de todos aquellos recursos naturales necesarios para el funcionamiento de sus industrias. No analizaremos a detalle esto. Nosotros ya vertimos los elementos necesarios –no suficientes– para tener un marco general de la *división internacional del trabajo* (**NDIT**) por esta vía que representa, para los años de estudio, alrededor del 15% al 20% del PIB mundial. Nada más, acotaremos que estos mantienen un estrecho vínculo y poder sobre los sectores de producción del cual se pueden conseguir *ganancias extraordinarias*.

Raúl Órnelas muestra el peso “relativo” que tienen las “industrias de la información” dentro del carácter estratégico de la producción en los **PAC**. Intervienen en la producción de manufacturas como máquinas para oficina y cómputo, aparatos de radio, televisión y telecomunicaciones. Dominan el mercado los Estados Unidos con el 44% (1986: 83 mil millones de dólares) y el 38% (149 mil millones de dólares); Europa con el 28% (53 mil millones de dólares) y 32% (125 mil millones de dólares) y Japón con el 15% (29 mil millones de dólares) y 17% (66 mil millones de dólares)³⁶. Los sectores de producción en ascenso configuran nuevos productos pero también nuevas ramas de la producción en ascenso. Es el caso de los *semiconductores*, los *transistores*, *válvulas*, *procesadores* y todos aquellos componentes de la industria de la información. Al grado pues que ocupan los tres primeros lugares en el crecimiento del comercio mundial de manufacturas. [ver Cuadro 2.10]

¿Por qué entonces sostener *división internacional* y no *mundial* o *global* del trabajo? *Porque* aunque la configuración de la producción se este dando por bloques regionales no significa ello que sea mundial o global. *Porque* lo global no significa, desde nuestra óptica, sólo los procesos tendenciales desarrollados en los PAC en el ámbito del capital industrial, comercial y/o financiero, o en su caso la incorporación paulatina de países de las economías dependientes pero no todos. *Porque* la internacionalización de los procesos productivos están encaminados a satisfacer mercados específicos (Unión Europea y Estados Unidos-Canada). Y el sustento reproductivo de las naciones se sigue dando todavía –si bien en menor medida en algunos casos– al interior de estos. *Porque* la misma competencia intercapitalista se ha sustentado y sustenta en el marco del Estado-Nación, un dato contundente de ello lo aporta Héctor Guillen al mencionar que el 80% de la producción esta con miras a satisfacer el mercado interno³⁷. Que ahora las corporaciones transnacionales-globales (**CTNsG**) conduzcan el eje de acumulación por

³⁶ Raúl Órnelas. “La lucha por el liderazgo mundial en los mercados de consumo final”. *La tecnología como instrumento de poder*. México, El Caballito, 1998.

³⁷ Héctor Guillen. “La globalización del Consenso de Washington”. *Comercio Exterior*. Febrero, 2000. Pág. 128.

encima del Estado no implica que desaparezca el marco jurídico-político nacional. Ahora toca analizar la mano de obra empleada en estos distintos sectores.

3.2.2 La reestructuración del trabajo mundial ante el cambio de patrón de acumulación capitalista neoliberal

Acabamos de analizar los *procesos de valorización* a nivel mundial y por regiones en la figura que pretende asumir y representar los cambios del proceso de acumulación capitalista. Compete en este momento procurar describir la fisonomía que de los procesos de trabajo resulta en el empleo de la fuerza de trabajo realizada por el capital en grandes géneros y algunos rasgos del mismo.

La *población económicamente activa* (PEA) o, mejor dicho, la *fuerza de trabajo* mundial total casi se duplicó en cifras absolutas de 1970 (1 mil 655 millones) al 2000 (2 mil 947 millones). La correspondiente a los **PAC** a pesar de crecer marginalmente (1970, de 411 millones a 536 millones en el 2000) reduce su contribución en el total global: **24.8%** (1970) al **18.2%** en el 2000. En cambio los *países dependientes* (**PD**) que representan el grueso de la fuerza de trabajo mundial incrementan sustancialmente su cantidad al pasar de 1 mil 243 millones (75.2%) en 1970 a 2 mil 411 millones (81.8%) en el 2000. Su distribución sectorial se fue modificando en estos treinta años a la vez que el capitalismo fue expandiendo su radio de emplazamiento y los procesos de acumulación que subyacen al mismo, recientemente expuestos como valor de la producción (proceso de valorización) [ver Cuadro 2.11].

El *sector agrícola* sigue siendo el que emplea la mayor parte de la población del mundo: 1970, **56%** (926 millones), 1990, **49%** (1 mil 223 millones) y en el 2000 con **43%** (1 mil 271 millones). Pero como se observa en la última década prácticamente se estanco. Es decir que el capital mediante la conducción y extensión de los *procesos de valorización* ha conseguido arrebatarle fuerza de trabajo al campo para situarla en la industria y los servicios. Cabe señalar que los **países dependientes** emplean casi a la totalidad desde 1970 con el **92.4%** (856 millones) y **97.7%** (1 mil 242 millones) en el 2000; mientras que los **PAC** el 7.6% (70 millones) y el 2.3% (29 millones) respectivamente, realmente una disminución importante. Guardan entonces una relación inversa en este sentido. De estos tan sólo **Asia** empleaba el **76.9%** del total de la fuerza de trabajo en el campo en el año 2000 (978 millones). No obstante, que la participación intrasectorial de la fuerza de trabajo agrícola disminuye para ambos: **PAC** (1970, 17.2%; 2000, 5.5%) y los **PD** (1970, 68.8%; 2000, 51.5%). En este sentido el capitalismo todavía no cumple las funciones del proceso de acumulación terminal. Aunque se presente como una tendencia en el que disminuye de 6 a 7 puntos porcentuales por década [ver Cuadro 2.11].

El *sector industrial mundial*, como el sector de producción de plusvalor que impulsa y sostiene al capitalismo desde sus inicios mantiene la misma proporción porcentual en los

últimos treinta años del siglo XX (1970, **19%**; 1990, **20%**; 2000, **20%**). Pero en términos absolutos crece casi el doble: de **314 millones** en 1970 a **610 millones** en el 2000, es decir que **1/5** parte de la *fuerza de trabajo mundial* se empleaba en este sector. Los **PAC** disminuyen considerablemente su aportación del **50%** (1970: 158 millones) al **20%** (2000: 123 millones) del total mundial en ellos si se observa no sólo una disminución relativa de la fuerza de trabajo obrera sino también absoluta³⁸, a pesar de haber tenido un ligero repunte de 158 millones (1970) a 165 millones (1990). Se refleja, entonces, en la disminución de su participación intrasectorial: del 38.6% al 23%. En sentido inverso los *países asiáticos* ocupaban el 42% (132 millones) en 1970 y el 63.5% (387 millones) del total de la fuerza laboral, superando así a los **PAC**. Se comprende pues el alto valor de la producción industrial que ahora representan en el mercado mundial y la disminución de la mano de obra de los **PAC** y aumento de los **PD**. Como porcentaje del total mundial, los *países dependientes* contribuyen con el 79.8% (486 millones), es decir **4/5** partes de la mano de obra empleada en el *sector industrial-manufacturero del 2000*. [ver Cuadro 2.11]. Esto no hace más que confirmar –en este nivel de determinación– la tendencia expuesta con anterioridad respecto la “reestructuración” industrial por región el cual se trasladan ciertos núcleos de la producción industrial hacia el Sur, Este, Sur-este de Asia y de los países dependientes. En conclusión: **¿Fin del trabajo? ¿No más ley del valor?**

Por otro lado, la fuerza de trabajo empleada en el *sector “servicios”* ha ido empleando un número cada vez mayor de trabajadores: **413 millones** en 1970 (**25%**), **774 millones** en 1990 (**31%**) y **1 mil 65 millones** en el 2000 (**36%**). Suceso casi exclusivo de los **PAC** y de los países latinoamericanos que dentro de su aportación intrasectorial aumenta de manera notoria en correlación con los otros sectores: **PAC** del 44% (181 millones) al 71.5% (383 millones) y América Latina y el Caribe del 36% (34 millones) al 59% (131 millones). Pese a que la dinámica de “terciarización” del empleo se expresa nítidamente en estas regiones los *países dependientes* constituyen el mayor empleo de la fuerza de trabajo en este sector, dado que conforman el grueso de la fuerza de trabajo mundial: **232 millones** en 1970 (**56.1%** del total) y **682 millones** en el 2000 (**64%** del total) [ver Cuadro 2.11]

Para Castells la dinámica e importancia de este sector le hace parecer el motor de la transformación y reestructura del empleo en el neoliberalismo. En él se basa para denominarle “La era de la información”. El *sector servicios* lo compone: **1)** Los *Servicios distributivos* (comunicaciones, transporte, comercio al por menor), representando la cuarta y quinta parte del empleo total, mantenido en el comercio y servicios a minoristas, con excepción de Alemania; **2)** *Servicios de Producción* (todos los que sean auxiliares) se incrementaron de un 5% a un 14%, su

³⁸ Por ejemplo, Edur Velasco citando a E. Hobsbawn menciona que las industrias de hierro, acero, bastidores, textiles de Alemania se trasladaron a las naciones de industrialización tardía reflejándose en una reducción drástica en el empleo manufacturero, sin embargo esto no significa que hayan desaparecido los empleos. Edur Velasco. “Cadenas de cuarzo y salario virtual: cambio tecnológico, ciclos largos y clase obrera”. *La tecnología como instrumento de poder*. México, El Caballito, 1998. Pág. 276.

incremento está relacionado con procesos de desintegración vertical y *outsourcing* (subcontratación por la adquisición de un componente, así como en la vigilancia, contabilidad y limpieza), **3) Servicios Sociales** (ligados a la difusión del Estado de Bienestar) han representado entre la cuarta y quinta parte del empleo, con excepción de Japón y que están relacionados a actividades gubernamentales y al consumo; **4) Servicios personales**, (ocio, consumo y recreación) no tiende a desaparecer sino a reestructurarse y se mantiene en el 9%³⁹.

Nos resta acotar que tipo de empleo es el que predomina en este sector para los **PAC** más allá de la readecuación que dibuja Castells para los fines de su interpretación. La mayor parte se concentra en los profesionales, ejecutivos y trabajadores de oficina, conocidos como los trabajadores de cuello blanco. Para principios de los noventa estos representaban en *Estados Unidos* (1991) el 42.2% del total de la fuerza de trabajo empleada, *Canadá* (1992) el 46.6%, *R. Unido* (1990) 50.1%, *Francia* (1989) el 37.7%, *Alemania* (1987) 31.7% y *Japón* (1990) con el 33.5% [ver cuadro 2.12].

A nuestro juicio el llamado sector servicios que compete al periodo neoliberal esta sobredimensionado si nos remitimos a la caracterización de la tipología de empleo que lo delimita y diferencia del industrial para la época de posguerra. Se amplía porque sobre los esquemas de interpretación del “paradigma flexible” ciertas ramas de la producción ahora son consideradas como parte de este sector. La industria de la salud, por ejemplo emplea 9 millones de trabajadores en los Estados Unidos y a la misma están ligados 1.6 millones de trabajadores en los seguros; 2.6 millones de trabajadores de asistencia técnica y servicios de ingeniería; y 990 000 trabajadores en la elaboración del Soft- ware, etc.⁴⁰ Hasta aquí la división internacional del trabajo en división por grandes géneros.

³⁹ Manuel Castells. “La transformación del trabajo y el empleo: trabajadores en RED. Desempleados y trabajadores a tiempo flexible.” *La era de la información*. México, Siglo XXI, 1999. Vol I. Pág. 229-309.

⁴⁰ Edur Velasco “Cadenas de cuarzo y salario virtual: cambio tecnológico, ciclos largos y clase obrera” en *La tecnología como instrumento de poder*, Ana Esther Ceceña (coordinadora), primera edición 1998, pp. 261-305. El sector “servicios” de igual manera ha sido impactado por el desarrollo tecnológico pero sobre todo de las áreas de la microelectrónica y telecomunicaciones. Aunque resulta incierto lo que se puede definir como sector servicios por la compleja red de interconexiones y la dificultad de identificar los límites o fronteras de su relación con los dos primeros sectores. Existen diversas interpretaciones de los cambios en este sector denominándolo como una revolución “industrial” (cuarta), de “información” o de “servicios”. Incluso en la caracterización que realiza Michel Porter sobre el sector servicios se podrá observar como parte de estos corresponde a actividades que antes formaban parte del sector industrial, sea porque se realizan al interior de la fábrica o porque constituyen a otra rama: la construcción, la medicina, investigación, diseño, telecomunicaciones y transportes. Michel Porter. *La ventaja competitiva de las naciones*. Argentina, Javier Vergara, 1991. Pág. 320-366. Nos encontramos ante consideraciones de suma importancia y del cual Marx esclarece algunos cuestionamientos <<...lo que la industria del transporte vende es el propio cambio de ubicación. El efecto útil producido está inseparablemente unido al proceso de transporte, es decir, al proceso de la industria del transporte. Personas y mercancías viajan con el medio de transporte y su viaje... proceso de producción efectuado por dicho medio...el valor de cambio de este efecto útil está determinado, como el de todas las demás mercancías, por el valor de los elementos consumidos en él (fuerza de trabajo y medios de producción) más el plusvalor que ha creado el plustrabajo de los obreros ocupados en la industria del transporte>>. Karl Marx. *El Capital*. México, Siglo XXI, 1976. Tomo II, sección primera. Pág. 61-62.

3.2.3. Los procesos de producción de plusvalía y ganancias extraordinarias

Sin duda en esta reconfiguración de la **NDIT** el papel protagónico, si así se le puede llamar, lo tienen las **CTNsG**. En el capítulo 2 inciso 2.1.2 y en el inciso 2.3 analizamos el aspecto de sus ventas y el grado de poder que tienen en relación al valor de la producción de los países dependientes y la proporción del total mundial. Pero ¿Cuánta mano de obra emplea estas **CTNsG**? ¿De que manera obtienen esta *plusvalía extraordinaria*?

El cuadro 1.15 de las 100 principales **CTNsG** de 1997 será nuestro eje de referencia para contrastar la fuerza de trabajo empleada en sus filiales respecto al total. Destacan las del sector *alimento, salud y bebidas* al ubicar casi en su totalidad a la fuerza de trabajo que emplean: **Unilever** (Reino Unido/Holanda) con 262, 840 (**97.6%**), **Nestle** (Suiza) con 262, 840 (**97.1%**) y **British American** (Reino Unido) con 115 000 (**98.1%**). Este sector es sustancial para la “manutención” de la fuerza de trabajo o para su “perdición” en tanto que valores de usos nocivos o degradantes (refrescos y comida chatarra, por mencionar algunos). Constituyen la base dentro de la producción de bienes salarios tanto de los países dependientes como PAC. Como consumo y despliegue de las capacidades físico-espirituales definirá el grado de sometimiento y resistencia de la fuerza de trabajo a las condiciones de explotación en los procesos de trabajo a los que se incorpore. Además que representará la calidad de alimentación o subordinación a la transformación que de ello tienen los alimentos bajo el proceso industrial. Las mercancías prestarán utilidad como valor de uso consuntivo para la reproducción humana al mismo tiempo que servirá para la producción de plusvalor con miras a la obtención de ganancias por parte de las **CTNsG**.

Le siguen el sector de *computación y electrónica*: **Asea Brown** (Suiza) con 200, 574 (**94.14%** del total); **Phillips** (Holanda) con 206, 236 (**81.75%**); **Siemens** (Alemania) con 201, 145 (**52.11%**); **IBM** (EU) con 134, 815 (**50.03%**) y **General Electric** (EU) con 111, 000 (**40.22%**). El despunte de las industrias de la información están vinculadas a una fuerte inversión en I&D por las empresas privadas y, sobre todo, por parte del gobierno. Esta relación convergente entre el Estado y Mercado visible desde la primera y segunda guerra mundial se arraiga al complejo militar-industrial y aero-espacial en lo que atañe a estas industrias. Por ejemplo en los setentas la mayor demanda de empleo creado por pedidos militares en sectores industriales de Estados Unidos se concentraban en la de *misiles teledirigidos* (1971: 72.9%; 1979: 60.7%) *aeronaval* (1971: 59.8%; 1979 43.8%), *material de radio y comunicaciones* (1971: 47.9; 1979: 35.4%), *equipo y material militar* (1971: 47.9; 1979:25.7%) y, por último, *componentes electrónicos* (1971: 20,7%; 1979: 13.0%) [ver Cuadro 2.13].

El *químico-farmacéutico* si concentra su fuerza de trabajo en sus filiales: **Roche Holding** (Suiza) con el **81%** (41, 832) y **Novartis** con el **81%** (71, 403). En cambio el *sector petrolero* lo hace en menor proporción: **Royal/Dutch** (RU/Holanda) empleando a 65, 000, **Elf**

(Francia) a 40, 500 (**48.4%**); **British Petroleum** (Reino Unido) a 37, 600 (**67.5%**) y **Mobil** (EU) a 22, 200 (**52%**). Algunos autores proponen la caracterización de este sector de la producción como un espacio de intermediación global del capital. Su incorporación a los procesos de producción de distintas mercancías como insumos y como bienes de consumo final en muy diversos ramos de la producción (construcción, farmacéutica, petroquímica, minería, vidrio, etc.) del patrón de acumulación de posguerra y del actual lo ubican como un sector estratégico para el capital⁴¹.

El *sector automotriz* se distingue de los demás por no mantener la mayor parte de su fuerza de trabajo fuera de las marices, en los siguientes ejemplos: **Ford Motor** (EU) emplea 174, 105 (**47.8%** del total), **BMW** (Alemania) con 52, 140 (**47.8%**) y **Volkswagen** (Alemania) con 133, 906 (**44.4%**). No obstante esta situación son los que iniciaron la internacionalización de los procesos productivos y comandaron esta reestructuración del trabajo al interior de sus procesos de trabajo. Es lo que algunos autores nombran como el establecimiento de un nuevo “paradigma” productivo (pos-fordismo) basado en el método Kan Ban empleado por Ohno en la empresa automotriz Toyota⁴². Este funge de enlace y arrastre de la economía por incorporar insumos de varios sectores de la producción sea para la constitución del automóvil, por el consumo de energéticos y/o para el traslado de las mercancías: fuerza de trabajo y medios de producción.

No obstante las exorbitantes ganancias de las **CTNsG**, el empleo de la fuerza de trabajo en ellas tanto en filiales como extranjeras ha tenido un incremento poco significativo en términos absolutos de 1985 (**65 millones**) a 1998 (**86 millones**). A razón de 1 millón 600 mil empleos por año. Es decir poco más de lo que se proponía el gobierno del presidente mexicano Vicente Fox, nada más que aquí hablamos en términos de escala global-mundial y de los que en “verdad” se dicen los promotores del “desarrollo”. Aunque suena atractiva esta cifra, no lo es tanto veamos por qué. Si sacamos el porcentaje en relación al empleo industrial total mundial este bajo del **15%** al **14%** en 13 años⁴³. Y si lo comparamos con el valor de las ventas de estas, entonces si parece catastrófico el asunto porque tan sólo 200 de ellas equivalen al valor de la producción total mundial de los países dependientes mencionado en el capítulo 2: 7.1 trillones de dólares.

⁴¹ El petróleo, por ejemplo, ha sido uno de los recursos estratégicos del capitalismo no sólo por ser el combustible del Siglo XX y de la actualidad, sino porque de su transformación en petroquímicos básicos y secundarios se obtiene una cantidad importante de productos de consumo masivo para la sociedad como fibras, utensilios, artefactos, botellas, películas, bolsas, pegamentos, pinturas, fertilizantes, detergentes, perfumes, etc., del cual por cada barril de petróleo se consigue una ganancia de 780 dólares además de ser una fuente muy amplia de generación de empleos. John Saxe-Fernandez. *La compra-venta de México*. México, Plaza y Janes, 2002. Pág. 294-295, 368-373.

⁴² Benjamin Coriat. *Pensar al revés: trabajo y organización en la empresa japonesa*. México, Siglo XXI, 1992. Pág. 19-38.

⁴³ Los porcentajes han sido estimados para 1985 en relación a un promedio ponderado de la PEA industrial de 1990 (599 millones) y 1980 (410 millones) que da como resultado 455 millones. Y para 1998 se tomo como base el año 2000 (610 millones).

Por el contrario la readecuación de los procesos y organización del trabajo que acontece en las empresas de avanzada capitalista debido a la introducción de nuevas máquinas más el proceso de fusiones y adquisiciones, ha reparado en el desplazamiento de la fuerza de trabajo empleada y ha acentuado el despido de trabajadores. Es el caso de algunas corporaciones trasnacionales-globales: **Astra-Zeneca** (1998, farmaceutica) *despide a 6 mil*; **BMW-Rover** (1994, automotriz) a *3 mil*; **British Petroleum-Amoco** (1998, petróleo) a *6 mil*; **Goodyear-Sumimoto** (1999) a *2, 800* y **Hoeschst-Rhone-Poulec** (1998) a *10 mil*, tan sólo por mencionar algunas⁴⁴.

Todos estos sectores de la producción industrial trasnacionalizada se fincan en una relación de *división “técnica” y “manual” del trabajo* –visto en el apartado 3.1– que es de suma importancia para el capital y las naciones que disputan el control y las ganancias que emanan de ellos. Es la separación no sólo del conocimiento del proceso de trabajo mismo sino la formación especializada de la fuerza de trabajo que se escinde del proceso general de producción para sólo tener “pleno conocimiento” de partes del mismo. Sólo los gendarmes (*managers*) del capital operan desde una máquina de control automatizado donde vigilan (¿vigilia?) cada parte del proceso de producción.

Esta constante escisión primero del productor de sus medios de producción en la *división del trabajo social* y después en el aumento de la *división del trabajo en el taller* ha deparado en un exorbitante incremento de las categorías del trabajo de 80 en los años 40 a 800 para el 2000⁴⁵. En este sentido el número de científicos, en 1997, de los países metropolitanos de una selección de países era de 2 millones 704 mil y de los países dependientes 1 millón 34 mil. Como porcentaje del GNP (PIB) en los primeros es de 1.94 mientras que en los segundos de 0.39 [ver Cuadro, 2.14]. Si estimamos la proporción respecto del sector servicios como lo estipula la división sectorial formal, aunque nos parece que corresponde al aparato industrial, para los PAC equivaldría al 0.70% de la fuerza de trabajo empleada y para los países dependientes el 0.15%⁴⁶. Es decir, 5 veces más.

3.2.4. A cerca de los términos empleados para describir la relación entre los países capitalistas: una explicación sucinta en la NDI

Hasta aquí hemos supuesto el “entendimiento” de palabras que nombran distintas concepciones y propuestas de interpretación referidas a los países o naciones inscritas en la **NDIT**. Tratamos de enmarcarlos con paréntesis () o entrecomillado “”.

⁴⁴ World Investment Report, 1997. Pág. 265 y 103.

⁴⁵ Mario Gonzalez Arancibia. “Modificaciones en las relaciones de trabajo-capital”. *Revista Venezolana de Gerencia*, (RVG). Núm. 17. 2002. Pág.17.

⁴⁶ Se toma como año de referencia el 2000.

Y poco a poco lo fuimos restringiendo al uso de términos como países de avanzada capitalista (PAC) y/o metropolitanos. Por ejemplo; los organismos internacionales los nombran países de primer mundo-tercer mundo, economías avanzadas-países emergentes y/o en vías de desarrollo, países industriales-naciones semi-industrializadas, para establecer un parámetro que busca ¿homologar? y ¿homogenizar? El proyecto civilizatorio de la modernidad capitalista. La CEPAL y los teóricos de la dependencia buscan explicar la situación latinoamericana y del resto del mundo subyugado a las potencias capitalistas. Así desde diversas corrientes la teoría de la dependencia trata de explicar la inmersión de estas naciones al sistema capitalista, surgen entonces categorías como *Centro-Periferia*, *Desarrollado-Subdesarrollado*, *Imperialismo-Subimperialismo*, *Centralidad-Dependencia*. Otros, en atención al espacio geográfico de tal polaridad los nombran *Países del Norte-Países del Sur*, etc.

Todos y cada uno de estos términos nombran distintos rasgos de dichas relaciones entre naciones y/o países. Pero ¿Porqué inclinarnos por categorías como Metròpoli-PAC y países dependientes en un contexto general y no sólo asumiendo la especificidad que atiende? Porque en estos treinta años de neoliberalismo las potencias capitalistas se han encargado de dictar las normas de funcionamiento de la economía mundial y de forma deliberada han intervenido en la conducción de la misma a través de los organismos supranacionales o mediante la intervención política o militar, según los tiempos y necesidades de obtención de ganancias sustentadas en la lógica y modo de producción capitalista.

El término metròpoli fue empleado para describir las relaciones que instituyeron “las coronas europeas” o los imperios con sus colonias. Y, en este sentido, a pesar de la “independencia” jurídico-política de las colonias la presencia de estos países durante tantos siglos se percibe aún en el lenguaje, el mestizaje, las relaciones culturales, comerciales y económicas, etc. Nada más que ahora se hacen bajo el dominio e instauración del modo de producción capitalista así es como la categoría de dependencia de Maríni da cuenta de estas relaciones económicas. La paradoja, pues, estriba en que la “independencia” de las colonias sólo es posible bajo la relación de “dependencia” de los países de avanzada capitalista (PAC) del modo en que lo requiere el proceso de acumulación capitalista: los países socialistas merecen una distinción aparte. El sentido omniabarcante que se le pretende dar al término “dependencia” para describir el funcionamiento social-cultural en su totalidad concernientes a estos países no lo asumimos como propio. Incluso en el apéndice teórico-metodológico advertimos de las distintas concepciones que del trabajo se tienen.

Al hablar de estas relaciones persistentes entonces podríamos nombrar a los *países imperialistas, hegemónicos, desarrollados* como *países metropolitanos de avanzada capitalista (PMAC)* en su expresión general y de manera particular *desarrollado, hegemónico y/o imperialista* según la prerrogativa en el análisis y de la situación sobre la que se manifieste. Por su parte la “**dependencia**” impuesta o propuesta en la lógica del dominio del capital ya trae de

sí una articulación del mercado mundial y de la *división internacional del trabajo* que supone un estado de desarrollo del capitalismo y la subsunción formal de aquellos modos de producción que le antecedieron.

La discusión versaría entonces si el *proceso de subsunción formal del trabajo* que de alguna manera caracterizó el desarrollo *primario-exportador* de los países dependientes ya se consolidó y extendió a cabalidad en un proceso de *subsunción real del trabajo* y de ahí ahora su papel en la formación de plusvalor desde el peso industrial que tienen en este momento. No es el objetivo de este trabajo esclarecer esta maraña de discusiones. Pretendemos establecer sólo un parámetro que pueda ubicarnos y que en términos teóricos y metodológicos son expuestos en el apéndice con el mismo nombre. Ahí señalamos a los *mercados de trabajo* como el resultado general del estado de desarrollo del capitalismo. Aquí apuntaremos lo siguiente sólo para la finalidad de este apartado.

La **NDIT** en el periodo neoliberal asume rasgos precisos para el funcionamiento y requerimientos de El Capital. Los países que conducen esta reestructuración desde los setentas que a la postre constituirán el eje de la **NDIT** son aquellos que en sus territorios afianzaron y desarrollaron un mercado interno en ramas o sectores de producción [Rama I: Producción de bienes de capital, maquinaria y equipo; Rama II: Producción de medios de subsistencia] que les generaron *ganancias superlativas* que no requerían un desplazamiento sustancial de sus medios de producción y de la “exportación” de sus ganancias. Si bien el esquema de producción en masa “garantizo” un ciclo “largo” de acumulación las contradicciones inmanentes que se someten al *proceso trabajo-proceso de valorización* expuestos al principio de este capítulo son notorias.

En la década de los setentas la primera medida fue la reducción de los costos vía el despido de la mano de obra “sobrante”. Aunque de esta forma trataban de estabilizar sus ganancias no resolvían la realización del plusvalor generado. Salen “momentáneamente” del problema vía la circulación de mercancías como de capitales hacia los países dependientes vistos en el capítulo 2 inciso 2.2.1. No obstante, se enfrentan a la resistencia obrera al interior de sus países y que el modo de producción fordista al concentrar tanta mano de obra al mismo tiempo permitía su organización. El quiebre de esta resistencia lo consiguen con la “relocalización” de sus industrias en los territorios de los países dependientes analizado en el 3.1.4. Inician entonces el camino de ahondamiento de la transformación de los procesos de trabajo y de producción que estudiamos en el 3.1.1. Por un lado, la flexibilidad del trabajo y de los procesos productivos están encaminados a entronizar los circuitos del capital industrial, financiero y comercial en sus distintos niveles y modalidades (el control de almacenes informatizados), por el otro la implementación de la revolución tecnológica reducen al mínimo los tiempos muertos y tupen los poros del proceso de trabajo consiguiendo una mayor plusvalía relativa y que tratamos de ejemplificar en los incisos 3.1.2 y 3.1.3.

Luego entonces esta reestructuración en el ámbito de la producción nos presenta una **NDIT** en aquellos sectores que están dedicados a la producción de bienes salario (Alimentos, Textiles, Prendas de Vestir, Productos de Cuero, Piel y Calzado) y de ciertos bienes de consumo final (aparatos eléctricos) trasladados a los *países dependientes* (Asia y América Latina). Esto lo confirmamos de dos maneras una a través del *valor de la producción* y la otra con la *fuerza de trabajo* empleada por las **CTNs'G**. La *internacionalización* de los procesos productivos con la *subcontratación*, *comercio intrafirma* y el *ensamble de los productos* bajo la descompartimentalización del *proceso de trabajo* hacen posible la *globalización del capital variable*. Además que aprovechan la mano de obra abundante (superpoblación relativa) y los salarios bajos que privan en estos países.

Los países que impulsan esta reestructuración mundial del capital. Son desde luego aquellos quienes lo comandan. Lo expusimos en tres niveles: **(i)** A través de las reformas impulsadas desde el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional con el Consenso de Washington del inciso 2.2.2; **(ii)** Con el impulso de las **CTNs'G** en el mercado mundial por sus ventas y enorme concentración de la riqueza del inciso 2.2.1.; y **(iii)** Por el valor de la producción en los sectores claves que generan plusvalía extraordinaria 3.2. Por estas circunstancias es que les denominamos *países metropolitanos* o de *avanzada capitalista* en tanto que son los que comandan los sectores estratégicos de la producción en el capitalismo. Aclarando que la concepción que tenemos de los **PMAC** no está circunscrito al proceso de homologación civilizatorio por el que se deba conducir la humanidad. Como lo han hecho las metrópolis desde su ascensión en la dirección del mercado mundial incluso al modo de producción que le antecedió al capitalismo.

Entonces tenemos una **DIT** que se sostiene en un nuevo patrón de acumulación puesto que modifica la *división técnica* sustentada en la incorporación de nuevas tecnologías en el proceso de producción, circulación y distribución de mercancías: la robótica, microelectrónica, microprocesadores, semiconductores, etc. Una *división social* del trabajo que concentra cada vez más la producción manufacturera, y la generación de plusvalor, del antiguo patrón en los *países dependientes*; y los **PMAC** se restringen a la gestión financiera y comercial del capital que reporta una mayor fuerza de trabajo empleado en el denominado sector “servicios”. Una *división internacional* del trabajo que en el espacio-regional vislumbra la conformación de bloques ya no bajo el esquema Capitalismo Vs Socialismo sino desde la protección de los intereses de las **CTNs'G**.

De esta manera se amplía la escala de acumulación con esta **NDIT** y se modifican sus formas y contenidos así como sus signos de operar. Resuelven momentáneamente sus necesidades de extracción de plusvalor así como la realización de su plusvalía. La condición es, desde luego, el empobrecimiento de la fuerza de trabajo tanto para los países dependientes como metropolitanos. Dado que son los que sostienen los mecanismos de operación del capital en sus

distintas modalidades. En el financiero y comercial siendo partícipes de las acciones empresariales y sujetos de crédito para el consumo de las mercancías por él producidas. Y en el industrial, ubicada esta en la producción de bienes de capital o bienes salarios, transfiriendo cada vez mayor plusvalor construido a las **CTNs’G**. Se agudizan así las contradicciones de clase y se polariza la sociedad. Antes bien, responden a las necesidades de reproducción del capital y con ello se cumple lo que Marx denomina “**La ley general de la acumulación capitalista**” con una demanda creciente de la fuerza de trabajo que trabajamos en el inciso 3.2.2 y la disminución relativa de la parte variable del capital a medida que progresa la acumulación y, con ella, la concentración desde dos puntos de vista uno en el 3.2.3 y otra en el 2.3. Veamos entonces sus resultados en la configuración de los mercados de trabajo.

3.3. Elementos que configuran los mercados de trabajo en el neoliberalismo: oferta de trabajo, sobrepoblación relativa y precariedad en el trabajo

Analizamos los fundamentos de la reestructuración de la producción del capitalismo que conforman una **NDIT** a luz de un nuevo patrón de acumulación de capital (3.1 y 3.2). Partimos de la relación *sujeto-capitalista/sujeto-asalariado* cristalizada en los *procesos de trabajo*, enseguida expusimos el papel de la maquina (objeto) en el proceso y después la del sujeto (asalariado): este sólo fue un plano de la relación *proceso de trabajo* (Valor de uso-trabajo concreto) y *proceso de valorización* (valor-trabajo abstracto). Esta relación la trasladamos a su expresión internacional-mundial en tanto que *países metropolitanos y dependientes*. Para después volver a la relación *sujeto-capitalista/sujeto-asalariado* enfocándonos en los sectores de extracción de plusvalía extraordinaria personificados en las **CTNsG** (3.2.3). En todo momento se ha abstraído de la cualidad del *sujeto-asalariado* y de la población mundial por edad y sexo. Así como de los resultados generales del proceso de acumulación capitalista neoliberal en los **mercados de trabajo**. Intentaremos mostrar, nuevamente, su rostro general y unos puntos específicos del mismo.

La **demanda de trabajo** expuesta en los apartados que nos precedieron se circunscribe a los cambios en la *división del trabajo* y del *proceso de acumulación capitalista*. Ahí vislumbramos como esta demanda tiende a disminuir la parte del *capital variable* constitutivo del capital global en las **CTNsG**, quienes comandan el proceso de acumulación capitalista. Esta –como dice Marx – <decrece progresivamente a medida que se acrecienta el capital global en vez de crecer proporcionalmente al incremento de este...>⁴⁷ Al mismo tiempo se reveló en que medida ha crecido la fuerza de trabajo al expandir el capital su emplazamiento a otras regiones consiguiendo así superar de manera momentánea sus contradicciones inmanentes en la

⁴⁷ Karl Marx. *El Capital*. México. S. XXI, 1998. Tomo I. Vol 1. Sección séptima, Cap. XXIII. Pág. 783.

disminución relativa de la parte variable de capital. La **demanda de trabajo**, pues, se asienta en esta nueva configuración de los *procesos de trabajo* encaminados al *proceso de valorización* del capital. La **oferta de trabajo** será por un lado la cantidad de población disponible para el capital y, por el otro, aquellas cualidades de la población que se adecuen a las necesidades del desarrollo de la acumulación capitalista. Así que la dinámica de la oferta (población) en función de la demanda de trabajo que requiere el capital, que conocemos como el ejército obrero en activo (**EOA**), nos brindará los elementos de carácter general de los **mercados de trabajo** así como las características de la *superpoblación relativa* (*ejército industrial de reserva*, **EIR**; *ejército obrero en activo*, **EOA**). Su forma de existencia corresponderá a los ciclos del capital industrial (sector industrial), financiero y comercial (sector servicios) para determinar su estado fluctuante, latente o estancado. Este estira y afloja de los *procesos de trabajo* bajo el capital configurarían **mercados de trabajo** cada vez más precarios y con rasgos específicos que abordaremos en la parte final de este apartado. Así que primero analizaremos la oferta, luego la demanda y por último sus resultados.

3.3.1. La población mundial y los referentes de la oferta de trabajo mundial

Analicemos ahora al sujeto-humano en su conjunto despojado de su ropaje social habiendo caracterizado algunas de sus determinaciones en el capítulo 2 y lo que llevamos del 3: **la población**. Después construiremos en el 3.3.2 y 3.3.3 la síntesis y las mediaciones que enlazan los elementos que aquí expondremos. Así tomaríamos en cuenta los señalamientos de Marx en la “Introducción de 1857”: <La población es una abstracción si de lado, por ejemplo, las clases de que se compone. Estas clases son, a su vez, una palabra vacía si desconozco los elementos sobre los cuales reposan, por ejemplo, el trabajo asalariado, el capital, etc. Estos últimos suponen el cambio, la división del trabajo, los precios, etc. El capital, por ejemplo, no es nada sin trabajo asalariado, sin valor, dinero, precios, etc.... Lo concreto es concreto porque es síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto unidad de lo diverso>⁴⁸.

La **población mundial** en el neoliberalismo pasó de **3,691** millones en 1970 a **6,000** millones en el 2000. **Asia** es quien concentra la mayor parte de la población con el **60%**. Tan sólo **China** contiene la **1/5** parte de la **población mundial** en su territorio: de **830** (22%) millones a **1,235** millones (21%). Y junto con la **India** (15% y 16.7%) alcanzan poco más del **35%**. No es casualidad que ya con el actual desarrollo de las *fuerzas productivas técnicas y genéricas* engendradas bajo el capital este mire los horizontes del espacio asiático, antes poco probable por la distancia, la orografía y los altos costos de traslado de las mercancías. **África** destaca como la región que mayor crecimiento poblacional tuvo al pasar de **356** millones (1970)

⁴⁸ Carlos Marx. *Introducción general a la crítica de la economía política de 1857*. México. Siglo XXI, vigésimoquinta edición, 1997. Pág. 51-52.

a **793 millones** (2000) superando al continente europeo, que se ubicaba por encima de este, con una población casi del doble que esta en 1970 (656 millones). [ver Cuadro 2.15]

Las regiones de avanzada capitalista (**RAC**: Europa, Norteamérica y Oceanía) donde el capital tiene su mayor grado de maduración y consolidación ha disminuido las *tasas de crecimiento de su población* por década de un **9.3** a un **4%**. En consecuencia de ser la cuarta (25%) parte de la *población mundial* en 1970 para el 2000 ya sólo representan el 17.7%, es decir **1, 071 millones**. En esos 30 años su población sólo creció 183 millones, a un promedio de 6 millones anuales. Por otro lado las regiones que agrupan a los *países dependientes* (**RD**: Asia, América Latina y África) casi duplicaron su población: 2, 678 millones a **4, 857 millones**. Esto equivale a 2, 179 millones de seres humanos más en los regiones de países dependientes, debido a una tasa de crecimiento aproximada por década del **20%**, es decir 72 millones más por año [ver Cuadro 2.15]

Este avance sustancial del crecimiento de la población se debe, en gran medida, al desarrollo de los contenidos técnicos y de los procesos de trabajo de la acumulación capitalista y de los países socialistas (encabezados por la unión soviética) en las formas ya descritas. El aseguramiento de los medios-materiales de reproducción por encima de la tasa de crecimiento de la población debería garantizar el abastecimiento de los *medios de subsistencia* que requiere la población y la fuerza de trabajo en su conjunto. No obstante esta *superproducción agroalimentaria* que bien señala Mandel para los años setentas (1962-1977: tasa de crecimiento anual de la población del 1.9% y de los cereales del 50%) esta sometida al *proceso de valorización* del capital que le asegure cierto nivel de ganancia y en consecuencia se prefiera almacenar los granos o en su caso crear una escasez ficticia que provoque el alza de los precios. Si esto no le fuese suficiente entonces *concentrarían* y *monopolizarían* la producción como los precios como consecuencia de su propio desarrollo.

Sin embargo, el abaratamiento de los *medios de subsistencia* –y su producción masiva– como los alimentos (aunado a un cambio de régimen alimenticio) y el vestido no serán los factores únicos. Los avances científicos en la medicina conducidos por el desarrollo de la biología y la química se expresan en la reducción de la *tasa de mortalidad* de 1950 a 1990 de un **18.45%** a **10.1%** en el mundo⁴⁹. Y diferenciado por país o región acorde a la incidencia de guerras de alta y baja intensidad; los desastres climáticos; violencia familiar; la criminalidad en el campo como en la ciudad; la condición de miseria y salud en que vive la población; la ingesta de sustancias nocivas y las enfermedades epidémicas.

La nueva *estructura poblacional* por región, en cambio, se debe a elementos como las guerras que sostuvieron los países industrializados en la primera mitad del siglo XX. ¡Oh! las políticas de *control natal* que dispusieron un crecimiento del 2% al 0.83%. Contrariamente a las

⁴⁹ Juanita Ochoa Chi. *Mercado Mundial y Fuerza de trabajo*. Tesis Lic. Fac. Economía-UNAM, 1997, Pág.- 72-73.

políticas de población de los países dependientes que permitió su crecimiento y le han significado abundante mano de obra a las actuales condiciones de acumulación. Se convierten así en un factor importante en la *presión a la baja de los salarios* así como en la *reducción del valor de la fuerza de trabajo* en el momento en que el capital pudo trasladar sus centros de producción y confinaba la circulación de las mercancías como de los medios de producción a ritmos, tiempos y ciclos apropiados para su realización. Pero el factor más importante y que nos ocupa en este apartado es la creación de una *superpoblación numeraria* que también se transforma en esta escala regional.

Por ejemplo, la *estructura por edad* de la población nos aporta elementos sobre los cuales se pueden analizar las regiones que tendrían mayor disponibilidad de mano de obra en formación de la edad de **0-14**. En este sentido quienes la llevan de “perder” son, precisamente, los países que se encuentran en las *regiones de avanzada capitalista*. Su estructura poblacional por edad reporta que se han convertido en sociedades avejentadas porque la población adulta-mayor (**65+**) ha aumentado como parte del total de la población: del **10%** (72 millones en 1970) al **14.1%** (166 millones). Por supuesto que esto también puede significar, como lo es de hecho, que se han elevado sus niveles de bienestar y en consecuencia se eleva la esperanza de vida del conjunto social: de **67** a **73** años. La proporción de los adolescentes y niños (**0-14**) en estos países se ha reducido significativamente del **26%** del total de la población al **18%**, de 1970 al 1998. Lo que quiere decir que la fuente de mano de obra de la que podrían disponer disminuye en términos relativos a la proporción del total de su población. En números absolutos creció de 182 millones en 1970 a 222 millones en 1998 [ver Cuadro 2.16].

Las *regiones dependientes*, en contraste, tienden a mantener la producción de una *superpoblación numeraria* el cual del rango de **0-14** ha crecido en términos absolutos de **1, 084** millones en 1970 a **1, 570** millones en 1998 de un total mundial de **1, 348** millones (1970) y **1, 793** millones (1998). Es decir, que están aportando cerca del **80%** de la *población mundial como fuerza de trabajo potencial*. A pesar de que al interior de su estructura poblacional por edad (**0-14**) disminuya relativamente del **40%** al **33%**. La *región asiática* sigue contando con el grueso de la población: **801** millones y **1, 110** millones para los años respectivos. Este grupo de edad constituye la fuente de reserva potencial de fuerza de trabajo para el capital (**EIR**) y vemos que se establece en las regiones dependientes [ver Cuadro 2.16]

3.3.2. La fuerza de trabajo mundial y la sobrepoblación relativa en el neoliberalismo

En el inciso 3.2.2 atendimos la configuración en regiones de la fuerza de trabajo por sectores de actividad. Explicamos que la fuerza de trabajo empleada en la agricultura sigue siendo la más importante: **1, 271** millones para el 2000, **43%** del total. Sin embargo, la industria y el sector servicios ya le superan en el 2000 empleando a poco más de **1, 675** millones.

Aquí dilucidaremos la relación existente entre la fuerza de trabajo empleada y la población mundial. La PEA –vale decir la fuerza de trabajo– mundial en relación al total de la población ha incrementado su participación porcentual de **44.8%** en 1970 a **48.7%** en el 2000. ¿Podría uno derivar de ello que no existe tal sobrepoblación relativa sino que por el contrario ahora el capital ha extendido su radio de acción para emplear mayor fuerza de trabajo? En este nivel sólo estamos especulando dado que tenemos que desdoblar la participación de la PEA, que corresponde al desarrollo del capitalismo; es decir, *acotar a la industria y servicios (EOA)*⁵⁰. Aquí si se nota como las actividades propias de producción y de la acumulación capitalista se expanden en números absolutos y relativos. La proporción ha sido del **19.7%** (728 millones) de 1970 a **27.7%** (1, 675 millones) del total de la población a nivel mundial. Las *regiones de avanzada capitalista* profundizan esta incidencia al pasar del **38%** (340 millones) al **47%** (506 millones) respectivamente. Empero, en las *regiones dependientes* la fuerza de trabajo empleada del conjunto de la industria y servicios respecto su población total no llega a esos niveles: **14%** (387 millones) y **23%** (1, 160 millones) para el mismo periodo [ver Cuadro 2.17].

¿Cómo vamos a dar cuenta entonces de esta sobrepoblación relativa mundial y por región? Primero. Si obtenemos los diferenciales de población “excedente” de década a década respecto al Ejército Obrero en Activo (EOA) y la población mundial menos el grupo de edad de **0-14** y de **65+**, obtendríamos: (i) la cantidad de fuerza de trabajo adicional empleada para la industria-servicios y (ii) la cantidad de población sobreabundante presta para ser subsumida por el capital.⁵¹ De modo que de década a década el capitalismo aumento la fuerza de trabajo que le sirve de **272** millones promedio de 1970-1990 a **401** millones de 1990-2000. La *población mundial*, por su parte, se amplio de **781** millones a **801** millones promedio por década. No obstante, la regulación que se pretende del crecimiento poblacional mediante el control de las tasas de crecimiento de natalidad con métodos anticonceptivos y toda una serie de políticas de salud reproductiva que a la postre redujeran el crecimiento de la población. Aún sigue existiendo –aunque en menor medida– una *producción de sobrepoblación relativa* que oscila entre los **222** millones de personas por década para el periodo 1970-1990 y **215** millones de la

⁵⁰ Aquí debemos hacer una aclaración metodológica. En tanto que nuestra forma de exposición atañe a un esfuerzo aproximativo de las categorías empleadas nos basaremos, dentro de estos niveles de abstracción, en los datos que más se acerquen a representar dichas categorías. El EOA al restringirlo al sector industrial y de servicios como las actividades meramente capitalistas no implica que en el sector agrícola el capitalismo no lo haya subordinando o trasmutado en una actividad capitalista visible desde luego en las regiones-países de avanzada capitalista. No obstante, como nuestro objetivo parte de este marco mundial-global en él se verá como la población o mejor dicho fuerza de trabajo empleada esta en las regiones dependientes con una agricultura no de un carácter meramente capitalista aunque tienda a él. Los datos y los autores que demuestran estos rasgos de la agricultura en las regiones dependientes, excepto América Latina, orientados a la autosuficiencia alimentaria con métodos “tradicionales” y no con los rasgos que definen la agricultura capitalista, no los trataremos.

⁵¹ Dado que no existían datos disponibles de la PEA por sectores para 1980 nos acotaba a sacar el promedio por década. Así que limitándonos a 1970, 1990 y 2000 para poder obtener los datos que dieran cuenta de esa población excedentaria para 1990 se hizo una estimación en base a un promedio ponderado (1990-1970/2) que nos reflejara el excedente por década acorde a las fuentes.

década de 1990-2000, es decir que el *neoliberalismo* en esas tres décadas produjo una *sobrepoblación relativa* promedio por década de **218** millones [ver Cuadro 2.17].

En el cuadro 2.16 se habrá de notar el saldo de esta *sobrepoblación relativa* en la conformación de una superpoblación numeraria sobrante (ejército industrial de reserva: **EIR**)⁵² que asciende en cifras absolutas de **474** millones en 1970 a **916** millones en el 2000, es decir un **22%** a **23%** de la fuerza de trabajo disponible para el trabajo. Las *regiones dependientes* aumentan de sobre manera su **EIR** de **358** millones a **769** millones de personas. Es más que evidente que **Asia** conforma el grueso de este **EIR** al crecer de **274** millones a **520** millones. **África** es el caso más dramático porque en él se cuadruplica el **EIR** de **27** millones a **105** millones. Por el contrario las *regiones de avanzada capitalista* disminuyen su **EIR** de **222** millones en 1970 a **147** millones en el 2000. Ello compagina muy bien con la producción de una *sobrepoblación relativa* por debajo de las necesidades del capital para esta región debido a las *bajas tasas de natalidad* así como de las políticas de *control natal* que hace que su población de **0-14** de 1990 (157 millones) sea menor a la de 1970 (182 millones), esto por un lado y, por el otro, al incrementarse su esperanza de vida su población adulta-mayor (**65+**) aumente el doble de 1990 (54 millones) al 2000 (104 millones). Ocurre entonces que el incremento poblacional promedio de edad disponible para trabajar este sujeto al incremento (y/o decremento) de la población adulta o infantil: en consecuencia las cifras absolutas de esta población en el 2000 (**683** millones) era menor a la de 1990 (**769** millones), por tanto se registra un “valor” negativo (-85400) porque en realidad pues no aumento.

Sin embargo, la PEA en las *regiones de avanzada capitalista* si se amplio –aunque marginalmente– de **411** millones a **536** millones de 1970 al 2000. Y si nos restringimos a los sectores que imprimen la dinámica de acumulación capitalista (**EOA**: industrial y servicios) el crecimiento fue notorio: **340** millones (1970) a **506** millones (2000). Luego entonces como el indicador que construimos para dar cuenta de la producción de una *superpoblación relativa* se sustenta en los diferenciales absolutos de incremento y/o decremento de la población disponible a trabajar en correlación al aumento de las diferencias absolutas del **EOA**, tenemos que las *regiones de avanzada capitalista* no satisfacen la demanda de trabajo expresas en el crecimiento

⁵² Reiteramos, pues que nuestra intención es mostrar ese rostro general del capitalismo y de los mercados de trabajo haciendo abstracción, en un primer momento, de las características particulares del mismo. Este método lo hemos venido desarrollando con el objetivo no de omitir o de ocultar sus singularidades, por demás de suma importancia, sino para poder ver su esencia y como tal el desenvolvimiento de ese **EIR**. Por ejemplo, el ministerio de industria de China afirma que el régimen de zonas económicas especiales que inician desde la década de los setentas pero que se profundizan en los noventas no sólo dinamizó el movimiento poblacional al interior de esta sino que en el privó rasgos aún no estudiados de fondo. Decía que en los años noventas 1/3 de la población que trabajaba en la industria se situaba en dichas regiones y los 2/3 provenía del campo y regresaba al mismo porque era un trabajo temporal y además porque “culturalmente” se tenía un arraigo muy profundo al campo. Esta tendencia se invirtió a inicios del siglo XXI de 2/3 que se quedan y 1/3 que regresa al campo. *Deutsche Welle*. La industria China. 2005. Transmisión de Canal 34. Octubre del 2007. ¿Cómo definir entonces la cantidad de población que pertenece al **EIR** o al **EOA**? Y puse como ejemplo China y no Brasil, Filipinas o Irak, porque ahí se encuentra la mayor población empleada en el sector rural e incluso más importante que las otras dos actividades al interior de esta, esta es una de tantas otras especificidades que es importante acotar.

de los sectores que impulsan al capital. En otras palabras la situación que priva en esas economías es que echan mano de esa *población fluctuante-sobrante* y de ese modo *disminuye* el **EIR** (1970: **222** millones; 2000: **147** millones) o bien se requiere también de la mano de obra externa para poder entender ese crecimiento del EOA, que en el cuadro 2.17 aparece como un déficit de 93 millones⁵³.

Ahora ¿Cómo podemos mirar ese movimiento contradictorio del capital de producir constantemente una sobrepoblación relativa y ejército industrial de reserva a la vez que emplea una mayor fuerza de trabajo a sus designios para el periodo de tiempo que nos ocupa? Pues, sí sólo registráramos estos hechos en tanto que el **EOA** crece y se redistribuye en la medida que amplía su escala de acumulación y se expande a otras regiones y países. En términos relativos y absolutos es posible constatar este movimiento para el periodo estipulado. Vimos en cifras absolutas como en el neoliberalismo creció significativamente el **EIR** como resultado de la producción de *sobrepoblación relativa*: 474 millones (1970) a 916 (2000). En este momento toca analizar cómo el capital absorbe una buena parte de esa población excedentaria que crea. La vamos hacer con la relación de los diferenciales absolutos de nuevas plazas de trabajo que crea y registra el **EOA** sobre el diferencial absoluto de la población disponible para trabajar: de esta manera obtenemos el porcentaje que absorbe. No obstante, para las regiones de avanzada capitalista esto no es posible por las razones que hemos expuesto con anterioridad, debido a que tienen que recurrir a la fuerza de trabajo excedentaria de otros países o regiones.

A nivel mundial esa tendencia del capital de sustraer mayor fuerza de trabajo se corrobora con el incremento de ese porcentaje del **48%** 1970-1990 al **65%**; aún así deja **215** millones fuera y que se suman al acumulado. El caso más notable es el de **Asia** que de sustraer el **40%** promedio ponderado de 1970-1990 para el periodo de 1990-2000 atrae el **74%** ¿Cómo es posible esto? Por varios factores: (i) porque el ritmo de crecimiento poblacional baja (1980-1970: 22%; 2000-1990: 16%), (ii) porque crece su empleo industrial (193% en las tres décadas) y (iii) por las estrategias del capital de aprovechar la mano de obra abundante en obtención de mejores fuentes de superexplotación del trabajo [ver Cuadros 2.17 y 2.16] ¿Quiere decir esto que el capitalismo ha conquistado la mayor fuente de fuerza de trabajo del planeta? Las cifras que tenemos de la **PEA** intrasectorial para la región de Asia no consentirían del todo esta hipótesis porque por un lado crece en representaciones absolutas la parte de la población empleada en el *sector agrícola*: de **674** millones en 1970 a **978** millones en el 2000, si bien en la última década sólo se emplean adicionalmente **60** millones respecto a 1990. Y por el otro este sector sigue figurando el mayor porcentaje de la población empleada, **53%**. ¿Se puede hablar de

⁵³ El que estas regiones atraigan fuerza de trabajo de otras regiones no implica suponer que no hay desempleo o que este es marginal. Porque aquí no desdoblamos la dinámica de la acumulación de capital y la movilidad de la fuerza de trabajo al interior de cada década sino que analizamos su carácter periódico de las tres décadas de neoliberalismo. Ernest Mandel en “*La crisis 1974-1980*”, puesto que hace el estudio de la década de los setentas, si muestra lo que ocurre en los países imperialistas respecto al alto desempleo y un rasgo particular del mismo: el desempleo juvenil.

una tendencia? ¡Definitivamente! Lo que si podemos confirmar es que el capital continua tratando de arrebatar mayores espacios para su proceso de acumulación. **América Latina y África** contrariamente a lo anterior, su población disponible a trabajar y que es absorbida por el capitalismo disminuyo: **72%** al **62%** y del **48%** al **35%**, respectivamente [ver Cuadro 2.17]. ¿Será acaso que por ello en estas regiones acontece un importante proceso de expulsión de su fuerza de trabajo?

Ana Alicia Peña, Juanita Ochoa Chi, Stephen Castles y Mark J. Miller nos ofrecen algunos datos que ejemplificarían las tendencias que analizamos respecto a la movilidad de la fuerza de trabajo. Antes debemos distinguir la movilidad de la población definida como proceso migratorio del de la migración de la fuerza de trabajo. La migración en su sentido más amplio intenta caracterizar la movilidad de la población humana por distintas razones, sea por las guerras, las condiciones de salud y de vida precaria en términos económicos, por aspectos políticos o por otras causas.

Si atendemos a este rasgo general –nos dice Ana Alicia– de 1945 a 1990 alrededor de 100 millones fueron las personas que migraron, y tan sólo de 1990 al 2000 migraron otras 75 millones más para un total de 175 millones del cual el 91% lo hizo por causas económicas. Si ubicamos cuales son los países de mayor inmigración desde los inicios del modo de producción como de aquel/aquellos países que lo comandan se podrá observar que estos son los que de igual manera concentran la inmigración. Por ejemplo en el 2000 los Estados Unidos es el país que más población inmigrante, a decir población de origen extranjero, registra con 35 millones y después le sigue la Europa Occidental con 26 millones, en referencia a la población que nosotros denominamos **RAC**. En los “países subdesarrollados” (regiones-países dependientes para nosotros) también se puede mirar esa migración de fuerza de trabajo, los países del medio oriente como enclave petrolero registran cerca de 15 millones de personas de origen extranjero, y en la India la inmigraron representa cerca de 6 millones provenientes de Asia Central.⁵⁴

Esta situación presenta una dinámica sumamente acelerada si se le compara con los datos que proporciona Juanita Ochoa entorno a la inmigración total para el periodo de estudio que le ocupa 1960-1990 en los “países desarrollados”. Estados Unidos registra en el periodo, unos 26 millones principalmente de personas de origen extranjero provenientes de A.L. principalmente, Europa Occidental 15 millones provenientes del Norte de África y Europa Oriental, Australia 16.9 millones provenientes de Europa Occidental y Asia.⁵⁵

Stephen Castles y Mark J. Miller por su parte detalla y ahonda más a cerca de la dinámica del movimiento de población de estos “países industrializados” y “países de reciente industrialización”, como el les denomina, apuntando a los rasgos de la inmigración y las causas

⁵⁴ Ana Alicia Peña. “Panorama de la migración laboral mundial reciente”. *Nueva Época*. Num. 5, Otoño, 2003. Pág. 45-54.

⁵⁵ Juanita Ochoa. Mercado Mundial y Fuerza de Trabajo, *Tesis de Licenciatura*, Facultad de Economía-UNAM, 1997, Pág. 79-106.

de la migración en este contexto internacional. No abundaremos en las cifras porque coinciden con las expuestas por Ana Alicia y Juanita. Sólo tratamos de remitir a los lectores a los especialistas en estas cuestiones.⁵⁶

3.3.3. El nuevo rostro de la fuerza de trabajo utilizada por el capital: flexibilidad y precarización en los mercados de trabajo

Sin duda alguna el capitalismo a través de quienes lo personifican ha definido los lineamientos que requiere para poder subvertir sus propias tendencias y contradicciones. Pero también en esta confrontación que irradia en su lucha por subsumir no sólo a la fuerza de trabajo o la parte variable constitutiva del capital; aprovecha las cualidades y atributos específicos de cada una de las personas que emplea así como la modelación de la forma de vida y de reproducción social (american way life)⁵⁷. En este sentido mencionaremos a grandes rasgos el papel de la mujer en el contexto neoliberal además de presentar la situación laboral de los jóvenes a nivel mundial en su participación dentro del mercado laboral.

En los apartados 3.3.1 y 3.3.2 hicimos abstracción de la fisonomía de los mercados de trabajo, tuvimos en cuenta los factores que los modelan en su sentido general. En el 3.1.1 mencionamos cuales son las características de los procesos de trabajo en relación a los procesos de acumulación en el neoliberalismo y mostramos la explotación del trabajador en relación al producto de su trabajo. Una vez realizada esta labor ahora sí corresponde señalar algunas características del mercado laboral como resultado de este proceso de acumulación ¿flexible?! Comencemos entonces con la situación de la mujer y de los jóvenes e inmediatamente presentar la nueva configuración del mercado laboral.

a) La fuerza de trabajo femenina

El capitalismo (los capitalistas) le es conveniente emplear un número cada vez mayor de *mano de obra femenina* porque ello le supone aprovechar cualidades que de otra manera no las obtiene de la *mano de obra varonil*. Sin embargo, lo que le interesará será una mano de obra dócil, manejable, manipulable y que aguante jornadas de superexplotación: por las condiciones del medio en que labora, por la escasa seguridad de los trabajos a desempeñar, o, por los bajos salarios que están dispuestas a recibir.

Es así como en estos 30 años de neoliberalismo la *fuerza de trabajo femenina* se ha incrementado de **624** millones a **1, 204** millones: el doble. La mayor proporción de *fuerza de*

⁵⁶ Stephen Castles y Mark J. Miller. *La era de la migración*. México, Porrúa, 2004. 388 págs.

⁵⁷ Hay autores que proponen nombrar estos rasgos construidos por el capitalismo como la subsunción real del consumo bajo el capital en especial Jorge Veraza Urtuzuastegui “La subsunción real del consumo bajo el capital en la posmodernidad y los manuscritos de 1844 de Karl Marx”, *Seminario de El Capital* Facultad de Economía, 1993.

trabajo femenina empleada respecto del total la registra las *regiones de avanzada capitalista* de simbolizar el **39%** (162 millones) en 1970 a el **45%** (242 millones) en el 2000. Y con respecto el total de la PEA del género, estas han disminuido su participación en el conjunto laboral del **26%** al **20%**. Las mujeres trabajadoras las concentran las *regiones dependientes* que equivale al **79%** (958 millones). **Asia** constituye el **60%** de la PEA femenina. El crecimiento más espectacular lo obtuvieron las *mujeres latinoamericanas* que incrementaron su participación del **23%** (22 millones) al **34%** (77 millones) [ver Cuadro 2.18].

Este crecimiento notable de la *fuerza de trabajo femenina* forma parte de la reestructuración productiva del capital a las mencionadas *zonas francas* (zonas de producción para la exportación) o regiones donde el capital emplaza, sobre todo, la *industria maquiladora*. En estas zonas se emplea poco más del **50%** de mano de obra femenina respecto del total laboral de las empresas, incluso hay zonas en las que supera el 80%. Por ejemplo, Benería y Seager nos exponen las siguientes cifras: <Corea del Sur 77%; Filipinas, 74%; Malasia, 70%; Indonesia, 89% y Taiwán, 75%, en Asia. México 66%; Belice 90-95%; República Dominicana, 70%; Haití, 60-70% y Honduras, 72%, en América Latina. Tunez, 88%; Marruecos, 84% y Mauricio, 66%, en Africa. Y para demostrar que esa tendencia no cambia, en 1994, las mujeres en las zonas francas eran: 85% en Taiwán, 87% en Filipinas, 88% en Sri Lanka, 71% en Corea del Sur y 83% en Malasia>⁵⁸.

Cabe señalar que a pesar de disminuir su peso relativo la fuerza de trabajo varonil continua como la mayor parte de la fuerza de trabajo: 1, 741 millones. En sentido inverso al de las mujeres trabajadoras de las regiones de avanzada capitalista los hombres se colocan como fuerza de trabajo con menor presencia en el total global: del 24% (248 millones) al 16% (293 millones) con una tasa de crecimiento en esos 30 años sólo del 18% [ver Cuadro 2.18].

El capitalismo con el desarrollo de las *fuerzas productivas técnicas y procreativas* ha logrado reconfigurar el *espacio doméstico* readecuándolo a las necesidades de valorización del capital. De tal forma que el aprovechamiento de fuerza de trabajo femenina va aparejado a la *división del trabajo* en el espacio doméstico así como de su “*tecnificación*”. Se comprende entonces que al “ahorrar” tiempo en las labores domésticas las mujeres puedan disponer de más horas libres dado que trabajos que requerían del empleo considerable de horas-trabajo son reducidas al mínimo con la *tecnificación* del espacio doméstico: es el caso de la función que tienen los aparatos domésticos⁵⁹. Pero también, se aprovecha un “conflicto” que nace del desarrollo de la *división sexual del trabajo* y se adhiere a una falacia entorno a la “liberación del

⁵⁸ Citado por Irma Balderas. *Mujeres trabajadoras en América Latina*. Plaza y Valdez, México 2006, Pág. 54.

⁵⁹ En el aspecto reproductivo dentro del capitalismo y del cual la mujer es la base de dicho proceso hay autores que manejan que el espacio doméstico en sí mismo constituye un modo de producción que coexiste con el modo de producción capitalista: este autor es Claude Meillassoux (“Mujeres, graneros y capital”). Este no considera y distingue entonces el proceso de subsunción formal y real del proceso de trabajo bajo el capital que es el sentido en que aludimos la intromisión del capital al espacio doméstico. Claude Meillassoux. *Mujeres, Graneros y Capital*, México, Siglo XXI, 1984. 235 págs.

yugo del hombre” sabiendo que no hay mayor yugo que la del propio capital el cual *mistifica, enajena, fetichiza y aliena* el producto del trabajo. La sociedad de tal forma esta sometida a la fuerza de sus propias capacidades que primero somete al hombre y, poco a poco lo hace con la mujer y todo el núcleo familiar. Así es como inicia el capitalismo y así es como sigue, nada más que ahora estamos parados sobre otras circunstancias técnicas y sociales. Como dice Marx <Así como en la religión el hombre está dominado por las obras de su propio cerebro, en la producción capitalista lo está por las obras de su propia mano>⁶⁰.

b) La fuerza de trabajo juvenil-“potencial”

El problema sustancial al que se esta enfrentando la humanidad y el capitalismo es a ese *ejercito industrial de reserva* representado por los **jóvenes** que antes bien aprovecha su fortaleza física y espiritual: en suma sus capacidades como joven que es. Para evidenciar su problemática nos apoyaremos en un documento de trabajo elaborado por la OIT para el periodo de 1995-2005. Aunque no abarca el conjunto de años de nuestro periodo de estudio. Se habrá notado que en todo momento en este trabajo a pesar de no abarcar a “plenitud” o “rigurosamente” año por año lo que acontece con el capitalismo fuimos ubicando las distintas problemáticas en concordancia con sus cambios más visibles o notables así como de los datos y documentos de los que dispusimos para tal efecto. Este apartado no es la excepción, puesto que analizaremos la problemática de la **fuerza de trabajo juvenil** (15-24 años: convención estadística de la ONU-OIT) a raíz de la conformación de este **EIR** y crecimiento de la *sobrepoblación relativa* (1970-2000) que ya no permite que estos entren al mercado laboral a esa edad sino que se prolonga. Estamos asistiendo a uno de los problemas nodales de la reproducción humana bajo el capitalismo⁶¹.

En el cuadro 2.19 se aprecia que la **fuerza de trabajo juvenil** presta para trabajar aumentó de **602** millones a **633** millones (1995 a 2005) de un total de población juvenil de **1, 023** millones y **1, 158** millones. Sin embargo, su participación como *fuerza de trabajo* respecto del total disminuyó relativamente: **55%** al **58%**. Por otro lado, la tasa de participación de la *fuerza laboral juvenil* (fuerza laboral juvenil/población juvenil) disminuyó del 51% al 47%. En consecuencia el número de jóvenes *desempleados (EIR)* aumentó de **74** millones a **85** millones, es decir, que se sigue ensanchando y acumulando el ejército industrial de reserva (**EIR**).

Si se compara, por ejemplo, la *tasa de desempleo juvenil* con la de los jóvenes-adultos, los jóvenes de “hoy” tienen tres veces menos probabilidades de encontrar trabajo o que se les

⁶⁰ Karl Marx, *El Capital*, Tomo I, Cap. XXIII, Pág. 771.

⁶¹ Estudios sociológicos sobre las características y consecuencias de que los jóvenes no encuentren vida laboral temprana o no tengan posibilidades de estudio y se orillen (¿los orillen? ¡Oh! ¿los orilla el capitalismo?) a las adicciones dado que son una fuerza de trabajo sobrante (fluctuante y latente: según la región o el país) son muchos y muy variados, no abundaremos aquí sobre el tema. Señalaremos que este problema es nodal debido que en estos se sustenta el ciclo reproductivo de la vida y, por tanto, de la sociedad en su conjunto.

emplee. Los *jóvenes desempleados* constituyen ya el **43,7%** del total de los desempleados en el mundo. Por otro lado, es de esperarse, que con el afán excelso de ganancias por parte del capital no dejarán de desaprovechar las condiciones que generan este **EIR** sobre el **EOA** para presionar a la *baja de los salarios*. La *precariedad en el trabajo*, por remuneraciones ya no puede estimarse por el *valor de la fuerza de trabajo* desplegada en el proceso de trabajo porque esto está lejos de ser posible en los actuales esquemas de *contratación* y *subcontratación*: la **fuerza de trabajo** ya entra en condiciones muy *por debajo del valor de su fuerza de trabajo*. Tenemos que ir a la relación más vil que encarna la “ley de la oferta y la demanda de trabajo” (la ley general de población y la ley general de acumulación capitalista): es decir su **precio** (los *salarios*).

En este contexto es que podemos observar una *precariedad del trabajo juvenil* mayúsculo. Pues para el 2005 hay ya unos **300** millones de trabajadores juveniles “pobres” que viven en hogares el cual su ingreso es menor a **\$2** dólares diarios. ¿Dónde sucede en mayor medida esto? Como lo hemos visto a lo largo del texto, en las *regiones dependientes* (en vías de desarrollo). Ahí es donde se registró el mayor número de jóvenes desempleados (**EIR**) e incremento en su tasa: Sudeste de Asia y el Pacífico de 5,2 a 9,7 millones (85,5%); África subsahariana de 13 a 17 millones (34%); América Latina de 7,7 a 9,5 millones (23%); Asia del Sur de 11 a 13 millones (16%). La mayor precariedad la sufren los jóvenes de *África subsahariana*, de los que viven con **\$1** dólar al día paso de **36** millones a **45** millones. Sólo la “pobreza” laboral en ingresos disminuyó en las regiones de Europa Central y Oriental (no incluye la Unión Europea)⁶².

c) La precariedad laboral y el mundo del trabajo

El tema del *trabajo* tiene muchas aristas para emprender su análisis. En el apéndice teórico-metodológico se aclara, cuál es el “hilo” conductor o las hipótesis sobre las que se sustenta nuestro análisis. Se delimita también que estamos entendiendo por *trabajo* y *mercados de trabajo*. Por ello remito al lector a este complemento de la investigación.

Para continuar con nuestra secuencia lógica expositiva, es necesario referir el bagaje conceptual sobre el que han florecido distintas interpretaciones y formas de nombrar las repercusiones de este modo de reproducción social en los *mercados de trabajo*. Este en veces se

⁶² OIT. Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil. 2006 en www.ilo.org. Estos datos echan por tierra distintas apreciaciones que se tienen respecto a los mercados laborales juveniles entre los que destaca la OIT, que como i) el acceso a la educación ya no es un problema entonces los jóvenes no tendrán problemas para encontrar trabajo; ii) que los jóvenes les gusta buscar un mejor trabajo y probar varios empleos temporales para quedarse con el “mejor”, así se explica que queden fuera del mercado de trabajo y se registren altas tasas de desempleo; iii) que el desempleo es el problema a “atacar” y una imagen fiel del mercado laboral juvenil; iv) que los jóvenes son un grupo homogéneo y que son pobres porque no trabajan. Toda esta serie de mitos o falsedades, a modo para el capital, las podemos encontrar en distintos temas que sencillamente por su extensión hemos soslayado porque no forman parte de la investigación. No obstante lo indicamos para no sentar precedentes de que estemos pecando de omisión.

nos presenta de modo caótico porque cada uno evalúa las tendencias del desarrollo del capitalismo sobredimensionando una u otra variable interpretativa. Nosotros por el contrario esperamos haber intentado encontrar su raíz y así complementar esas importantes investigaciones. Proponemos entretejer hasta este apartado los elementos de esa construcción puntual que de la esencia del proceso hemos hecho.

La *precariedad en el trabajo* esta vista a examinarse en la comparación relativa del gozo, estabilidad en el trabajo y forma de vida desarrollada en los periodos que le antecedieron. Está, considera entonces el contexto y los elementos sobre los que se mueve la *fuerza de trabajo* en el *ámbito reproductivo*. Intervienen componentes *políticos, culturales, jurídicos y sociales* que coadyuvan a la metamorfosis de los *mercados de trabajo*, abstraídos en el desarrollo de la presente investigación para mostrar en su desnudez la lógica que se impone a estos rasgos particulares. Por ello la *superexplotación del trabajo* apareció como una categoría desprovista de estas cualidades en tanto que constituye la explicación central de la nueva dinámica del capital en el neoliberalismo, así lo develamos en el apartado 3.2. Al mismo tiempo esta categoría es la sustancia de esas transformaciones; es decir, que fue necesario este rodeo para observar a cabalidad sus implicaciones. Luego entonces, la *precariedad laboral* estará considerada como los resultados inmanentes a esta lógica de reproducción específica de la humanidad.

Ha sido tan variado y disímil la fisonomía que adopta el trabajo bajo el capital en cada región, país o localidad a raíz de su transformación en el neoliberalismo que se ha tenido que recurrir al término de “*el mundo del trabajo*” para que cobije todos y cada uno de estos cambios. Del mismo modo que se emplea el término *neoliberalismo* no para consentir sus cambios sustanciales sino para dar nombre al curso y viraje del proceso de acumulación capitalista.

Recuperemos entonces los dispositivos de la *flexibilidad* que están detrás de la *precariedad laboral*. Ya vimos como surge el concepto de *flexibilidad* (Léase: Rigidez, para el capital) en un entorno en el que los capitalistas y el sistema como tal entraban en crisis. La *movilidad del capital* (medios de producción, fuerza de trabajo y mercancía-dinero) necesita de ciertos mecanismos para obtener un *libre-flujo* que el marco de los Estados-Nación existente no les favorecía. Claro, también de cierto grado de desarrollo de las *fuerzas productivas* que para los motivos de este trabajo ya bosquejamos. El *capital* tiene que *expandirse* para subvertir la **CTTMG** y es así como también *amplia la escala de su acumulación* y no a la inversa –como propone la escuela regulacionista– que el capital en sí y para sí busca la acumulación capitalista. Y ejemplo de ello es la actual mediación del “capital ficticio” y del poder de las **CTNsG**. No estamos menospreciando el papel de la acumulación de capital por el contrario atendemos a su dinámica y la sustentamos en cada uno de los apartados de esta tesis.

El “mercado interno” como el espacio de realización y constitución de las ganancias capitalistas ya no cumple sus expectativas (exorbitantes) de ganancias. Y no es que sea

insuficiente o estrecho sino que ya no garantiza los mismos niveles y magnitud de ganancia. Se requiere de un proceso de acumulación a escala ampliada para apropiarse de mayor plusvalía: la fuente de sus ganancias.

De este modo en el *discurso empresarial* priva la posición ideológica de haber un exceso de restricciones institucionales, de políticas sociales, legislaciones, acuerdos colectivos de trabajo, negociaciones centralizadas, intervención sindical y directrices gubernamentales que no “favorecen” el crecimiento económico. ¿Cómo se traduce esta flexibilización en los hechos? Precisamente a través del comando de las **CTNsG**. Estas imprimen una dinámica, consentida por los Estados y organismos internacionales, que posteriormente se convierte en el patrón a seguir. Su objetivo –como lo hemos señalado de manera reiterada– *resarcir sus niveles de ganancia* disminuyendo los costes de transporte; materias primas; productos terminados; de inversión al recibir estímulos fiscales y materiales; y los costes salariales. Lo consiguen:

1) *Reduciendo el tamaño de la firma* (empresa) acorde a la dinámica del mercado. Las grandes firmas mantienen los centros de producción de avanzada en los países metropolitanos y trasladan sectores de la producción a los países dependientes aprovechando los bajos salarios y la sobrepoblación relativa. Así su mano de obra cualificada sigue en sus territorios. 2) *Adoptando estrategias de subcontratación productivas y de trabajo* (servicios productivos) en sus establecimientos filiales organizando una red de empresas de subcontratación de productos, materias primas y de trabajo a su servicio. 3) *Empleando trabajo temporal, trabajo a tiempo parcial o contratando empresas informales* que se encuentran en el país/países en el que se establecen. De modo que los costos lo asuman un grupo de empresas que se disputan el vínculo y el contrato de “servicio”. 4) *Sometiendo a su fuerza de trabajo a procesos de superexplotación* que impliquen incremento de la jornada laboral, intensificación del trabajo y acepten, en momentos de baja demanda, disminuir sus salarios⁶³. Aquí subyace la intensidad y extensión de la explotación del trabajador.

Luego entonces, sin más rodeos, los **mercados de trabajo** tendrán rasgos particulares “complejos” cuantitativamente y cualitativamente. Porque combinan actividades formales e informales, tecnologías, tipos de producto, legislaciones comerciales, políticas laborales, etc. Trascienden del *ámbito productivo al reproductivo-domestico*, reordenando la distribución de los tiempos de trabajo y de tareas domésticas, los niveles de ingreso familiar así como la división del trabajo en las tareas y decisiones del hogar, y las comandadas por **CTNsG-IED**. A su vez combina relaciones de *poder político, compadrazgo y clientelismo* moviéndose en un margen de producción y reproducción precaria. La *mujer* adquiere un nuevo rol en la **NDIT** al contribuir – de manera más acentuada – en las actividades de subsistencia (trabajo domestico)

⁶³ Marcia de Paula Leite. “Nuevos desafíos en el mundo del trabajo”. *Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 36, primavera de 1999, pp. 3-31.

como el del trabajo asalariado con trabajos especializados, rutinarios o trabajos de baja productividad con uso intensivo de mano de obra⁶⁴.

Las características económicas, políticas, culturales e institucionales que envuelve la oferta de *fuerza de trabajo* y su reproducción están compenetradas con la lógica de reproducción del capital. Así el entorno de la *fuerza de trabajo* vira a cumplir con esas condiciones. ¡Claro! Que estamos hablando de aquellas regiones, países y/o localidades que concatenan estos nuevos espacios de la acumulación del capital. Los *mercados de trabajo* en este sentido se nos presentan *divididos* y *segmentados*. De ahí que se le nombre “mercados de trabajo locales” a aquellos espacios de encuentro de la fuerza de trabajo con estas nuevas formas de la producción global (automóviles, aparatos eléctricos, partes y autopartes de equipo electrónico y de computación) conectados a los circuitos del capital.

Así en el neoliberalismo nos encontramos con una *segmentación* de los mercados de trabajo por *demanda* que resulta de la división técnica, social y espacial del trabajo en ramas, sectores y subsectores de la producción. Antes bien, para el propio capital, modifica las condiciones de la *oferta* al producir una creciente *sobrepoblación relativa* y vía el *Estado* reconfigura el entorno social necesario: escuelas técnicas, programas de capacitación laboral, exenciones fiscales, reformas jurídicas en materia laboral, etc. La *oferta*, según el lugar y la configuración social aporta diferencias de “estatus”, género, etnia, etc. Se conforman entonces *mercados de trabajo heterogéneos* por la forma diferenciada en que opera el capital en el marco de una **NDIT** que se finca en los *procesos de valorización*. Y por las características de la fuerza de trabajo que despliega y pone en movimiento a los medios de producción. Esta *segmentación* y *heterogeneización* de los *mercados de trabajo* no puede ser el rasgo que fundamente sus cambios, tan sólo es una especificidad de la actual forma de acumulación: a decir que se cuenta con una distinta estratificación de los trabajadores en segmentos sociales. Hasta aquí, hemos presentado elementos soslayados del cambio “cualitativo” ceñidos a los mercados de trabajo.

Expongamos ahora datos que manifiesten estos cambios. Para ello se hará uso de términos que abundan en la jerga de los autores dedicados a estos temas y del cual provienen los datos que ofrecemos para el presente panorama general. Haremos algunas precisiones que son necesarias antes de pasar a esto. La forma en como tratan de medir este galimatías es en relación al tipo de trabajo que desarrolla el asalariado y la forma de operar de la empresa. El **primero** lo evalúan mediante el *subempleo*; *autoempleo*; *desempleo*; *bajos salarios*; *teletrabajo*; *trabajo temporal*; *trabajos casuales*; *auto-empleados forzosos*; *trabajo a domicilio*; *múltiples trabajos a tiempo parciales* y *pluriempleados* con horas de trabajo no registradas. Para el **segundo** se tratará de indicar las empresas del *sector informal* o *economía oculta* como *firmas no registradas* y/o *servicios no registrados*; *subcontratación interna* y *externa* con *trabajadores*

⁶⁴ Pere Jódar. “Más allá de Braverman: el enfoque del proceso de trabajo y el problema de la reproducción”. *Sociología del trabajo*, nueva época, num.29, invierno de 1996-1997, Pág. 18-24.

registrados; pagados informalmente; característico de las franquicias y centros de trabajo de estilo maquilador que articula al sector formal con el informal. Los rubros donde acaecen, generalmente, son el textil, autopartes, microelectrónica, granjas, oficinas, plantas de procesamiento de pescado, carne, verduras, así como almacenes, supermercados, tiendas de comida rápida, etc. El desempleo es visto aquí no como la conformación del EIR sino como un elemento más de las condiciones de *precariedad* de los *mercados de trabajo*⁶⁵. La *informalidad* no es otra cosa que las estrategias que adopta el capital para *extraer mayor plusvalía relativa y absoluta* en un entorno de *superexplotación del trabajo*.

En los *países metropolitanos* (hegemónicos-imperialistas) la reestructuración del capital también ha implicado –aunque en menor grado– la *precarización* de los *mercados de trabajo* con el aumento en el *desempleo*, la reducción *salarial*, *desigualdad* en la distribución del ingreso, etc. Ejemplo de ello es el número de desocupados de la **OCDE** que alcanzó los **38** millones a mediados de los noventa y en términos generales del total de la fuerza de trabajo a nivel mundial el **20%** esta empleada, el **27%** autoempleada, el **23%** subempleada y el **30%** desempleada. En los E.E.U.U. 11.5 millones de trabajadores habían perdido su empleo o habían sido transferidos a trabajos con menores ingresos en el sector “servicios”, el salario real disminuye de 8.55 dólares por hora en 1993 a 7.75 en 1998. En cuanto a la distribución del ingreso la relación del 5% que más tiene con el 20% que menos tiene crece de 11 veces a 18.3 veces⁶⁶.

El crecimiento del *PIB per cápita* de los países desarrollados (Francia, Alemania, Italia, Reino Unido, E.E.U.U.) no crece al mismo ritmo de tasas de **3 a 5** entre 1961-70 de la posguerra que en el neoliberalismo: tasas entre **1.2 y 1.9** en 1998. Estas tasas de crecimiento per cápita a la postre refleja el ahondamiento de la desigualdad en la distribución de la riqueza. Se desdobra también el movimiento contradictorio del capital que consiste en que las nuevas tecnologías incrementan el *producto por unidad* de trabajo en un **3%** al mismo tiempo reduce la *fuerza de trabajo* empleada en un **1%** por año de 1980 a 1994: plusvalía extraordinaria; desplazamiento de la fuerza de trabajo por parte de la máquina mediante la introducción de una innovación tecnológica. Alrededor de la mitad de todos los trabajadores desplazados entre 1979 y 1984 (5 millones) trabajaron en industria manufactureras de acero, automovilística, equipos industriales, textiles, ropa, etc. Y cerca del 45% han sufrido reducciones salariales y el 66% de estos ganaban

⁶⁵Luciano Gallino. “La informalización del trabajo en los países desarrollados”, *Sociología del Trabajo*, Nueva época, Núm. 45, primavera del 2002. Pág. 7. Es difícil situarse en el establecimiento de los márgenes de lo formal e informal en la economía como en el trabajo si se toma en cuenta al desarrollo histórico del capitalismo en su conjunto, porque las condiciones de trabajo actuales tienen rasgos muy similares – incluso más duras – a las del inicio del capitalismo, sin embargo la estructura formal de la economía y del trabajo lo configuro el anterior patrón de acumulación mediante determinadas condiciones de trabajo como vacaciones pagadas, reparto de utilidades, protección social, nivel salarial, jubilación, condiciones de trabajo que se asegura mediante la ley, la acción sindical y del contrato; carácter formal que se ha venido reduciendo en el neoliberalismo.

⁶⁶ Citado de un documento de la Oficina de Estimación Tecnológica del Congreso Estadounidense en Heinz Dietrich, *Op. cit.*... Pág. 109.

menos del 80% de su ingreso anterior. El 95% de los nuevos puestos de trabajo generados en este periodo eran de servicios con bajos salarios⁶⁷.

En dichos generales para la economía mundial, se desarrolla una forma específica de informalidad (léase: superexplotación del trabajo) del trabajo que a nivel global ha alcanzado cifras exorbitantes: **1300 millones de 2500 millones** de la *Fuerza de trabajo* están empleados en el *sector informal*, y la mayor parte se concentra en **África** el **60%** de su mano de obra, **Asia** entre el **45% y 65%** de su mano de obra (**India** con 92%, Indonesia 72%), América Latina y los países del Este Europeo. El *trabajo informal* en los *países desarrollados* se encuentra entre la economía oculta y la economía informal. Produce del **16.9% al 30%** del PIB en los países de la OCDE. Italia, Bélgica, Portugal, España, Grecia crece el volumen de la informalidad entre el **50% y 100%** de 1978-1994. Otros lo llegaron a triplicar, es el caso de Italia, España, Suecia, Noruega, Irlanda. Los trabajadores no registrados, inmigrantes y segundos empleos deben estar representando el **20%** del total de la *fuerza de trabajo* de los países de la **OCDE**⁶⁸.

Las necesidades y exigencias del proceso de acumulación de capital, dada la **CTTMG**, *demandan fuerza de trabajo precaria* anunciada a través de la *flexibilidad del trabajo*. Dispone de *fuerza de trabajo infantil* para ciertas tareas en las que la destreza o cualidades físicas de la fuerza de trabajo femenina y varonil no poseen. Esta paso de poco más de **200 millones** a unos **400 millones** para inicios del siglo XXI. Las empresas que destacan en el empleo de fuerza de trabajo en condiciones de *superexplotación* (precariedad) son las siguientes: **Nike, Guess, Benetton, McDonalds, Walmart, Samsung, Hyundai**, etc. En el “primer mundo” (países de avanzada capitalista) se considera que el 40% de los niños ingleses y 20% de los franceses trabajan, para completar el gasto familiar o para sobrevivir, empleados en firmas transnacionales como **McDonalds, Reebok, Volkswagen y Coca Cola**⁶⁹.

Por ejemplo; en las llamadas *zonas francas* de producción para la exportación la masa salarial de la industria electrónica en México cayó un 6% a diferencia de los Estados Unidos que se incremento en un 2%. Por tanto, aunque por medio de la inversión extranjera directa – conseguida por los tratados de libre comercio– se consiga acrecentar la “productividad laboral” se tiene un impacto diferenciado en el ingreso, siempre a favor del país capitalista más avanzado⁷⁰.

En **América Latina** el debilitamiento de los derechos laborales y de los sindicatos ha implicado condiciones cada vez más precarias e inestables para la **fuerza de trabajo**. Los *trabajos asalariados no permanentes* en todas las ramas de actividad económica, se ampliaron

⁶⁷ Perry Anderson, *Op. Cit.* Pág. 41. Juanita Ochoa, *Op. Cit.* Pág. 127. José Valenzuela Feijoo. “Crecimiento y distribución en la fase neoliberal”, *Aportes* Núm. 16, BUAP, Enero-abril del 2001. Pág. 15.

⁶⁸ Luciano Gallino. *Op. Cit.*, Pág. 10, 11 y 12.

⁶⁹ Ochoa, Juanita. *Op. Cit.* Pág. 98. Gallino, Luciano. *Op. Cit.* Pág. 17-21.

⁷⁰ Graciela Bensusan y Bodil Damgaard, “Estándares laborales y distribución del ingreso en su relación con el comercio”, *INTAL* No.7-8, BID, Agosto/Enero de 1999, Pág. 45-60.

en las áreas urbanas de Costa Rica (9.5% al 45.1%); Colombia (6.6% de 20%) y Ecuador de 1980 a 1997. Los *asalariados sin contrato*, en el Paraguay (64.9%); México (37.7%); Brasil (46.3%); Argentina (33%) y Perú (41%). Los *trabajadores sin seguridad social*, en Argentina (37%); Bolivia (61.8); Paraguay (64); y México (35.6%). La mayor *rotación de la fuerza de trabajo* en las ocupaciones estuvo marcada por los estratos de *profesionistas y técnicos*. En cambio, los trabajadores de menor calificación empleados en el sector privado como los independientes (que conforman el 70%) se han visto desfavorecidos en este sentido. El sector público como empleador se reduce drásticamente y colabora en la movilidad ocupacional referida anteriormente⁷¹.

El saldo es una *fuerza de trabajo precarizada*, en distintos niveles, en prácticamente cada rincón del planeta. Dice Ricardo Antunes que se está en vías de la constitución de un proletariado y subproletariado moderno que ensanchan e hipertrofian el ejército industrial de reserva. Agregaríamos a esta apreciación que la proletarianización planetaria se desarrolla en condiciones *sui generis* de polarización social no sólo de clase sino también sirviéndose el capital de todo el arsenal que ha construido para minar, despojar y subordinar la fuerza de trabajo en cada uno de los ámbitos y planos de la reproducción del sujeto. El espacio de explotación en el taller o la fábrica se ha desdoblado al espacio doméstico y sus consecuencias aún todavía no han podido ser esclarecidas.

⁷¹ CEPAL, “Principales tendencias de la desocupación y de la precariedad del empleo durante los años noventa”, *Panorama social de América Latina*, 1999-2000, Pág. 95-106.

CONCLUSIONES

Los “sabios”, “sacerdotes”, “clérigos”, “científicos”, “investigadores”, reconocen un principio básico del conocer y no sólo del observar desde la tradición clásica (Grecia), preclásica (pueblos que le anteceden), romana, feudal, positivista, moderna, que es la de preguntarse respecto del sentido y orientación de sus vidas como la de sus sociedades así como también preguntarse a cerca del conocimiento de sus antepasados: proporcionan de este modo elementos de juicio de la historia y desarrollo de sus pueblos.

Al igual que esos conocedores, de los cuales sólo pretendo ser un aprendiz, partí de preguntas que me condujeran a aprehender un poco más aquello que me inquietó desde que comencé esta licenciatura: la de “comprender” cómo funciona la sociedad en que vivimos.

Al término de esta investigación me surgieron más preguntas de las que inicialmente me planteé, probablemente más dudas. Pero con la satisfacción de intentar, en mis propios términos y con mi limitado lenguaje, acercarme a los problemas que aquejan a la sociedad humana y a la naturaleza (la madre tierra) debido a la manera en que nos relacionamos y reproducimos en el capitalismo.

Para mí la educación que he recibido en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México como formación profesional (y lo que ello signifique en términos más amplios como experiencia de vida no sólo individual sino de una gran cantidad de pueblos como *formas-formación*) debe dirigirnos por un lado a aportar elementos de comprensión de nuestra realidad y por el otro a proponer hacer (¿Qué hacer?). En este caso asumo lo que otros autores han nombrado como una relación estrecha entre el “investigador” y su “objeto” de estudio en tanto que antes bien “nuestra realidad” o, mejor dicho, la percepción y/o vivencia de la realidad nos moldea/modela/construye elementos desde los cuales la percibimos o miramos. Y como parte de esta sociedad, esta tesis “algo tiene que haberme dejado”.

¿Por qué planteo esto? Porque al término de una investigación, es decir las conclusiones, uno tiene que derivar una serie de propuestas para el entorno social. En este sentido, mis conclusiones se limitarán a hacer un balance de lo expuesto en la misma y entender que la intencionalidad es brindar elementos de su comprensión, espero que no haya sido de confusión, porque lo referente al ¿qué hacer? Nos toca a todos construir ese aspecto propositivo más allá de un conjuro de recetas.

Una primera conclusión que podemos derivar de la investigación es la vigencia e importancia de las categorías elaboradas por Marx como un marco explicativo del desarrollo del capitalismo y, por tanto, del proceso de acumulación capitalista al aportarnos esos elementos y herramientas para el estudio, exposición y explicación de la sociedad capitalista.

Que el estudio del curso del capitalismo en el periodo neoliberal significó la restitución del poder de la clase capitalista; el cual mostró que las caídas de las ganancias fueron fundamentales para una reorganización de clase que disputará un control férreo de la producción, comercialización y distribución de las mercancías en posesión del Estado. El factor económico fue determinante y a la postre el conductor de esa reorganización y reestructuración del proceso de acumulación.

Que existen distintos enfoques y niveles relacionales desde los cuales se puede analizar las crisis del capitalismo vía la crisis de las ganancias de la clase capitalista: vimos autores que a esto le denominaron *crisis estructural* o *crisis del sistema capitalista*, cuando no mencionaban aspectos de *crisis coyunturales*. Entonces, el centro del debate sobre la ***crisis del capitalismo*** se encuentra tanto en la forma de plantear el problema –si es una *crisis capitalista global* o si el capitalismo en cuanto tal está en crisis– como en la simple descripción coyuntural del desarrollo de las variables macroeconómicas impulsadas como políticas monetarias, comerciales, económicas, las cuales han significado el traspaso de los recursos públicos a los privados.

Desde nuestra perspectiva entra en crisis el sujeto social capitalista en las dos respectivas clases en las que se desdobra. Porque si bien el problema de la tendencia a la baja de la tasa de ganancia afecta de manera inmediata a ciertos capitalistas como al conjunto de la economía, va a ser el trabajador asalariado quien en mayor medida subsane esta caída tendencial como lo demostramos en el capítulo 3. Es decir que no es un proceso que sólo se detenga en uno de sus polos, sino que para que pueda desplazar dicha contradicción tiene que poner en movimiento a ambas clases. Me explico. Si hay una caída drástica en las ganancias, cual fuere su modo de expresión en las bolsas especulativas, en los bancos, o de forma directa en las ventas de las corporaciones, simultáneamente tratarán de paliar los efectos de estas “perturbaciones”. Se adoptan así medidas inmediatas que salvaguarden las ganancias empresariales, este fue el principal rasgo del manejo de las crisis en la década de los setentas y principios de los ochentas. No siendo suficiente, porque nuevamente sobrevenía la crisis, elaboraron un programa que recogiera esas experiencias y las impulsaron como medidas de política económica a través de dos organismos internacionales: el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, medidas que adquirieron el nombre de Consenso de Washington.

Lo anterior nos haría pensar que hay diseños de “salida” a la crisis y que estos pasan por común acuerdo de los capitalistas y los gobiernos, aunque en parte es demostrable esta veta de interpretación, en el fondo velaría las causas de las crisis del capitalismo y de las medidas que de manera efectiva la contrarrestan. Entonces hay un encadenamiento palpable entre la caída de las ganancias (CTTMG) y la reestructuración-reorganización del proceso de acumulación capitalista cumpliendo con la prerrogativa de obtener un mayor cúmulo de ganancias al grado de ponerla en la intermediación del capital financiero-capital ficticio.

Dos periodos son cruciales para que ese encadenamiento de orden económico se desdoble a las distintas instancias políticas, sociales e ideológicas y culminen en el programa-proyecto neoliberal, la década de los setentas y los ochentas-noventas.

En la década de los setentas, Estados Unidos inicia su proceso de reestructuración económica a favor de la clase capitalista y además dicta las recomendaciones a seguir. Crece el número de empresas transnacionales que se sitúan en zonas económicas que permitan el aprovechamiento de recursos naturales, mano de obra barata y/o proximidad geográfica de los mercados que abastece, a estas zonas se les llamó zonas francas. En el aspecto financiero, fincan la libre movilidad de capital. En lo social, combaten la organización sindical y obrera, al mismo tiempo que reducen los beneficios sociales que proveía el Estado. Estos son los pasos iniciales.

Los ochentas son el ascenso de la parte política con los gobiernos de Reagan en Estados Unidos y Thatcher en Reino Unido: se asumen como gobiernos de marcada tendencia neoliberal. Los Estados Unidos -ante la pérdida de competitividad con Japón y poco a poco con los tigres asiáticos- se valen del enorme poder y control financiero de los mercados no sólo para atraer inversiones especulativas, sino también inversiones de empresas transnacionales de otros países, en particular de Japón. Europa comienza a dirigirse en este mismo sentido como lo hace Estados Unidos en la parte financiera. También crecen las ramas de la electroinformática como áreas nodales de la producción capitalista, sustento de las innovaciones que le siguen.

Los noventas son la consolidación y expansión de los mercados financieros, abiertos a los “países en vías de desarrollo” a través de los mercados emergentes. Se incorpora a esta globalización financiera tanto India como China. Comienzan los procesos de apertura comercial, productiva y financiera a gran escala. También es el inicio del despunte de nuevas áreas del conocimiento de las cuales se sirve el capital para la obtención de ganancias extraordinarias penetrando en cada uno de los rincones de nuestra vida cotidiana, me refiero a la biotecnología, ingeniería genética, nanotecnología e ingeniería en nuevos materiales.

El desarrollo de los medios de comunicación, transporte e informática potenciarán las formas de operar de los mercados financieros, los procesos de trabajo y de producción, de acuerdo a los requerimientos del mercado, minimizando los “riesgos” de la sobreproducción de mercancías y de sobreacumulación de capitales al mismo tiempo que incorpora nuevos productos al mercado en la alimentación, salud, vestido, vivienda, transporte, recreación, etc. Aquí los inicios del desarrollo de las tecnologías asociadas a estos cambios (computación e informática, robótica, mecatrónica, ingeniería genética, nanotecnología, etc.) se remiten a la década de los setentas, pero tienen su origen en el desarrollo del complejo militar-industrial de posguerra.

La década de los setentas fue el principio de la reestructuración global del capital y la década de los ochentas-noventas, la reorganización-redefinición de las bases de acumulación del proceso de producción capitalista, mediante la revolución tecnológica, mediante el incremento

paulatino del comercio exterior debido a los programas de apertura comercial, mediante la intervención del capital financiero-capital ficticio, mediante la expansión geográfica y lugares que se apropia el capital para su proceso de acumulación. Los resultados se expresan en una nueva configuración de las relaciones de trabajo, de la división internacional del trabajo, de la competencia capitalista, de la relación que guarda el Estado con la clase capitalista.

Todos estos cambios se ciñen a contener la CTTMG como causas-medidas que contrarrestan su caída. A lo mejor la clase capitalista y sus gobiernos no las programaron en atención al análisis teórico de Marx, pero como condiciones que expresan la crisis del capitalismo a través de la clase que la representa, tienen forzosamente que atenderlas porque el desarrollo del capital lo exige.

Aunque estas medidas-causas de contrarresto temporales son recursos de los que se vale el capitalismo, estas dependerán en los hechos inmediatos de las relaciones sociales, políticas y económicas que privan entre las naciones y los organismos internacionales, es decir, todo el aparato jurídico que responde al proceso de acumulación de capital. Entonces, no sólo se modifican los términos en que se relacionan los países y la clase capitalista, sino que al mismo tiempo se tienen que modificar las organizaciones y las instituciones que tributan a estas relaciones. Por ello las causas como las medidas de contrarresto de la CTTMG en el neoliberalismo tienen dos medidas temporales: una inmediata y otra que la marca como una tendencia de largo plazo. Estas tres décadas de estudio del neoliberalismo arrojan esos resultados que en términos sintéticos representan la entrada en conflicto de las relaciones sociales de producción con el desarrollo de las fuerzas productivas.

A este nuevo rostro del capitalismo en la medida temporal que analizamos se le llame régimen, estadio, etapa o fase, es el resultado de un cambio en el patrón de acumulación en términos de la extracción del plusvalor (superexplotación del trabajo-ganancias extraordinarias) y de valores de uso disímiles en su origen, funciones y la escala que se les reproduce en este periodo neoliberal. Nuevo patrón de acumulación en el que todavía subsisten formas de organización del trabajo, de extracción de plusvalor, de materias primas y procesos de trabajo que le antecedieron a los que actualmente le imprimen otra dinámica.

Se rompen pues con los métodos de acumulación en masa del fordismo y del taylorismo que le dieron una determinada configuración al espacio en que nos reproducimos, las fábricas, las ciudades, los centros comerciales, las mercancías, etc. Aunque el producto sea distinto, la esencia sigue siendo la misma: la explotación del trabajador y la expropiación del producto de su trabajo, el robo o usufructo de los recursos naturales de los países dependientes, periféricos o subdesarrollados, el móvil del capital a través de la ganancia, la contradicción del desarrollo de las fuerzas productivas con las relaciones sociales de producción, el trabajo y el producto de este como el centro de la reproducción humana y de una determinada relación con su medio natural, producción de riqueza y miseria, etc.

Lo que si no es lo mismo son los resultados de este nuevo patrón de acumulación porque extiende a una escala mayor las contradicciones del capitalismo y con ello una mayor devastación ecológica y del planeta en general, aunque la apariencia nos muestre que en términos medios la esperanza de vida de las personas haya aumentado, se masifiquen determinadas mercancías, etc. Un término de expresión de esas contradicciones son las crisis del capitalismo que para algunos autores que expusimos son positivas o son el punto de quiebre en el patrón o forma de acumulación, o le han denominado periodos de destrucción creativa distinto a la connotación del término para las guerras.

Analizar las crisis del capitalismo, coyunturales o estructurales, es tomar en cuenta la dinámica y el desarrollo del proceso de acumulación de capital a las escalas a las que responde y realiza en determinados momentos, por tanto no es un análisis causal y estático del cual se pueda, a partir de ciertos fenómenos, caracterizarlos y circunscribirlos a ellos. Por eso, términos como globalización, internacionalización, mundialización, etc., corresponden a apuntalar ciertos rasgos de la acumulación de capital.

Los capitalistas han tenido una respuesta precisa para las “crisis” del capitalismo en sus distintos momentos, y lo expusimos en sus términos económicos, porque es lo determinante en el origen y configuración del capital. Sin embargo, la manera impositiva de mediatizar estas crisis del capital es a través de la guerra entre las potencias capitalistas (o de las potencias imperialistas). Así lo constata la historia (Primera y Segunda Guerras Mundiales) y que ha conducido a distintas líneas de interpretación según el campo de análisis desde el cual se le formule (Lenin, Rosa Luxemburgo, H. Grossman, Kautsky). La competencia intercapitalista bajo la égida del status Estado-Nación le enfrentará al “socialismo de Estado” en la llamada Guerra Fría; aquí el capitalismo logrará plantear nuevas bases para su desarrollo que datan del periodo entre guerras y de la crisis de 1929, conducidas en el Plan Marshall. La mediatización de la actual “larga crisis”, y que corresponde a nuestro periodo de estudio, le constituye no sólo las nuevas condiciones técnicas para su desarrollo –como ya lo hemos señalado– sino el control, desplazamiento y solución de las contradicciones internas de la acumulación de capital y un programa sólido para reestablecer sus niveles de ganancia cristalizado en el Consenso de Washington.

La “sincronización de los ciclos y ritmos del capital” para que no detone en su punto neurálgico, la economía norteamericana, y si lo haga en pequeñas burbujas especulativas, son los nuevos modos de desplazamiento de las contradicciones del capitalismo. Aunque las guerras (la actual contra “el terrorismo”) sigan contribuyendo a la supervivencia del sistema capitalista, lo han hecho desde el dominio geopolítico y geoeconómico instaurado por el capital y no de las formas que le precedieron: el de los “imperios”. Así las guerras desatadas por el capital (económico-políticas, Estado-Nación, ideológicas, “antiterroristas”, etc.) se presentan dentro de los medios de coerción y redistribución de las ganancias, como también de contrarresto de la

CTTMG. De tal forma que las guerras no estallen de manera global (Primera y Segunda Guerra Mundial) y en el centro de las economías imperialistas. En este sentido entran en disputa las materias primas estratégicas (monopolio-privado), el control de los mares, el apuntalamiento del desarrollo de las fuerzas productivas técnicas con el gasto en defensa, la reconstrucción, etc., tratando de asegurar ganancias extraordinarias por estas vías y extendiendo el proceso de acumulación de capital a escala planetaria.

La entronización de los circuitos del capital desde la producción y circulación ha contribuido a que se modifique el patrón de consumo a distintas escalas, ritmos y ciclos; que se transforme el tiempo de vida de las mercancías y la rotación de capital; que se desarrollen nuevas infraestructuras; y, desde luego, que se emplace la lógica de acumulación capitalista en un conjunto mayor de lugares y territorios. En consecuencia, la subordinación del sujeto al capital ya no sólo se encuentra en la alienación en el proceso inmediato de trabajo-proceso de valorización, sino que ahora se desarrolla a través del consumo masivo y, con ello, favorezca la creación de diversas mercancías (productos) para la realización y generación del capital. El capitalismo a estas alturas ha generado formas de sujeción de la clase trabajadora y de la población a través de la intromisión de las drogas en distintos sectores: la milicia, las fábricas y centros de trabajo, en los centros educativos e incluso en el hogar. De tal suerte que se están generando otros medios de acumulación de capital desencadenados por la violencia engendrada desde el mismo seno del capitalismo (“productividad” y “competitividad”) entre los que se encuentran, en tiempos más recientes, la industria del secuestro, las estafas y fraudes, el contrabando, tráfico de especies, industria del entretenimiento (es decir, los medios de “comunicación”), etc., todos ellos a una escala ¡inusitada! Estos son los signos más evidentes de la descomposición social a raíz del modo en que nos reproducimos como especie en el modo de producción específicamente capitalista y que no fueron abordadas, pero pueden ser vetas de análisis y de investigación en la comprensión de las particularidades del desarrollo capitalista.

Todas estas “nuevas” características o transformaciones del capital han hecho pensar a algunos autores acerca de la pertinencia de identificar estos cambios como una posible nueva economía y/o de un nuevo régimen de acumulación, transición a una nueva fase, periodo o, incluso, modo de producción. Sin embargo, lo que está claro es que los capitalistas buscan restituir e incrementar sus niveles de ganancia siendo posible debido a la implementación de los mecanismos que le contrarresten o contravienen, y que han sido identificadas como “políticas neoliberales”.

El estudio analítico y sistemático de sus consecuencias para el mundo en términos del *desarrollo o subdesarrollo, centralidad o dependencia, países de avanzada o atrasados, primer mundo y tercer mundo*, se figuran en conceptos de interpretación y explicación de una realidad que compartimos, pero que percibimos, en muchos casos, de manera opuesta: es lo que mostramos en el capítulo 1 como síntesis teórica y lo largo del capítulo 2 y 3.

Señalamos entonces, a grandes rasgos, un marco explicativo de las múltiples aristas de abordaje del tema en cuestión. Sea por conceptos y/o términos. Por los distintos enfoques interpretativos. Por los autores que le tratan. Por lo que vamos a entender por los conceptos. Por nuestro punto de partida. Por la delimitación de nuestro objeto de estudio. Por lo que nos compete analizar desde los estudios de economía. Por la situación en que se encuentra la “ciencia” en correspondencia a la realidad.

Esta de lado un análisis desde la semiología del discurso o expositiva de los trabajos de los autores en que nos apoyamos. Porque el vocabulario como la estructura sintáctica de sus investigaciones tienen un origen no sólo teórico-interpretativo o de su punto de partida por el tema que les interesa abordar. En ello se desdoblan distintas dimensiones de las relaciones que se pretenden disipar o diseminar del hombre-hombre; hombre-Naturaleza en diferentes determinaciones. De modo que esto es imprescindible para entender las conclusiones a las que se llega si sólo se considera una, dos, tres o varias dimensiones de la problemática a tratar. De ahí que en la exposición de tesis nos interesó enfatizar las relaciones de sujeción mutua y contradictoria de donde parten, es decir, de la relación S-S en el capital que se desdobla en dos tipos de relaciones: la del capitalista con otros capitalistas y la del capitalista con la del asalariado.

El lector se preguntará por qué nunca hablé del proletariado o la burguesía aludiendo a estas dos clases sociales, o simplemente empresarios y obreros, o trabajadores y capataces, magnates o pobres, etc. Porque estos términos aluden a la descripción de rasgos en distintas determinaciones de una realidad concreta que sólo la hemos delimitado a los términos económicos que cumplan con nuestra intención discursiva. Aquí también hay otra veta en el análisis: las formas en que se desenvuelve el capitalismo.

Bibliografía

Aglietta, Michael. *Regulación y crisis del capitalismo: la experiencia de los Estados Unidos*. 5ª. ed. México, Editorial Siglo XXI, 1991. 344 págs.

Aguirre Rojas, Carlos Antonio. *Los Annales y la Historiografía Francesa*. México. Editorial, Quinto Sol. 1996. 232 págs.

Arendt, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*. Taurus, 1974. 618 págs.

Arghiri, Emmanuel. *La ganancia y las crisis*. México, Editorial Siglo XXI, 1978. 435 págs.

Arrghí, Giovanni. *El largo siglo XX*. España, Akal, 1999. 456 págs.

Balderas, Arieta Irma. *Mujeres Trabajadoras en América Latina*. México, Editorial Plaza y Valdez, 2006. 205 págs.

Baran, Paul A. y Paul M. Sweezy. *El capital monopolista*. México, Editorial Siglo XXI, 1968. 308 págs.

Barreda Marín, Andrés. “Atlas geoeconómico y geopolítico de Chiapas”. Inédita. México. Tesis presentada para aspirar al grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos. Universidad Nacional Autónoma de México- FCPyS. 1999.504. págs.

– “Globalización y militarización neoliberal”, en *Tan lejos y tan cerca: las fuerzas armadas en México*. Global Exchange, 1999.

– y Ana E. Ceceña. *Producción estratégica y hegemonía mundial*. México, Siglo XXI, 1995. 541 págs.

– , Silvia Ribeiro, Gonzalo Flores y Alain Ramos. “La punta del Iceberg”. Mimeo-RAFI. 2000. Pág. 25.

Benjamín, Walter. *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. México, Editorial Ítaca, 2003. 127 págs.

- , *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México, Contrahistorias, 2005. 67 págs.
- Benko, George. *Economía, espaço e globalização, na aurora do século XXI*. 2ª ed., Brasil, Hucitec, 1999. 266 págs.
- Bocara, Paul. *Capital monopolista de estado*. México, Grijalbo, 1970. 158 págs.
- Boron, Atilio. *Imperio e Imperialismo*. México, Editorial Ítaca, 2004. 157 págs.
- Boltvinik, Julio. *Pobreza y distribución del ingreso en México*. México. Editorial, Siglo XXI. 1999. 354 págs.
- Boyer, Robert. “Las alternativas al fordismo”, en *Las regiones que ganan*. Coord. por G. Benko y A. Lipietz. Alfonsin, 1994. Págs. 186-187.
- Brenner, Robert. *La expansión económica y la burbuja bursátil*. Trad. por Juan Mari Madariaga. España, Editorial Akal, 2003. 298 págs.
- Castells, Manuel. “La transformación del trabajo y el empleo: trabajadores en RED. Desempleados y trabajadores a tiempo flexible”, en *La era de la información*. 1ª. ed. España, Editorial Siglo XXI, 1999. Vol. I. Págs. 229-309.
- Castles Stephen y Mark Millar. *La era de la migración*. México, Porrúa, 2004. 388 págs.
- Ceceña, Ana Esther y Andrés Barreda Marín, coords. *Producción estratégica y hegemonía mundial*. 1ª. ed. México, Editorial Siglo XXI, 1995. 541 págs.
- *La tecnología como instrumento de poder*. 1ª. ed. México, Editorial El Caballito, 1998. 341 págs.
- CEPAL, “Principales tendencias de la desocupación y de la precariedad del empleo durante los años noventas”. *Panorama social de América Latina*. 1999-2000. Págs. 95-106.
- Chomsky, Noam y Heinz Dieterich. *La Sociedad Global: educación, mercado y democracia*. México, Editorial Planeta-J.Mortiz, 1995. 197 Págs.

Coriat, Benjamín. *El taller y el cronómetro*. México, Editorial Siglo XXI, 1982. Capítulo 2, “La norma y el cronómetro”.

- *Pensar al revés: trabajo y organización en la empresa japonesa*. México, Editorial Siglo XXI, 1992. 360 págs.

- , *El taller y el robot : Ensayos sobre el fordismo y la producción en masa en la era de la electrónica*. Trad. por Rosa Ana Domínguez Cruz. México. Siglo XXI, 1992. 266 págs.

De Bernis, Gerard. *El capitalismo contemporáneo*. México, Nuestro Tiempo, 1988. 256 págs.

De la Garza, Enrique. *La formación socioeconómica neoliberal*. México, Plaza y Valdéz-UAMI, 2001. 202 Págs.

Deleuze, Gilles y Félix Guatari. *El Antiedipo: capitalismo y esquizofrenia*. España, Paidós, 1985. 522 págs.

Duménil, Gerard y Dominique Lévi. “Salida de crisis, amenaza de crisis y nuevo capitalismo”, en *La globalización y sus crisis*. España, Catarata, 2002. 258 págs.

- *Capital Resurgent*. Inglaterra, Harvard University Press, 2004. 249 págs.

Duncan, Walter Raymond, Barbara Jancar – Webster y Bob Switky. *World Politics in the 21st Century*. 2ª. ed. Nueva York, Editorial, Pearson Longman, 2004. 602 págs.

Echeverría, Bolívar. *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social*. México, UNAM-Facultad de Economía, 1994. 103 págs.

- *Valor de uso y utopía*. México, Editorial Siglo XXI, 1998. 197 págs.

- *La contradicción del valor y valor de uso en El Capital de Karl Marx*, México, Editorial Ítaca, 1998. 40 págs.

ETC Group. *La inmensidad de lo mínimo*. Fundación Henrich Boll. México, ETC Group, 2003. Págs.200

Fróbel, Folker, Jurguen Heinrich y Otto Kriege. *La nueva división internacional del trabajo*, México, Editorial Siglo XXI, 1991. 580 págs.

González Casanova, Pablo. *Ciencias Sociales. Algunos conceptos básicos*. México. Editorial, Siglo XXI. 1999. 122 págs.

Grossmann, Henrik. *La ley general de acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*. México, Siglo XXI, 1984. 406 págs.

Hardt, Michel y Antonio Negri. *Imperio*. Argentina, Paidós, 2002, 432 págs.

Harvey, David. *La condición de la posmodernidad, investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Trad. por Martha Eguía. 1ª. ed. Argentina, Editorial Amorrortu, 1990. 401 págs.

– *Los límites del capitalismo y de la teoría marxista*. 1ª. ed. México, FCE, 1990. 469 págs.

– , *Espacio del capital*. España. Editorial, Akal. 2007. 448 págs.

– *El nuevo imperialismo*. Trad. por Juan Mari Madariaga. 1ª. ed. España, Akal, 2003, 276.págs.

– *Breve historia del neoliberalismo*. España, Akal, 2007. 245 págs.

Hilferding, Rudolf. *El capital financiero*. Cuba, Instituto Cubano del Libro, 1971. 420 págs.

Hobsbawm, Eric. *Historia del Siglo XX*. 1ª. ed. Argentina, Editorial Crítica, 1998. 614 págs.

– , *La era de la revolución*. Argentina. Editorial, Crítica.1998. 356 págs.

– , *La era del capital*. Argentina. Editorial, Crítica.1998. 358 págs.

– , *La era del imperio*. Argentina. Editorial, Crítica.1998. 494 págs.

Horkheimer, Max. *Estado Autoritario*. México, Editorial Ítaca, 2006. 86 págs.

Jalife-Rahme, Alfredo. *El lado oscuro de la globalización. Post - globlización & balcanización*. México, Editorial Cadmo & Europa, 2000. 471 págs.

Kautsky, Karl. “Teorías de la crisis”, en *El marxismo y el derrumbe del capitalismo*. México, Siglo XXI, 1985. Págs.189-236

Kunh S, Tomas. *La estructura de las revoluciones científicas*. México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1971. 319 págs.

Kurnisky, Horst. *La estructura libinidal del dinero*, México, Siglo XXI, 1978. 229 págs.

Lenin, I. Vladimir. *El imperialismo fase superior del capitalismo*. Trad. por el Instituto de Marxismo- Leninismo. 1ª. ed. México, Editorial Grijalbo, 1965. 160 págs.

– , “Para una caracterización del romanticismo económico”, en *El marxismo y el derrumbe del capitalismo*. México, Siglo XXI, 1985. 469 págs.

Lipietz, Alain, *El capital y su espacio*. México, Editorial Siglo XXI, 1979. 203 págs.

López, Pedro. “La posibilidad de la crisis y la teoría del valor en el capital de Marx”, en *El capital, teoría, estructura y método*. México, Cultura Popular, 1979. Págs. 9-27.

Luxemburgo, Rosa. *La acumulación de capital*. México, Grijalbo, 1967. 420 págs.

Madison, Angus. *Historia del desarrollo capitalista*. España, Ariel, 1991. 219 págs.

Mandel, Ernest. *La crisis 1974 – 1980*. México, Editorial Era, 1980. 302 págs.

Marini, Mauro Ruy, *Subdesarrollo y Revolución*. 10ª. ed. México, Editorial Siglo XXI, 1969. 204 págs.

– *Dialéctica de la dependencia*. 2ª. ed. México, Editorial Era, 1974. 101 págs.

– “El ciclo del capital en la economía dependiente”, en *Mercado y dependencia*. México, Nueva Imagen, 1979. Págs. 37-56.

– y Mágina Millán, coords. *La teoría social latinoamericana*. Tomo IV, Cuestiones contemporáneas. México, Editorial El Caballito, 1996. 255 págs.

Marx, Karl. *Teorías de la plusvalía*. Buenos Aires, Editorial Cartago, 1974. Tomo 2. 642 págs.

– *El capital: Crítica de la economía política*. Trad. por Pedro Scaron. 3 Vols. 22ª. ed. México, Editorial Siglo XXI, 1998. Tomo I: El proceso de reproducción del capital. 1195 págs.

– y Friedrich Engels. *El Capital: Crítica de la economía política*. Trad. Por Pedro Scaron. 9ª. y 18ª. eds. Tomo II. El proceso de circulación del capital. México, Editorial Siglo XXI, 1984 y 2000. Vol. 4 y 5. 731 págs.

– y Friedrich Engels. *El Capital: Crítica de la economía política*. Trad. por León Mmes. Tomo III. El proceso de circulación del capital. 9ª., 11ª. Y 3ª. ed. México, Editorial Siglo XXI. 1987, 1999, 1984. Vol. 6, 7, 8. 1314 págs.

– , *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858*. 17ª. ed. México, Editorial Siglo XXI, 1997. Tomo I. 500 págs.

– , *Introducción general a la crítica de la economía política de 1857*. Trad. por José Aricó. 25ª. ed. México, Editorial Siglo XXI, 1997. 123 págs.

Meillassoux, Claude. *Mujeres, graneros y capital*. 6ª. ed. México, Editorial Siglo XXI, 1984. 235 págs.

Mooney, Pat R. *El siglo ETC*, 2000. 152 págs.

Nun, José. *Marginalidad y exclusión social*. México. Editorial, Fondo de Cultura Económica. 2001. 321 págs.

Ochoa Chi, Juanita. “Mercado Mundial y Fuerza de trabajo”. Inédita. México. Tesis presentada para aspirar al grado de Licenciada en Economía. Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Economía. 1997. 197 págs.

Órnelas. Raúl. “La lucha por el liderazgo mundial en los mercados de consumo final”, en *La tecnología como instrumento de poder*. Coord. por Ana Esther Ceceña. 1ª. ed. México, Editorial El Caballito, 1998. 390 págs

Palloix, Cristian. *La internacionalización del capital*. 1ª. ed. Madrid, H. Blume, 1978. 242 págs.

Pipitone, Ugo. *Los laberintos del desarrollo*. México. Editorial, Triana. 1994. 204 págs.

Porter, Michel E. *La ventaja competitiva de las naciones*. Argentina, Editorial Vergara, 1991. 1025 págs.

Presidencia de la República. *Anexo Estadístico*. Primer informe de gobierno. 2007

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). *Informe sobre Desarrollo Humano*. 1998.

Roldan, Martha. *¿Globalización o Mundialización?*. Chile, Editorial FLACSO-Eudeba, 2000. Págs.347.

Rosaslanda, Octavio. “Internet: impulsor del desarrollo capitalista contemporáneo”. Inédita. México. Tesis presentada para aspirar al grado de Licenciado en Economía. Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Economía. 1998. 239 págs.

Roman Rosdolsky. *Génesis y estructura de El Capital de Marx*. México, Editorial Siglo XXI, 1978. 630 págs.

Salama, Pierre. *El proceso del subdesarrollo*. México, Era, 1976. 220 págs.

Sánchez Pereira, Antonio. “Geopolítica del dinero: la rivalidad monetario-financiera euro-dólar”. Inédita. México. Tesis presentada para aspirar al grado de Doctor. en Relaciones Internacionales Universidad Nacional Autónoma de México-FCPyS. 2005. 474. págs.

Santos, Milton. *De la Totalidad al Lugar*. Barcelona, Editorial Oikos, 1996. 167 págs.

– , *La naturaleza del espacio*. Barcelona, Editorial Ariel. 2000. 348 págs.

Shatan, Jacobo. *El saqueo de América Latina*. Chile, Editorial LOM, 1998. Págs, 458.

Sweezy, Paul M. *Teoría del desarrollo capitalista*. México, FCE, 1945. 480 págs.

Tonda, María De la C. *El proceso de trabajo en la crítica de la economía política*. México, UNAM-Facultad de Economía, Seminario del Capital., 1997. 26 págs.

Toussaint, Eric. *Las finanzas contra los pueblos*. Argentina, CLACSO, 2004. págs.

Valenzuela Feijoo, José. “Auge, crisis y recesión”, en *La economía mexicana bajo la crisis de Estados Unidos*. Coord. por Arturo Guillen y Gregorio Vidal. México, Porrúa, 2003. 332 págs.

Velasco, Edur. “Productividad, acumulación y crisis”, en *Análisis económico*. México, UAM-Azcapotzalco, 1985. 349 págs.

– “Cadenas de cuarzo y salario virtual: cambio tecnológico, ciclos largos y clase obrera”, en *La tecnología como instrumento de poder*. Coord. por Ana Esther Ceceña. 1ª. ed. México, Editorial El Caballito, 1998. Págs. 261-305.

Veraza, Urtuzuástegui Jorge. *Para la crítica de las teorías del imperialismo*. México, Editorial Ítaca, 1987. 327 págs.

– *La subsunción real del consumo bajo el capital en la posmodernidad y los manuscritos de 1844 de Karl Marx*. 1ª. ed. limitada y numerada. México, UNAM- Facultad de Economía, 1993. 171 págs. (Seminario de El Capital.)

– *Revolución mundial y medida geopolítica de capital, a 150 años de la revolución de 1848*. México, Editorial Ítaca, 1999. 361 págs.

Wallerstain, Immanuel. “La crisis como transición”, en *Dinámica de la crisis global*. México, Siglo XXI, 1985. págs.14-60

– “¿Mundialización o época de transición? Una visión de largo plazo de la trayectoria del sistema-mundo”, en *La globalización y sus crisis*. España, Catarata, 2002.

– , *El moderno sistema mundial*. México. Vol. 1, 1980. 2, 1984. 3, 1998. Editorial, Siglo XXI. 1618 págs.

World Development Indicators. *World Bank*, 2001.

World Investment Report. *UNCTAD*, 1997.

World Investment Report. *UNCTAD*, 1999.

Hemerografía

Aboites, Jaime. "Trasnacionales e innovación tecnológica en Estados Unidos". *Comercio Exterior*. Septiembre, 2000. Págs. 760-784.

Aguirre Rojas, Carlos Antonio. "Para una crítica del concepto de globalización". *Aportes*. Enero-abril, 2001. Págs. 29-42.

Anderson, Perry. "Balance del Neoliberalismo: lecciones para la izquierda". *Vientos del sur*. Núm. 6. Primavera, 1996.

Avisse, Richard y Michel Fouquin. "Comercio en el sector textil y vestimenta: una comparación entre acuerdos de libre comercio multilaterales y regionales". *Revista INTAL*. Julio-diciembre, 2002. Págs. 121-132.

Bagú, Claudio. "De Karl Marx al Banco Mundial" *Cuadernos Americanos*. Vol. 3. Núm. 63. Mayo-junio, 1997. Págs. 144-183.

Ball, Nicole. "La reconversión de la mano de obra de los países industrializados ocupada en la producción de armamentos". *Revista Internacional del Trabajo*. Vol. 106. Núm 1. Enero-marzo, 1987. Págs. 19-42.

Bensusan, Graciela y Bodil Damgaard. "Estándares laborales y distribución del ingreso en su relación con el comercio". *INTAL. BID*. Núm. 7-8. Agosto-enero, 1999. Págs. 45- 60

Borrego, John. "La economía global: contexto del futuro". *Investigación Económica*. Núm. 191. Enero-marzo, 1990. Págs. 157-206.

Boyer, Robert y Benjamin Coriat. "Marx, la técnica y la dinámica de larga acumulación". *Cuadernos Políticos*. Núm. 43. Abril-junio, 1985. Págs.

Chavez, Paulina I. "Flexibilidad en el mercado laboral: orígenes y concepto". *Aportes*. BUAP. Núm. 17. Mayo-agosto, 2001. Págs. 57-74.

Chesnais, Francois. "La globalización y el estado del capitalismo a finales del siglo". *Investigación económica*. Núm. 215. Enero-marzo, 1996. Págs. 233-269.

Coriat, Benjamín. “El trabajo, los trabajadores y la competitividad”. *Realidad Económica*. Núm. 125. Julio, 1997. Págs. 62-66.

Dabat, Alejandro, Miguel A. Rivera Rios y Alejandro Toledo. “Reevaluación de la crisis asiática: espacio, ciclo y patrón de desarrollo regional”. *Comercio Exterior*. Noviembre, 2001. Págs. 961– 969.

Di Martino Vittorio, “Teletrabajo: Un nuevo modo de trabajo y de vida”. *Revista internacional del trabajo*. Vol. 109. No. 4. 1990. Págs. 469 – 497.

De Paula Leite, Marcia. “Nuevos desafíos en el mundo del trabajo”. *Sociología del Trabajo. Nueva época*. Núm. 36. Primavera, 1999. Págs. 3-31.

Echeverría, Bolívar. “Aspectos generales del concepto de crisis en Marx”. *Ensayos*. UNAM-Facultad de Economía. Núm. 4. 1984. Págs. 7-18.

– y Gustavo Leal. “Discurso crítico y desmitificación: el tema del salario”. *Ensayos*. UNAM-Facultad de Economía. Núm. 2. 1984. Págs. 42-48.

Fajnzylber, Fernando. “Las economías neoindustriales en el sistema centro-periferia de los ochentas”. *Pensamiento Iberoamericano*. Núm. 11. Enero-junio, 1987.

Fuentes Morúa, Jorge. “Lefebvre: crítica al despotismo urbano”. *Ciudades*. RNIU, Puebla-México. Núm. 54. Abril-junio, 2002. Págs. 59-64.

Gabriel Nigra, Fabio. “El neoabsolutismo ¿etapa neoliberal (y superior) del imperialismo?”. *Revista Política y Cultura*. UAM-Xochimilco. Núm. 24. Otoño, 2005.

Gallino, Luciano. “La informalización del trabajo en los países desarrollados”. *Sociología del Trabajo. Nueva época*. Núm. 45. Primavera, 2002. Págs. 10–25.

González Arancibia, Mario. “Modificaciones en la relación trabajo-capital: sus efectos en el proceso de producción de plusvalía en la era de la globalización”. *Revista Venezolana de Gerencia*. Núm. 7. 2002.

Guillen Romo, Héctor. “La globalización del Consenso de Washington”. *Comercio Exterior*. Febrero, 2000. Pág. 123–133.

– “De la integración cepalina a la neoliberal en América Latina”, *Comercio Exterior*. Mayo, 2001. Págs. 359-369.

– “Utilidad de los esquemas de la reproducción para analizar la dinámica de la acumulación”. *Reproducción del Capital*. CEP-El Caballito. Núm. 11. Abril-junio, 1979. Págs.66-168.

– “Globalización financiera y riesgo sistémico”, *Comercio Exterior*. Núm. 9. Septiembre, 1997. Pág. 870-880.

Harvey, David. “La Geografía del poder de clase”. *Vientos del Sur*. Núm. 14. Marzo, 1999. Págs. 49-72.

Jalife-Rahme, Alfredo. “Bajo la lupa”. *La Jornada*. 17 de Julio, 2002. Pág. 19.

– “Bajo la lupa”. *La Jornada*. 17 de Diciembre, 2000. Pág. 7.

– “Bajo la lupa”. *La Jornada*. 12 de Mayo, 2002. Pág. 14.

– “Bajo la lupa”. *La Jornada*. 30 de Junio, 2000. Pág. 10.

Jódar, Pere. “Más allá de Braverman: el enfoque del proceso de trabajo y el problema de la reproducción”. *Sociología del trabajo. Nueva época*. Núm. 29. Invierno, 1996-1997. Págs. 18-24.

Kosik, Karel. “ Nuestra crisis actual”. *Letra Internacional*. Núm. 30/31. 1993. Págs.12-18.

Leborgne, Daniele y Alain Lipietz. “El posfordismo y su espacio”. *Realidad Económica*. Núm. 122. Febrero, 1994.

Leite, Marcia de Paula. “Nuevos desafíos en el mundo del trabajo”. *Sociología del Trabajo*. Nueva Época. Núm. 36. Primavera, 1999. Págs. 3-31.

Lipietz, Alain y Daniele Leborgne. “El posfordismo y su espacio”. *Realidad Económica*. Núm. 122. Febrero, 1994. Págs. 128-134.

Lora, Eduardo. “Una década de reformas estructurales en América Latina: que se ha reformado y como medirlo”. *Pensamiento Iberoamericano*. Revista de Economía Política. Págs. 27-38.

Marini, Mauro Ruy. “Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital”. *Cuadernos Políticos*. Núm. 20. Abril-junio, 1979. Págs. 18-39.

Marx, Karl, “Enfrentamiento cara a cara del capitalista y el trabajador”. *Dialéctica*. UAP. Año X, Núm. 17. Diciembre, 1985. (Trad. por Juan Sánchez Zermeño y Sandra Kuntz Ficker de los Manuscritos de 1861-1863. MEGA, II, 3, Dietz Berlín, 1976.)

– “Proceso de Trabajo: Manuscritos de 1861-1863”. *Críticas de la Economía Política*. Núm. 22.

Martínez, Fabiola. “En maquiladoras de México y China los salarios más bajos del mundo”. *La Jornada*, Sec. Sociedad y Justicia. Pág. 36.

Martínez, Javier. “Periferia y fábrica mundial”. *Aportes*. Núm. 15, Septiembre-diciembre de 1999.

Molina, Iván. “Nueva regionalización mundial, desarrollo local y gobernabilidad”. *Comercio Exterior*. Noviembre, 1997. Págs. 929-942.

Moseley, Fred. “La economía de Estados Unidos en la posguerra y la teoría de las crisis”. *Investigación Económica*. Núm. 199. Enero-marzo, 1992. Págs. 241-245.

Peña Ana Alicia. “Panorama de la migración laboral mundial reciente”. *Nueva época*. Núm.5, otoño, 2003. Págs. 45-54.

Quintanar, Aida. “Flexibilización laboral, ¿Requerimiento de las nuevas tecnologías o fragmentación del movimiento obrero?”. *Desarrollo Económico*. Núm. 118. Julio-septiembre, 1990. Págs. 221-236.

Rocha, Sonia. “Metropolitan Poverty in Brasil: Economic Cycles, Labour Market and Demographic Trends”. *International Journal of Urban and Regional Research*. Vol. 19. Núm. 3 1995. Págs. 383-394.

Santos, Milton. “Nuevas concepciones de la geografía”. *Geouruguay*. Septiembre, 1997. Págs. 119-123.

Shaikh, Anwar. "Estados Unidos: crisis económica y tasa de ganancia". *Investigación Económica*. Núm. 199. Enero-marzo, 1992. Págs. 257-291.

Secombe, Wally. "Marxismo y demografía". *Cuadernos Políticos*. Núm. 40. Abril-junio, 1984. Págs.5-40.

Stiglitz, Joseph. "Mi aprendizaje de la economía mundial". *Problemas del Desarrollo*. Núm. 125. Abril-junio, 2001. Págs. 201-211.

Storper, Michael y Richard Walker. "La división espacial del trabajo". *Cuadernos Políticos*. Núm. 38. Octubre-diciembre, 1983. Pág. 4-22..

Taylor, Peter. "El debate cuantitativo en la geografía británica". *Geocrítica*. Barcelona. Núm. 10. Agosto, 1977. Págs. 1-20.

Valenzuela Feijoo, José. "Los esquemas de reproducción en Marx: una nota introductoria". *Reproducción del capital*. CEP-El Caballito. Núm. 11. Abril-junio, 1979. Págs. 3-15.

– "Crecimiento y distribución en la fase neoliberal". *Aportes*. BUAP. Núm. 16. Enero-abril, 2001. Págs. 15–25.

Velasco, Edur. "La doble determinación de la productividad del trabajo y el concepto de bloque industrializador". *Ensayos*. Núm. 15. 1999. Págs. 22-25.

Veraza, Urtuzuástegui Jorge. "Crisis y desarrollo de la hegemonía capitalista". *Economía Política*. Núm. 4. 1986.

Vilas, Carlos. "¿Más allá del Consenso de Washington?". *Aportes*. Núm. 15. Septiembre-diciembre, 2000. Págs. 33-69.

Wdowiak, Waclaw. "Los conceptos de ciudad, aglomeración urbana y espacio urbanizado". *En Vivienda*. Vol. 7, núm. 2. Marzo-abril, 1982. Págs. 120-149.

Servicio global de Internet hipertextos y fuentes

Dennis Rondinelli y Max Iacono. “Políticas e instituciones para dirigir el proceso de privatización”. Documento de trabajo IPPRED-20. [www. Oit.org](http://www.Oit.org).

Deutsche Welle – Tv. Canal Mexiquense 34, Octubre 2005. “La industria China”.

Fondo Monetario Internacional. *Perspectivas de la economía mundial 2006*. Anexo Estadístico. www.imf.org. Pág. 197.

OIT. *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil 2006*. www.ilo.org.

Petras, James. “El mito de la tercera revolución científico-tecnológica en la era del imperio neo-mercantilista”. www.rebellion.org. 2001.

Rhina Roux. “Globalización, territorios y mandos”. http://www.creatividadfeminista.org/articulos/rhina_01.htm. Pág 9.

Rondinelli, Dennis y Max Iacono. “Políticas e instituciones para dirigir el proceso de privatización”. Documento de trabajo IPPRED-20. www.Oit.org.

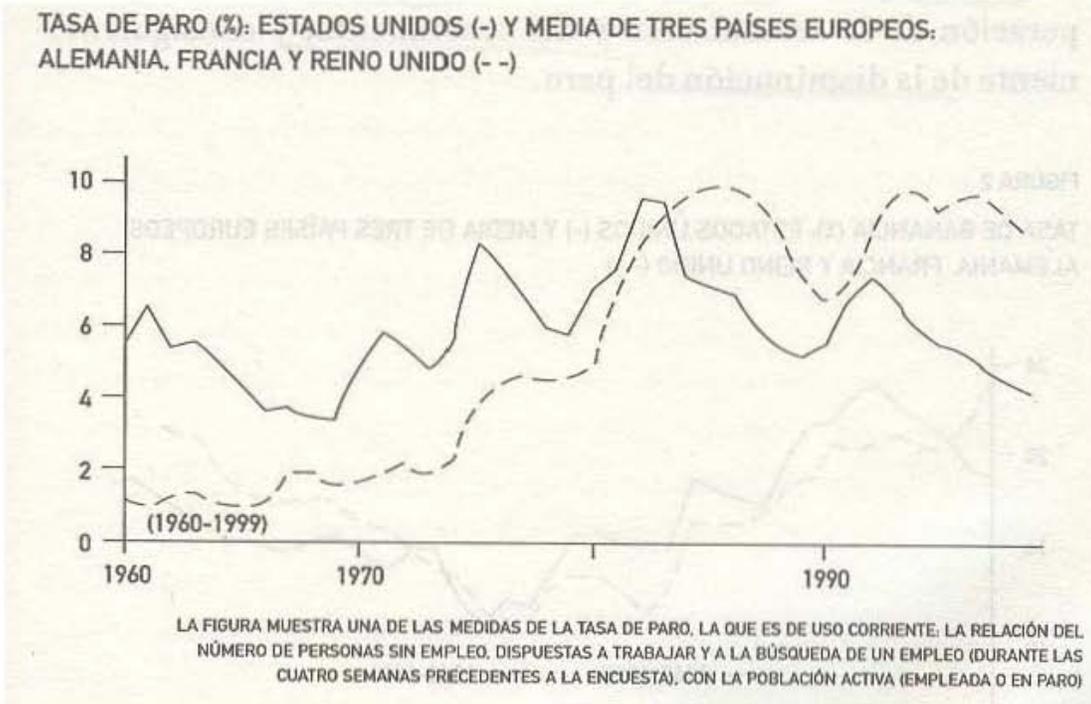
Sotelo, Adrián. “La gestión de el trabajo flexible y el Estado Neoliberal”. Ponencia presentada en la Universidad Autónoma de Puebla. www.uap.edu.mx.

Toussaint, Eric. “Crisis de la deuda y globalización al final del siglo XX”. <http://users.skynet.be/cadtm/pages/espanol/espequad>. Pág.5.

ANEXOS ESTADÍSTICOS

GRAFICOS

GRÁFICO 1



Fuente: *La globalización y la crisis*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2002. Pág. 17.

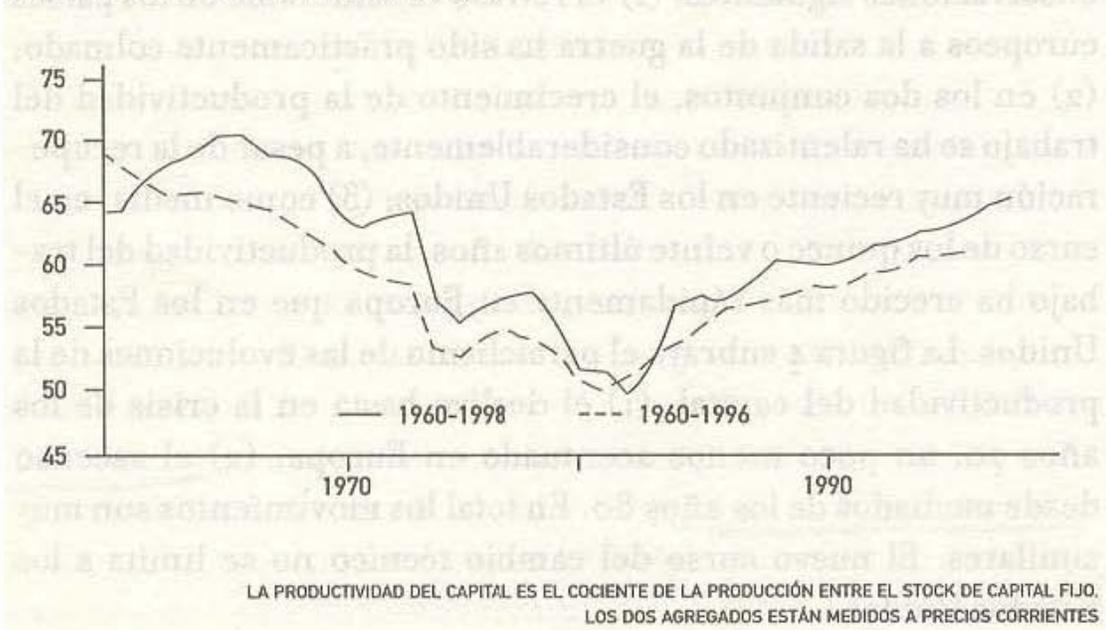
GRÁFICO 2



Fuente: *La globalización y la crisis*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2002. Pág. 18.

GRÁFICO 3

PRODUCTIVIDAD DEL CAPITAL: ESTADOS UNIDOS (-) Y MEDIA DE TRES PAÍSES EUROPEOS: ALEMANIA, FRANCIA Y REINO UNIDO (- -)



Fuente: *La globalización y la crisis*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2002. Pág. 20.

GRÁFICO 4



Fuente: *La globalización y la crisis*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2002. Pág. 23.

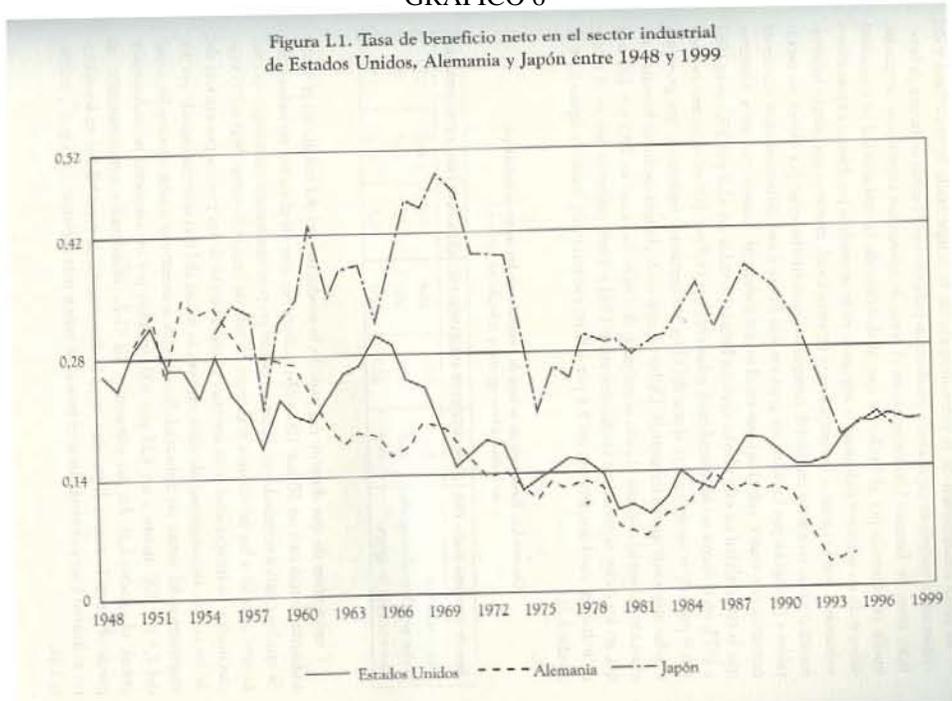
GRÁFICO 5

UN PARALELISMO LLAMATIVO. TENDENCIAS SECULARES DE LA PRODUCTIVIDAD DEL CAPITAL (DÓLARES DE PRODUCTO POR DÓLAR DE CAPITAL FIJO): ESTADOS UNIDOS (ECONOMÍA PRIVADA)



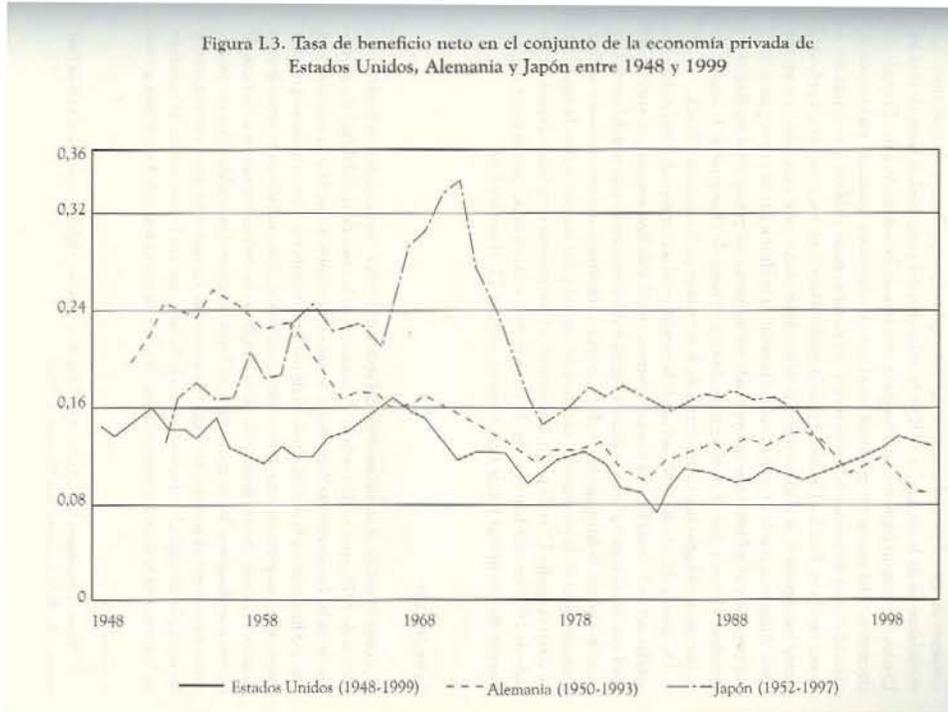
Fuente: *La globalización y la crisis*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2002. Pág. 29.

GRÁFICO 6



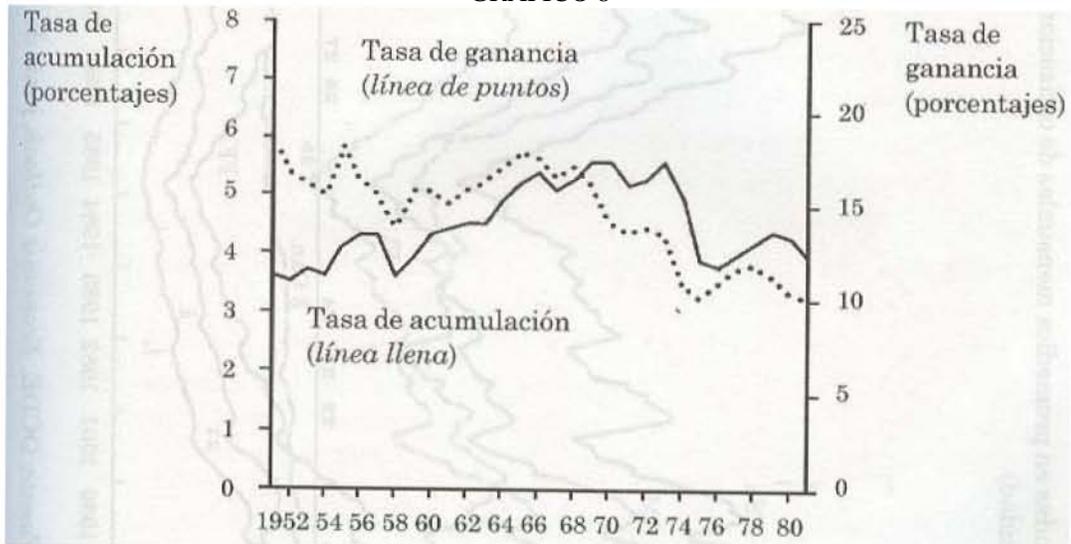
Fuente: *La expansión económica y la burbuja bursátil*. Madrid, Akal, 2003. Pág. 47

GRÁFICO 7



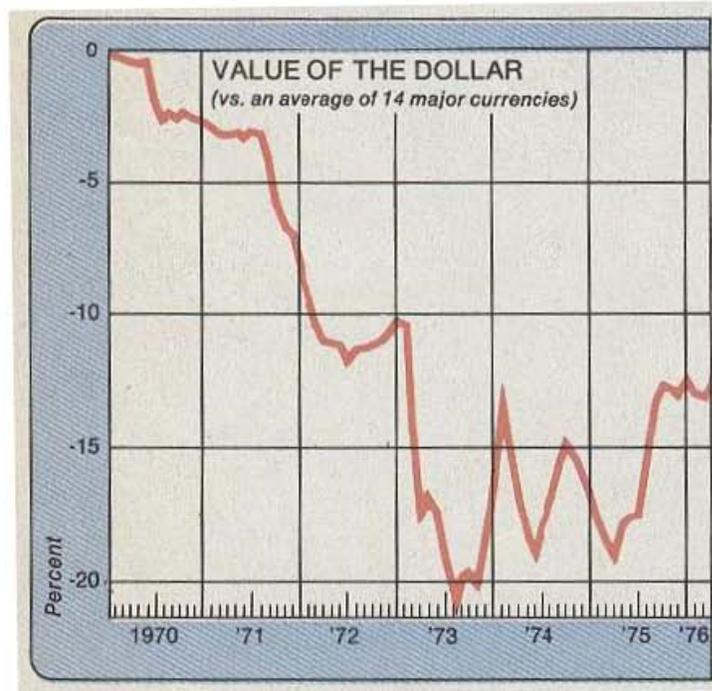
Fuente: *La expansión económica y la burbuja bursátil*. Madrid, Akal, 2003. Pág. 65.

GRÁFICO 8



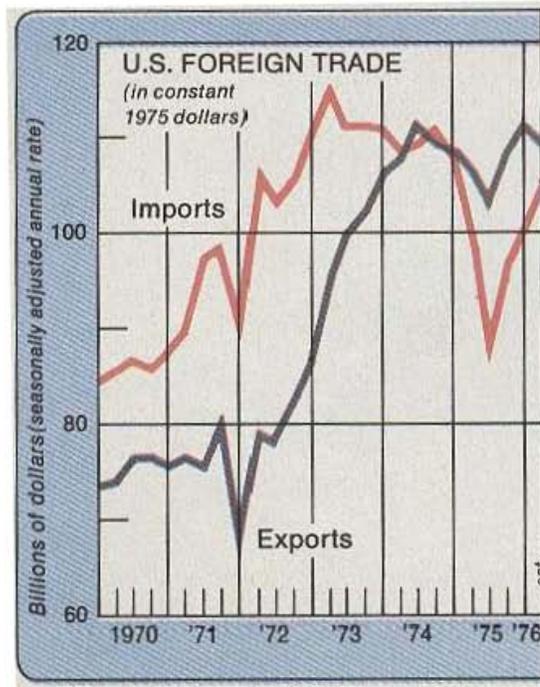
Fuente: *La condición de la posmodernidad*. Argentina, Amorrortu, 1998. Pág. 165.

GRÁFICO 9



Fuente: *Fortune*. Vol. XCIII, núm. 4. Abril, 1976. Pág. 99.

GRÁFICO 10



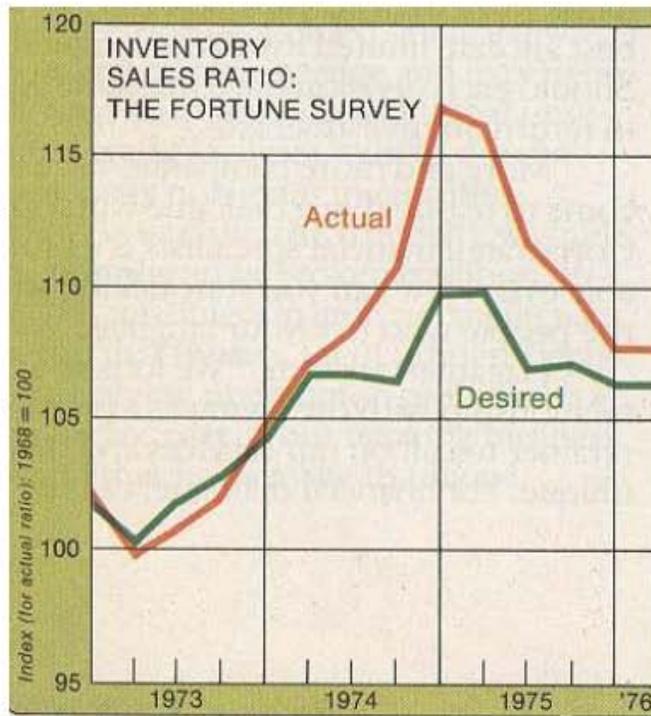
Fuente: *Fortune*. Vol. XCIII, núm. 4. Abril, 1976. Pág. 24.

GRÁFICO 11



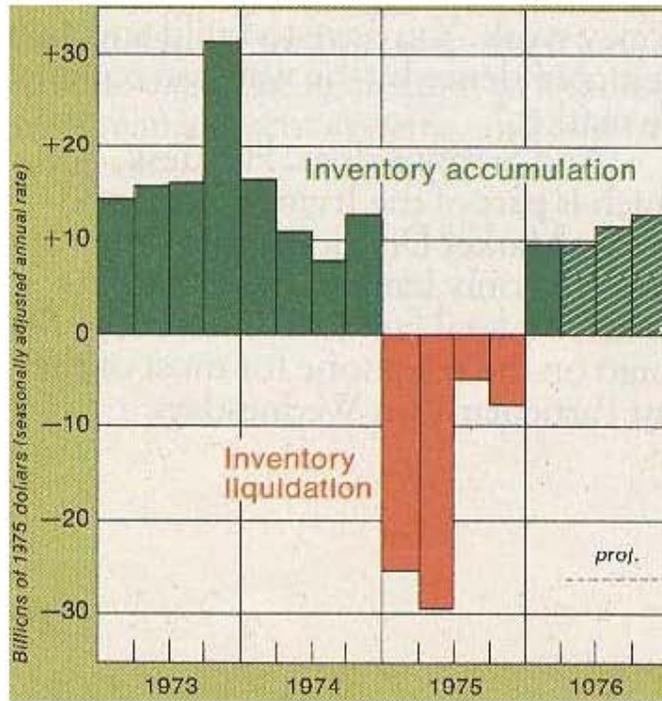
Fuente: *La condición de la posmodernidad*. Argentina, Amorrortu, 1998. Pág. 164.

GRÁFICO 12



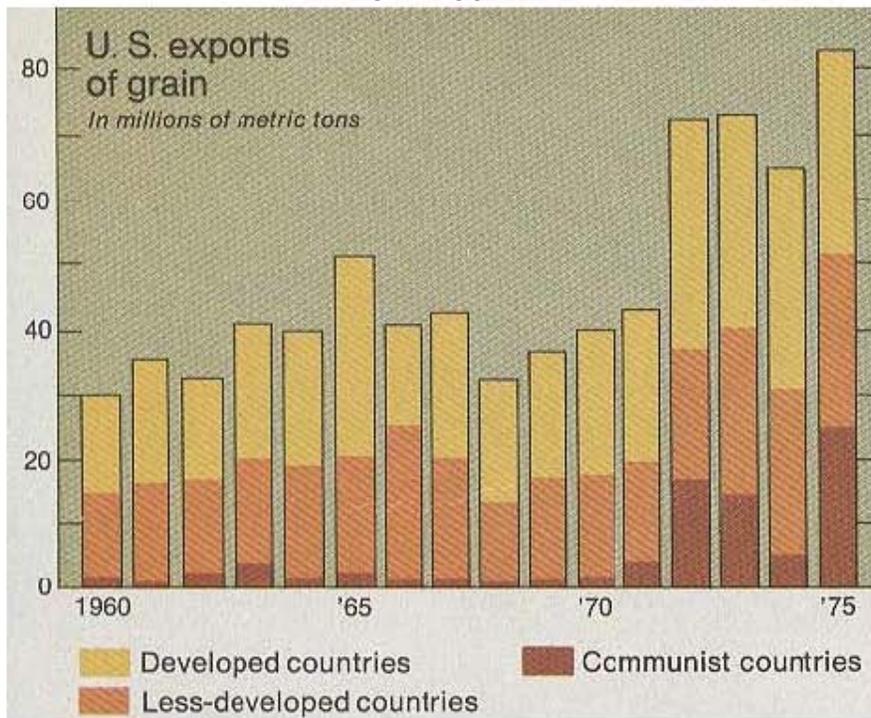
Fuente: *Fortune*. Vol. XCIII, núm.5. Mayo, 1976. Pág. 46.

GRÁFICO 13



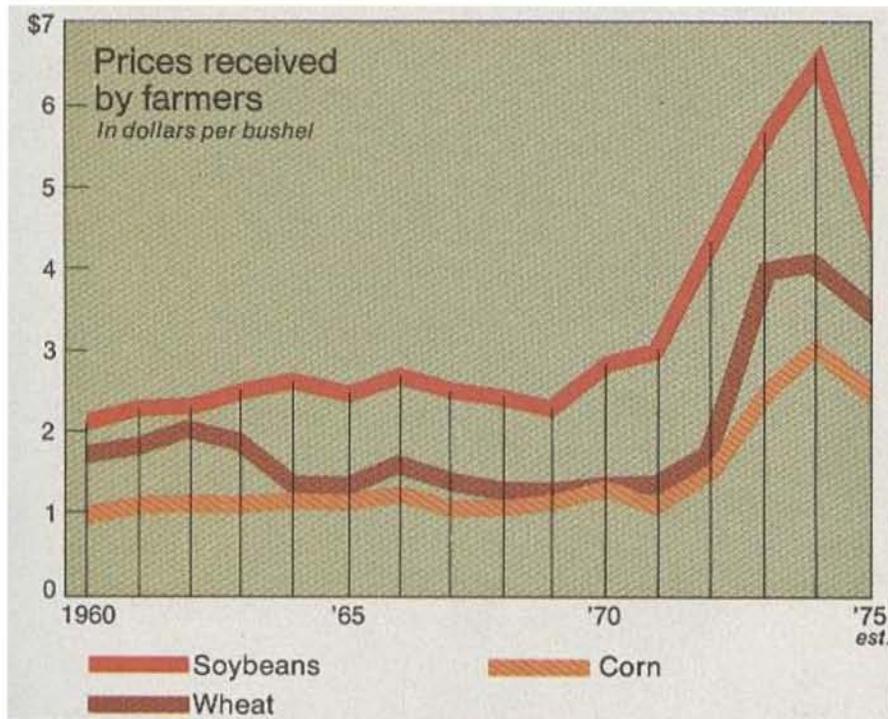
Fuente: *Fortune*. Vol. XCIII, núm.5. Mayo, 1976. Pág. 46 .

GRÁFICO 14



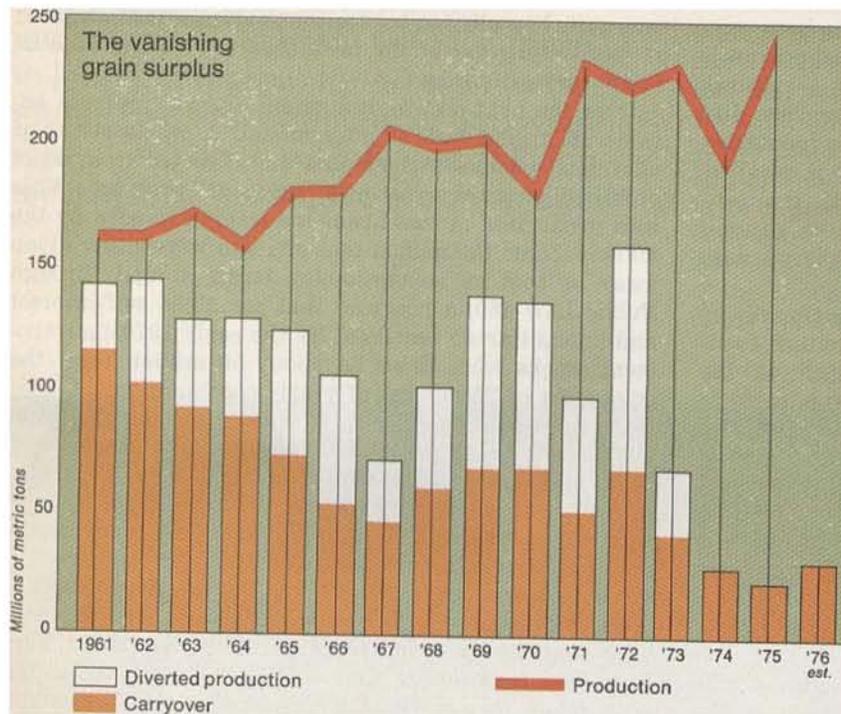
Fuente: *Fortune*. Vol. XCIII, núm. 4. Abril, 1976. Pág. 99.

GRÁFICO 15



Fuente: *Fortune*. Vol. XCIII, núm. 4. Abril, 1976. Pág. 99.

GRÁFICO 16



Fuente: *Fortune*. Vol. XCIII, núm. 4. Abril, 1976. Pág. 98.

GRÁFICO 17



Fuente: *La condición de la posmodernidad*. Argentina, Amorrortu, 1998. Pág. 170.

GRÁFICO 18

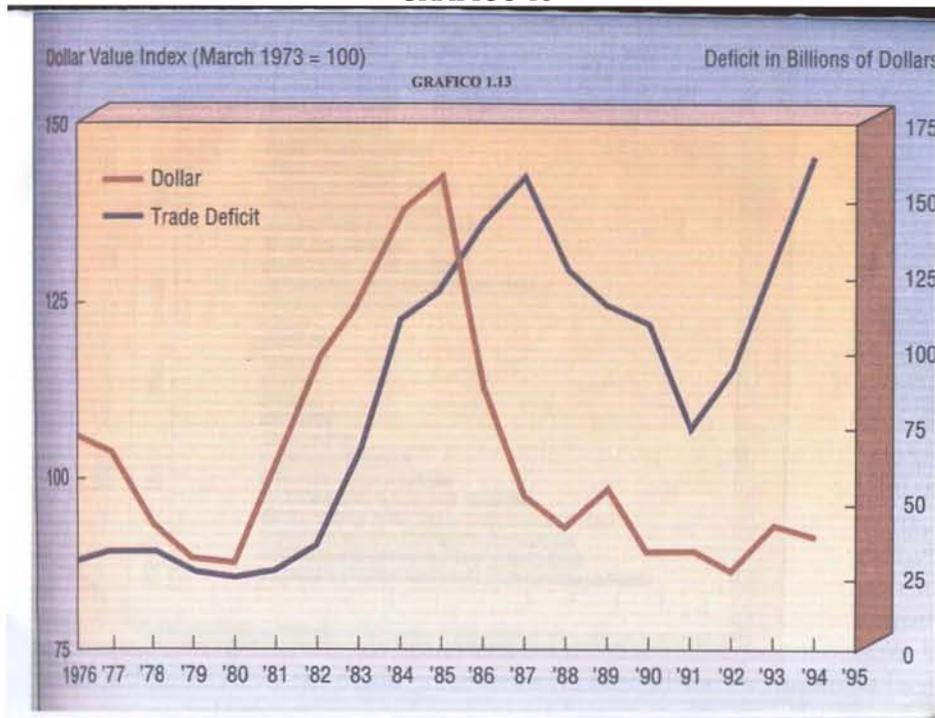
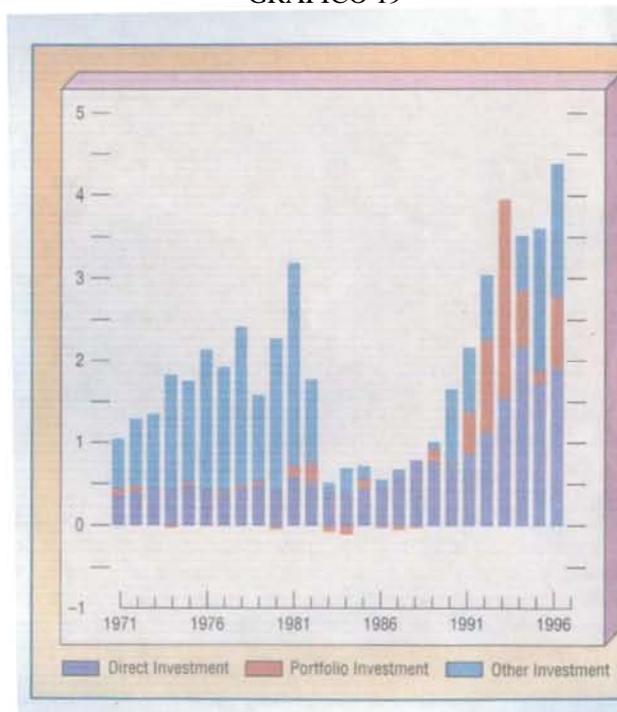
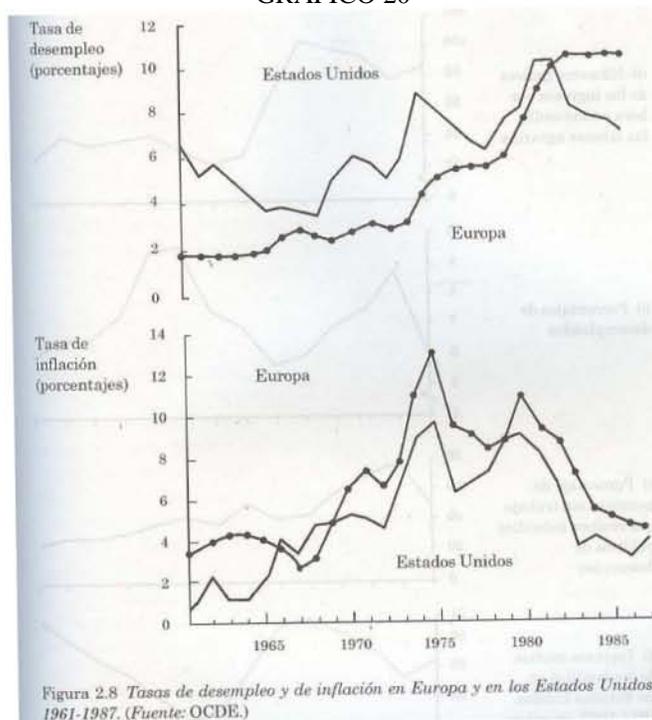


GRÁFICO 19



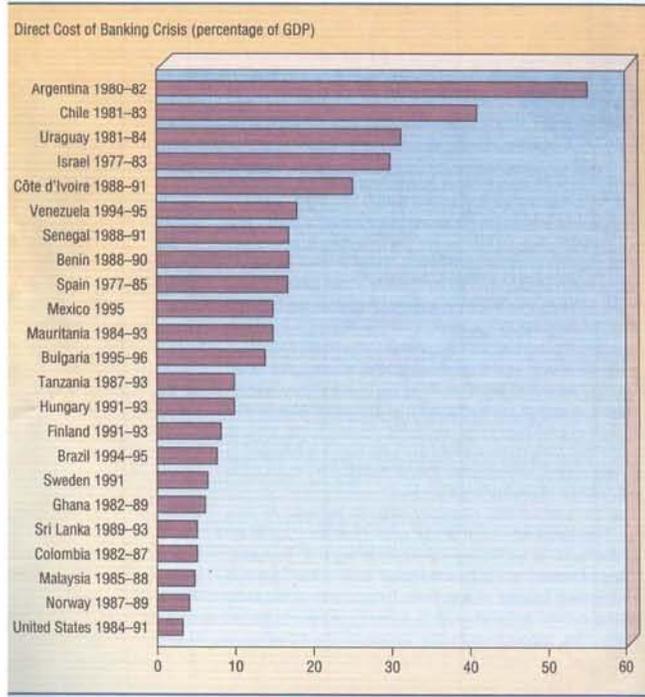
Fuente: *World Politics in the 21st Century*. Nueva York, Pearson Longman, 2004.

GRÁFICO 20



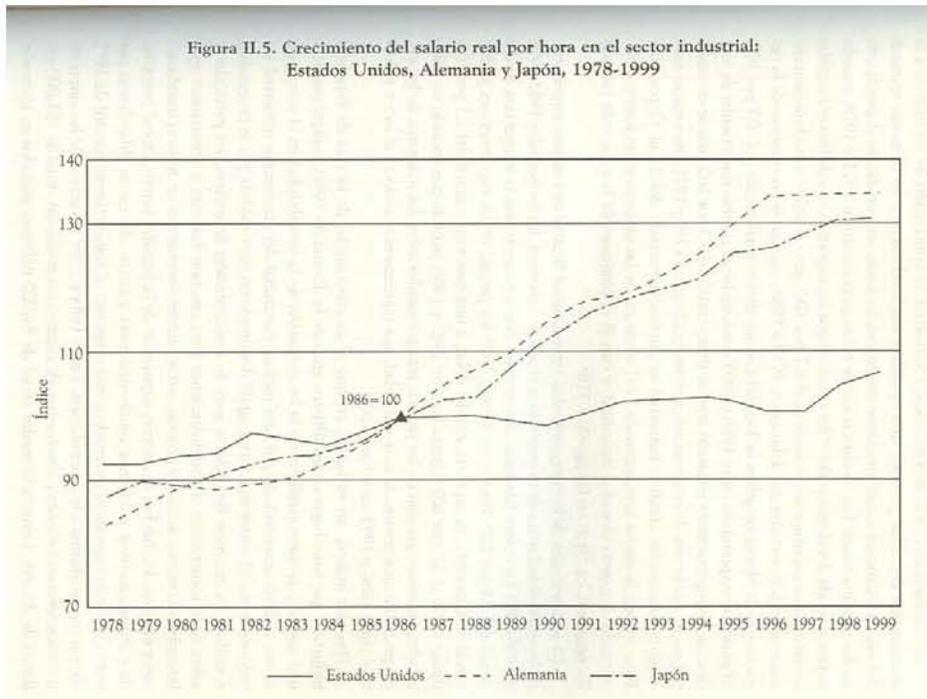
Fuente: *La condición de la posmodernidad*. Argentina, Amorrortu, 1998. Pág. 171.

GRÁFICO 21



Fuente: *World Politics in the 21st. Century*. Nueva York, Pearson Longman, 2004.

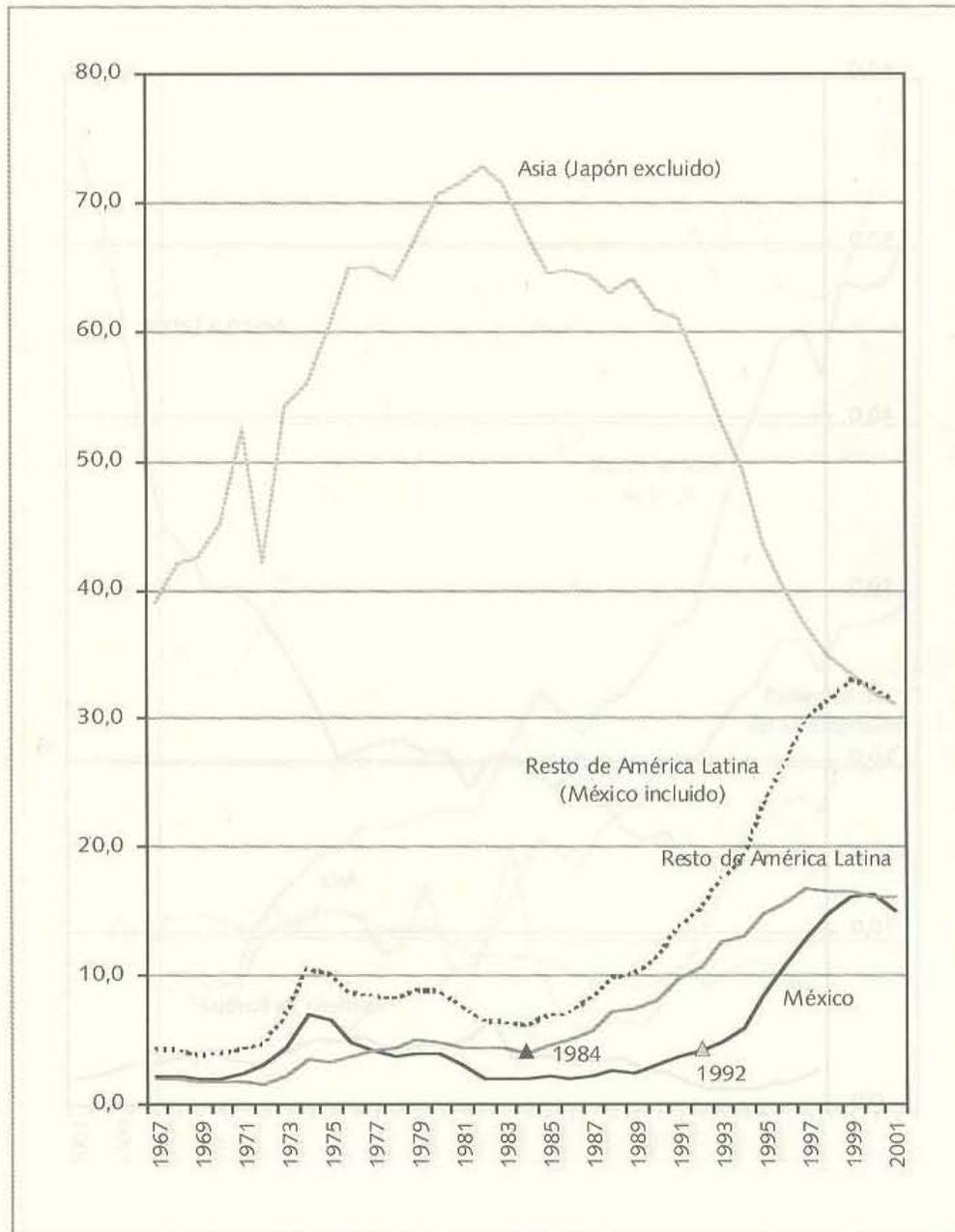
GRÁFICO 22



Fuente: *La expansión económica y la burbuja bursátil*. Madrid, Akal, 2003. Pág. 87.

GRÁFICO 23

PARTICIPACIÓN DE AMÉRICA Y ASIA (EXCLUYENDO JAPÓN)
EN EL MERCADO DE IMPORTACIONES DE ESTADOS UNIDOS, SECTOR VESTIMENTA



Fuente: CEPIL, Base de Datos CHELEM, CD-Rom 2003.

Fuente: *Integración y Comercio*. Año 6, núm. 17. Julio-diciembre, 2002. Pág.121.

CUADROS

CUADRO 1.1
INDICADORES DE LA ECONOMÍA MUNDIAL EN PORCENTAJES DE CRECIMIENTO
 (primera parte)

Año	PIB MUNDIAL	ECONOMÍAS AVANZADAS					PAÍSES EN DESARROLLO				PAÍSES EN TRANSICIÓN
		TODAS	E.U.	U.E.	JAPÓN	OTRAS	TODOS	ÁFRICA	AMÉRICA	ASIA	
1980-89	3.4	2.9	2.7	2.3	3.8	4.5	4.3	2.5	2.2	7	2.8
1990-99	3	2.3	2.4	2	1.5	3.5	5.3	2.8	3.2	7	-4.1
1990	2.7	2.7	1.2	3	5.1	3.7	4	2.3	1	5.6	-3.5
1991	1.8	1.2	-0.09	1.6	3.8	2.8	5	1.9	3.8	6.6	-7.6
1992	2.5	1.9	2.7	1	1	3.4	6.6	0.4	3.3	9.5	-14
1993	2.6	1.2	2.3	-0.05	0.3	4.2	6.5	0.7	3.9	9.3	-7.3
1994	3.9	3.2	3.5	2.9	0.6	5.7	6.7	2.2	5.2	9.6	-7.1
1995	3.7	2.5	2.3	2.4	1.5	4.8	6.1	3.1	1.2	9	-1.5
1996	4.2	3	3.4	1.7	3.9	4.1	6.6	5.8	3.5	8.2	-1
1997	4.1	3.1	3.9	2.7	0.8	4.5	5.8	3.2	5.1	6.6	2
1998	2	2	3.5	2.9	-2.5	0.2	2.3	3.7	2.8	1.8	-0.2
1999	2.5	1.9	2	2.5	0.5	1.6	3.6	4.7	2.7	3.9	-0.2

Fuente: Elaboración propia con base en Estadísticas del FMI. 2001.

CUADRO 1.1
INDICADORES DE LA ECONOMÍA MUNDIAL
VARIACIÓN PORCENTUAL
 (segunda parte)

Año/Variable	INFLACIÓN			EXPORTACIÓN		IMPORTACIONES		BALANZA DE PAGOS EN CUENTA CORRIENTE		
	E.A.	P.EN.D.	P.EN.T.	E.A.	P.EN.D.	E.A.	P.EN.D.	E.A.	P.EN.D.	P.EN.T.
1980-89	6.1	35.9	8.6	5.3	1.7	5.2	2.9			
1990-99	2.6	29.2	128	5.8	8.7	5.5	8.4			
1990	4.5	68.2	38.6	6.7	8.5	5.7	6	-87.2	-24.8	-20.1
1991	4.5	36.5	95.8	5.8	5.5	3.3	6.9	-24.4	-98	4.9
1992	3.3	38.7	656.6	5.2	10.6	4.7	15.5	-17.3	-78.8	-0.1
1993	2.8	47.2	609.3	3.4	7.5	1.7	10.4	61.9	-121.3	-6.8
1994	2.2	51.6	268.4	8.9	14	9.8	7.9	32.8	-89.8	3.7
1995	2.3	22.3	124.1	8.9	11.9	9	12.3	51.2	-95.3	-1.6
1996	1.9	14.1	41.4	6	8.6	6.4	9.1	34.3	-71.4	-18
1997	1.7	9.1	27.9	10.3	11.1	9	10.7	69.4	-61.8	-25
1998	1.6	10.3	29.5	3.6	3.9	4.5	1.3	39.6	-78.3	-30.8
1999	1.5	8.3	34.6	4.2	5.8	4.7	4.8	-18.4	-63.2	-25.1

Fuente: Elaboración propia con base en Estadísticas del FMI. 2001.

Nota: E.A.=Economías Avanzadas

P. EN D.= Países en desarrollo

P. EN T.= Países en transición

CUADRO 1.2 TASA DE GANANCIA (TRAS ELIMINACIÓN/DEDUCCIÓN DE LAS GANANCIAS DE REVALUACIÓN DE LOS STOCKS) RESPECTO/SOBRE HABERES NETOS/BRUTOS AL CAPITAL DE SOCIEDADES NO-FINANCIERAS/ SOCIEDADES/EMPRESAS INDUSTRIALES Y COMERCIALES							
Estados Unidos			Gran Bretaña			Japón	
Año	Antes de impuestos	Después de impuestos	Año	Antes de impuestos	Después de impuestos	Año	Antes de impuestos
1948-1950	16.2	8.6	1950-1954	16.5	6.7	1967	14
1951-1955	14.3	6.4	1955-1959	14.7	7	1968	14.7
1956-1960	12.2	6.2	1960-1964	13	7	1969	14.3
1961-1965	14.1	8.3	1965-1969	11.7	5.3	1970	14.7
1966-1970	12.9	7.7	1968	11.6	5.2	1971	14.2
1970	9.1	5.3	1969	11.1	4.7	1972	13
1971	9.6	5.7	1970	9.7	4.1	1973	10.9
1972	9.9	5.6				1974	11.9
1973	10.5	5.4					

Fuente: Mandel, Ernest. *La crisis 1974-1980*. 1980.

CUADRO 1.3 TASA DE UTILIZACIÓN DE LA CAPACIDAD DE PRODUCCIÓN DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA EN ESTADOS UNIDOS					
Año	Capacidad instalada %		Año	Capacidad instalada %	
1966	92	Boom	1972	78.5	Boom
1967	78	Minirecesión	1973	83	Boom
1968	87.7	Boom	1974	78	Recesión
1969	86.5	Boom	Mar-75	65	Recesión
1970	78	Recesión	Jun-75	68.5	Recesión
1971	75	Recesión	Dic-75	73.5	Reactivación

Fuente: Mandel, Ernest. *La crisis 1974-1980*. 1980.

CUADRO 1.4 CRECIMIENTO DE LA PRODUCCIÓN POR HORA DE TRABAJO EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA						
Año/País	E.U.	Japón	RFA	Francia	Italia	Gran Bretaña
1960-1975	2.7	9.7	5.7	5.6	6.2	3.8
1970-1975	1.8	5.4	5.4	3.4	6	3.1

Fuente: Mandel, Ernest. *La crisis 1974-1980*. 1980.

CUADRO 1.5 EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL		
Año/País	1975	1976
E.U.	-8.9	10
RFA	-6.2	8.5
Japón	-10.9	13.5
Francia	-7.3	10
Gran Bretaña	-4.8	0.8
Italia	-9.8	12.5
Canadá	-4.6	4
Australia	-6.3	5.5
Bélgica	-10	9
Suecia	-1.8	-1

Fuente: Mandel, Ernest. *La crisis 1974-1980*. 1980.

CUADRO 1.6 EVOLUCIÓN DEL DESEMPLEO EN LOS PAÍSES IMPERIALISTAS				
Año/País	1974	1975	1976	dic. 1977
E.U.	5076	7830	7540	6377
Japón	736	998	1320	1428
RFA	582.5	1074.2	1060.3	1027
Francia	497.7	839.7	933.5	1027
Italia	997.2	1106.9	1181.7	1558
Gran Bretaña	614.9	977.6	1360	1428
Canadá	525	707	780	912
Holanda	134.9	195	210	220
Bélgica	124.1	207	266.6	354
Australia	122	297	335	400

Fuente: Mandel, Ernest. *La crisis 1974-1980*. 1980.

CUADRO 1.6a CONJUNTO DE LA CEE (% de jóvenes desempleados respecto el total)		
Año	Porcentaje	Absolutos
1969-1973	26.5	561 000
1974	30.7	824 000
1975	35.3	1 512 000
1976	37	1 778 000
1977	37.4	1 996 000

Fuente: Mandel, Ernest. *La crisis 1974-1980*. 1980.

CUADRO 1.6b					
(% de jóvenes con respecto al número total de desempleados)					
Año/País	Bélgica	Francia	RFA	Italia	Gran Bretaña
1967	16.3	19.4	12.2	22.8	25.9
1970	11.9	23.1	18.7	26.5	27.3
1972	17.2	25	19.8	27.3	31.7
1975	31.5	37.4	28.6	34.1	41.9
1976	32.3	37.7	24.8		43.9
1977	43.5	46	26.6	39	45.5

Fuente: Mandel, Ernest. *La crisis 1974-1980*. 1980.

CUADRO 1.7				
TASAS DE INVERSIONES COMPARADAS EN % DEL PNB				
Año/País	1970-1974	1975	1976	1977
E.U.	18.8	15.6	17.1	18.4
RFA	24.9	20.8	20.8	21.1
Japón	34.9	30.8	29.9	32.3
Francia	23.8	23.3	23.1	22.7
Italia	20.9	20.8	20.3	20.2
Gran Bretaña	19.1	19.9	19	17.9
Bélgica	21.8	20.7	21.4	20.9
Holanda	24	21.3	19.8	20.6
Suecia	22	20.9	20.5	19.9
Austria	28.1	26.7	26	26.5

Fuente: Mandel, Ernest. *La crisis 1974-1980*. 1980.

CUADRO 1.8					
EVOLUCIÓN DEL ENDEUDAMIENTO DEL TERCER MUNDO NO PRODUCTOR DE PETRÓLEO					
(miles de millones de dólares)					
Año/deuda	1967	1973	1974	1975	1976
Deuda total	41.6	90	112	144.1	172.2
Servicio de la deuda	5.8	12.9	15.8	20.8	25.6

Fuente: Mandel, Ernest. *La crisis 1974-1980*. 1980.

CUADRO 1.9 ENDEUDAMIENTO DE ALGUNOS PAÍSES ASIATICOS: 1976 (miles de millones de dólares)		
País	Deuda total	Servicio en % de divisas
Sri Lanka	0.5	22.9
Filipinas	4.4	16
Pakistán	6.3	16.8
Indonesia	10.5	13.8
Tailandia	1.3	14.6
India	10.8	13.5
Sudcorea	11.8	12.9

Fuente: Mandel, Ernest. *La crisis 1974-1980*. 1980.

CUADRO 1.10 IMPORTACIONES DE LOS PAÍSES MIEMBROS DE LA OPEP (miles de millones de dólares)						
Año	1972	1973	1974	1975	1976	1977
CEE	5.7	8	13.5	22.9	26.9	33.8
Estados Unidos	2.6	3.4	6.2	9.9	11.7	14.2
Japón	1.9	2.7	5.4	8.4	9.3	12
Total	10.2	14.1	25.1	41.2	47.2	60

Fuente: Mandel, Ernest. *La crisis 1974-1980*. 1980.

CUADRO 1.11 TASA DE CRECIMIENTO DE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL				
País	1971-1974	1974	1975	1976
URSS	7.4	8	7.5	4.8
RDA	6.4	7.2	6.4	6
Checoslovaquia	6.7	6.3	7	5.5
Polonia	10.7	11.4	12.3	10.7
Hungría	6.4	8.4	5	5
Yugoslavia	6.3	11	5.6	3.4

Fuente: Mandel, Ernest. *La crisis 1974-1980*. 1980.

CUADRO 1.12 EXPORTACIONES DE LOS PAÍSES IMPERIALISTAS HACIA LOS SOCIALISTAS		
País	Incremento en %	
	1974-1975	1975-1976
RFA	48	16
Japón	101	19
Francia	34	64
EU	17	48
Italia	65	32
Gran Bretaña	23	24
Suecia	49	43
Canadá	6	42
Bélgica	70	4
Holanda	39	17
Suiza	43	25

Fuente: Mandel, Ernest. *La crisis 1974-1980*. 1980.

CUADRO 1.13 ENDEUDAMIENTO Y EXPORTACIONES DE LOS PAÍSES DEL CAME (hasta el 31 de diciembre de 1976)		
País	Deuda externa	Exportación hacia la OCDE
Bulgaria	2.4	0.5
Checoslovaquia	1.7	1.6
RDA	5.4	2.7
Polonia	10.2	3.2
Rumania	2.5	2.2
Hungría	2.4	1.6
URSS	12.3	10.5
CAME	40.6	22.2

Fuente: Mandel, Ernest. *La crisis 1974-1980*. 1980.

CUADRO 1.14
PAÍSES Y CORPORACIONES VENTAS NACIONALES BRUTAS,
COMPARACIÓN, 1973
(millones de dólares)

1.	Estados Unidos	\$ 947.10	51.	Egipto	6.58
2.	Unión Soviética	504.70	52.	Tailandia	6.51
3.	Japón	197.18	53.	ITT	6.36
4.	Alemania del Oeste	186.35	54.	TEXACO	6.35
5.	Francia	147.53	55.	Portugal	6.22
6.	Gran Bretaña	121.02	56.	Nueva Zelanda	6.08
7.	Italia	93.19	57.	Perú	5.92
8.	China	82.50	58.	WESTERN ELECTRIC	5.86
9.	Canadá	80.38	59.	Nigeria	5.80
10.	India	52.92	60.	Taiwán	5.46
11.	Polonia	42.82	61.	GOLF OIL	5.40
12.	Alemania del Este	37.61	62.	U.S. STEEL	4.81
13.	Australia	36.10	63.	Cuba	4.80
14.	Brasil	34.60	64.	Israel	4.39
15.	México	33.18	65.	VOLKSWAGENWERK	4.31
16.	Suecia	32.58	66.	WESTINGHOUSE ELEC	4.31
17.	España	32.26	67.	STANDARD OIL (Calif).	4.19
18.	Holanda	31.25	68.	Argelia	4.18
19.	Checoslovaquia	28.84	69.	PHILLIPS ELECTRONIC	4.16
20.	Rumania	28.01	70.	Irlanda	4.10
21.	Bélgica	25.70	71.	BRITISH PETROLEUM	4.06
22.	Argentina	25.42	72.	Malasia	3.84
23.	GENERAL MOTORS	24.30	73.	LING-TEMCO-VOUGHT	3.77
24.	Suiza	20.48	74.	STANDARD OIL (Ind.)	3.73
25.	Pakistán	17.50	75.	BOEING	3.68
26.	África del Sur	16.69	76.	DUPONT	3.62
27.	STANDARD OIL (N.J.)	16.55	77.	Hong Kong	3.62
28.	Dinamarca	15.57	78.	SHELL OIL	3.59
29.	FORD MOTOR	14.98	79.	IMPERIAL CHEMICAL	3.51
30.	Austria	14.31	80.	BRITISH STEEL	3.50
31.	Yugoslavia	14.02	81.	Corea del Norte	3.50
32.	Indonesia	12.60	82.	GENERAL TELEPHONE	3.44
33.	Bulgaria	11.82	83.	NIPPON STEEL	3.40
34.	Noruega	11.39	84.	Marruecos	3.34
35.	Hungría	11.33	85.	HITACHI	3.33
36.	ROYAL DUTCH/SHELL	10.80	86.	RCA	3.30
37.	Filipinas	10.23	87.	GOOD YEAR TIRE	3.20
38.	Finlandia	10.20	88.	SIEMENS	3.20
39.	Irán	10.18	89.	Vietnam del Sur	3.20
40.	Venezuela	9.53	90.	Libia	3.14
41.	Grecia	9.54	91.	Arabia Saudita	3.14
42.	Turquía	9.04	92.	SWIFT	3.08
43.	GENERAL ELECTRIC	8.73	93.	FARBWERKE HOECHST	3.03
44.	Corea del Sur	8.21	94.	UNION CARBIDE	3.03
45.	IBM	7.50	95.	DAIMLER-BENZ	3.02
46.	Chile	7.39	96.	PROCTER & GAMBLE	2.93
47.	MOBIL OIL.	7.26	97.	AUGUST THYSSENHUTTE	2.96
48.	CHRYSLER	7.00	98.	BETHLEHEM STEEL	2.94
49.	UNILEVER	6.88	99.	BASF	2.87
50.	Colombia	6.61			

Fuente: Borrego, John. "La economía global: contexto del futuro". 1990.

CUADRO 1.14a
PAÍSES Y CORPORACIONES DE LOS 100 PAÍSES Y COMPAÑÍAS CON NIVEL DE PRODUCCIÓN MÁS ALTO. PRODUCTOS NACIONALES BRUTOS PARA 1985 O 1987
(millones de dólares)

001.	Estados Unidos	3915.35	051.	Ford Motor (E.U.)	71.60
002.	U.S.S.R.	2254.30	052.	Ysuda Trust and Banking	70.66
003.	Japón	1366.04	053.	Austria	69.06
004.	Alemania del Oeste	667.97	054.	África del Sur	65.32
005.	Francia	526.63	055.	Argentina	65.08
006.	Kingdom	474.19	056.	Bulgaria	59.90
007.	Italia	371.05	057.	Noruega	57.58
008.	Daiwa Securities (Japón)	361.60	058.	Dinamarca	57.33
009.	Canadá	347.36	059.	Mobil (E.U.)	56.70
010.	Dai-ichi Kangyo Bank (Japón)	325.21	060.	Turquía	56.06
011.	China	318.92	061.	Argelia	55.23
012.	Sumitomo Bank (Japón)	300.93	062.	Toyota Motor (Japón)	54.98
013.	Mitsubishi Bank (Japón)	296.06	063.	IBM (E.U.)	54.20
014.	Fuji Bank (Japón)	293.10	064.	Finlandia	53.45
015.	Sanwa Bank (Japón)	262.05	065.	British Petroleum (Reino Unido)	51.59
016.	China	252.20	066.	Sears Roebuck (E.U.)	48.40
017.	Industrial Bank of Japan (Japón)	225.91	067.	Yugoslavia	47.90
018.	Brasil	222.01	068.	NTT (Japón)	46.64
019.	India	194.82	069.	Venezuela	43.80
020.	Tokai Bank (Japón)	194.27	070.	Daimler-Benz (Alemania del Oeste)	42.71
021.	Mitsui Bank (Japón)	185.11	071.	Tailandia	42.10
022.	Alemania del Este	183.90	072.	Hitachi (Japón)	40.98
023.	Australia	171.17	073.	Matsushita Electric (Japón)	39.70
024.	España	168.82	074.	General Electric (E.U.)	39.30
025.	México	163.79	075.	Colombia	37.61
026.	Taiyo Kobe Bank (Japón)	159.95	076.	Pakistán	36.23
027.	Long-Term Credit Bank (Japón)	156.09	077.	Grecia	35.25
028.	Bank of Tokyo (Japón)	153.36	078.	Nissan Motor (Japón)	34.96
029.	Checoslovaquia	141.90	079.	Hong Kong	33.77
030.	Holanda	132.92	080.	AT&T (E.U.)	33.60
031.	Rumania	130.10	081.	Fiat (Italia)	32.93
032.	American Express (E.U.)	116.50	082.	Filipinas	32.63
033.	Mitsubishi Corp. (Japón)	110.09	083.	Tokio Electric Power (Japón)	32.45
034.	Nippon Credit (Japón)	106.35	084.	Egipto	31.23
035.	Suiza	105.13	085.	Malasia	30.95
036.	Arabia Saudita	102.12	086.	Unilever (Netherlands, UK)	30.50
037.	General Motors (E.U.)	102.00	087.	Du Pont (E.U.)	30.50
038.	Mitsubishi Trust (Japón)	99.75	088.	Toshiba (Japón)	29.43
039.	Suecia	99.05	089.	Nomura Securities (Japón)	28.71
040.	Sumitomo Trust and Banking (Japón)	94.59	090.	Chevron (E.U.)	28.10
041.	Daiwa Bank (Japón)	93.34	091.	Philip Morris (E.U.)	27.70
042.	Corea del Sur	88.44	092.	Honda Motor (Japón)	27.70
043.	Indonesia	86.59	093.	Nestlé (Suiza)	27.60
044.	Irán	86.40	094.	Libia	27.00
045.	Bélgica	83.23	095.	Emiratos Árabes	26.40
046.	Exxon (E.U.)	82.10	096.	Nikko Securities (Japón)	25.00
047.	Polonia	78.96	097.	Kuwait	24.76
048.	Mitsui Trust and Banking (Japón)	78.56	098.	Nueva Zelanda	23.72
049.	Royal Dutch/Shell (Holanda, Reino Unido)	78.31	099.	Amoco (E.U.)	22.40
050.	Nigeria	75.94	100.	NEC (Japón)	22.36

Nota: de las 100 entidades listadas en el cuadro 49 son compañías (30 de Japón, 13 de E.U., 2 de Holanda y Reino Unido, una de Alemania Occidental y una de Suiza.)

Fuente: Borrego, John. "La economía global: contexto del futuro". 1990.

CUADRO 1.14b
PAÍSES Y CORPORACIONES: UNA DISTINCIÓN POR MAGNITUD DE ECONOMÍA Y RENTAS. 1996

Rango	Países	Corporación	GNP venta en billones de dólares	Rango	Países	Corporación	GNP ventas en billones de dólares
1	Estados Unidos		6387.7	51	(Estados Unidos)	At&t	74.5
2	Japón		3926.6	52	(Japón)	Nippon Life ins	72.6
3	Alemania		2004.8	53	Israel		72.6
4	Francia		1289.2	54	(Estados Unidos)	Mobil	72.3
5	Italia		1134.9	55	(Alemania)	Daimler-Benz	71.6
6	Reino Unido		1042.7	56	(Brasil)	British Petroleum	69.9
7	China		630.2	57	(Japón)	Matsushita Elec	68.1
8	Canadá		574.8	58	(Alemania)	Volkswagen	66.5
9	España		533.9	59	(Corea del Sur)	Daewoo	65.2
10	Brasil		471.9	60	(Alemania)	Siemens	63.7
11	Rusia		343.4	61	(Estados Unidos)	Chrysler	61.4
12	México		324.9	62	Malasia		60.0
13	Corea		338.0	63	(Japón)	Nissan Motor	59.1
14	Holanda		316.4	64	Venezuela		58.9
15	India		262.8	65	(Alemania)	Allianza	56.6
16	Suiza		254.0	66	(Estados Unidos)	US Postal service	56.4
17	Argentina		244.0	67	Pakistán		55.6
18	Australia		229.6	68	Singapur		55.4
19	Taiwán		222.0	69	(Estados Unidos)	Philip Morris	54.6
20	Suecia		216.3	70	Filipinas		54.6
21	Países Bajos		213.4	71	(Brasil-Holanda)	Unilever	52.1
22	Austria		183.5	72	(Italia)	Fiat	50.5
23	(Estados Unidos)	General Motors	168.4	73	(Japón)	Sony	50.3
24	(Estados Unidos)	Ford Motor	147.0	74	Colombia		50.1
25	(Japón)	Mitsui	144.9	75	(Japón)	Dai Ichi Mutual Life Insurance	49.1
26	(Japón)	Mitsubishi	140.2	76	(Italia)	Iri	49.1
27	Irán		138.2	77	(Suecia)	Nestlé	48.9
28	Dinamarca		137.6	78	(Japón)	Toshiba	48.5
29	Indonesia		136.9	79	(Japón)	Honda Motor	47.0
30	(Japón)	Itochu	135.5	80	(Francia)	Ele Aquitaine	46.8
31	(Brasil-Holanda)	Shell Group	128.2	81	(Japón)	Tomen	46.5
32	Turquía		126.3	82	(Japón)	Bank Of Tokyo Mitsubishi	46.5
33	Sudáfrica		125.2	83	(Alemania)	Veba Group	45.3
34	Tailandia		120.2	84	Irlanda		44.9
35	(Estados Unidos)	Exxon	119.4	85	(Japón)	Tokyo Elec Power	4.7
36	(Japón)	Sumitomo	119.3	86	Nueva Zelanda		44.6
37	Noruega		113.5	87	(Estados Unidos)	Texaco	44.6
38	(Japón)	Toyota Motors	108.7	88	(Japón)	Sumitomo Life Insurance	44.1
39	(Estados Unidos)	Wal-Mart Stores	106.1	89	(Corea del Sur)	Sunkyng	44.0
40	Hong Kong		104.7	90	(Japón)	Nec	43.9
41	Ucrania		99.6	91	(Francia)	Electricite de Francia	43.7
42	Finlandia		96.2	92	(Estados Unidos)	State Farm Insurance	42.8
43	Polonia		887.3	93	Chile	Cos	42.4
44	(Estados Unidos)	General Electric	79.2	94	(Alemania)	Deutsche Telecomunicaciones	41.9
45	(Japón)	Nissho Iwai	78.9	95	(Holanda)	Philips Electronics	41.0
46	(Japón)	Nippon Telégrafos y Teléfonos	78.3	96	(Francia)	Union Des Assurances de Paris	40.7
47	Portugal		77.7	97	(Estados Unidos)	Prudential Ins. Cos. De América	40.2
48	Grecia		76.7	98	(Japón)	Fujitsu	40.0
49	(Estados Unidos)	IBM	75.9	99	(Estados Unidos)	E.I du Pont de Nemours	39.7
50	(Japón)	Hitachi	75.7	100	(Alemania)	Deutsche Bank	39.4

Fuente: *World Politics*. 2001.

**CUADRO 1.15
BALANCE NEOLIBERAL**

País o Región	Reformas	Resultados
Inglaterra (Margaret Tacher, 1979)	Contrajo la emisión monetaria, elevaron las tasas de interés, bajaron drásticamente los impuestos sobre ingresos altos, abolieron los controles sobre flujos financieros, crearon niveles de desempleo masivo, aplastaron huelgas, impusieron una nueva legislación antisindical y redujeron el gasto social y, como última medida (además tardía), un amplio programa de privatización comenzando con vivienda pública y pasando a industrias básicas como el acero, electricidad, petróleo, gas y agua.	Su prioridad de reducir la inflación la lograron. Aumentaron la tasa de ganancia: en los 70s la tasa de ganancia de la industria cayó 4.2% y en los 80s aumentó un 47% (producto de la contención de los salarios). La tasa media de desempleo en los países de la OCDE aumentó de 4% en los 70s a 8% en los años 80s. El número de desocupados de la OCDE alcanzó los 38 millones.
Estados Unidos (Ronald Reagan 1980)	La prioridad neoliberal consistió en la competencia militar con la Unión Soviética: por lo que redujo impuestos a favor de los ricos, elevó las tasas de interés y aplastó la única huelga de su gestión, no hubo disciplina presupuestaria ya que la carrera armamentista implicaba un gasto militar enorme y lo llevó al déficit público más grande de la historia de los E.U.	El grado de desigualdad aumentó: la tributación a los salarios altos cayó en un 20% (mediados de los 80s) y los valores de la bolsa aumentaron cuatro veces más rápidamente que los salarios. No aumentaron las tasas de crecimiento.
Europa (Inicios de los años ochenta) Con excepción de Suecia y Austria.	El continente europeo practicó un neoliberalismo más cauteloso y matizado, poniendo énfasis en la disciplina monetaria y reforma fiscal, concesiones fiscales al capital y abandono del pleno empleo. España se mostró firmemente monetarista desde el principio. (Los países que integraron el bloque socialista también se sumaron, en los años noventa, a la doctrina neoliberal)	La economía mundial entra en una nueva recesión en 1991. Salen del apuro con la guerra del golfo. La deuda pública de los países occidentales comenzó a crecer alarmantemente y el endeudamiento privado de las familias y empresas llegaba a niveles sin precedentes desde la Segunda Guerra Mundial. Finalmente el peso del Estado no disminuye significativamente, sino se reorienta. En los noventas se incrementan las privatizaciones.
América Latina	En América Latina se presenta el primer régimen neoliberal mediante la dictadura y, en general consiguen altos procesos inflacionarios, desempleo masivo, represión sindical, privatización y redistribución de la renta a favor de los de mayor ingreso.	

Fuente: Elaboración propia con base en Anderson, Perry. *Balance del neoliberalismo*. 1996.

CUADRO 1.16
EXPORTACIONES INTRABLOQUE MILLONES DE DÓLARES, EXPORTACIONES Y PORCENTAJE

Alto y bajo ingreso economías mediano-ingreso	1970			1980			1990			1999		
	Millones de dólares	Total exportaciones	%									
APEC a	58.633	36.0	57.8	357.697	33.7	57.9	901.56	39.0	68.3	1,904,911	46.9	71.9
CEFTA	1.157	3.2	12.9	7.766	2.9	14.8	4.235	1.3	9.9	13.135	1.9	11.9
Unión Europea	76.451	45.6	59.5	456.857	41.0	60.8	981.26	44.0	65.9	1,376,314	38.9	62.6
NAFTA	22.078	21.7	36.0	102.218	16.6	33.6	226.273	16.2	41.4	581.162	18.8	54.6

Fuente: elaboración propia con base en *World Development Indicators World Bank. Regional trade Blocs. 2001.*

CUADRO 1.17
LAS CINCUENTA CORPORACIONES MÁS GRANDES DE MUNDO EN 1981
(reservas en millones de dólares)

Posición	Corporación	Rama	Cantidad	Posición	Corporación	Rama	Cantidad
1	Exxon	Petróleo	103,143	26	VEBA Group		21,972
2	Royal Dutch/Shell	Petróleo	77,140	27	FIAT	Automóviles	21,178
3	Mobil	Petróleo	60,413	28	Renault Group	Automóviles	18,955
4	General Motors	Automóviles	57,729	29	Petróleos de Venezuela	Petróleo	18,819
5	Mitsubishi Corp.	Electrónica	55,183	30	NW Phillips Lamp	Electrónica	18,870
6	Texaco	Petróleo	51,196	31	Volkswagen Group	Automóviles	18,313
7	British	Petróleo	48,052	32	EW Aquitaine Group	Petróleo	18,150
8	Mitsui & Co.,Ltd	Electrónica	46,531	33	National Iran Oil Co.	Petróleo	18,000
9	Standard Oil of Cal.	Petróleo	40,479	34	Siemens Group	Electrónica	17,941
10	C. Itoh & Co., Ltd		39,966	35	PSA Peugeot-Citroen	Automóviles	17,134
11	Marubeni Corp	Comercio	38,051	36	Daimler-Benz Group	Automóviles	17,064
12	Ford	Automóviles	37,066	37	BASF Group	Química- Farmacéutica	16,490
13	Sumitomo		33,320	38	Hoechst Group	Química- Farmacéutica	16,457
14	DuPont plus Conoco	Química- Farmacéutica	32,179	39	Bayer Group	Química- Farmacéutica	15,858
15	Eni Group	Petróleo	27,112	40	INI		15,397
16	Nissho-Iwai Co.Ltd.	Electrónica	26,702	41	Thyssen Group		15,228
17	Engelhard Minerals	Minera	26,596	42	Saleway Stores	Comercio	15,103
18	Stand Oil of Indiana	Petróleo	26,463	43	Electricité de France	Electrónica	15,000
19	Gulf Oil	Petróleo	26,483	44	Toyota Moto Sales Co.	Automóviles	14,983
20	Sears Roebuck	Comercio	26,139	45	Petróleo Brasileiro S.A.	Petróleo	14,836
21	General Electric	Electrónica	25,523	46	K.Mart	Comercio	14,830
22	Total Group	Petróleo	23,910	47	Nestlé	Bebidas y alimentos	14,615
23	ITT		23,819	48	Petróleos Mexicanos	Petróleo	14,574
24	Atlantic Richfield	Transporte	23,744	49	Nissan Motor Co., Ltd.	Automóviles	14,383
25	Unilever	Bebidas y alimentos	23,615	50	Citicorp	Bank	14,211

Fuente: Borrego John. "La economía global: contexto del futuro".1990.

CUADRO 1.18
LAS PRINCIPALES EMPRESAS TRASNACIONALES EN ACTIVOS, VENTAS Y EMPLEO DE 1997
(miles de millones de dólares y número de empleos)
(primera parte)

Industria/Posición	Corporación	País	Activos Extranjero	%	Total	Ventas Extranjeras	%	Total	Empleo Extranjero	%	Total
<i>AUTOMOTRIZ</i>											
2	Ford Motor Company	<i>EU</i>	72.5	26.3	275.4	48	31.3	153.6	174105	47.8	363892
6	Toyota	<i>Japón</i>	41.8	39.8	105	50.4	56.9	88.5	n.d.		159035
8	Volkswagen	<i>Alemania</i>	n.d.		57	42.7	65.7	65	133906	47.8	279892
25	BMW	<i>Alemania</i>	20.3	63.8	31.8	26.4	73.5	35.9	52149	44.3	117624
24	Honda	<i>Japón</i>	21.5	58.9	36.5	31.5	69.4	45.4	n.d.		109400
17	Nissan	<i>Japón</i>	26.5	46.0	57.6	27.8	55.9	49.7	n.d.		137201
12	FIAT	<i>Italia</i>	30	43.4	69.1	20.2	39.9	50.6	94877	39.2	242322
33	Renault	<i>Francia</i>	18.3	52.4	34.9	18.5	52.0	35.6	45860	32.5	141315
<i>PETROLEO</i>											
3	RoyalDutch/Shell Group	<i>Holanda/Reino Unido</i>	70	60.9	115	69	53.9	128	65000	61.9	105000
5	Exxon Corporation	<i>EU</i>	54.6	56.8	96.1	104.8	87.1	120.3	n.d.		180000
11	Mobil Corporation	<i>EU</i>	30.4	69.7	43.6	36.8	57.2	64.3	22200	52.0	42700
46	Chevron Corporation	<i>EU</i>	14.3	40.3	35.5	13.8	34.0	40.6	8610	21.9	39362
30	British Petroleum	<i>Reino Unido</i>	19.2	58.9	32.6	36.5	51.2	71.3	37600	67.6	55650
16	Elf	<i>Francia</i>	26.7	63.6	42	25.6	60.5	42.3	40500	48.4	83700
<i>COMPUTACION Y ELECTRONICA</i>											
1	General Electric	<i>EU</i>	97.4	32.0	304	24.5	27.0	90.8	111000	40.2	276000
7	IBM	<i>EU</i>	39.9	49.0	81.5	48.9	62.3	78.5	134815	50.0	269465
19	Siemens	<i>Alemania</i>	25.6	38.2	67.1	40	66.0	60.6	201141	52.1	386000
26	Alcatel	<i>Francia</i>	20.3	48.4	41.9	25.9	83.5	31	n.d.		189549
27	Phillips	<i>Holanda</i>	20.1	78.8	25.5	33	98.5	33.5	206236	81.8	252268
31	Hewlett Packard	<i>EU</i>	18.5	58.4	31.7	23.8	55.5	42.9	n.d.		121900
67	Ericsson LM	<i>Suecia</i>	10	54.9	18.2	15.4	74.4	20.7	55414	55.0	100774
57	Motorola Corporation	<i>EU</i>	11.7	42.9	27.3	17.4	58.4	29.8	70000	46.7	150000
14	Asea Brown Boveri (ABB)	<i>Suiza</i>	n.d.		29.8	30.4	97.1	31.3	200574	94.1	213057

Fuente: elaboración propia con base en La Organización de las Naciones Unidas.

CUADRO 1.18
 LAS PRINCIPALES EMPRESAS TRASNACIONALES EN ACTIVOS, VENTAS Y EMPLEO DE 1997.
 (miles de millones de dólares y número de empleos)
 (segunda parte)

Industria/Posición	Corporación	País	Activos Extranjero	%	Total	Ventas Extranjeras	%	Total	Empleo Extranjero	%	Total
<i>QUÍMICA-FARMACEUTICA</i>											
20	Roche-Holding	<i>Suiza</i>	n.d.		37.6	12.7	98.4	12.9	41832	81.0	51643
43	Novartis	<i>Suiza</i>	16	43.6	36.7	21	97.7	21.5	71403	81.8	87239
13	Hoescht	<i>Alemania</i>	29	85.3	34	24.3	81.0	30	n.d.		137374
41	Du Pont	<i>EU</i>	16.6	38.9	42.7	20.4	51.4	39.7	n.d.		98000
60	Imperial Chemical	<i>Reino Unido</i>	10.6	69.7	15.2	14.7	81.2	18.1	51400	74.0	69500
<i>ALIMENTOS, SALUD Y BEBIDAS</i>											
9	Nestle	<i>Suiza</i>	31.6	83.8	37.7	47.6	98.6	48.3	219442	97.2	225808
18	Unilever	<i>Holanda/Reino Unido</i>	25.6	83.1	30.8	44.8	96.6	46.4	262840	97.6	269315
77	British American Tobacco	<i>Reino Unido</i>	8.1	9.6	84.8	26.2	75.9	34.5	115000	98.0	117339
65	Procter & Gamble	<i>EU</i>	10	32.3	31	17.9	48.1	37.2	n.d.		110000
66	McDonalds	<i>EU</i>	10	54.9	18.2	6.8	59.6	11.4	n.d.		267000
79	Merck & Co. Inc.	<i>EU</i>	8.1	31.5	25.7	6.5	27.5	23.6	20000	37.2	53800

Fuente: elaboración propia con base en La organización de las Naciones Unidas.

CUADRO 1.19
VENTAS MUNDIALES DE SEMICUNDUCTORES POR PAISES, 1985-1995
(millones de dólares y porcentajes)

País	1985		1990		1992		1994		1995	
	Ventas	%								
Estados Unidos	11051	45.4	21047	38.6	27105	41.5	45791	41.5	59596	39.6
Japón	10144	41.7	25278	46.3	27576	42.3	44778	40.6	60612	40.1
Europa	2851	11.7	6108	11.2	6666	10.2	9834	8.9	12903	8.5
Resto del mundo	295	1.2	2112	3.9	3914	6.0	9849	8.9	17802	11.8
Total mundial	24341	100.0	54545	100.0	65261	100.0	1E+05	100.0	2E+05	100.0

Fuente: OCDE, 1997.

Citado por Rosas Landa, Ramos Octavio. *Internet: impulsora del desarrollo capitalista contemporáneo*. 1998.

CUADRO 1.20
LAS 10 GRANDES FUSIONES Y ADQUISICIONES ANUNCIADAS EN 1998 -1999 A*
1998

Distribución	Valor Mil millones Dólares
British Petroleum Co. PLC (Reino Unido)-Amoco Corp. (Estados Unidos)	55.0
Deimler-Benz AG (Alemania)-Chrysler Corp. (Estados Unidos)	40.5
ZENECA Grupo PLC (Reino Unido)-Astra AB (Suecia)	31.8
Hoechst AG (Alemania)-Rhône-Poulenc SA b* (Francia)	21.2
Scottish Power PLC (Reino Unido)-Pacifi Corp. (Estados Unidos)	12.6
Total SA (Francia)-Petrofina SA (Países Bajos)	11.5
Universal Studios Inc. (Estados Unidos)-PolyGram NV (Phillips Electronics) (Holanda)	10.3
Deutsche Bank AG (Alemania)-Bankers Trust Nueva York Corp. (Estados Unidos)	9.1
Northern Telecom Ltd (BCE Inc) (Canadá)-Bay Networks Inc. (Estados Unidos)	9.0
Texas Utilities Co. (Estados Unidos)-Energy Group PLC (Reino Unido)	8.8
1999 a*	
AirTouch Communications (Estados Unidos)-Vodafone Grupo PLC (Reino Unido)	65.9
US WEST Inc (Estados Unidos)-Global Crossing Ltd. (Bermudas)	51.1
ARCO (Estados Unidos)-BP Amoco PLC (Reino Unido)	33.7
Hoechst AG (Alemania)-Rhône-Poulenc SA c* (Francia)	28.5
YPF SA (Argentina)-Repsol SA (España)	17.1
British Aerospace (Reino Unido)-Marconi Electronics d* (Estados Unidos)	13.0
Frontier Corp. (Estados Unidos)-Global Crossing Ltd. (Bermudas)	12.5
Trans América Corp. (Estados Unidos)-Aegon NV (Holanda)	10.8
ASD Grupo PLC (Reino Unido)-Wal-Mart Stores Inc. (Estados Unidos)	10.7
Case Corp (Estados Unidos)-New Holland (New Holland Hidg) (Holanda)	8.7

Fuente: *World Investment Report*. 1999.

UNCTAD, Basado en annex tabla A.III.1 y datos provenientes por Thomson Financial Securities datos de Compañía, Inc. Nueva York.

a* enero - junio.

b* Merged con vida ciencia división en cada compañía.

c* Merged con químico y fibras divididas en cada compañía.

d* Parte de General Company.

**CUADRO 1.21
CONCENTRACION Y CENTRALIZACION DEL CAPITAL**

Rama de Actividad	Concentración	Centralización	Movimiento global
Industrias de bebidas y alimentos	En 1980 se identificó que 180 compañías dominaban los mercados –en aquella época sumamente segmentados–. Actualmente un tercio de esas compañías tienen aproximadamente el mismo poder en el mercado.	Biotecnología (salud, alimentos, farmacéuticas). Alcanza 9 300 millones de dólares en 1988 y más de 172 mil millones de dólares en 1998. En el subsector farmacéutico: 80 mil millones de dólares de 1994 a 1997, alcanzando, actualmente, los 400 mil millones de dólares.	Para 1990 un tercio de las 500 compañías que veinte años antes estaban en la lista de <i>Fortune</i> habían desaparecido al ser compradas por otras, y para 1995 otro 40 por ciento se había fusionado.
Semillas	De las siete mil que existían en 1980 estas tenían una porción poco representativa del mercado y actualmente este sector es manejado por diez que dominan un tercio del mercado mundial.	Agroalimentario. <i>DuPont</i> compra Pioneer Hi-Breed, en 1999 (compañía de semillas más grande del mundo por 7 700 millones de dólares) y a <i>Monsanto</i> (agrobiotecnológica) con casi 8 500 millones de dólares en compra de acciones de compañías de semillas, a mediados de la década; sin embargo, esta última ha sido comprada por <i>Pharmacia</i> en un trato estimado en 37 mil millones de dólares. Así a mediados del 2000 las fusiones en el sector de alimentos alcanzaban los casi 150 mil millones de dólares en adquisiciones.	Las fusiones alcanzan en 1999 el 10 por ciento del PIB combinado del mundo, es decir, más de 3.4 billones de dólares. Estados Unidos es el ejemplo de esto, en 1974 el valor anual de las adquisiciones era de menos de 12 mil millones de dólares estadounidenses, para 1988 asciende a 330 mil millones y en 1999 la cifra alcanza poco más de 1.7 billones de dólares.
Farmacéuticas	Las 20 más grandes compañías tenían alrededor del 5 por ciento del comercio mundial de medicinas por receta. Actualmente las primeras diez controlan mucho más del 40 por ciento del mercado.		Las 200 compañías más importantes del mundo representan el 28 por ciento de la actividad económica mundial. Las 500 el 70 por ciento del comercio mundial y las 1000 más del 80 por ciento de la producción industrial del planeta.
Agroquímicas	Las 65 empresas competían por el mercado mundial. Actualmente 9 controlan el 90 por ciento de las ventas de plaguicidas.		
Medicina veterinaria	10 compañías tienen más de dos tercios de las ventas mundiales		
Otras	A la cabeza de esto han estado las empresas de la industria del petróleo, automovilística, financiera e informática; por ejemplo, en 1999 el monto alcanzó 1.9 billones de dólares y del cual medio billón correspondía sólo a informática.		

Fuente: elaboración propia con base en Money, Pat R. *El siglo ETC.* 2000.

CUADRO 1.22
PARTE DE LAS PATENTES DE ESTADOS UNIDOS REGISTRADAS POR LAS FIRMAS MÁS GRANDES
DEL MUNDO ATRIBUIBLE A LA INVESTIGACIÓN EN SITIOS EXTRANJEROS 1969-1995
 (porcentajes)

Nacionalidad de la Filial	1969-1972	1973-1977	1978-1982	1983-1986	1987-1990	1991-1995
Estados Unidos	5.0	5.9	6.4	7.5	7.9	8.6
Alemania	12.8	11.1	12.1	14.5	17.1	20.7
Reino Unido	43.1	41.2	40.5	47.1	50.4	55.8
Italia	13.4	16.0	13.9	12.6	11.1	16.5
Francia	8.2	7.7	7.2	9.2	18.2	33.2
Japón	2.6	1.9	1.2	1.3	0.9	1.1
Holanda	50.4	47.4	47.7	54.0	50.4	55.7
Países Bajos	50.4	51.1	49.3	58.2	47.5	53.3
Suiza	44.4	43.6	43.8	41.6	43.0	52.5
Suecia	17.8	19.9	26.2	28.9	30.6	42.4
Austria (a)	51.1	16.8	19.8	11.8	8.0	.
Noruega (a)	20.0	1.7	12.3	32.5	37.1	20.2
Finlandia (a)	18.9	27.1	26.9	18.7	27.9	39.5
Canadá	41.2	39.3	39.5	35.8	40.1	44.0
Otros	28.2	22.2	26.4	30.3	7.5	3.9
Total	10.0	10.5	10.5	11.0	11.3	11.3
Total excluyendo a Japón	10.5	11.6	12.3	13.9	15.8	16.5
Total de Países Europeos (b)	28.0	25.2	24.5	27.0	30.0	34.8

Fuente: *World Investment Report*. 1999.

(a) Menos de 50 patentes para distintos periodos.

(b) Austria, Países Bajos, Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania, Grecia, Irlanda, Italia, Holanda, Noruega, Portugal, España, Suiza, Suecia, Reino Unido.

**CUADRO 2.1
PARADIGMA DE LA MECANIZACIÓN DE LOS PROCESOS DE TRABAJO**

Paradigma tecno- económico	Primera Mecanización (1770-1840)	Máquina de Vapor y Ferrocarriles (1830-1890)	Electricidad e Ingeniería pesada (1880-1940)	Producción Fordista en serie (1930-1990)	Información y Comunicación (1980-?)
Sector de crecimiento	Maquinas textiles Química Fundición	Máquina de vapor Ferrocarriles y su equipamiento Maquinas - Herramienta	Ingeniería eléctrica Ingeniería mecánica Cables Productos Siderúrgicos	Automóviles Aviones Productos sintéticos Petroquímica	Ordenadores Bienes electrónicos de capital Telecomunicaciones Nuevos materiales Robótica Biotecnología
Innovaciones	Máquina de vapor	Acero Electricidad Gas Colorantes artificiales	Automóvil Avión Radio Aluminio Petróleo Plásticos	Ordenadores Televisión Radar Máquinas instrumentos Productos farmacéuticos	

Fuente: Santos, Milton. *La naturaleza del espacio*. 2000

CUADRO 2.2
CAMBIOS TECNOLÓGICOS Y AVANCES ESTRATÉGICOS

Período	Información	Energía	Medios	Período
Preagrícola	Lenguaje	Fuego Animales	Instrumentos primitivos	Preagrícola
Agrícola	Escrita Prensa	Pólvora	Arado Hierro	Agrícola
Industrial	Telégrafo Teléfono Fonógrafo Radio	Máquina de vapor Electricidad	Acero Máquinas avanzadas Ferrocarriles	Industrial
Actual	Cine Televisión Satélites Ordenadores Sistemas de control	Fisión atómica Baterías Eléctricas Láseres	Transporte supersónico e interplanetario Nuevos materiales sintéticos Prótesis	Actual
Inminente antes del año 2000	Multimedia Burocrática y robótica	Fusión atómica	Control del tiempo Biotecnología	Inminente antes del año 2000

Fuente: Santos, Milton. *La naturaleza del espacio*. 2000.

CUADRO 2.3a
EMPLEO, PRODUCTIVIDAD, SALARIOS Y TASA DE PLUSVALOR EN LOS PAISES INTEGRADOS EN LA
MANUFACTURA GLOBAL, 1980-1994

País	1980				1994			
	Empleo Industrial	Salario Anual promedio (1)	Productividad Promedio	Tasa de plusvalor	Empleo Industrial	Salario anual promedio (1)	Productividad promedio	Tasa de plusvalor
Alemania Federal	7229	22606	36739	63	6768	46740	88680	90
Alemania Oriental	2895	6771	24213	258	2764	10930	39202	259
Argentina	1346	4302	18208	323	982	13818	89820	550
Australia	1139	13356	25280	89	916	25067	70383	181
Bélgica	872	16066	30556	90	676	26600	61596	132
Brasil	5562	3400	12891	279	4698	7702	34853	353
Bulgaria	1260	1737	9675	457	744	1195	8464	608
Canadá	1853	15296	32187	110	1655	26916	58465	117
España	2383	12852	20475	59	1758	24413	43162	77
Estados Unidos	19210	20044	40078	100	17312	39396	93199	137
Francia	5103	21643	30101	39	3959	39098	65118	67
Hong Kong	937	4238	7840	85	496	15160	26436	74
Hungría	1384	1437	4268	197	746	3696	10087	173
Italia	3333	15647	28874	85	2692	26823	46871	75
Japón	10253	11522	30912	168	10853	41297	117764	185
Noruega	354	19129	26217	37	251	45828	54540	19
Nueva Zelanda	285	11354	16711	47	229	21181	32618	54
Holanda	944	23135	29285	27	711	45935	69616	52
Polonia	4063	1575	5321	238	2173	2775	9630	247
Portugal	680	4541	8087	78	443	12082	14917	23
Taiwán	1997	2679	7470	179	2170	14469	33766	133
Reino Unido	6462	14579	25117	72	4169	27894	57635	107
Rumania	2877	1316	3097	135	2426	958	2914	204
Suecia	853	15835	36206	129	594	25235	58602	132
Suiza	927	40009	75310	88	776	65570	185637	183
Rusia (2)	31464	3247	11519	255	28072	494	1710	246
Total de países con empleo industrial descendente	115665	10956	29253	167	99033	22045	63269	187

Fuente: Velasco, Edur. "Cadenas de Cuarzo y Salario Virtual".1998.

1 Miles

2 Dólares

CUADRO 2.3 b
EMPLEO, PRODUCTIVIDAD, SALARIOS Y TASA DE PLUSVALOR EN LOS PAISES INTEGRADOS
EN LA MANUFACTURA GLOBAL, 1980 – 1994

País	1980				1994			
	Empleo Industrial 1	Salario promedio 2	Productividad Promedio 2	Tasa de Plusvalor	Empleo Industrial 1	Salario Promedio 2	Productividad Promedio 2	Tasa de Plusvalor
China	24390	548	3632	563	61931	340	2245	560
India	6992	1083	2360	118	8392	1269	2911	129
Indonesia	964	744	3499	370	3801	1001	6954	595
Malasia	456	2253	8060	258	1210	4555	15317	236
Filipinas	949	1127	4552	304	1029	2857	12334	332
Chile	206	4444	24050	441	337	7419	38542	420
México	508	2583	13809	435	616	2972	16022	439
Sudáfrica	2400	5846	17811	205	3200	4514	27697	514
Egipto	1392	6120	12835	110	1431	9348	17979	92
Argelia	868	1360	2023	49	1155	1751	5549	217
Nigeria	312	6380	11682	83	419	3503	9819	180
Irán	432	1226	5260	329	459	1144	6800	494
Bangladesh	470	9668	17411	80	626	3465	9120	163
Corea	412	639	2023	217	1240	1016	1722	69
Tailandia	2015	2837	9545	236	2936	14295	52760	269
	742	2497	5675	127	1946	4917	18734	281
Total de países con empleo industrial ascendente	43508	1485	7351	395	90728	1489	8532	473

Fuente: Velasco, Edur. "Cadenas de Cuarzo y Salario Virtual".1998.

1 Miles

2 Dólares

CUADRO 2.4
TIEMPO DE TRABAJO EN LA MANUFACTURA

TIEMPO DE TRABAJO	1980		1985		1990		1995	
	Centro	Periferia	Centro	Periferia	Centro	Periferia	Centro	Periferia
Horas semana/trabajador	41	48.1	41.2	47.8	41.1	47	40.2	47.8
Horas año/trabajador	2132	2501.2	2142	2284.8	2137.2	2444	2090	2485.6
Horas totales (millones)	136770	147543	124703	149997	1260095	181052	128463	288404

Fuente: Martínez Peinado, Javier. "Periferia y fábrica mundial".

Elaboración de Martínez Peinado sobre datos de OIT: Diversos años.

La primera fila se obtuvo haciendo medida de las cifras correspondientes a una muestra de países de la semiperiferia y del centro; La segunda fila, multiplicando la primera por 52,2 y la tercera, multiplicando la segunda por el empleo manufacturero.

CUADRO 2.5 PRODUCTIVIDAD GLOBAL				
PB/Trabajador	1980	1985	1990	1995
CENTRO	86	78	108	122
Gran Periferia	16	12	12	13
NPI	29	28	53	79
NNPI	27	20	23	29
Resto	30	26	30	17
PERIFERIA	20	16	19.3	18.6

Fuente: Martínez Peinado, Javier. "Periferia y fábrica mundial".

CUADRO 2.6 INDUSTRIA MANUFACTURERA: COSTO DE UNA HORA DE TRABAJO (dólares)					
País	1975	1980	1983	1996	Diferencia promedio con Estados Unidos
Estados Unidos	6.36	9.84	12.10	13.21	.
México	2.00	2.96	1.85	1.50	8.30
Singapur	0.84	1.49	2.21	2.23	8.69
Taiwán	0.39	0.98	1.27	1.67	9.30
Hong Kong	0.76	1.51	1.52	1.89	8.96
Corea	0.35	1.02	1.23	1.46	9.36
Sri Lanka	0.28	0.22	0.25	0.29	10.12

Fuente: Ceceña, Ana Ester. *Tecnología como instrumento de poder*. 1998.

CUADRO 2.6a SALARIOS Y REMUNERACIONES EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA								
Año	Salarios en la industria manufacturera (Dólares por hora)				Remuneraciones en la industria manufacturera (Dólares por hora)			
	México	Estados Unidos	Francia	Chile	México	Corea	Japón	Canadá
1985	1.26	9.54	3.52	0.93	2.3	1.33	7.01	8.49
1990	1.48	10.78	6.95	1.29	3.05	3.52	13.4	11.89
1995	1.29	12.35	8.8	2.27	2.92	6.13	23.35	11.83
2000	2.21	14.33	7.16	2.31	4.63	5.95	21.01	12.03

Fuente: anexo estadístico del Primer Informe de Gobierno de Felipe Calderón.

CUADRO 2.7													
Valor de la producción por Inversión Extranjera Directa de los países de avanzada capitalista y el global, 1988: flujos de entrada y producción interna. (valor en millones de dólares y participación porcentual)													
sector/industria	Flujos de entrada		Producción interna		Total	Part. X origen-inver-total		% Del total	Flujos de Entrada		Producción Interna		TOTAL
	Valor	% interno	Valor	% interno		% Flujos	% Prod.Int.		Valor Mundial	% interno	valor mundial	% interno	
Todas las industrias	93170	100	726966	100	820136	11.4	88.6	82.3	119198	100	883378	100	1002576
Primaria	8577	9.2	86443	11.9	95020	9.0	91.0	86.5	10299	8.6	99958	11.7	110257
Agricuit, caza, forestal y pesca	1		1844	0.3	1845	0.1	99.9	46.6	563	0.5	3959	0.4	4522
Minería, extracción y petróleo	8576	9.2	84599	11.6	93175	9.2	90.8	88.1	9726	0.8	95998	11	105724
No especificado												0.3	
Manufacturera	34974	37.5	277763	38.2	312737	11.2	88.8	73.2	52590	44	379270	41.4	431860
Alimentos, bebidas y tabaco	5502	5.9	24654	3.4	30156	18.2	81.8	74.2	6467	5.4	33213	3.6	39680
Textiles, vestido y cuero	2638	2.8	11068	1.5	13706	19.2	80.8	67.6	3497	3	16371	1.8	19868
Maderas y prod. maderables	335	0.4	7466	1	7801	4.3	95.7	63.7	1055	0.9	11713	1.2	12768
Publicidad, impr. y reprod.medios	5510	5.9	9597	1.3	15107	36.5	63.5	98.4	5536	4.6	9755	1.2	15291
Coque, productos petroleros y energía nuclear	-2897	-3.1	45308	6.2	42411			92.6	-2769	-2.3	48955	5.7	46186
Química y productos químicos	5761	6.1	36358	5	42119	13.7	86.3	63.0	9098	7.6	57671	6	66769
Caucho y productos de plástico	1850	2	5133	0.7	6983	26.5	73.5	61.1	2748	2.3	8400	0.8	11148
Minerales no metálicos	3388	3.6	10061	1.4	13449	25.2	74.8	77.3	3721	3.1	13011	1.4	16732
Minerales metálicos	1673	1.8	20973	2.9	22646	7.4	92.6	62.0	3291	2.7	33849	3.7	37140
Fabricación de prod. metálicos	1168	1.3	5376	0.7	6544	17.8	82.2	96.6	1168	1	5565	0.7	6733
Maquinaria y equipo	4255	4.6	30038	4.1	34293	12.4	87.6	72.1	5278	4.4	41688	4.4	46966
Maquinaria eléctrica	2785	3	26856	3.7	29641	9.4	90.6	63.7	4850	4	42130	4.6	46980
Oficina, contab. y equipo-comp.	2082	2.2	12220	1.7	14302	14.6	85.4		2082	1.7	12220	1.5	14302
Aparatos eléctricos	18		3413	0.5	3431	0.5	99.5	18.2	2084	1.7	18726	1.8	20810
Radio, televisión y telecom.	685	0.7	11223	1.5	11908	5.8	94.2		685	0.6	11223	1.3	11908
Instrumentos de precisión	1046	1.1	4815	0.7	5861	17.8	82.2	95.1	1053	0.9	5064	0.6	6117
Equipo de transporte	-223	-0.2	10692	1.5	10469			51.6	14	0	20738	1.9	20752
Motores para vehículos y trailres	-233	-0.2	9847	1.4	9614			86.4	-82	-0.1	11402	1.4	11320
Otros equipos de transporte	10		845	0.1	855	1.2	98.8	9.1	96	0.1	9336	0.6	9432
Otras manufacturas	2223	2.4	5498	0.8	7721	28.8	71.2	64.7	2448	2.1	8497	0.9	10945
Reciclamiento													
Manufacturas no especificadas			23870	3.3	23870	0.0	100.0	94.3	5142	4.3	25306	3	30448
Servicios	39999	42.9	324226	44.6	364225	11.0	89.0	88.8	46400	38.9	365149	42.3	411549
Electricidad, gas y agua	764	0.8	2028	0.3	2792	27.4	72.6	99.4	1000	0.6	2041	0.2	3041
Construcción	590	0.6	3203	0.4	3793	15.6	84.4	62.4	1232	1	5134	0.6	6366
Comercio	7376	7.9	100913	13.9	108289	6.8	93.2	93.9	8200	6.9	107483	12.6	115683
Hoteles y restaurantes	2656	2.9	4302	0.6	6958	38.2	61.8	71.0	3095	2.6	6058	0.7	9153
Transporte, almacen. y comunic.	878	0.9	3615	0.5	4493	19.5	80.5	78.5	1400	1.2	4605	0.5	6005
Financieros	12639	13.6	119714	16.5	132353	9.5	90.5	90.0	13440	11.3	133009	15.5	146449
Inmobiliarias	3824	4.1	26582	3.7	30406	12.6	87.4	92.9	4451	3.8	28610	3.4	33061
Actividades de renta			15142	2.1	15142	0.0	100.0	100.0			15142	1.8	15142
Servicios de negocios	7262	7.8	13646	1.9	20908	34.7	65.3	97.5	7269	6.1	13995	1.7	21264
Comp. y actividades relacionadas	586	0.6	846	0.1	1432	40.9	59.1	100.0	586	0.5	846	0.1	1432
Investigación y desarrollo								0.0	7		846	0.1	853
Otras actividades de negocios	6676	7.2	12800	1.8	19476	34.3	65.7	97.3	6676	5.6	13149	1.6	19825
Otros servicios	4010	4.3	14092	1.9	18102	22.2	77.8	50.4	6560	5.5	27956	2.6	34516
Administración pública y defensa													
Educación	1		4		5	20.0	80.0	100.0	1		4		5
Salud y servicios sociales									5				5
Servicios de act. comunitarias	672	0.7	1897	0.3	2569	26.2	73.8	100.0	672	0.6	1897	0.2	2569
Otros	3337	3.6	12191	1.7	15528	21.5	78.5	46.8	5900	4.9	26055	2.4	31955
Servicios no especificados			20990	2.9	20990	0.0	100.0	99.7	2		21062	2.6	21064
No especificado	9620	10.3	38534	5.3	48154	20.0	80.0	98.9	9897	8.4	38978	4.6	48875

Fuente: Elaboración propia en base a World Investment Report, 1997.

CUADRO 2.7a																
Valor de la producción por Inversión Extranjera Directa de los países de pendientes 1988: flujos de entrada y producción interna. (valor en millones de dólares y participación porcentual)																
sector/industria	Asia								América Latina y el Caribe							
	Flujos de entrada		Producción interna		Total		Part. X origen-Inver y del total		Flujos de entrada		Producción interna		Total		Part. X origen-Inver y del total	
	Valor	% sector	Valor	% sector	Valor	%Fluj.Entr.	% Prod.Int.	% Tot.-Glob.	Valor	% sector	valor	% sector	Valor	% Flujos	% Prod.Int.	%Tot. Glob.
Todas las industrias	18457	100	68329	100	86786	21.3	78.7	7.7	7572	100	88084	100	95656	7.9	92.1	10.0
Primaria	1044	5.7	5730	8.4	6774	15.4	84.6	5.7	678	9	7784	8.8	8462	8.0	92.0	7.8
Agr. caza forestal y pesca	483	2.6	1216	1.8	1699	28.4	71.6	30.7	79	1	899	1	978	8.1	91.9	22.7
Minería, extrac. y petr.	561	3	4515	6.6	5076	11.1	88.9	4.7	599	7.9	6885	7.8	7484	8.0	92.0	7.2
No especificado																
Manufacturera	14140	76.6	42192	61.7	56332	25.1	74.9	11.1	3479	45.9	59316	67.3	62795	5.5	94.5	15.6
Alimentos, bebidas y tabaco	743	4	2648	3.9	3391	21.9	78.1	8.0	222	2.9	5820	6.6	6042	3.7	96.3	17.5
Textiles, vestido y cuero	887	4.8	3064	4.5	3951	22.5	77.5	18.7	-29	-0.4	2239	2.3	2210	-1.3		13.7
Maderas y prod. maderables	477	2.6	1886	2.8	2363	20.2	79.8	16.1	243	3.2	2360	2.3	2603	9.3	90.7	20.1
Publicidad, impr. y prod. medios	26	0.1	159	0.2	185	14.1	85.9	1.6								
Coque, prod. Petr. y energía nuclear	230	1.2	1602	2.3	1832	12.6	87.4	3.3	-102	-1.4	2035	2.3	1933	-5.3		4.2
Química y productos químicos	3306	17.9	8049	11.8	11355	29.1	70.9	14.0	70	0.9	13264	15.1	13334	0.5	99.5	23.0
Caucho y prod. de plástico	466	2.5	930	1.4	1396	33.4	66.6	11.1	433	5.7	1966	2.2	2399	18.0	82.0	23.4
Minerales no metálicos	249	1.4	1258	1.8	1507	16.5	83.5	9.7	83	1.1	1547	1.8	1630	5.1	94.9	11.9
Minerales metálicos	987	5.3	7616	11.1	8603	11.5	88.5	22.5	631	8.3	5260	6	5891	10.7	89.3	15.5
Fabricación de prod. metálicos			189	0.3	189		100.0	3.4								
Maquinaria y equipo	513	2.8	2768	4.1	3281	15.6	84.4	6.6	510	6.7	8390	9.5	8900	5.7	94.3	20.1
Maquinaria eléctrica	1873	10.2	8879	13	10752	17.4	82.6	21.1	192	2.5	6251	7.1	6443	3.0	97.0	14.8
Oficina, contab. y equipo de comp.																
Aparatos eléctricos	1873	10.1	8878	13	10751	17.4	82.6	47.4	192	2.5	6251	7.1	6443	3.0	97.0	33.4
Radio, televisión y telecom.			1		1		100.0									
Instrumentos de precisión	7		249	0.4	256	2.7	97.3	4.9								
Equipo de transporte	152	0.8	1555	2.3	1707	8.9	91.1	7.5	85	1.1	8410	9.6	8495	1.0	99.0	40.6
Motores para vehículos y traíles	152	0.8	1555	2.3	1707	8.9	91.1	13.6	-1				-1			0.0
Otros equipos de transporte									86	1.1	8410	9.6	8496	1.0	99.0	90.1
Otras manufacturas	154	0.8	844	1.2	998	15.4	84.6	9.9	70	0.9	2086	2.5	2156	3.2	96.8	24.5
Reciclamiento																
Manufacturas no especificadas	4071	22.1	496	0.7	4567	89.1	10.9	2.0	1071	14.1			1071		0.0	0.0
Servicios	2994	16.2	19983	29.2	22977	13.0	87.0	5.5	3407	45	20941	23.8	24348	14.0	86.0	5.7
Electricidad, gas y agua			7		7	0.0	100.0	0.3			5		5	0.0	100.0	0.2
Construcción	616	3.3	1820	2.7	2436	25.3	74.7	35.4	26	0.3	114	0.1	140	18.6	81.4	2.2
Comercio	378	2	2741	4	3119	12.1	87.9	2.6	433	5.7	3829	4.3	4262	10.2	89.8	3.6
Hoteles y restaurantes	432	2.3	1756	2.6	2188	19.7	80.3	29.0								
Transporte, almac. y comunicac.	226	1.2	780	1.1	1006	22.5	77.5	16.9	292	3.9	216	0.2	508	57.5	42.5	4.7
Financieros	253	1.4	8697	12.6	8950	2.8	97.2	6.5	546	7.2	4661	5.3	5207	10.5	89.5	3.5
Inmobiliarias	631	3.4	1431	2.1	2062	30.6	69.4	5.0	9	0.1	619	0.7	628	1.4	98.6	2.2
Actividades de renta																
Servicios de negocios	7		350	0.5	357	2.0	98.0	2.5								
Comp. y activid. relacionadas				3.6	0											
Investigación y desarrollo	7				7	100.0	0.0									
Otras actividades de negocios																
Otros servicios	449	2.4	2428		2877	15.6	84.4	8.7	2100	27.7	11488	13	13588	15.5	84.5	41.1
Admon. pública y defensa																
Educación																
Salud y servicios sociales	5				5	100.0	0.0									
Serv. de activid. comunitarias																
Otros	444	2.4	2428	3.6	2872	15.5	84.5	9.3	2100	27.7	11488	13	13588	15.5	84.5	44.1
Servicios no especificados	2		72	0.1	74	2.7	97.3	0.3								
No especificado	279	1.5	424		703	39.7	60.3	1.1	9	0.1	20		29	31.0	69.0	0.1

Fuente: elaboración propia en base a World Investment Report, 1997.

CUADRO 2.8a																
Valor de la producción por Inversión Extranjera Directa de los países dependientes 1997: flujos de entrada y producción interna. (valor en millones de dólares y participación porcentual)																
sector/industria	Asia								América Latina y el Caribe							
	Flujos de entrada		Producción interna		Total	Part. X origen-Inver y del total			Flujos de entrada		Producción interna		Total	Part. X origen-Inver y del total		
	Valor	% sector	Valor	% sector	Total	%Fluj.Entr.	% Prod.Int.	% Tot.Glob.	Valor	% sector	valor	% sector	Total	% Flujos	% Prod.Int.	%Tot. Glob.
Todas las industrias	18457	100	68329	100	86786	21.3	78.7	7.7	7572	100	88084	100	95656	7.9	92.1	10.0
Primaria	1044	5.7	5730	8.4	6774	15.4	84.6	5.7	678	9	7784	8.8	8462	8.0	92.0	7.8
Agr. caza,fororestal y pesca	483	2.6	1216	1.8	1699	28.4	71.6	30.7	79	1	899	1	978	8.1	91.9	22.7
Minería, extrac.y petr.	561	3	4515	6.6	5076	11.1	88.9	4.7	599	7.9	6885	7.8	7484	8.0	92.0	7.2
No especificado																
Manufacturera	14140	76.6	42192	61.7	56332	25.1	74.9	11.1	3479	45.9	59316	67.3	62795	5.5	94.5	15.6
Alimentos, Bebidas y tabaco	743	4	2648	3.9	3391	21.9	78.1	8.0	222	2.9	5820	6.6	6042	3.7	96.3	17.5
Textiles, vestido y cuero	887	4.8	3064	4.5	3951	22.5	77.5	18.7	-29	-0.4	2239	2.3	2210	-1.3		13.7
Maderas y prod. Maderables	477	2.6	1886	2.8	2363	20.2	79.8	16.1	243	3.2	2360	2.3	2603	9.3	90.7	20.1
Publicidad, impr. y prod. medios	26	0.1	159	0.2	185	14.1	85.9	1.6								
Coque, prod. Petr. y energia nuclear	230	1.2	1602	2.3	1832	12.6	87.4	3.3	-102	-1.4	2035	2.3	1933	-5.3		4.2
Química y productos químicos	3306	17.9	8049	11.8	11355	29.1	70.9	14.0	70	0.9	13264	15.1	13334	0.5	99.5	23.0
Caucho y prod. de plástico	466	2.5	930	1.4	1396	33.4	66.6	11.1	433	5.7	1966	2.2	2399	18.0	82.0	23.4
Minerales no metálicos	249	1.4	1258	1.8	1507	16.5	83.5	9.7	83	1.1	1547	1.8	1630	5.1	94.9	11.9
Minerales metálicos	987	5.3	7616	11.1	8603	11.5	88.5	22.5	631	8.3	5260	6	5891	10.7	89.3	15.5
Fabricación de prod. metálicos			189	0.3	189		100.0	3.4								
Maquinaria y equipo	513	2.8	2768	4.1	3281	15.6	84.4	6.6	510	6.7	8390	9.5	8900	5.7	94.3	20.1
Maquinaria eléctrica	1873	10.2	8879	13	10752	17.4	82.6	21.1	192	2.5	6251	7.1	6443	3.0	97.0	14.8
Oficina, contab. y equipo de comp.																
Aparatos eléctricos	1873	10.1	8878	13	10751	17.4	82.6	47.4	192	2.5	6251	7.1	6443	3.0	97.0	33.4
Radio, televisión y telecom.			1		1		100.0									
Instrumentos de precisión	7		249	0.4	256	2.7	97.3	4.9								
Equipo de transporte	152	0.8	1555	2.3	1707	8.9	91.1	7.5	85	1.1	8410	9.6	8495	1.0	99.0	40.6
Motores para vehiculos y trailes	152	0.8	1555	2.3	1707	8.9	91.1	13.6	-1				-1			0.0
Otros equipos de transporte									86	1.1	8410	9.6	8496	1.0	99.0	90.1
Otras manufacturas	154	0.8	844	1.2	998	15.4	84.6	9.9	70	0.9	2086	2.5	2156	3.2	96.8	24.5
Recycling																
Manufacturas no especificadas	4071	22.1	496	0.7	4567	89.1	10.9	2.0	1071	14.1			1071		0.0	0.0
Servicios	2994	16.2	19983	29.2	22977	13.0	87.0	5.5	3407	45	20941	23.8	24348	14.0	86.0	5.7
Electricidad, gas y agua			7		7	0.0	100.0	0.3			5		5	0.0	100.0	0.2
Construcción	616	3.3	1820	2.7	2436	25.3	74.7	35.4	26	0.3	114	0.1	140	18.6	81.4	2.2
Comercio	378	2	2741	4	3119	12.1	87.9	2.6	433	5.7	3829	4.3	4262	10.2	89.8	3.6
Hoteles y restaurantes	432	2.3	1756	2.6	2188	19.7	80.3	29.0								
Transporte, almac.y comunicac.	226	1.2	780	1.1	1006	22.5	77.5	16.9	292	3.9	216	0.2	508	57.5	42.5	4.7
Financieros	253	1.4	8697	12.6	8950	2.8	97.2	6.5	546	7.2	4661	5.3	5207	10.5	89.5	3.5
Inmobiliarias	631	3.4	1431	2.1	2062	30.6	69.4	5.0	9	0.1	619	0.7	628	1.4	98.6	2.2
Actividades de renta																
Servicios de negocios	7		350	0.5	357	2.0	98.0	2.5								
Comp. y activid. relacionadas				3.6	0											
Investigación y desarrollo	7				7	100.0	0.0									
Otras actividades de negocios																
Otros servicios	449	2.4	2428		2877	15.6	84.4	8.7	2100	27.7	11488	13	13588	15.5	84.5	41.1
Admon. pública y defensa																
Educación																
Salud y servicios sociales	5				5	100.0	0.0									
Serv. de activid. comunitarias																
Otros	444	2.4	2428	3.6	2872	15.5	84.5	9.3	2100	27.7	11488	13	13588	15.5	84.5	44.1
Servicios no especificados	2		72	0.1	74	2.7	97.3	0.3								
No especificado	279	1.5	424		703	39.7	60.3	1.1	9	0.1	20		29	31.0	69.0	0.1

Fuente: elaboración propia en base a World Investment Report, 1997.

CUADRO 2.8													
Valor de la producción por Inversión Extranjera Directa de los países de avanzada capitalista y el global, 1997: flujos de entrada y producción interna. (valor en millones de dólares y participación porcentual)													
sector/industria	Flujos de entrada		Producción interna		Total	Part.X origen-inver-tota % Del total			Flujos de Entrada		Producción Interna		TOTAL
	Valor	% interno	Valor	% interno		% flujos	% Prod.Int.		valor mundial	% interno	valor mundial	% interno	
Todas las industrias	198513	100	1849909	100	2048422	9.7	90.3	62.9	359827	100	2941267	100	3301094
Primaria	8591	4.3	141169	7.6	149760	5.7	94.3	77.2	15968	4.5	182902	6.3	198870
Agricult, caza, forestal y pesca	373	0.2	3022	0.2	3395	11.0	89.0	15.2	2133	0.6	19873	0.7	22006
Minería, extracción y petróleo	8218	4.1	138147	7.5	146365	5.6	94.4	84.8	13835	3.9	163000	5.6	176835
No especificado											1312		1312
Manufacturera	70281	35.4	617691	33.4	687972	10.2	89.8	49.6	151283	42	1246083	42.5	1397366
Alimentos, bebidas y tabaco	4495	2.3	65747	3.6	70242	6.4	93.6	74.7	9902	2.8	87983	2.9	97885
Textiles, vestido y cuero	2975	1.5	23314	1.3	26289	11.3	88.7	60.1	4011	1.1	38798	1.3	42809
Maderas y prod. maderables	2285	1.2	22582	1.2	24867	9.2	90.8	39.1	8427	2.3	57818	1.9	66245
Publicidad, impr. y repro.d.medios	889	0.4	18896	1	19785	4.5	95.5	97.7	956	0.3	19345	0.7	20301
Coque, prod. petroleros y energia n.	4576	2.3	58220	3.1	62796	7.3	92.7	79.8	7319	2	72940	2.6	80259
Química y productos químicos	19368	9.8	126929	6.9	146297	13.2	86.8	58.1	33770	9.4	218532	7.5	252302
Caucho y productos de plástico	1533	0.8	11429	0.6	12962	11.8	88.2	56.0	1996	0.6	20416	0.6	22412
Minerales no metálicos	1665	0.8	18121	1	19786	8.4	91.6	55.8	4142	1.2	32462	1.1	36604
Minerales metálicos	5540	2.8	42174	2.3	47714	11.6	88.4	50.1	9799	2.7	84240	2.8	94039
Fabricación de prod. metálicos	2553	1.3	12683	0.7	15236	16.8	83.2		2554	0.7	12683	0.4	15237
Maquinaria y equipo	8078	4.1	55078	3	63156	12.8	87.2	78.8	12586	3.5	69932	2.3	82518
Maquinaria eléctrica	3922	2	54733	3	58655	6.7	93.3	57.7	9322	2.6	94889	3.2	104211
Oficina, contab. y equipo-comp.	1522	0.8	22025	1.2	23547	6.5	93.5		1522	0.4	22025	0.8	23547
Aparatos eléctricos	-91		6394	0.3	6303	-1.4			4791	1.3	45920	1.5	50711
Radio, televisión y telecom.	2490	1.3	26314	1.4	28804	8.6	91.4	97.7	3008	0.8	26944	0.9	29952
Instrumentos de precisión	2799	1.4	14165	0.8	16964	16.5	83.5	98.1	2860	0.8	14437	0.5	17297
Equipo de transporte	4488	2.3	32878	1.8	37366	12.0	88.0	72.5	5267	1.5	45342	1.4	50609
Motores para vehiculos y traírlas	4103	2.1	29104	1.6	33207	12.4	87.6	71.0	4881	1.4	40986	1.3	45867
Otros equipos de transporte	386	0.2	3775	0.2	4161	9.3	90.7	88.3	386	0.1	4273	0.1	4659
Otras manufacturas	2562	1.3	23528	1.3	26090	9.8	90.2	77.7	5384	1.5	30278	1	35662
Reciclamiento			22		22						22		22
Manufacturas no especificadas	2553	1.3	37194	2	39747	6.4	93.6	10.8	32290	9.2	345940	12.2	378230
Servicios	105241	53	1033389	55.9	1138630	9.2	90.8	72.1	171789	47.7	1433935	48.5	1605724
Electricidad, gas y agua	6435	3.2	23851	1.3	30286	21.2	78.8	40.0	17662	4.9	59679	1.8	77341
Construcción	2439	1.2	10994	0.6	13433	18.2	81.8	33.1	6076	1.7	33193	1.2	39269
Comercio	24119	12.2	254385	13.8	278504	8.7	91.3	86.0	29655	8.2	295643	10.2	325298
Hoteles y restaurantes	-75		21562	1.2	21487			53.5	3875	1.1	40325	1.4	44200
Transporte, almacen. y comunic.	5349	2.7	26621	1.4	31970	16.7	83.3	38.7	17395	4.8	68708	2.2	86103
Financieros	38908	19.6	393298	21.3	432206	9.0	91.0	94.2	46034	12.8	417609	14.4	463643
Inmobiliarias	7384	3.7	59619	3.2	67003	11.0	89.0	28.4	14778	4.1	210245	7.3	225023
Actividades de renta	-740		805		65				-741		805		64
Servicios de negocios	14181	7.1	171790	9.3	185971	7.6	92.4	78.7	19797	5.5	218224	6.8	238021
Comp. y actividades relacionadas	1127	0.6	3156	0.2	4283	26.3	73.7		1127	0.3	3156	0.1	4283
Investigación y desarrollo	84		82	9.1	166	50.6	49.4	4.9	104		1666	0.1	1770
Otras actividades de negocios	12970	6.5	168551	3.8	181521	7.1	92.9	79.0	18566	5.2	213402	6.6	231968
Otros servicios	5841	2.9	69891		75732	7.7	92.3	79.9	13851	3.8	87441	3.1	101292
Administración pública y defensa									114		19		133
Educación	46		522	0.3	568	8.1	91.9	84.1	47		621		668
Salud y servicios sociales			6445	0.5	6445			59.4	2183	0.6	10855	0.4	13038
Servicios de act. comunitarias	1404	0.7	9094	2.9	10498	13.4	86.6	99.4	1430	0.4	9151	0.3	10581
Otros	4390	2.2	53829		58219	7.5	92.5	80.6	10077	2.8	66800	2.4	76877
Servicios no especificados	1400	0.7	575		1975	70.9	29.1	29.7	3408	0.9	1937	0.1	5345
No especificado	14400	7.3	57660	3.1	72060	20.0	80.0	73.6	20785	5.8	78330	2.8	99115

Fuente: Elaboración propia en base a World Investment Report, 1997.

CUADRO 2.9
PARTICIPACIÓN EN LA PRODUCCIÓN MUNDIAL DE BIENES NO DURADEROS 1980-1995
(%)

	311/12		321		322		323		324	
	Productos-alimentación		Textiles		Prendas de vestir		Productos de cuero y piel		Calzado	
	1980	1995	1980	1995	1980	1995	1980	1995	1980	1995
Centro	80.3	69.7	64.2	58.3	78.1	66.8	63.8	54.9	75.3	55.3
Periferia	19.7	30.3	35.8	41.7	21.9	33.2	36.2	45.1	24.7	44.7
GP	9.8	11.1	21.7	18.9	9.6	13	19.7	23.9	13.5	22
NPI	1.3	2.7	4.5	8.9	5.4	8.1	4.1	9	1.6	8.1
NNPI	1.6	2.2	1.8	5.8	1.5	7.1	0.7	3.3	0.8	5.5
Resto	7	14.3	7.8	8.1	5.4	5	11.7	8.9	8.8	9.1

Fuente: Martínez Peinado Javier. *Periferia y Fábrica Mundial*, 1999.

CUADRO 2.10
LAS QUINCE MANUFACTURAS DE MAYOR CRECIMIENTO EN EL COMERCIO MUNDIAL (POSICIÓN POR VALOR 1995)
(medidas de crecimiento en miles de dólares)

Productos	1980	1990 dólares	1995	1980-1990	1990-1995 porcentual	1980-1995
Válvulas y Transistores	14004674.8	59011528.2	171332926.0	15.5	23.8	18.2
Equipo de procesamiento automático de datos	12519552.6	67365905.1	126772756.3	18.3	13.5	16.7
Equipo de telecomunicaciones, partes y accesorios	19217642.0	56642011.1	112415281.5	11.4	14.7	12.5
Accesorios de oficina y partes de maquinaria de procesamiento automático de datos	9062439.2	47946595.9	91072281.1	18.1	13.7	16.6
Maquinaria Eléctrica	14358445.4	36646242.5	76543953.4	9.8	15.9	11.8
Medicinas y Productos Farmacéuticos	14010041.0	36149984.6	69982251.8	9.9	14.1	11.3
Partes de conmutador	12998098.4	35277313.1	63652991.4	10.5	12.5	11.2
Industrias especiales para otras maquinarias	15631790.9	37569262.2	59653723.6	9.2	9.7	9.3
Artículos de plástico	8229219.7	286997381.3	48581432.9	13.3	11.1	12.6
Equipo mobiliario	10028971.1	28914250.0	45432784.0	11.2	9.5	10.6
Base de metales	10748136.6	23737422.2	37384495.2	8.2	9.5	8.7
Equipo de enfriamiento y calefacción	11245094.6	22966210.1	36721071.1	7.4	9.8	8.2
Productos químicos	9537343.6	21077459.6	34289914.8	8.3	10.2	8.9
Bombas de centrifugado	8508092.7	19685753.4	31634399.1	8.8	10.0	9.1
Juguetes deportivos	8135113.1	19262501.5	30439444.4	9.0	9.6	9.2

Fuente: elaboración propia con base en *World Investment Report 1999*.

CUADRO 2.11
POBLACIÓN ECONÓMICA ACTIVA MUNDIAL POR SECTORES Y REGIONES 1970-2000
 (empleo total en miles)

Años	Agricultura	Región (%)	Industria	Región (%)	Servicios	Región (%)	Totales	Región (%)	Distribución porcentual sectorial		
									Agricultura	Industria	Servicios
Mundo											
1970	926721	100	314423	100	413714	100.0	1654859	100	56.0	19.0	25.0
1990	1223770	100	499498	100	774222	100.0	2497491	100	49.0	20.0	31.0
2000	1271888	100	610153	100	1065556	100.0	2947598	100	43.1	20.7	36.1
PAC (Europa + América del Norte + Oceanía)											
1970	70825	7.6	158761	50.5	181445	43.9	411033	24.8	17.2	38.6	44.1
1990	48676	4.0	165496	33.1	290247	37.5	504424	20.2	9.6	32.8	57.5
2000	29488	2.3	123317	20.2	383355	36.0	536162	18.2	5.5	23.0	71.5
Países dependientes											
Asia (Oriental, Meridional, Este, Sudeste: incluye China)											
1970	674967	72.8	132016	42.0	185616	44.9	992599	60.0	68.0	13.3	18.7
1990	917576	75.0	273717	54.8	363920	47.0	1555214	62.3	59.0	17.6	23.4
2000	978419	76.9	387675	63.5	479979	45.0	1846075	62.6	53.0	21.0	26.0
América Latina y el Caribe											
1970	40229	4.3	21072	6.7	34482	8.3	95783	5.8	42.0	22.0	36.0
1990	43964	3.6	42205	8.4	89686	11.6	175855	7.0	25.0	24.0	51.0
2000	46120	3.6	45228	7.4	131453	12.3	222802	7.6	20.7	20.3	59.0
África											
1970	118145	12.7	13990	4.4	23318	5.6	155454	9.4	76.0	9.0	15.0
1990	165058	13.5	28819	5.8	68119	8.8	261998	10.5	63.0	11.0	26.0
2000	198684	15.6	41107	6.7	102767	9.6	342559	11.6	58.0	12.0	30.0
Total países dependientes											
1970	855896	92.4	155662	49.5	232269	56.1	1243836	75.2	68.8	12.5	18.7
1990	1175094	96.0	334002	66.9	483975	62.5	1993067	79.8	59.0	16.8	24.3
2000	1242400	97.7	486836	79.8	682201	64.0	2411436	81.8	51.5	20.2	28.3

Fuente: elaboración propia con base en "Tendencias en el empleo del mundo 2006". Informe de la OIT.

CUADRO 2.12 ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE PAÍSES SELECCIONADOS (porcentaje)						
Categorías	1991	1992	1990	1989	1987	1990
Ejecutivos	12.8	13	11	7.5	4.1	3.8
Profesionales	13.7	17.6	21.8	6	13.9	11.1
Técnicos	3.2	<	<	12.4	8.7	<
Subtotal	29.7	30	32.8	25.9	26.7	14.9
Vendedores	11.9	9.9	6.6	3.8	7.8	15.1
Trabajadores de oficina	15.7	16	17.3	24.2	13.7	18.6
Subtotal	27.6	25.9	23.9	28	21.5	33.7
Obreros y trabajadores especializados	21.8	21.1	22.4	28.1	27.9	31.8
Trabajadores de servicios semicualificados	13.7	13.7	12.8	7.2	12.3	8.6
Trabajadores de transporte semicualificados	4.2	3.5	5.6	4.2	5.5	3.7
Subtotal	17.9	17.2	18.4	11.4	17.3	12.3
Agricultores y trab. agrícolas	3	5.1	1.6	6.6	3.1	7.2
Sin clasificar
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Castells, Manuel. *La era de la información. Economía Sociedad y Cultura. Sociedad Red. 1999.*
Las cifras pueden no cuadrar debido al redondeo.
< Significa que la cifra se incluye en la categoría inmediatamente superior.

CUADRO 2.13 PORCENTAJE DE EMPLEO CREADO POR LOS PEDIDOS MILITARES EN DIVERSOS SECTORES INDUSTRIALES DE LOS ESTADOS UNIDOS, AÑOS FISCALES DE 1972 A 1979								
Sector industrial	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979
Extracción de metales no ferrosos excluido el cobre	14.8	16.5	18.1	18.7	19.2	22.1	23.4	22.4
Nuevas construcciones a*	14.5	12.2	11.6	11.8	13.5	11.2	8	6.5
Equipo y material militar	47.9	41.3	40.8	40.5	30.7	27.6	27.1	25.7
Misiles teledirigidos completos	72.7	79.2	86	85.2	71.9	72.7	67.4	60.7
Aluminio primario y productos aluminicos	9.3	7.7	6.8	7.5	7.2	6.7	6.3	5.8
Otros productos primarios no ferrosos b*	9.6	9.3	8.8	9.5	8.9	8.5	8	7.8
Productos de torneado	10.9	8.6	7.8	9.6	8.9	8.4	7.9	7.7
Productos mecánicos	13.5	11.4	9.6	9.5	9	8.7	8.2	7.7
Material de radio y de comunicaciones	47.9	45.5	40.6	36	37.3	37.2	35.4	35.4
Componentes electrónicos	20.7	16.6	14.8	15.8	14.1	16.6	14.2	13
Vehículos de motor	1.5	1.2	1.4	1.6	1.3	1.2	1.1	1.1
Industria aeronaval	59.8	50.9	45.1	47.2	53.3	55.3	49.7	43.8
Construcción y reparaciones navales	34.1	36.6	37.1	33.7	30	29.2	29	30
Instrumentos científicos y de control	15.6	12.4	8.9	9.2	8.8	8.5	8	8.1
Transportes por agua	10.4	7.3	5.2	5.3	4.6	4.7	3.9	4.9
Material óptico y oftalmológico	6.8	8.3	8.1	6.8	7.6	9	8.1	6.8
Servicios comerciales diversos	8.9	8.2	6.8	6.5	6.2	5.7	4.7	4.7
Manufactura en serie	2.3	2	2	1.9	1.3	1.7	1.6	1.6

Fuente: Ball, Nicole. *Revista Internacional del Trabajo. 1987.*
a* Construcción de nuevos inmuebles residenciales y no residenciales, nuevas instalaciones públicas y nuevas carreteras.
b* Salvo el aluminio y el cobre.

CUADRO 2.14
INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO: ESPECIALIZACIÓN DEL TRABAJO BASADO EN UN GRUPO DE PAÍSES Y NIVEL DE PROPENSIÓN DE DESARROLLO
 (promedios disponibles)

Países y regiones (a)	Científico/Maquinista en investigación y desarrollo		Total Investigación y Desarrollo	Desempeño del sector (porcentual)		Fuentes de Financiamiento (distribución porcentual)		Fuentes de financiamiento (porcentual de GNP)	
	Por millones de población	Números	(porcentual de GNP)	Sector Productivo	Educación Superior	Empresas Productivas	Gobierno	Empresas Productivas	Sector Productivo
Países de Avanzada Capitalista (b)	1102	2704205	1.94	53.7	22.9	53.5	38.0	1,037	1,043
Países dependientes (c)	514	1034333	0.39	13.7	22.2	10.5	55.0	0.041	0.054
Mundo (79-84 países)	1304	4684700	0.92	36.6	24.7	34.5	53.2	0.318	0.337

Fuente: elaboración propia con base en *World Investment Report 1999*. UNCTAD, basado la UNESCO, 1997.

(a) Solamente incluyendo a países con datos, y por encima de un millón habitantes en 1995.

(b) Estados Unidos, Canadá, Europa Occidental, Japón, Australia y Nueva Zelanda.

(c) Incluyendo a Israel, Sudáfrica, y antiguas economías socialistas en Asia.

CUADRO 2.15
POBLACIÓN MUNDIAL POR REGIONES O ÁREAS 1970-1998
(miles de personas)

	1970	Región (%)	1980	Región (%)	TC	1990	Región (%)	TC	2000	Región (%)	TC
Mundial	3690925	100	4429747	100	20.0	5254820	100	18.6	6056715	100	15.3
Región de avanzada capitalista	888587	24.1	970802	21.9	9.3	1030909	19.6	6.2	1071938	17.7	4.0
Europa	656655	17.8	693232	15.6	5.6	721981	13.7	4.1	727304	12.0	0.7
Norteamérica	231932	6.3	255034	5.8	10.0	282598	5.4	10.8	314113	5.2	11.2
Oceanía	19200	0.5	22536	0.5	17.4	26330	0.5	16.8	30521	0.5	15.9
Países de Avanzada Capitalista	650523	17.6	698059	15.8	7.3	741035	14.1	6.2	786519	13.0	6.1
Asia (sin Japón)	2037718	55.2	2513939	56.8	23.4	3040544	57.86200098	20.9	3545256	58.5	16.6
Asia	2142049	58.0	2630746	59.4	22.8	3164081	60.2	20.3	3672342	60.6	16.1
China	830675	22.5	998877	22.5	20.2	1155305	22.0	15.7	1275133	21.1	10.4
India	554911	15.0	688856	15.6	24.1	844866	16.1	22.6	1008937	16.7	19.4
Resto de Asia	746463	20.2	943013	21.3	26.3	1163910	22.1	23.4	1388272	22.9	19.3
América Latina y Caribe	284750	7.7	361328	8.2	26.9	440354	8.4	21.9	518809	8.6	17.8
África	356340	9.7	466871	10.5	31.0	619477	11.8	32.7	793627	13.1	28.1
País/región dependientes	2678808	72.6	3342138	75.4	19.8	4100375	78.0	22.7	4857692	80.2	18.5

Fuente: elaboración propia con base en *World Urbanization Prospects*. United Nations Population División, 2001.

Nota: TC= tasa de crecimiento.

CUADRO 2.16								
POBLACIÓN ECONÓMICA ACTIVA MUNDIAL POR EDAD Y EJÉRCITO INDUSTRIAL DE RESERVA 1970-2000								
(miles de personas y porcentajes)								
Mundo/Región	Totales	PEA/Pob.Mund.	Población Total	Pob. 0-14	Pob. 65+	Pob.Disp. Trab.	EIR	% EIR
MUNDO								
1970	1654859	44.8	3690925	1365189	196530	2129206	474347	22.3
1990	2497491	47.5	5254820	1685392	323330	3246098	748607	23.1
2000/1998	2947598	48.7	6056715	1793067	399275	3864373	916775	23.7
RAC (Europa + América del Norte + Oceanía: con Japón)								
1970	411033	46.3	888587	182371	72687	633529	222496	35.1
1990	504424	48.9	1030909	157475	104378	769056	264632	34.4
2000/1998	536162	50.0	1071938	222160	166122	683656	147494	21.6
Países dependientes								
Asia (Oriental, Meridional, Este, Sudeste: incluye China)								
1970	992599	46.3	2142049	801142	73727	1267180	274581	21.7
1990	1555214	49.2	3164081	970963	137484	2055634	500420	24.3
2000/1998	1846075	50.3	3672342	1102436	203031	2366875	520800	22.0
América Latina y el Caribe								
1970	95783	33.6	284750	121155	11080	152515	56732	37.2
1990	175855	39.9	440354	161167	21248	257939	82084	31.8
2000/1998	222802	42.9	518809	163134	26509	329166	106364	32.3
África								
1970	155454	43.6	356340	162613	11269	182458	27004	14.8
1990	261998	42.3	619477	293259	19664	306554	44556	14.5
2000/1998	342559	43.2	793627	321648	23710	448269	105710	23.6
Total Países dependientes								
1970	1243836	44.7	2783139	1084810	96076	1602253	358417	22.4
1990	1993067	47.2	4223912	1425389	178396	2620127	627060	23.9
2000/1998	2411436	48.4	4984778	1570907	233153	3180718	769282	24.2

Fuente: elaboración propia con base en *Juanita Ochoa y World Population*. ONU, Informe 2000.

CUADRO 2.17									
EJÉRCITO INDUSTRIAL DE RESERVA Y EJÉRCITO OBRERO EN ACTIVO (1970-2000): SOBREPoblación RELATIVA.									
	Industria	Servicios	EOA	EOA/PM	Dif.Abs.	EOA/EIR:SR	EOA/EIR: Abs.	Totales PEA	PEA/PM
Mundo									
1970	314423	413714	728137	19.7	0		0	1654859	44.8
1990	499498	774222	1273720	24.2	272792	48.8	222255	2497491	47.5
2000	610153	1065556	1675709	27.7	401989	65.1	215386	2947598	48.7
Sobrepoblación relativa promedio 1970-2000							218820		
PAC (Europa + América del Norte + Oceanía + Japón)									
1970	158761	181445	340206	38.3	0		0	411033	46.3
1990	165496	290247	455743	44.2	77769	114.8	-50747	504424	48.9
2000	123317	383355	506672	47.3	50929	-59.6	-136329	536162	50.0
Sobrepoblación relativa promedio 1970-2000							-93538		
Países dependientes									
Asia (Oriental, Meridional, Este, Sudeste: incluye China)									
1970	132016	185616	317632	14.8	0		0	992599	46.3
1990	273717	363920	637637	20.2	160003	40.6	202346	1555214	49.2
2000	387675	479979	867654	23.6	230017	73.9	81224	1846075	50.3
Sobrepoblación relativa promedio 1970-2000							283570		
América Latina y el Caribe									
1970	21072	34482	55554	19.5	0		0	95783	33.6
1990	42205	89686	131891	30.0	38169	72.4	9460	175855	39.9
2000	45228	131453	176681	34.1	44790	62.9	26437	222802	42.9
Sobrepoblación relativa promedio 1970-2000							17948		
África									
1970	13990	23318	37308	10.5	0		0	155454	43.6
1990	28819	68119	96938	15.6	29815	48.1	27986	261998	42.3
2000	41107	102767	143874	18.1	46936	33.1	123042	342559	43.2
Sobrepoblación relativa promedio 1970-2000							75514		
Total países dependientes									
1970	155662	232269	387931	13.9	0		0	1243836	44.7
1990	334002	483975	817977	19.4	215023	42.2	252754	1993067	47.2
2000	486836	682201	1169037	23.5	351060	62.6	209531	2411436	48.4
Sobrepoblación relativa promedio 1970-2000							231143		

Fuente: elaboración propia con base en WUP. Naciones Unidas e Informe sobre el empleo en el Mundo 2006. OIT.

CUADRO 2.17
EJÉRCITO INDUSTRIAL DE RESERVA Y EJÉRCITO OBRERO EN ACTIVO (1970-200): SOBREPoblación RELATIVA
(Continuación)

	Población 0-14	Diferencia Absoluta	Población 65+	Diferencia Absoluta	Población Mundial	Diferencial Absoluto PM	Pob. Total Disp.	Dif Abs.Pob.disp
Mundo								
1970	1365189	0	196530	0	3690925	0	2129206	
1990	1685392	160102	323330	126800	5254820	781948	3246098	558446
2000	1793967	108575	399275	75945	6056715	801895	3863473	617375
PAC (Europa + América del Norte + Oceanía + Japón)								
1970	182371	0	72687	0	888587	0	633529	
1990	157475	-12448	104378	31691	1030909	71161	769056	67764
2000	222160	64685	166122	61744	1071938	41029	683656	-85400
Países dependientes								
Asia (Oriental, Meridional, Este, Sudeste: incluye China)								
1970	801142	0	73727	0	2142049	0	1267180	
1990	970963	84911	137484	63757	3164081	511016	2055634	394227
2000	1102436	131473	203031	65547	3672342	508261	2366875	311241
América Latina y el Caribe								
1970	121155	0	11080	0	284750	0	152515	
1990	161167	20006	21248	10168	440354	77802	257939	52712
2000	163134	1967	26509	5261	518809	78455	329166	71227
África								
1970	162513	0	11269	0	356340	0	182558	
1990	293259	65373	19664	8395	619477	131569	306554	61998
2000	321648	28389	23710	4046	793627	174150	448269	141715
Total Países dependientes								
1970	1084810	0	96076	0	2783139	0	1602253	
1990	1425389	170290	178396	82320	4223912	720387	2620127	508937
2000	1570907	145518	233153	54757	4984778	760866	3180718	560591

Fuente: elaboración propia con base en *WUP, Naciones Unidas e Informe sobre el empleo en el Mundo 2006*. OIT.

CUADRO 2.18
POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA MUNDIAL Y REGIONES POR SEXO 1970-2000
(miles de personas)

	Totales	Mujeres	% M/Total	% Por región	Hombres	% H/Total	%Por región
Mundo							
1970	1654859	624553	37.7	100.0	1030306	62.3	100
1990	2497491	997243	39.9	100.0	1500248	60.1	100
2000	2947598	1204419	40.9	100.0	1743179	59.1	100
RAC (Europa + América del Norte + Oceanía)							
1970	411033	162201	39.5	26.0	248832	60.5	24.2
1990	504424	221715	44.0	22.2	282709	56.0	18.8
2000	536162	242280	45.2	20.1	293882	54.8	16.9
Países dependientes							
Asia (Oriental, Meridional, Este, Sudeste: incluye China)							
1970	992599	377538	38.0	60.4	615061	62.0	59.7
1990	1555214	613539	39.5	61.5	941675	60.5	62.8
2000	1846075	741553	40.2	61.6	1104522	59.8	63.4
América Latina y el Caribe							
1970	95783	22556	23.5	3.6	73227	76.5	7.1
1990	175855	57317	32.6	5.7	118538	67.4	7.9
2000	222802	77782	34.9	7.6	145020	65.1	8.3
África							
1970	155454	62249	40.0	10.0	93205	60.0	9.0
1990	261998	104672	40.0	10.5	157326	60.0	10.5
2000	342559	138804	40.5	11.5	203755	59.5	11.7
Total países dependientes							
1970	1243836	462343	37.2	74.0	781493	62.8	75.9
1990	1993067	775528	38.9	77.8	1217539	61.1	81.2
2000	2411436	958139	39.7	79.6	1453297	60.3	83.4

Fuente: elaboración propia con base en Balderas Arrieta, Irma e *Informe sobre el empleo en el mundo 2004-2005*.

CUADRO 2.19
DESARROLLO DE LA FUERZA DE TRABAJO LABORAL JUVENIL Y LA POBLACIÓN JUVENIL ENTRE 1995-2005 Y EL CRECIMIENTO NETO ESPERADO DE LA FUERZA LABORAL JUVENIL ENTRE 2005 Y 2015

	Fuerza laboral juvenil (000s)		Población juvenil (000s)		Tasa de participación de los jóvenes en la fuerza de trabajo, por género		Empleo juvenil y relación empleo-población juvenil				Desempleo juvenil total	
					Total		Empleo juvenil (000s)		Relación empleo-población juvenil		Desempleo juvenil (000s)	
	1995	2005	1995	2005	1995	2005	1995	2005	1995	2005	1995	2005
Mundo	602,188	633,255	1,023,228	1,158,010	58.9	54.7	527,886	547,976	51.6	47.3	74,302	85,278
Economías desarrolladas y la Unión Europea	67,740	64,501	126,434	124,404	53.6	51.8	57,459	56,020	45.4	45.0	10,281	8,481
Europa Central y Oriental (non-UE) y CEI	30,430	29,661	64,453	70,941	47.2	41.8	24,464	23,762	38.0	33.5	5,962	5,900
Asia Oriental	176,137	154,511	234,364	229,488	75.2	67.3	162,988	142,435	69.5	62.1	13,149	12,076
Sudeste de Asia y Pacífico	56,703	61,490	97,548	108,909	58.1	56.5	51,461	51,763	52.8	47.5	5,242	9,727
Asia del Sur	118,278	136,616	233,818	289,160	50.6	47.2	106,513	122,954	45.6	42.5	11,765	13,662
América Latina y el Caribe	53,738	57,149	95,303	105,468	56.4	54.2	46,016	47,653	48.3	45.2	7,722	9,495
Oriente Medio y África del Norte	25,086	33,174	62,651	82,915	40	40	17,876	24,649	28.5	29.7	7,209	8,525
África subsahariana	74,077	96,153	108,658	146,726	68.2	65.5	61,105	78,739	56.2	53.7	12,972	17,414

Fuente: elaboración propia con base en OIT. *Modelo de Tendencias Mundiales del Empleo (TME)*. 2006.